traficantes de sueños

Traficantes de Sueños no es una casa editorial, ni siquiera una editorial independiente que contempla la publicación de una colección variable de textos críticos. Es, por el contrario, un proyecto, en el sentido estricto de «apuesta», que se dirige a cartografiar las líneas constituyentes de otros órdenes de vida. La construcción teórica y práctica de la caja de herramientas que, con palabras propias, puede componer el ciclo de luchas de las próximas décadas.

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro.

Omnia sunt communia!

movimiento 9

Crisis de la representación, crisis de los viejos proyectos revolucionarios y de las formas de organización. En definitiva, un panorama marcado por la incertidumbre, pero también de emergencia de nuevas formas de vida, de nuevas agregaciones vivenciales, de formas inéditas de movilización política, de temáticas que recogen la potencia del no!, apoyándose en tramas de autoorganización social.

Con esta colección pretendemos continuar con un canal que abrimos hace ya tiempo y que pretendía servir para la transmisión de experiencias y saberes colectivos generados desde los movimientos sociales y su entorno, en tanto sujetos de una política que, al tiempo que, participativa y eficaz, es capaz de pensarse sin renunciar a sus prácticas.

Primera edición, junio 2007
Ejemplares: 1000
Título: Vallekas Puerto de Mar.
Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales
Autora: Elisabeth Lorenzi
Maquetación y diseño de cubierta:
Traficantes de Sueños.
Edición:
Traficantes de Sueños
C/ Embajadores 35, local 6.
28004 Madrid. Tlf: 915320928
http://traficantes.net
e-mail: editorial@traficantes.net
Impresión:
Queimada Gráficas.
C/ Salitre, 15 28012, Madrid
Tlf: 915305211
ISBN:978-84-96453-19-7
Depósito legal: M-24614-2007

Vallekas
Puerto de Mar

Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales

Elisabeth Lorenzi

traficantes de sueños

movimiento

Índice

Prólogo

por Paco Serrano

Ningún tiempo pasado fue mejor, pero en la época de la que habla este libro éramos más jóvenes: años de militancia, luchas y proyectos en los que nadie pensaba que iba a acabar formando parte de las investigaciones de la academia.

De todo aquello que vivimos y creamos ha permanecido el *vallekanismo* y Vallekas, lo cual aparece muy bien explicado en este libro. No sabemos si obedeció a un plan estratégico o si dimos con la mágica formula que hace que todo sea posible, lo que sí es cierto es que el concepto de Vallekas y el propio *vallekanismo* nos «superaron». Y precisamente lo que consiguió aglutinar a sectores tan diversos fue la traducción política de ese sentimiento de pertenencia.

El libro que tienes en tus manos introduce el necesario debate acerca de la identidad y el desarrollo urbano de Vallekas desde una óptica política, que es la que más nos interesa. Evidentemente estas cuestiones fueron trabajadas por nosotros hace la friolera de 30 años, con la diferencia de que no contábamos ni queríamos contar con el respaldo de la academia. En efecto, cuando un grupo de anarquistas decidimos hacer de Vallekas nuestro laboratorio y nuestro foco de actuación intuíamos claramente que el sentimiento identitario vallecano era un útil puntal para hacer política. Este sentimiento nos situaba geográficamente en el mapa, al mismo tiempo que nos imbuía del carácter obrero, puramente obrero, que sociologicamente poseía el barrio.

Es innegable que el desarrollo de la identidad *vallekana* ha estado unido al explosivo crecimiento demográfico y urbano que presenta el distrito en la segunda mitad del siglo XX. Elizabeth Lorenzi sintetiza e hilvana en este libro un discurso que tiene como eje vertebrador la cuestión de la identidad, tal y como se puede ver en el paso de las casitas bajas a la nueva vida en los bloques. Estos cambios fueron tanto vivenciales como mentales, y todas las facetas de la vida comunitaria estuvieron impregnadas por estas transformaciones. Sin embargo, el sentimiento de identidad se rehizo en cada fase, hasta el punto de que ha sobrevivido hasta nuestros días.

La ecología, la autogestión, la libertad sexual, el feminismo, la autonomía obrera… todo esto fueron líneas y directrices que se fueron sedimentando en la identidad *vallekana*. De hecho, esta identidad, que resultó tan bien sintetizada en el logo de la VK, ha llegado a superar hasta tal punto nuestro marco geográfico, que ha pasado a formar parte de la mitología antisistema.

Lo único que me queda por decir es que este libro es necesario. Lo defiendo desde la vehemencia de que lo que se cuenta es parte de mi vida y de la de muchos de mis amigos; aunque siempre tenga en mente las palabras que me dijo el viejo anarquista Simancas: «Querido Paco, la melancolía es un acto reaccionario. Los jóvenes siempre tienen razón».

Introducción.
Una antropóloga a remojo en Vallecas

El libro que tienes entre tus manos es un intento de comprender una divertidísima fiesta que tiene lugar en Vallecas, distrito de la ciudad de Madrid. Se llama la Batalla Naval y consiste en una guerra de agua colectiva de todos contra todos con el fin de celebrar la independencia del barrio y la proclamación de Vallecas como Puerto de Mar. Esta fiesta surgió en 1982 de la mano de colectivos del barrio y cuenta ya con más de 25 años de tradición.

La Batalla Naval será el eje vertebrador de este texto y el punto de partida para llegar a comprender algunos fenómenos políticos y culturales, que tienen lugar en el distrito de Puente de Vallecas y que promueven una determinada forma de entender el barrio.

Desde que conozco esta celebración, cada año me he mojado (literalmente) para poder entenderla y elaborar este libro que espero pueda trasmitirte un poco de su frescura.

Esta fiesta me dejó una fuerte impresión cuando participé por primera vez en ella, en el verano de 1998, y eso mismo fue lo que me animó, años más tarde, a elaborar mi tesis doctoral en antropología social con la Batalla Naval como argumento. Esta obra es el resultado de la reelaboración de dicho trabajo. Devolver al público mis reflexiones en forma de libro es una buena oportunidad para compartir y contrastar con los lectores la pequeña obsesión que he tenido durante todos estos años.

La Batalla Naval me llamó la atención tanto por sus peculiares características, un inmenso y alegre remojón colectivo cuando más aprieta el calor, como por lo que celebra, la independencia del barrio, así como por las adhesiones que promueve el lema «Vallekas, Puerto de Mar» dentro del distrito. Todo esto provocaba mi curiosidad, a lo que vino a sumarse el hecho de que desde hacía un año residía en la zona y vivir la Batalla Naval me

ayudaría a comprender mejor el lugar donde residía. Por otra parte mi atención hacia esta cuestión no sólo partía de la disciplina antropológica, sino también de motivaciones políticas y otras de índole más personal.

En ese entonces, yo participaba en un centro social, el Centro Social Seco, situado en Adelfas, un barrio del distrito de Retiro limítrofe con Vallecas. Entre otras cosas, «El Barrio» siempre había constituido una de las principales preocupaciones de este centro social, de la misma forma que lo había sido para el movimiento social al que se adscribía. Esta preocupación se traducía en promover y animar procesos de articulación social en el ámbito más local del la ciudad, el barrio, con el fin de que redundasen en una mayor democratización de la sociedad.

Por estas razones me llamó la atención la Batalla Naval; era una fiesta que celebraba de forma lúdica, y casi desde el absurdo, la independencia del barrio, y lo que es más importante, los movimientos sociales tuvieron un papel central en su origen y desarrollo. Al no encontrar parangón con otras fiestas de Madrid, me empecé a preguntar por qué precisamente esta fiesta tenía lugar en Vallecas. Al tirar del hilo, empezaron a tomar forma otras cuestiones como ¿qué idea de Vallecas se estaba celebrando? ¿Por qué la independencia de Vallecas se convierte en algo digno de celebrarse?

Con el tiempo desarrollé mi investigación de campo en Vallecas y averigüé algunas cuestiones muy interesantes: por ejemplo, que se trata de una fiesta que nació en 1982 de la mano de un colectivo ecologista; que en estos últimos 25 años multitud de colectivos sociales, políticos y culturales del barrio se han encargado de promocionarla; que es una fiesta que para celebrarse debe ser negociada todos los años con la Junta de Distrito y que nunca se sabe a ciencia cierta qué es lo que va a pasar. También supe que no es la única expresión del orgullo vallecano y que completa una amplia red de eventos y situaciones que alimentan este sentimiento de barrio. Por otra parte, constaté que en estos últimos 40 años Vallecas ha sufrido intensos procesos de transformación urbana y social y que los movimientos sociales han sido, en gran parte, motores de este cambio.

El barrio, un territorio. El barrio como movimiento social

El propósito de este trabajo no se enfoca, en cualquier caso, a comprender Vallecas como una unidad territorial, sino más bien a entender eso que podríamos llamar *vallekanismo*. Con *vallekanismo* no nos estamos refiriendo sólo a una expresión de orgullo de barrio, sino a la articulación de los movimientos sociales entorno a una idea. Para ello nuestro eje de trabajo va a ser la Batalla Naval.

El *vallekanismo* es un fenómeno que se da en Vallecas y que se refiere a Vallecas, pero esto no quiere decir que todos los habitantes del distrito participen de este sentimiento identitario. En este estudio el principal foco de

análisis tiene que ver con qué hay detrás de la promoción de esta idea del barrio. Los promotores a los que nos estamos refiriendo son los movimientos sociales y los procesos que se abren ayudan a sus habitantes a imaginar el barrio en sus límites y especificidad.

El sentimiento de identidad es una de las cuestiones que más se han debatido desde la disciplina de la antropología social. Se trata de un fenómeno intrínsicamente aparejado a las motivaciones y a los comportamientos humanos, y por lo tanto culturales. El lenguaje, la socialización, las fiestas y rituales, los relatos, la familia, las naciones, etc. Un sinfín de formas humanas deben ser explicadas desde la identidad social.

Pero este sentimiento no puede ser tomado como algo sustancial y finito, sino como un dispositivo que se activa, promueve, genera comportamientos humanos y los aglutina.

De la misma forma, cuando estudiemos este fenómeno en Vallecas, nos vamos a alejar de cualquier perspectiva que busque delimitar fronteras culturales. No vamos a tomar Vallecas como una entidad finita donde ocurren determinados fenómenos, sino al contrario, nos fijaremos en cómo y porqué se promueven unos sentimientos de identidad relacionados con el territorio, con el barrio. Por eso, la Batalla Naval, no se puede tomar únicamente como reflejo de unos sentimientos, sino que debemos considerar los procesos sociales que se generan entorno a ella.

La Batalla Naval es un momento especial donde las personas que acuden realizan un acto común, se tiran agua entre sí, para celebrar la identidad vallecana. Es un ritual y como tal voy a estudiarlo desde dos puntos de vista que tienden a ser convergentes. El primero parte de las herramientas de la antropología social, ya que muchos estudiosos de esta disciplina han elaborado interesantes reflexiones acerca de esta cuestión. El otro punto de vista parte de las prácticas y reflexiones de los movimientos sociales, ya que la promoción de una identidad es en muchas ocasiones un importante pilar para su articulación, tal y como se ha manifestado en Vallecas. El enfoque elegido también está determinado por lo que la Batalla Naval nos puede contar acerca del concepto de ritual.

Para nosotros será fundamental plantearnos cómo la política y la cultura están intrínsicamente entrelazados y cómo se pueden analizar este tipo de fenómenos. Tradicionalmente, los rituales han sido analizados como eventos cuya función social es la de proporcionar una mayor articulación de los miembros de una comunidad. Más recientemente, teóricos de los movimientos sociales han hecho hincapié en la importancia de los procesos culturales e identitarios en la medida en que contribuyen a la acción colectiva. En medio de todo esto, nuestro cometido va a ser el de observar cual es la «comunidad de barrio» que se da en Vallecas y como ésta se articula en torno a la Batalla Naval.

En este sentido, no es casual que nuestro principal foco de atención sea la Batalla Naval, aunque ésta no abarque ni represente toda la rica variedad de realidades políticas y culturales de Vallecas. Desde luego, un estudio de este

tipo podría haber tomado diferentes manifestaciones culturales y políticas, pero pienso que la Batalla Naval es la más idónea por su neto origen en los movimientos sociales de carácter libertario y juvenil de los años ochenta, por su fuerte carga iconográfica que expresa la idea de independencia de barrio y sobre todo porque se ha celebrado sin interrupciones desde su nacimiento en 1982. La larga historia de la Batalla Naval, y su transformación, reflejan también los cambios políticos, sociales y culturales que han ido marcando la propia evolución del distrito y de la idea de «barrio».

En este libro partimos de la base de que un barrio no tiene porqué constituir de por sí una comunidad, de la misma forma que no lo hace una provincia, una nación o una adscripción religiosa. Para que el territorio que uno habita pase a constituir la base de una comunidad proyectada, tienen que promoverse procesos que permitan hacerla imaginable por sus miembros, y es en este espacio donde los rituales juegan un papel fundamental. Por eso voy a utilizar el concepto de «barrio» no sólo como una división administrativa sino como un concepto cargado de propuesta política.

En resumidas cuentas, a través de la observación de la Batalla, mi objetivo es analizar el papel de esta fiesta en la formación de la identidad de barrio. Esta fiesta no constituye un fenómeno aislado dentro del distrito y por lo tanto vamos a tratar de dar cuenta de todo un movimiento cultural que aglutina diversos agentes y cuya especificidad viene marcada por el ámbito de Vallecas.

1. Puente de Vallecas.
De pueblo a distrito

La Batalla Naval tiene lugar en el distrito de Puente de Vallecas y celebra su independencia como barrio. Busquemos en la historia y en la geografía de esta localidad para situarnos mejor ante la cuestión que nos ocupa.

Actualmente, el Puente de Vallecas es un distrito situado en la periferia sur-este de la ciudad de Madrid, encajado entre las dos circunvalaciones que rodean la metrópoli: el primer anillo central que rodea la almendra de la capital, la M-30, y la M-40, segundo anillo concéntrico de la ciudad y que separa al Puente del distrito de Villa de Vallecas, la población que le dio origen. Otras fronteras del distrito son las vías de tren y la autopista A-III, más conocida como «la carretera de la playa» porque comunica con Valencia.

Al igual que gran parte de los distritos que componen hoy la capital, Vallecas es un municipio con su propia historia. En cualquier caso, el crecimiento urbano y el centralismo del régimen franquista no ofrecía otras opciones de gestión local que la anexión a la capital, por eso pasó a formar parte de su ayuntamiento en 1950.

Vallecas es una población de origen medieval y hasta la consolidación de Madrid como capital del Reino fue una importante villa, encrucijada de caminos, parada y fonda para viajar desde el centro hasta Valencia. El origen de la población es la propia Avenida de la Albufera, la vía principal orientada hacia el Este, que aún hoy es básica en la constitución morfológica y en el desarrollo económico y social de esta localidad.

A finales del siglo XVIII comienza el declive de la Villa de Vallecas. El desarrollo de las actividades industriales hizo de la agricultura una actividad sin futuro. Los agricultores se convirtieron en comerciantes e industriales, y los jornaleros se transformaron en obreros. Al mismo tiempo, en torno al puente del arroyo Abroñigal, pequeño riachuelo que ejercía de límite entre Madrid y las tierras de Vallecas, existía un pequeño

asentamiento de fondas y huertas. Este será el origen del Puente de Vallecas, un arrabal limítrofe de la Villa y que a mediados del siglo XIX empezó a crecer a pasos agigantados con el asentamiento de una población de origen obrero e inmigrante.

La relativa proximidad de la estación Atocha, que a su vez favorecería la creación de una zona industrial, consolidó a Vallecas como área residencial obrera. De 1877 a 1900, Vallecas pasó de 3.124 a 19.073 habitantes. En el primer tercio del siglo XX el suburbio tomó el relevo al núcleo histórico como centro económico, social, y finalmente administrativo. Con las elecciones municipales de la IIª República salió elegido como primer alcalde democrático, Amós Acero, maestro de adultos en la Casa del Pueblo, y consumado militante del PSOE, quien trasladó finalmente la sede del Ayuntamiento de la Villa al Puente.

Durante la Guerra Civil y ante el avance de las tropas nacionales, el gobierno huyó a Valencia. Vallecas se quedó en una situación difícil, ubicada en el paso obligado entre las dos ciudades a través de la carretera de Valencia. Por ello, uno de los principales cercos de presión del bando nacional fue sobre este flanco de Madrid, tal y como reflejan las largas batallas del Jarama y de Guadalajara. El lento avance del bando nacional y las contiendas dejaron en Vallecas su huella en la forma de intensos bombardeos.

Al entrar los fascistas en Madrid, Vallecas se convirtió en una importante zona que debía ser controlada y reprimida, no sólo por que se trataba de un «reducto de rojos» (la llamaban la «Pequeña Rusia»), sino por su condición de zona de paso y de huída hacia Valencia, todavía controlada por los republicanos. Amós Acero, alcalde de Vallecas, tras un penoso encarcelamiento, fue fusilado en mayo de 1941.

La victoria del bando nacional supuso no sólo un largo periodo de represión, al igual que en otros barrios de Madrid, sino también un cambio en la fisonomía del municipio. Durante la década de 1940 fueron inauguradas al menos seis iglesias en el distrito y empezaron a construirse las colonias de viviendas de obra social.

La postguerra en Vallecas es la historia de tantos otros barrios de Madrid: durante los primeros años hambre y estancamiento y, con el paso del tiempo, la llegada de numerosos inmigrantes de las zonas rurales. En busca de trabajo y sin medios para pagarse un alquiler, muchos de ellos optaron por construirse una casita en suelo agrícola (más barato), ya sea alquilando o comprando una parcela a los grandes terratenientes.

De las zonas más pobres y de mayor crecimiento vegetativo (Extremadura, las dos Castillas, Andalucía, Galicia) llegó un gran contingente de inmigrantes. Madrid no estaba preparado para absorber esta población. Un tercio de estos inmigrantes se establecieron en Vallecas, fundamentalmente por su buena situación geográfica (cerca del centro, bien comunicada con el metro y por la esperanza de encontrar trabajo en la zona industrial aledaña). Entre 1939 y 1960, Vallecas llegó a convertirse en el mayor punto de subdesarrollo que jamás haya habido en la capital.

En 1950, el Ayuntamiento de Madrid se anexionó Vallecas como distrito de su alcaldía y la masiva llegada de inmigrantes moldeó nuevas diferencias urbanísticas dentro del distrito recién creado. Por un lado estaba el casco viejo del Puente, de casitas pequeñas y apretadas de hasta tres plantas, con sus instituciones, zonas comerciales, de entretenimiento, etc. Alrededor y en suelo agrícola, se extendía como mancha de aceite y hacia el este una masa de casitas autoconstruidas a partir del modelo que los inmigrantes traían de sus pueblos. Rectas calles de barro con pequeñas casitas de una planta, con corralillo y baño común. De este modo se fueron conformando los barrios de Palomeras Altas y Palomeras Bajas, Cerro del Tío Pío y el Pozo del Tío Raimundo.

La administración intentó en contadas ocasiones absorber los núcleos de chabolismo de la zona promoviendo diversos planes de ordenación urbana y vivienda social, de los que muy pocos se llevaron a la práctica.

Entre tanto Vallecas se fue revalorizando y este terreno lleno de casuchas empezó a frenar la expansión urbanística de Madrid. Gerencia Municipal de Urbanismo intentó, siempre a base de expropiaciones, echar a los vecinos con el fin de realojarlos en otras zonas de Madrid, dejando el barrio a disposición de las promotoras privadas. Esto provocó grandes movilizaciones, sobre todo en Palomeras y en el Pozo del Tío Raimundo. De hecho, fue esta presión lo que espoleó la formación de las primeras Asociaciones de Vecinos, entorno a las cuales se articularon los habitantes de las casitas con el propósito de evitar que les echaran y de promover su realojo dentro del barrio. Estas asociaciones constituyeron también un importante foco de resistencia frente a la dictadura y por eso las iniciativas llevadas a cabo recibieron el apoyo de las organizaciones sumidas en la clandestinidad.

Muerto Franco, la reorganización y transformación de la Administración abrió nuevas oportunidades a las demandas sociales. Durante el gobierno de la UCD, las peticiones de los vecinos empezaron a ser atendidas y se inició el proceso de Remodelación Urbana que durante la década de 1980 transformó la fisonomía de Vallecas y de otros distritos de Madrid. Altos edificios y amplias avenidas sustituyeron la amalgama de casitas autoconstruidas y de callejuelas de barro. Este cambio fue el fruto del realojo de más de 12.000 casitas en viviendas de protección oficial.

Además de la Remodelación, los años ochenta fueron testigos de la Transición política, de la esperanza y del desencanto, y del bullir de numerosas propuestas culturales en el barrio, siempre de la mano de la juventud y de organizaciones políticas que experimentaron con nuevas formas de libertad: teatro de calle, centros culturales, festivales de rock. En este contexto, en 1982, nació la Batalla Naval.

Conviene detenerse aquí para hacer un par de reflexiones. Vallecas, gozaba desde antaño de cierta fama de ser una villa próspera. En el siglo XX la localidad se reafirmó en su condición obrera y este renombre se vio teñido de ciertas connotaciones que fueron por dos vertientes. Una deriva en la mala fama, la otra en su renombre como barrio obrero. En la postguerra y hasta la década de 1970 fue conocida por su amplia bolsa de pobreza y como lugar de

asentamiento de la inmigración del campo. En los años setenta por la fuerza de su movimiento vecinal y por ser refugio de diferentes corrientes políticas de oposición al régimen franquista. En los años ochenta por una vitalidad cultural juvenil ligada al rock y por el triste aumento de la delincuencia ligada a la drogadicción.

Por lo tanto: ¿barrio obrero o mal barrio? Una fama con dos vertientes a cuyos orígenes nos vamos a acercar con más profundidad durante el desarrollo de este libro. Lo cierto es que esta fama ha generado interesantes respuestas culturales dentro del distrito. El orgullo vallecano interactúa constantemente con la conciencia de estas dos vertientes de su nombre.

Por otra parte, en las últimas décadas se ha dado una enorme proliferación de producciones escritas y audiovisuales acerca de su propio pasado, como puedan ser la recuperación de la transmisión oral u otro tipo de expresiones (canciones, teatro, películas, investigación social participativa...). Ha sido difícil reunirlo todo, porque hay mucho escrito sobre este distrito, pero gran parte de este material ha sido recogido y analizado con el propósito de comprender Vallecas y el papel de la Batalla Naval.

2. ¿Por qué Vallecas?

¿Por qué la Batalla Naval? Comunidad y movimiento, identidad y ritual

> Otro de los motivos que me llevaron a realizar el presente trabajo fue la necesidad de hablar, de testimoniar desde el «otro lado», el lado de los que contemplan la ciudad desde su tierra fronteriza como una aspiración, muy próximos en el espacio a ella, pero muy alejados en posibilidades.
>
> Esperanza Molina, Introducción a *Los otros madrileños.*

Uno de mis entrevistados me dijo una vez que Vallecas siempre había sido un laboratorio para las ciencias sociales. Desde la década de 1960 Vallecas ha atraído, como un imán, a investigadores sociales y demás profesionales que han encontrado en este distrito la oportunidad de desarrollar sus trabajos en provecho de la lucha fraguada con los vecinos. Otra razón es que como «barrio» se percibe como una estructura geográfica, urbanística y sentimental unitaria que permite ser estudiada por separado y en relación con la gran urbe de Madrid.

De este modo, se puede decir que Vallecas ya ha dado sus frutos en el campo de la antropología cultural. Como por ejemplo cuando Esperanza Molina, después de tomar contacto con el barrio del Pozo del Tío Raimundo, decidió acercarse allí y sistematizar su convivencia en un intenso trabajo de campo (de 1957 a 1965), que en 1984 acabó en el libro *Los otros madrileños. El Pozo del Tío Raimundo* (Esperanza Molina, 1984). El estudio de la realidad de la barriada de casitas autoconstruidas, los usos y costumbres de estos madrileños de marcado origen rural y la diferencia intergeneracional entre los que llegaron del pueblo al Pozo del Tío Raimundo y sus hijos permitió el desarrollo de una investigación en la que se analizaba la cohesión generada entre los nuevos pobladores del barrio.

Muerto Franco y con la Remodelación en marcha, siempre con un alto nivel de participación vecinal, Vallecas seguía siendo un foco de atracción de intelectuales y profesionales. La ayuda profesional era muy necesaria y se trataba de una oportunidad única para poder observar ese acelerado proceso de transformación social. Desde esta perspectiva, el barrio se convertía en un paradigma de comunidad y de articulación social dentro de la ciudad. Y es precisamente este paradigma lo que ha tomado cuerpo en el imaginario vallecano de la mano de los movimientos urbanos.

La convicción de que las subcomunidades urbanas desarrollan un papel fundamental en la vida social de la ciudad, en el bienestar de sus habitantes, y que éstas puedan ser la base para una organización ordenada de las propias comunidades urbanas propiciando una administración más eficaz, ha influido profundamente en los estudios urbanos y en la práctica de gestión y planificación de la ciudad desde el siglo XIX (Tosi, 2001: 13). De ahí que el barrio dentro de la gran ciudad haya atraído multitud de miradas con el propósito de comprender si la comunidad es posible dentro de un contexto tan característico de la modernidad como pueda ser la metrópolis. Hasta mediados del siglo XX la tendencia fue la de considerar *el barrio* como una subcomunidad, un espacio natural de socialización dentro de la ciudad.

En los años setenta, al tiempo que cambiaba la morfología social de la metrópolis, se transformaba la perspectiva de análisis: se redescubría el «barrio». Éste se convitió en territorio de referencia para la promoción de una identidad común y para la articulación de una comunidad que beneficiase a sus habitantes. Una de las causas de este cambio de perspectiva fue el análogo interés en el trabajo de barrio desplegado por los movimientos urbanos. Se trataba de un movimiento que implicaba tanto las políticas públicas como la acción autoorganizada, donde las motivaciones tradicionales se combinaban con nuevas actitudes y razonamientos. La comunidad se expresaba como una protesta: la búsqueda de una sociedad alternativa y en la que se generasen estrategias de promoción de una identidad colectiva dentro de los movimientos sociales. La comunidad se convertía en un modelo comunicativo que se formaba en la dinámica de la acción social, en contraste con el énfasis en lo simbólico y en lo normativo de anteriores modelos (G. Delanty, 2006: 144).

Precisamente, una de las ideas fuerza de este libro es que el concepto de «barrio», viene a ser recreado y promovido desde una estrategia política de base que busca, en el refuerzo de una comunidad articulada, una mayor capacidad de gestionar el territorio más inmediato y por ende de trascender lo local e influir en las políticas estatales, e incluso globales.

Movimientos sociales

Cuando hablamos de movimientos sociales nos estamos refiriendo a un fenómeno político que ha suscitado gran interés en las ciencias sociales del útlimo cuarto del siglo XX. Estos saberes han apuntado a los movimientos

sociales como una nueva forma de generar cambio político, alejada de las organizaciones más rígidas que intentan promover acciones y discursos encaminados a la transformación de la sociedad. De este modo, se amplían las perspectivas y se desplaza la lucha de clases como único foco de la transformación social. La ecología, el feminismo, la contracultura empiezan así a tomar forma en la acción y en el discurso de estos movimientos.

Por supuesto, este libro no tiene como propósito declarar la novedad de estos fenómenos, tal y como han hecho diversos autores en contraposición al movimiento obrero tradicional. Sólo quiere poner el acento en que en un momento determinado, y es por eso por lo que 1968 marcó un punto de inflexión, los procesos identitarios y culturales pasaron a tener gran importancia en la acción social, y esto tanto en el discurso como en las prácticas de movilización. Evidentemente, antes existían también prácticas de este tipo pero no se les otorgaba el peso que se les empieza a dar a partir de ese momento. El movimiento feminista primero, y la contestación juvenil después, fueron algunos de los procesos que más espolearon esta perspectiva.

Por eso, fue muy importante el tránsito que llevó de dejar de concebir el barrio como algo determinado, para empezar a considerarlo como un proyecto cargado de propuestas, de acciones y de una intención política; un lugar que hay que defender y desde el cual se puede construir «comunidad» a partir de una cultura de la resistencia. Una labor en la que la promoción de la identidad de barrio tiene un peso central. Por eso, comprender cómo y porqué el «barrio» ha encontrado su sentido político y social en Vallecas, a través del análisis de la Batalla Naval es uno de los principales objetivos de este trabajo.

El ritual, la promoción identitaria y los movimientos sociales

Por lo tanto, el concepto de identidad y su desarrollo a traves de la Batalla Naval constituyen el eje central de nuestro discurso. Se trata, al fin y al cabo, de una fiesta que reúne a los vallecanos alrededor de la idea de que ellos mismos son «vallecanos». De hecho, lo que de forma lúdica se celebra es la independencia del barrio.

Pero, ¿cómo una persona llega a sentirse vallecano? ¿Por qué hay colectivos que promueven una celebración de este tipo? ¿Cómo es que la Batalla Naval refuerza este sentimiento de identidad?

Una de las cosas que siempre me ha llamado la atención en Vallecas era la abundante presencia de iconos identitarios, algo que ni mucho menos está presente en otros barrios, distritos o municipios de Madrid, al menos con tanta intensidad. Hablar con orgullo de las virtudes y defectos del barrio no era sólo una cuestión de imagen pública sino que se presentaba de forma recurrente en el habla de la gente que he ido conociendo, así como en su forma de relacionarse. Al observar la Batalla Naval e investigar sobre la historia local, se fueron fraguando en mi mente algunas respuestas ante este fenómeno.

En la historia urbana y social del distrito, he encontrado que su momento de mayor crecimiento demográfico tuvo lugar durante la gran oleada inmigratoria de las zonas rurales de las décadas de 1950 y 1960. Vallecas era ya entonces una población marcada. Su reciente anexión al municipio de Madrid (1950) no consiguió borrar sus referencias históricas, asociadas de forma negativa a la Guerra Civil.

¿Por qué los nuevos habitantes, siempre de procedencias tan dispares, asimilaron este orgullo vallecano? He tratado de responder a esta pregunta atendiendo al relativo aislamiento del distrito respecto del resto de Madrid y a través la movilización política como motor de crecimiento y transformación del entorno urbano. En este sentido, se puede decir que las movilizaciones han promovido la propia idea de barrio como plataforma de lucha. Como ya he dicho, para mí tenía gran interés desvelar el papel de la identidad de barrio dentro de estas dinámicas.

Lo vivido y construido por esta población y la generación que la siguió aportó las referencias que con más fuerza funcionan hoy en el imaginario vallecano. Sin duda, ¿qué fue antes el huevo o la gallina? ¿De qué manera la población de reciente asentamiento (los inmigrantes) se convierte en el principal promotor de la identidad de un municipio con arraigo histórico? ¿Qué es más importante en la constitución de la identidad: las vivencias personales que van conformando la percepción del *yo* (o el nosotros) o la relación con el otro que nos hace más conscientes de nuestras similitudes y diferencias?

Desde el presente se construye el pasado hacia el futuro. Los elementos vitales van conformando los contenidos del sujeto, «lo que somos». El otro pilar que constituye la identidad es la relación con el «otro», entendido como lo opuesto, lo situado en la frontera. La relatividad (la relación con el otro) constituye el factor que provoca la definición de uno mismo. No se puede construir una identidad desde la nada, tiene que tener cierto calado social, funcionar, ser activada. Jugando con determinados paradigmas antropológicos, como los de identidad sustancial e identidad relativa, se puede decir que la promoción identitaria en Vallecas ha tomado la forma de una estrategia. Esta estrategia no ha sido construida de la nada, sino a partir de sujetos adscritos a la historia local que han dado ciertos pasos en la autodefinición de algo nuevo.

Los acontecimientos de identidad. La Batalla Naval, un ritual vallecano

El nudo a través del cual podemos abordar la cuestión de la identidad barrial es la Batalla Naval analizada en tanto ritual: una fiesta que se repite anualmente y que aglutina a la gente en torno al lema «Puerto de Mar para Vallekas». Cuando hablamos de identidad de barrio, nos referirnos a un posicionamiento puntual que tiene cabida en determinados actos, eventos, expresiones estéticas de la vida cotidiana y que genera una mayor cohesión local, aunque a nivel cotidiano no tenga por qué tener mayor trascendencia para los habitantes de Vallecas. Por ello, esta fiesta constituye un acontecimiento de identidad.

El ritual como acontecimiento de identidad provoca también infinidad de interrogantes. ¿Es la referencia identitaria lo que activa la movilización o es la fiesta en sí misma la que activa un sentimiento de identidad entre los participantes? ¿Qué consecuencias genera más allá de su momento de celebración?

La Batalla Naval responde a las características del ritual, tal y como se define desde la antropología. No es casualidad que siendo antropóloga me haya fijado precisamente en esta fiesta con el propósito de analizar diferentes nudos temáticos de Vallecas. De hecho, las herramientas analíticas y los conceptos de la disciplina antropológica, me permitían, a partir de la observación de la fiesta, lanzar hipótesis sobre otros procesos sociales que tienen lugar en el barrio, de tal modo que pudiesen trascender así su mera descripción.

Lo primero que hice fue considerar lo observado en la Batalla Naval como un indicador de fenómenos o situaciones que tenían lugar a nivel local. La fiesta me servía así para aproximarme al barrio. El estudio del contexto del ritual (el distrito de Puente de Vallecas) ha ocupado gran parte de mi trabajo de campo, no sólo porque esto me permitía situar la fiesta que estaba estudiando sino también porque las transformaciones del barrio marcaban, de forma muy fuerte, la propia transformación de la fiesta a lo largo de los años. La Batalla Naval era una intrincada madeja de la que se podían tirar diferentes hilos hasta lograr desentrañar los distintos procesos políticos, sociales y culturales que tenían lugar en Vallecas y que atraviesan la fiesta de una u otra forma. En este sentido, si consideraba los iconos de independencia y de utopía, intentaba descifrar cómo habían llegado a tener sentido y fuerza en su propia historia. Si consideraba una fiesta en la que la reapropiación del agua tiene un papel fundamental, intentaba comprender la relación territorial de los habitantes con el entorno, también a través de su historia.

Esta perspectiva me ha permitido extraer una enorme cantidad de materiales que me han servido para explicar estos procesos y cartografiar sus antecedentes, con el fin de comprender cómo ha sido posible el surgimiento y la continuidad de esta fiesta desde 1982. En este sentido, he elaborado tres «historias» diferentes que se han ido entrelazando con el fin de explicar el origen y desarrollo de la Batalla Naval: la historia urbana y social del distrito, la historia de los movimientos sociales en la conformación del mismo y la historia de la propia Batalla Naval.

El trabajo de campo y el estudio específico de la Batalla también me han permitido comprender que la fiesta no es una simple amalgama o un mero reflejo de otros procesos. Se trata de un fenómeno que tiene sentido para quien participa en la misma. Es necesario ir más allá del análisis de las acciones humanas, con el fin de considerarlas como síntomas de otros procesos (Clifford Geertz, 1996: 24-26). Los rituales son acciones que pueden ser entendidos por todos los que comparten ese momento; se trata de acciones que ocupan un determinado lugar en la realidad estudiada. La formulación de la antropología interpretativa y de la descripción densa en tanto metodología de exposición, han significado un importante desarrollo para la disciplina antropológica, sobre todo en la medida en que inciden en el papel del antropólogo en tanto sujeto, que a través de un texto, construye el sentido de la realidad en la que se haya inmerso. Si con el fin de ilustrar mi primer

acercamiento a la Batalla Naval, utilizaba la metáfora de la madeja de la que se pueden tirar multiples hilos con el propósito de analizar los procesos vallecanos, Geertz utiliza la metáfora del manuscrito encontrado. El antropólogo al abordar el análisis del ritual, como acción humana realiza una lectura interpretativa. El ritual es un manuscrito roto y manchado al que le faltan páginas. El ritual al que asiste el investigador no contiene todas las claves que le permitan leer el porqué de las acciones humanas, necesita de otros materiales para encontrar su propio sentido y valor y para ello son importantes sus propias vivencias en la sociedad que estudia.

Estos factores me han ayudado a abordar la función social del ritual y la importancia de las significaciones otorgadas, pero necesito ir más allá con el fin de lograr entender las cuestiones fundamentales que en un principio quería abordar a través de la Batalla Naval.

En el estudio genealógico de la fiesta, que tiene más de 20 años de historia, vemos como las formas de la misma han ido mudando de forma constante, al tiempo que, como ya se sabe, sus significados se han ido actualizando. Esto me ha conducido a cuestionar si las posiciones sociales demostradas en el desarrollo de la Batalla y la utilización de los símbolos impregnan la vida cotidiana en Vallecas. El caos escenificado en la calle, mirado con reticencia por la Junta Municipal de Puente de Vallecas y el claro acento que ponen sus organizadores en el hecho de que se trata de un evento *vallekanista*, son acciones humanas que cíclicamente actualizan el evento, pero son también el resultado de un desarrollo; están sujetas a transformación. No se trata de la reproducción constante e inamovible de un orden existente. Al considerar la Batalla Naval con el propósito de reflexionar acerca del estudio del ritual tenemos la ventaja de ser conscientes de que se trata de una tradición con pocos años de historia.

La propia historia de la fiesta me ha demostrado que la Batalla Naval, tal y como se desarrolla en la actualidad, es el resultado de un proceso que seguirá transformándose y actualizándose en concordancia con los agentes que la promueven y aquellos otros que la inhiben. Agentes que también son causa y consecuencia de la propia transformación política y cultural del contexto estudiado.

En lo que se refiere al sentido y al valor del ritual de la Batalla Naval, podemos observar que en un mismo contexto local pueden existir diferentes sentidos y significados, que incluso pueden chocar entre sí, ya sea por diferencias generacionales, ideológicas o simplemente de gusto. Puede ser que la Batalla Naval signifique para unos un momento de reapropiación de la calle, para otros diversión (o las dos cosas), gamberrismo, e incluso absolutamente nada para gran parte de las personas que habitan en un distrito tan extenso.

Pero, ¿dónde reside la carga transgresiva de los rituales? ¿Por qué resultan fascinantes por su potencial político? ¿Acaso por la simbología que despliegan o por los procesos sociales que genera su ejecución?

Por una parte, la voluntad de reforzar redes sociales y promover una identidad local, no es en la Batalla Naval una declaración programática, sino un proceso que se genera a partir de la realización de la fiesta. La Batalla Naval no sólo significa, sino que provoca, genera, participa de los demás fenómenos que tienen lugar en Vallecas, en Madrid y en el resto del Estado.

Tenemos que reflexionar, por lo tanto, sobre la potencialidad de la representación, es decir, sobre su carácter performativo. Debemos por lo tanto pasar a otro nivel de análisis. Si primero hablábamos de la Batalla Naval como un indicador de los procesos que habían tenido lugar en Vallecas; y en segundo lugar de la fiesta como una acción con un significado que debe ser interpretado; en este tercer nivel aterrizamos en el centro de nuestro análisis: una perspectiva performativa, que se preocupa por analizar los procesos sociales que se generan a partir de la celebración de un ritual. ¿Cómo podríamos conocer los significados o valores de las acciones humanas si no prestamos atención a los procesos que se generan durante el ritual, pero también antes y después del mismo? ¿Cómo podríamos comprender la posición social que ocupan los diferentes sujetos en la ejecución de un ritual si no sabemos cómo han llegado a esta situación?

Por eso debemos considerar cada ritual o cada fiesta como un nudo dinámico. Las acciones que tienen lugar en ellos se ven atravesadas por los significados y el sentido común local, pero en su ejecución generan nuevos significados, nuevas acciones, se activan redes y se construyen otras nuevas en la puesta en contacto de las personas.

El ritual es una amalgama de totalidades constituidas de palabra y acción, de discurso entrelazado con la manipulación de objetos (Jeyaraja Tambiah, 1985: 128-166). El punto de partida de las siguientes reflexiones es este doble componente del ritual como *performance* semántica y pragmática. Más allá de leer el ritual de acuerdo con las claves simbólicas de la cultura analizada, intentamos entrelazar esta cosmología con una lectura pragmática del mismo, de las personas que participan de él, de las relaciones de poder por las que éste viene atravesado y por el juego de las motivaciones personales de los participantes.

En definitiva, a partir de aquí intentaremos desgranar estas cuestiones en la Batalla Naval, siempre desde una perspectiva antropológica e histórica. Volveremos nuestra mirada hacia el pasado para buscar en él los antecedentes de una determinada forma de entender el barrio y los orígenes de nuestra fiesta y recorreremos la reciente historia de Vallecas de la mano del desarrollo de la Batalla Naval, observando siempre los procesos que se generan alrededor de su celebración.

3. Antecedentes.

Conformación de la idea de Vallecas barrio. El movimiento vecinal

Fue en 1998 cuando observé por primera vez la Batalla Naval en vivo, y fue cuando me empecé a plantear las cuestiones que intenté desvelar en la primera etapa de la investigación. ¿Por qué esta fiesta y por qué en este barrio? Lo que más me llamó la atención era la obstinación, por parte de los participantes, en celebrar una fiesta que en aquel momento estaba prohibida por la Junta de Distrito.

En este periodo ya llevaba más de un año viviendo cerca de Vallecas. Durante este tiempo no dejó de sorprenderme la presencia de la simbología *vallekanista* y de un orgullo de barrio que en otras zonas de Madrid no se manifiesta de forma tan intensa.

Mis nociones de antropología cultural, el hecho de participar por primera vez en la Batalla Naval, sumados a mis propias vivencias en el distrito, hicieron que lo observado tuviera sentido para mí y que en mi cabeza se formaran las primeras preguntas (metodológicas) que tomaban la Batalla Naval como síntoma de lo que ocurría en el barrio.

En esta primera exploración tuve constancia de las numerosas expresiones identitarias que existían en el barrio, a sabiendas de que en el distrito de Puente de Vallecas la articulación de movimientos de base era mucho más densa que en otros barrios de Madrid. Me interesé por la historia de la zona y me encontré con relatos intensos sobre la inmigración rural y el asentamiento en las casitas y chabolas construidas en los márgenes del casco urbano de Puente de Vallecas. Relatos sobre la carencia de infraestructuras y el surgimiento del movimiento vecinal que en la Transición llego a arrancar un compromiso al nuevo gobierno para que realojase a los chabolistas en pisos de protección oficial. La remodelación urbana duró toda la década 1980 y fue reflejo fiel de las características de la administración socialista.

Todo esto confluía en mi cabeza en el carácter trasgresor de la fiesta, ya que para mí la Batalla Naval representa un acto de apropiación urbana, de la calle y del agua. Por eso relacioné esta expresión identitaria con la historia de Vallecas, en la que la articulación del barrio ha condicionado intensamente la transformación de la morfología urbana durante las últimas décadas.

Existe un reportaje de Tele K[1] sobre la historia de la Batalla Naval en el que se interroga a los entrevistados acerca de la «utopía». Uno de los entrevistados responde que la «utopía» es una metáfora de Vallecas, porque el barrio no hubiera sido posible si no se hubieran planteado utopías. Sin un sentido utópico, Vallecas no hubiera salido del barro ni de las chabolas. Las transformaciones urbanas y sociales del barrio, en las que la movilización social ha sido un importante motor, me llevaron a explorar los procesos de transformación urbana del distrito y a estudiar, en este proceso, los grupos que potenciaron su transformación. Todo esto con el fin de facilitar una comprensión de la formación de la identidad y de los acontecimientos identitarios.

Por eso, en este capítulo me permito la licencia de relatar los pormenores de una de las principales referencias políticas de Vallecas, el movimiento vecinal, ya que éste ha marcado profundamente la historia urbana y cultural del barrio y, cómo no, el imaginario de lucha, además de un sentimiento de pertenencia y vinculación con el entorno urbano y social que no tiene parangón en otros barrios de Madrid. Un conjunto de referencias que obviamente está presente en el imaginario de la Batalla Naval.

La pertinencia de esta exposición no sólo se sustenta en encontrar las razones del surgimiento de una fiesta en un determinando contexto, sino también en que quiero localizar la semilla y el posterior desarrollo de la idea de «barrio» en tanto que lugar desde dónde y para el cual se desarrollan las movilizaciones y se activa una densa red de relaciones sociales.

Del movimiento de barrios al movimiento vecinal

No es casual que fijemos nuestra mirada en el desarrollo del movimiento vecinal. Quizás fuera Manuel Castells (M. Castells, 1983: 299-301) uno de los primeros sociólogos que puso el acento en la importancia de este movimiento. Este autor consideró la movilización social que tuvo lugar durante los años setenta en los barrios de las ciudades españolas como el movimiento urbano más extenso y significativo en Europa desde 1945. El barrio se convirtió así en una base organizativa, y las asociaciones desempeñaron el papel de agente de cambio social. Bajo su impacto se transformaron las ciudades españolas, las instituciones políticas y se mejoraron las relaciones sociales dentro de los

---

1 Televisión local de Vallecas gestionada por FEDEKAS (Federación por el Desarrollo de Vallecas) y que emite desde 1992. Más adelante hablaremos de forma más extensa sobre este medio de comunicación.

barrios. Fue un componente esencial en la creación de una cultura política capaz de aglutinar un amplio apoyo popular en la lucha contra el franquismo. En este proceso, los partidos políticos se vieron obligados a considerar y propiciar mecanismos de democracia participativa en los ayuntamientos.

El movimiento de barrios fue una lucha que, al contrario de las movilizaciones sindicales o de liberación nacional, se desarrollaba en el ámbito de la vida cotidiana de los sujetos que en aquel periodo estaban más netamente sustraídos de una relación laboral directa con el capitalismo: mujeres, parados, tercera edad, jóvenes. Esto no quiere decir que en estas movilizaciones no participaran o tuvieran protagonismo los trabajadores varones, sino que estos últimos no dotaron de contenidos a las reivindicaciones.

En este proceso, y como más adelante reseñamos, colocamos a Vallecas en uno de los centros de la movilización, principalmente porque fue allí, en el barrio de las casitas autoconstruidas de Palomeras donde se manifestó con más fuerza la politización del barrio, hasta el punto que a esta zona se le atribuye el nacimiento de las primeras asociaciones de vecinos.

Antes de continuar quiero remarcar que, aunque tomemos el concepto «vecinal» como atributo del movimiento y desarrollemos la historia de las asociaciones de vecinos, éstas no son las únicas cristalizaciones de las inquietudes y de las necesidades políticas que se estaban gestando en aquel periodo. El movimiento de barrios fue uno de los pocos terrenos que el Estado, de vocación siempre fascista, no logró gestionar políticamente, en buena medida porque se trataba de una expresión nueva y la única forma de bloquearla era la represión policial. La promulgación en 1964 de la Ley de Cabezas de Familia, fue un intento por parte del Estado de introducir unas reglas de juego en este campo tan incierto. Sin embargo esta legislación se convirtió pronto en un arma de doble filo para la propia dictadura. Por un lado, sentó las bases para la formalización y control de las luchas de barrio; por otro, la formalización se convirtió en una cobertura legal idónea para las reivindicaciones. La ley dió cobertura a las asociaciones de vecinos. Las asociaciones legales se convirtieron en la punta del iceberg de lo que se cocía abajo, en los barrios. Las instituciones se vieron desbordadas por el recurso legal que habían puesto en las manos de los activistas de los barrios, trastocando las expectativas que tenía el régimen al formular la ley con el propósito de controlar un movimiento que les era desconocido.

Me interesa señalar que el proceso de articulación del movimiento de los barrios en asociaciones de vecinos estuvo también cargado de polémica. Según Rodríguez Villasante, las asociaciones de vecinos más combativas eran aquellas que se habían formado a partir de las comisiones de barrio ya existentes (Rodríguez Villasante, 1978: 53-54). Por lo tanto, el tan celebrado movimiento vecinal no surgió espontáneamente sino de una articulación política previa muy vinculada a prácticas políticas de resistencia frente al franquismo.

El movimiento de barrios, lo que más tarde se ha definido como movimiento vecinal, estaba atravesado por las propias aspiraciones y necesidades políticas de los habitantes del barrio y de las múltiples inquietudes de activistas de diferente filiación que trataban de hacer una política de resistencia al régimen de Franco.

A las asociaciones de Vallecas, siendo un barrio tan marcado por las necesidades así como por una resistencia organizada, acudieron militantes de los partidos clandestinos, como el omnipresente PCE o los partidos de vanguardia (ORT, PT, UCL), pero también cristianos de base (JOC, HOAC), sacerdotes, artistas, jóvenes, estudiantes y profesionales que sentían la necesidad de hacer política antifranquista sin tener que afiliarse a ningún partido. Algunos de los habitantes del barrio, en su mayoría inmigrantes del campo, traían ya consigo su propio pasado político marcado por la postguerra. Muchos de los varones vivían conflictos laborales en las fábricas y en los talleres y recibían una instrucción política en el seno de las organizaciones ilegales sindicales o de partido.

En este contexto se crearon distintas organizaciones de barrio, en la mayoría de los casos alrededor de las parroquias. Algunas de ellas sin identificación política, pero otras definidas claramente por la filiación y la estrategia política de sus militantes (esta asociación es de la ORT, aquella del PCE). La creación de las asociaciones de vecinos ofrecía, en muchos casos, una protección formal y un definitivo impulso de agregación en las realidades organizadas ya existentes. Ésta fue sin duda la razón de la rápida profusión de asociaciones de vecinos en la década de 1970.

Este auge fue además directamente proporcional al debilitamiento del régimen de Franco, que prácticamente expiró con su muerte en 1975. A partir de este momento, el modelo de la asociación de vecinos se convirtió en hegemónico como método de lucha por las necesidades locales.

La reconstrucción histórica, que pretendo realizar, de este movimiento en Vallecas se nutre de numerosos textos producidos desde la práctica política de estas asociaciones en su preocupación por reconstruir su propia historia.

Vallecas, cuna del movimiento vecinal

Al hablar del nacimiento del movimiento vecinal en Vallecas, me refiero sobre todo a lo que es ahora la parte más moderna del distrito y que vino a sustituir en la década de 1980 a las más de 60.000 casitas autoconstruidas por los inmigrantes venidos del campo español. Se trata fundamentalmente de Palomeras (Altas y Bajas), el Pozo del Tío Raimundo y el Cerro del Tío Pío. La construcción clandestina de estas casitas por la noche, con la ayuda de vecinos y parientes, antes de que llegara la Guardia Civil por la mañana, y el barro donde estaban ancladas, forma parte de muchísimos relatos, escritos y orales, acerca de la llegada y las penalidades de los inmigrantes a Vallecas.

Desde la postguerra, la historia de Vallecas es idéntica a la de muchos barrios de Madrid. Los primeros años están dominados por el hambre y el estancamiento. Y a medida que van avanzando los años, se acelera el crecimiento urbano debido a la llegada de numerosos inmigrantes de las zonas rurales.

De hecho, el desarrollismo en España empieza mucho más tarde que en el resto de Europa. En 1959 el gobierno decreta el nuevo Plan de Estabilización, resultado de una imposición informal de los organismos económicos y financieros internacionales. A la par que se daba un nuevo impulso a la industria radicada en los centros urbanos, tuvo lugar la reconversión de la sociedad agraria, que debía abastecer las necesidades alimenticias de una población urbana en rápido crecimiento. Se impulsó la concentración y especialización de la producción, lo que empujó todavía más a los habitantes de los pueblos a emigrar a las grandes ciudades, cansados ya de las pocas expectativas que ofrecía el medio rural y azuzados por la esperanza de encontrar trabajo en la ciudad.

El fenómeno de la inmigración interna trajo consigo, no sólo un acelerado crecimiento de las urbes, sino una cuña de cambio en las estructuras sindicales radicadas en las fábricas. La tradición obrerista más clásica se encontraba lidiando, de repente, con un nuevo tipo de trabajador, que no comulgaba tanto con un orgullo profesional como con nuevas expectativas (prosperar en la ciudad) y necesidades (la casa, mandar dinero al pueblo) además de traer en su equipaje unas referencias culturales diferentes.

Volvamos a Vallecas. Los recién llegados, que carecen de trabajo y no tienen medios para pagarse un alquiler, optaran, en muchos casos, por construirse una casita en el abundante suelo agrícola disponible alrededor del casco urbano de Vallecas. De este modo, compran o alquilan una pequeña parcela, normalmente a los terratenientes de la zona (como los Hermanos Santos).

Entre 1939 y la década de 1960, Vallecas llegó a convertirse en el mayor punto de subdesarrollo que haya existido jamás en Madrid. De las zonas de menor renta *per capita* y mayor crecimiento vegetativo (Extremadura, las dos Castillas, Andalucía y Galicia) llegó al nuevo distrito un gran contingente de inmigrantes. De 1.088.647 habitantes que ya tenía Madrid en 1940, había alcanzado 2.703.478 en 1960. La ciudad no está preparada para absorber esta población y muchos de los recién llegados son expulsados hacia las zonas periféricas. Más o menos la tercera parte de estos inmigrantes se establece en Vallecas debido a su buena situación geográfica (cerca del centro, bien comunicada con el metro) y con la esperanza de encontrar trabajo en las zonas industriales cercanas (Colorado, Carlos y Luis H. Castellano, 1988). Si en 1950 había unos 56.530 habitantes en Vallecas, sólo 10 años más tarde esta cifra engorda hasta alcanzar los 222.602 habitantes.

La masiva llegada de inmigrantes a partir de la década de 1950 hará que esta nueva urbanización del suelo conforme una zona muy diferenciada dentro del distrito. Por un lado, está el casco viejo y el centro, cuyo origen se encuentra a principios de siglo, con calles intrincadas, casas pequeñas y apretadas, de hasta tres plantas, a ambos lados de la Avenida de la Albufera, con sus instituciones, escuelas, zonas comerciales, locales de entretenimiento... Y alrededor de esta zona, un mar de chabolas de casitas blancas y bajas en rectas calles embarradas.

La afluencia de inmigrantes fue tan masiva que en 1957 el Ayuntamiento optó por prohibir este tipo de asentamientos. La prohibición no frenó sin embargo esta afluencia, sino que convirtió a los inmigrantes en clandestinos, justamente en el momento más álgido de la inmigración. Pero el flujo era imparable por lo que se seguía construyendo, aunque en condiciones más precarias y en muchos casos con la ayuda de la solidaridad vecinal y familiar. La forma común de construirse la casita era de noche, dejando listo por lo menos el techo y las paredes para que por la mañana la Guardia Civil no las pudiera tirar abajo, ya que una casa habitada (con techo y gente dentro) no podía ser demolida. Un día todos echaban una mano para construir una casita y al día siguiente todos ayudaban a construir otra. Y los domingos, se iba acabando la casa, poco a poco. El soborno de los guardias también ayudaba. Era común que la gente que llegaba de los mismos pueblos (el «efecto llamada») se asentasen unos al lado de otros formando sus propias calles.

Alrededor del centro y en el suelo agrícola, la masa de casitas autoconstruidas a partir del modelo de trazado y de construcción que los inmigrantes traían de sus pueblos se extendía cada año un poco más hacia el Este. Rectas calles de barro con casitas pequeñas y encaladas, con patio interior y baño compartido.

Estas construcciones fueron la causa de un continuo conflicto con la policía. Pero dicen que, finalmente, las autoridades en Vallecas perdieron la batalla contra los chabolistas, en buena medida debido a su capacidad de organización y a su continua afluencia. Los desalojados de otras zonas de Madrid se establecían en Vallecas, en la creencia de que allí tenían menos posibilidades de ser desalojados.

Desde luego, que Vallecas perdiera su autonomía como municipio en 1950, anexionándose al término municipal de Madrid, no supuso ventajas a la hora de dotar al barrio de infraestructuras adecuadas ante el acelerado crecimiento poblacional. Más tarde en plena década de 1960, y gracias en parte a la recuperación económica, los trabajadores y vecinos del barrio adquirieron la capacidad de organizarse y de suplir con su propio esfuerzo las deficiencias administrativas. Así se pavimentaron las calles, se crearon escuelas e incluso en 1956 se creó la Cooperativa Eléctrica del Pozo del Tío Raimundo. Estas actuaciones locales incidieron en la revalorización del suelo, lo que más tarde atrajo a las inmobiliarias y a las constructoras, que pretendieron construir nuevos barrios destinados a una capa social de mayor capacidad adquisitiva.

La administración intentó en contadas ocasiones absorber los núcleos de chabolismo de la zona promoviendo diversos planes de ordenación urbana y de vivienda social, de los que muy pocos se llevaron a la práctica. Entre 1939 y 1969 sólo se construyeron 12.000 viviendas de promoción oficial. La mayoría de estas colonias carecían de las condiciones básicas de habitabilidad, debido probablemente a su rápida construcción.

Dos vertientes convergen, por lo tanto, en el crecimiento urbano de Vallecas. Por un lado, las constructoras que van levantando bloques de bajo coste y, por otro, la construcción durante más de dos décadas de estas pequeñas casas que

fueron delineando el entramado rectilíneo de las calles. En este doble proceso de crecimiento urbano faltó la dotación de las infraestructuras urbanas necesarias para la convivencia de tanta gente: alcantarillado, corriente eléctrica, transportes, asfaltado de las calles, canalización de agua. Faltaban además otras dotaciones públicas como escuelas, dispensarios sanitarios, etc.

Hasta la década de 1960, el continuo crecimiento de la población y de sus necesidades más básicas se irá solventando a partir de la autoorganización y la ayuda de las parroquias de la zona, que también constituyen un importante apoyo para la organización social. En esta década, las parroquias atraerán a jóvenes inquietos, tanto del barrio como de fuera del mismo, que tenían ganas de aportar su ayuda, muchos de ellos estuvieron marcados por un activismo cristiano y obrero (Juventudes Obreras Cristianas), pero también aparecieron militantes de otras organizaciones clandestinas en aquel momento (como el PCE y la ORT).

> A partir de los años 1962, 1963 aquí hubo un movimiento de unos curas que se radicaron en Sandi, mucho antes de que viniera el padre Llanos a Vallecas. Y ese movimiento de curas, esa gente empezó a aglutinar a la gente que se meneaba política y sindicalmente. Unos porque coincidían con ellos, y otros porque querían sus locales para que se pudieran hacer reuniones clandestinas. En Sandi era donde se hacía una parte importante de la propaganda clandestina de Madrid, se hacía en una casita donde vivían esos curas obreros, porque era el único resquicio, aprovechando lo de la Iglesia Católica y tal, aunque muchas veces esta gente estaba detenida por la policía franquista. Y ahí se inició sobre todo el movimiento joven, porque el resto del movimiento adulto casi todo él estaba controlado por el PCE, aglutinaba un sector importante, era sobre todo gente mayor. Entonces con esas dos historias llegó un momento a unirse lo que era la parte juvenil y la parte adulta.
>
> Pedro Sánchez, antiguo miembro de las JOC, activista cultural y pintor muralista, Portazgo, junio de 2004.

En este contexto, no debemos entender el papel de la Iglesia como un mero escudo de protección frente a las diferentes luchas que allí se daban. Los curas locales marcaban fuertemente los contenidos de las luchas a la par que se dejaban contaminar por las aportaciones de la izquierda y de lo aprendido en la práctica cotidiana de resolver problemas.

Muchos de estos curas eran de extracción humilde, pero el renombre de algunos sacerdotes vinculados a altas esferas del Régimen y de la jerarquía eclesiástica y su implicación con Vallecas, como fue el caso del padre José María Llanos y del obispo Alberto Iniesta, dirigieron la atención de los universitarios y de las esferas progresistas hacia esta parte de la periferia madrileña.

> Él (José María de Llanos) fue quien tomó la iniciativa. Y cómo él entonces era uno de los curas con más influencia en la Universidad y en la juventud, su gesto de venir a vivir aquí en compañía de tres o cuatro universitarios, produjo una cierta llamada de atención. Los militantes del SUT se volcaron en la idea y se

> hizo un primer intento de transformar el barrio de chabolas en algo bien hecho. Aún hoy hay muchos profesionales que recuerdan haber trabajado los domingos en la construcción de aquellas casas […] Los obreros cristianos presionaban sobre los curas y yo mismo desperté a una reflexión teológica muy convergente con la teología de la liberación por mis contactos con ella. Luego vinieron los curas obreros, el diálogo entre cristianos y marxistas, etc.
>
> Extracto de entrevista realizada al sacerdote José María Díaz Alegría, por Silvestre Fernández para la revista *Valle del Ka*s, febrero de 1985.[2]

El relato que voy a construir a continuación acerca del nacimiento de la primera asociación de vecinos no sólo constituye el relato fundacional del asociacionismo en Vallecas, sino que es patrimonio del movimiento de Madrid, que más tarde se constituiría como Federación Regional de Asociaciones de Vecinos.[3] En la actualidad, apenas existen asociaciones de vecinos en Madrid que no estén federadas dentro de esta estructura.

Insisto una vez más en el hecho de que las asociaciones de vecinos fueron en su momento una formalización de organizaciones ya existentes. Por lo tanto, su nacimiento no constituye netamente el origen del movimiento vecinal sino la extensión progresiva de una determinada estrategia en la arena de las condiciones dadas por la dictadura de Franco. Será en la Transición cuando el modelo organizativo de las asociaciones de vecinos se haga hegemónico en la organización de los barrios.

Nace la primera asociación de vecinos en Palomeras Bajas

El desarrollo económico de la década de 1960 y la consecuente saturación del centro de la capital hizo que la administración municipal se fijara en los alrededores de Vallecas (como Palomeras y el Cerro del Tío Pío) para la ampliación urbanística de Madrid.

En 1967 el Ayuntamiento de Madrid, plantea la necesidad de llevar a cabo en la zona de Palomeras Bajas un Plan de Ordenación Urbanística que no reconocía a las 12.000 familias que vivían allí, en las casitas bajas, con la

---

2 Relato extraído de la ponencia de: RODRÍGUEZ LEAL, Sixto (compilador), «La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro 1955-1987», ponencia de las *IV Jornadas de Recuperación de la Historia de Vallecas* 17 y 18 de octubre organizada por Vallecas Todo Cultura.

3 Para ello me he servido del relato de Pepe Molina (ex presidente de la FRAVM y presidente de AVV Palomeras Sureste y Vallecas Todo Cultura) y de los siguientes textos: CABRERIZO, Maite (1998), *Treinta y Tantos. La lucha del movimiento vecinal en Madrid, desde sus comienzos hasta hoy,* Madrid, Vecinos de Madrid; CASTELLS, Manuel (1983), *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos,* Madrid, Alianza; COLORADO CARRASCO, Carlos y CASTELLANO, Luis H. (1988), *Villa y Puente, Historia de Vallecas,* Madrid, Avapiés S.A.

calificación de «población extraña difícil de erradicar». El Plan de Ordenación Urbanística que los habitantes esperaban con ilusión como respuesta institucional a sus necesidades no estaba hecho para ellos. Era un plan de expulsión que tenía el propósito de despejar unos terrenos que con el paso de los años habían aumentando de valor, al mismo tiempo que Madrid se extendía cada vez más hacia la periferia. Las más de 10.000 chabolas que ocupaban ese terreno taponaban el crecimiento de la capital. El plan de expropiación no preveía compensaciones para el alto porcentaje de personas que alquilaban las parcelas que ocupaban y tampoco para los pequeños propietarios cuyas parcelas, en su mayoría (el 85%), no llegaban al mínimo exigido para la compensación (80 metros cuadrados).

En Palomeras Bajas existía una parroquia, Buen Pastor, que era guiada por el párroco Gabriel Rosón. Allí acudía asiduamente una abogada, Paquita Sauquillo, recién salida de la universidad, con voluntad filantrópica y afiliada a la ORT, a ofrecer asesoría legal.

> Desde la consulta que yo llevaba en la Parroquia del Buen Pastor, surgió la necesidad de organizarse para hacer frente al Plan Parcial que se cernía sobre Palomeras. Era una brutalidad lo que se quería cometer con los vecinos, expulsándolos del barrio y ofreciéndoles cuatro perras a cambio. En estas fechas funcionaban las Asociaciones de Cabezas de Familia, organizadas por el Movimiento y entre todos decidimos que por ahí no íbamos a conseguir nada.
>
> Entonces se me ocurrió la posibilidad de crear una Asociación acogida a la Ley de Asociaciones del 64. Era una novedad. Podía colar en el Ministerio, y así lo hicimos. La Asociación de Palomeras Bajas fue la primera en contestar a un Plan Parcial en Madrid. Era un precedente que creó escuela. […]
>
> Entrevista realizada por José Molina, *Informativo Vallecas*, 1982.[4]

Los repertorios de organización de las asociaciones de vecinos no surgen de la nada. Existían por aquel entonces otros referentes de organización de barrio, como eran las comisiones de barrio, promovidas mayoritariamente en Vallecas por partidos que tenían un proyecto radical. En Palomeras, gran parte eran de la ORT. Estas comisiones tenían como objetivo organizar a la población de los barrios, denominados obreros, en una lucha que permitiese plantear objetivos específicos que a largo plazo serían fundamentales: la promoción de nuevas formas de convivencia y de autogestión política, trascender la lucha fuera de los límites de las fábricas, donde mujeres, mayores, parados y otras clases sociales afines no podían contribuir.[5]

La Guerra Fría, en Europa Occidental principalmente, selló un pacto entre el capital y las fuerzas productivas que con el acceso al gobierno de los partidos socialdemócratas, derivó en la consolidación del Estado de bienestar.

---

4 Extraído del libro de RODRÍGUEZ LEAL, Sixto (compilador), *De Vallecas al Valle del Kas. Los años vividos 20-11-75/ 19-01-86*, Madrid, Radio Vallekas, 2002.

5 ORT, «Sobre la Lucha de Barrios», Barcelona, década de 1970.

Los partidos comunistas de los países occidentales tenían que lidiar con un modelo político que fuera aplicable en el contexto en el cual se encontraban y con las directrices del omnipresente modelo de Moscú.

Pero en la década de 1960 se empiezan a sentir los límites sociales de los programas de la socialdemocracia. La progresiva integración de la clase obrera a través del consumo, la burocratización y el progresivo rechazo del modelo soviético debido a su carácter represivo, crearon las condiciones precisas para la irrupción de nuevas dinámicas de contestación, cuyos ejemplos más paradigmáticos serían los acontecimientos que tendrían lugar en muchas partes del mundo en torno a la simbólica fecha de 1968. Una de estas formas de contestación fueron los partidos de proyecto radical.

La ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores) nació en 1965 en Madrid, a partir de las Vanguardias Obreras Juveniles, organización ligada a los jesuitas madrileños.[6]

El trabajo de las comisiones de barrio, siguiendo el modelo de las Comisiones Obreras de las fábricas, se desenvolvía de forma clandestina con sus propias formas de articulación social. Al ver que el modelo de asociación de vecinos obtenía ciertos resultados positivos, la promoción de este nuevo modelo para la articulación de las luchas en los barrios fue mucho más sencilla.

Es importante señalar que el surgimiento de las asociaciones de vecinos no indica el comienzo de las reivindicaciones y de las luchas de barrio, y que tampoco fue ésta la primera vez que el Ayuntamiento intentaba expulsar a esta población de la zona. Las luchas por las infraestructuras mínimas y la reforma de las casas, incluso la autogestión de las mismas, han sido una constante en la formación de los diferentes barrios de Vallecas. Lo que estamos señalando es la maduración de la protesta hacia estas formas organizativas en un contexto político en el que los cimientos del régimen franquista, antes firmes, se empezaban a resquebrajar.

Esperanza Molina, antropóloga que en la década de 1960 desarrolló su vivencia y trabajo de campo en el Pozo del Tío Raimundo, señala, en su libro *Los otros madrileños* (E. Molina, 1984), la densa articulación vecinal y el control social como factores importantes que favorecieron la creación de infraestructuras desde la autoorganización. El peso de las relaciones de vecindad en el tiempo libre y las tareas cotidianas jugaron un papel fundamental.

> Es probable que los brotes de solidaridad que se producían con frecuencia en el barrio, ese no sentirse nunca solo (para bien o para mal), esa obsesión por tener en cuenta la opinión de los demás (que resulta muy útil como control social) esa sensación de conocerse todos y formar como una familia

---

6 Este partido de corte maoísta y con profundas influencias cristianas desarrolló un trabajo sindical a partir de la creación de la AST (Asociación Sindical de Trabajadores) en las fábricas de la ciudad. Atraídos por algunos curas obreros, empezarían a desarrollar un trabajo de apostolado político en Vallecas creando las comisiones de barrio.

> se debiera precisamente a la comunicación constante, informal, sin programas ni actividades. Todos sabían en cada momento lo que estaba pasando en el barrio y a cada familia y a cada individuo en particular y gracias a ello fue posible en un momento determinado movilizar a los vecinos para crear un barrio nuevo, unas cooperativas, unas escuelas, unas vías de comunicación. […]
>
> Precisamente una de las cosas donde más se nota el cambio efectuado en la vida de la comunidad es en que esta relación constante se ha perdido. En el barrio nuevo, ya no es frecuente que se entre y se salga de las casas libremente, entre otras cosas porque las puertas están cerradas y hay que llamar y porque cada uno está más ocupado, porque el matrimonio trabaja, los hijos estudian y trabajan y llegan tarde vienen cansados y no tienen ganas de salir por ahí.

Pero volvamos a la andadura de las recién creadas asociaciones de vecinos. El hecho de legalizar una asociación dotaba a los vecinos de la capacidad de poder presentar un recurso al Plan Parcial con el propósito de que no se aplicara. Un constante trabajo de hormiga que incluye formulismos, visitas a despachos, recogida de firmas, movilizaciones. Una vez paralizada la ejecución de este plan, se intenta dar un paso adelante y plantear una alternativa que tenga como principio el realojo de la población. Esto implica un análisis y el censo completo de las necesidades de la población, la constitución de una comisión con participación de los vecinos con el fin de revisar el Plan. Se trata de un proceso que resulta difícil de relatar de una forma lineal. Las luchas no sólo se centrarán en el realojo de las viviendas sino en la demanda urgente de otro tipo de infraestructuras, como el pavimento, el alcantarillado, etc.

En el año 1970, ya se han llegado a constituir al menos 6 asociaciones de vecinos. Las demandas de Palomeras Bajas se unen a las demandas del resto de las asociaciones que sufrían la misma situación.

En la elaboración del censo de características y necesidades de la población juega un papel importante el trabajo de los arquitectos y sociólogos adscritos a CIDUR (Centro de Investigación y Documentación Urbana y Rural), una cobertura creada por la ORT, que a partir de la investigación legitimaba el trabajo de profesionales adscritos a este movimiento en los barrios, aportando sus conocimientos profesionales.[7] Ayudaron en la elaboración del Plan Urbanístico Alternativo al Plan Parcial del Ayuntamiento, censando a las más de 12.000 familias que vivían en las casitas, unas 60.000 personas en total.

Los siguientes años se caracterizaron por una fuerte movilización, que siguió tanto los cauces legales como los ilegales y que en cualquier evento o situación trataba de canalizar el descontento: las misas, las fiestas del barrio, las inauguraciones...

---

7 Desde CIDUR se publicará un par de libros sobre Vallecas y el movimiento vecinal: CIDUR (1978): *El movimiento ciudadano en 1976-1977,* Madrid, CIDUR; y CIDUR, MAYORAL, J., y otros (1976), *Vallecas. Razones de una lucha popular,* Madrid, Mañana, colección Herramientas.

A todo esto hay que añadir el progreso personal de bastantes habitantes del barrio, que llevaban años trabajando en Madrid y que con sus ahorros habían mejorado poco a poco sus casas, de tal forma que el barrio había llegado a presentar un aspecto cada vez más pulcro.

En medio de todo, las parroquias de Vallecas siguen manifestando su preocupación por dar cuenta de los problemas del barrio. En 1974, el Consejo de la Vicaría encarga al obispo la preparación de la llamada asamblea conjunta de iglesias vallecanas cuyo propósito era tener un mejor conocimiento de los problemas sociales de la zona con el fin de ofrecer una «presencia más inteligible de la Iglesia». Se pidió a los grupos cristianos de la zona que hicieran un análisis de la realidad a partir de la cual se pudieran planificar objetivos realistas. Con este propósito, participaron unos 151 grupos que se fueron reuniendo en 4 asambleas parciales.

La asamblea general de puesta en común, que debería haberse celebrado en el colegio La Ciudad de los Muchachos, fue suspendida por orden gubernativa. Sin embargo, con el material resultante, que el propio CIDUR había ayudado a recoger y sistematizar, se publica un libro, un clásico para los historiadores *vallekanistas: Vallecas. Razones de una lucha popular.* En este texto se recogen principalmente las reivindicaciones urbanísticas de las asociaciones de vecinos y un exhaustivo análisis demográfico y de las necesidades del barrio.

No obstante, no es hasta la muerte de Franco cuando esta efervescencia política despega con toda su intensidad. Evidenciada la incapacidad del Ministerio de Obras Públicas para gestionar el problema, se pasa de nuevo el testigo a Gerencia Municipal de Urbanismo que redacta tres nuevos Planes Parciales, en los que se plantea una vez más la expulsión de la población en beneficio de los grandes propietarios de suelo: los Hermanos Santos, José Martínez Emperador, Arias Navarro, Marcelino Gil… Según Gustavo Tardón,[8] en este momento se inicia una nueva contraofensiva vecinal, que alcanzaría su momento más épico en la manifestación de junio de 1976. En esta manifestación unas 25.000 personas recorrieron el barrio al grito unitario de «Vallecas Nuestro». Este acontecimiento pasó a formar parte del épico patrimonio histórico del movimiento vecinal vallecano. Un año más tarde se producía otro acontecimiento decisivo, un acuerdo por el que el Ministerio de Vivienda delimitaba la zona para la ejecución de los tres planes parciales, los terrenos donde se realojarían a las 12.000 familias afectadas, y en el que además se decretaba la expropiación de los terrenos de los grandes propietarios. Se empieza a vislumbrar el logro de tantas luchas.

Representantes de la Coordinadora de Vivienda mantuvieron conversaciones con el ministro de Obras Públicas de la UCD exigiendo una planificación urbanística de la zona con la participación de los afectados. El resultado inmediato fue la elaboración de los Programas de Actuación Inmediata dirigidos a resolver el problema.

---

8 *A viva Voz*, núm. 1 de abril de 1980. Extraído del libro de RODRÍGUEZ LEAL, Sixto (compilador), *op. cit*.

Aunque a la cabeza, Vallecas no será la única protagonista de este proceso. Un tenso tira y afloja en muchos otros barrios dio sus frutos cuando en 1979 se puso en marcha un proyecto de remodelación para todo Madrid. Esto sucedía siendo ministro de Obras Públicas Sancho Rof con el gobierno de la UCD, mediante la promulgación de la Orden Comunicada del 24 de Mayo. En cualquier caso, junto al Pozo del Tío Raimundo y Orcasitas, Palomeras representa la operación de mayor envergadura dentro del Plan de Remodelación.

> Yo estaba por aquel entonces de vicepresidente de la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos), que se había creado ya, y entonces nos convocó para charlar de los problemas de Madrid y del tema del chabolismo. Estuvimos cenando unos cuantos de las asociaciones con él y vino a decirnos que estaba dispuesto a dedicar dinero al tema del chabolismo porque le parecía una aberración y que bueno, que se le podía dedicar recursos. En Vallecas como sabíamos lo que era hicimos el planteamiento de que había que reivindicar las 12.000 simultáneamente y que había que ir a por todas. [...] Entonces hay lo que es un tira y afloja, una presión continua para que inviertan el dinero que hay ese año para poder hacer más y para forzar que las viviendas se hagan por equipos de arquitectos que tú conoces. Que sea un diseño que tú estés de acuerdo con él, que las calidades de los materiales sean las que tu planteas o que no sean sólo viviendas que tengan en cuenta que se hagan escuelas infantiles, colegios, centros de salud o zonas verdes.
>
> Pepe Molina, presidente la AVV de Palomeras Sureste,
> Gran Vía, mayo de 2003.

Como se puede deducir de este extracto durante este último periodo, y con la transición a otro régimen político, la FRAVM se fue consolidando y erigiéndose en un interlocutor político en este proceso de negociación.

La Remodelación de Vallecas

La Remodelación fue un programa urbanístico que no sólo abarcaba a Palomeras en Vallecas y al Pozo del Tío Raimundo en Entrevías sino que afectó a 30 barrios de Madrid, entre ellos Orcasitas, San Blas, Carabanchel y tantos otros. Esta remodelación y realojo de barrios forma parte de la operación urbanística de este tipo de mayor trascendencia desde la postguerra en Madrid, España e incluso Europa. En Palomeras se ejecutó la parte más extensa de este portentoso proyecto: el realojo de unas 12.000 familias dentro del mismo barrio con una transformación radical del entorno urbano. Operación titánica que duraría 10 años y que generaría gran cantidad de estudios socio-urbanos, parte de los cuales nos sirven para relatar este periodo.[9]

9 Para elaborar este periodo histórico me he nutrido de lo relatado por informantes y de los siguientes materiales: *Monografía: Vivienda Pública y Desarrollo Urbano*, *Alfoz*, núm. 39; RONCERO RONCERO, Julia (2003), «La lucha por la vivienda en Vallecas: Ayer, hoy y siempre», ponencia en las *IV Jornadas de Recuperación de la Historia de Vallecas* (Vallecas Todo Cultura); VILLASANTE, Tomás y AGUACIL, J., y otros (1988), *Retrato de chabolista con piso. Análisis de redes sociales en remodelación de barrios de Madrid*, Madrid, IVIMA (colección Cuadernos de Vivienda).

En un artículo de Tomás R. Villasante y Concha Denche (VVAA. 1986, núm. 39), los habitantes de las casitas de Palomeras y del Pozo del Tío Raimundo son definidos como pertenecientes a la subcultura de la chabola. Sus características son las siguientes: homogeneidad en su población y una cultura rural de signo comunitario donde la precariedad y la solidaridad confluyen en el proceso de afirmación colectiva hasta conformar una identidad subcultural.

El libro *Retrato de Chabolista con Piso* (T. R. Villasante, J. Aguacil y otros, 1988) recoje todo el proceso de remodelación de Madrid y en sus páginas se afirma que después de la muerte del dictador y de la puesta en marcha de las negociaciones por la resolución del problema de la vivienda, empiezan a aparecer las primeras desavenencias entre el vecino de a pie, los grupos de animadores y los sectores activos puesto que la nueva coyuntura política permite la formalización y legalización de los grupos clandestinos que antes actuaban al amparo del movimiento vecinal. Los partidos políticos actúan con una libertad que nunca antes habían disfrutado y, se empiezan a separar del movimiento y a querer dirigir la lucha por la vivienda. Cumplen así un doble papel, estimulan la cohesión del barrio, pero a la vez se distancian de él. La distancia entre el interés del partido y el compromiso con el barrio atrapa a gran cantidad de estos activistas. Muchos de ellos optarán por seguir vinculados a la dinámica local. Villasante destaca este hecho como un rasgo que marcó fuertemente la remodelación de barrios. Dependiendo de la articulación política local del barrio en cuestión, el movimietno social arrastrará en mayor o menor medida a los partidos políticos en la dinámica y voluntad local. Un tira y afloja que tendrá resultados desiguales, pero que en este primer periodo marcará, gracias a la presión popular, la política de los partidos a nivel local.

Si hemos de delimitar a *grosso modo* las zonas de influencia de los diferentes partidos que actuaban en la clandestinidad y que luego cogieron su propio rumbo con la democracia, en las asociaciones y parroquias de Palomeras es indiscutible la influencia de la ORT. En Entrevías y Pozo del Tío Raimundo la influencia del PCE[10] no tenía la competencia de otros partidos y de este modo se puede decir que caracterizó la remodelación urbana en aquellas zonas. Aunque sus líderes locales se caracterizaron por una mayor radicalidad que la línea oficial del partido. De ahí que los procesos de participación puestos en marcha fueran bien diferentes en una u otra zona, marcando fuertemente la conformación urbana y la cohesión social en torno a la remodelación.

---

10 El propio Padre Llanos, párroco de referencia del Pozo del Tío Raimundo, estaba afiliado al PCE: «Yo no encuentro ninguna oposición entre mi cristianismo y mi comunismo. Soy comunista como una dimensión más de mi concepción evangélica. Por otra parte nunca he tenido problemas con ninguno de mis obispos en razón de mi adscripción al PCE. No los tuve ni con Morcillo ni con Tarancón». Extraído de José María de Llanos, «Convivir con el pueblo sin ser pueblo», Tribuna en *A Viva Voz*, 1980. RODRÍGUEZ LEAL, Sixto, «La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro 1955-1987», ponencia en las *IV Jornadas de Recuperación de la Historia de Vallecas*, 17 y 18 de octubre organizadas por Vallecas Todo Cultura.

La celebración de las primeras elecciones municipales en 1979 marcó un punto de inflexión en este proceso. Antes de la celebración de las mismas, durante 1978, las asociaciones de vecinos reclamaron la participación de la base popular en las instituciones de gobierno local e incluso intentaron, sin éxito, que en la nueva Constitución se declarase a las asociaciones de vecinos como entidades de utilidad pública. Querían promover una representatividad basada en el territorio, un concepto que suponía un desafío para la nueva democracia fundada en un recién creado sistema de partidos políticos. A pesar de que la propuesta no suponía una alternativa sino un refuerzo democrático, nunca se llegó a vencer la desconfianza que el movimiento generaba en las instituciones admistrativas y de gobierno.

En las primeras eleciones municipales se produce el mayor recorte en cantidad y en fuerza reivindicativa de las asociaciones de vecinos, en beneficio de la corporación municipal, erigida como nueva intermediaria de los vecinos. En estas primeras eleciones, sale elegido en Madrid un ayuntamiento de izquierdas. Dentro de la corporación municipal se sentaron, así, conocidos dirigentes de la lucha vecinal, además de militantes del PCE que pasaron a ocupar puestos en la administración o como técnicos del Ayuntamiento.

Por otra parte, la muerte de Franco y la transición política pusieron a prueba la capacidad de los partidos radicales, como la ORT, para adaptarse a una situación de cambio constante y en la que quedaba al descubierto su verdadera representatividad social, y lo que es más importante, su capacidad autocrítica para revisar sus planteamientos originarios. Los pactos interclasistas en la Transición les obligaron, en muchos casos, a posicionarse. Su escasa implantación en los movimientos obreros y vecinales, donde el PCE era hegemónico, les dejó poco margen de maniobra.

Concretamente en Vallecas la proporción era inversa. La fuerte presencia de la ORT en las asociaciones de Palomeras condicionó fuertemente sus dinámicas a la par que las mismas quedaron ligadas al PSOE después de la Transición. Cuando la ORT se disolvió la mayoría de sus activistas, muy presentes en las estructuras vecinales de Vallecas, engrosaron las filas del PSOE, partido apenas reconstituido a finales de la década de 1970 y que no provocaba ningún prejuicio, para bien o para mal, por la acumulación de años en clandestinidad. Nacía de sus cenizas republicanas con una renovada aura neutral y de democracia.

La trayectoria política del PSOE y sus estrategias a nivel local son muy importantes para comprender la trayectoria el movimiento vecinal de Vallecas y, en general de Madrid, durante las décadas de 1980 y 1990. Ya en el gobierno acometieron las principales reformas *modernizadoras* de la economía del país. Al mismo tiempo que se construía un tardío Estado de bienestar, el gobierno sentaba las bases para la reconversión industrial, la flexibilización del mercado y una mayor fluidez del capital. A nivel local, durante su mandato se fueron consolidando las nuevas instituciones de gobierno y de administración de los ayuntamientos y autonomías.

El PSOE representaba para los activistas de los partidos radicales un espacio de la izquierda desde donde poder actuar lejos de la rígida tradición del PCE, marcada por años de clandestinidad. El PSOE aparece durante la Transición con

aire fresco. Es un viejo partido renovado, con una postura política más acorde con las expectativas de una democracia a la Europea y sin la carga de años de clandestinidad. En su necesidad inicial de llenar el vacío de sus filas y de cargos locales, atrajo hacia sí a importantes exponentes del movimiento vecinal y de los partidos de vanguardia que en aquel periodo estaban entrando en una crisis de militancia. En un principio, esto propició una mayor fluidez y contacto entre las corporaciones locales y el «pueblo» y una mayor apertura a las propuestas vecinales. Fue en este periodo cuando se consolidaron las fiestas populares de los barrios, resultado directo del trabajo de las asociaciones de vecinos.

Cuando las instituciones locales se van consolidando en recursos y competencia, se van cerrando a las propuestas de base y comienzan a ofrecer servicios más estandarizados. En el Pozo del Tío Raimundo y en Palomeras se van rompiendo los vínculos entre el sector más informal de las asociaciones de vecinos y aquellos que habían sido sus dirigentes. Se inician así las tensiones entre la nueva administración municipal y las bases de los distritos que adminstran.

En este proceso, los técnicos de la Remodelación, que ya estaban vinculados al movimiento, ven crecer su influencia. La gestión de todo el proceso urbanístico, que implicaba sólo en Palomeras más de 12.000 viviendas, era una labor titánica. Había que coordinar la participación ciudadana, el criterio de los arquitectos y el de la Administración. Previendo todo esto, un grupo de personas de las asociaciones de Palomeras proponen al ministro crear una empresa autónoma de gestión, aunque vinculada a la administración, con un alto porcentaje de participación vecinal en la toma de decisiones. Se crea, así, en 1977, OREVASA (Ordenación y Realojo de Vallecas, S.A.).[11] Paquita Sauquillo, junto a otros profesionales (arquitectos, abogados) del movimiento vecinal y de la ORT, fue una de las ideadoras de esta fórmula y pasó a formar parte del consejo de administración. Uno de los objetivos subyacentes a la creación de este organismo, probablemente una las pocas vías posibles para llevar a cabo una operación de tal envergadura, es que la ORT fuese reconocida como interlocutora principal ante la administración, aunque no tuviera peso electoral. Inevitablemente la constitución de OREVASA estableció un escalón intermedio, diluyendo la participación vecinal.

La remodelación en el distrito de Puente de Vallecas se ha distinguido de los demás barrios no sólo por la envergadura de la operación sino por una mayor participación en el proceso y por la innovación en las formas de gestión y financiación. Recordemos que, además de que se reivindicase vivienda digna, se demandaba que el realojo se produjera en el mismo barrio de Vallecas y sin demoras. El primer periodo del proceso dio lugar a una intensa negociación con el fin de delimitar el suelo disponible y el modo de los realojos. Finalmente se ideó la forma definitiva: la remodelación por fases.

---

11 En cuyo consejo estaban representados el Instituto para la Promoción de la Vivienda, el MOPU, COPLACO (organismo supervisor del área metropolitana madrileña), Gerencia Municipal de Urbanismo, la Junta de Distrito y la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos con representantes de las 11 asociaciones que ya existían en Palomeras.

Primero se construyó en suelo libre, en Fontarrón, en el límite del distrito, para realojar a los habitantes de Palomeras Sureste. Derribadas las casitas bajas de Palomeras Sureste se construyeron edificios altos en esos terrenos y se realojó en ellos a la población de Palomeras Altas. Derribadas las casas de esta zona, se construyó en la misma con el fin de realojar a los habitantes en Palomeras Medias y por último y de la misma manera, en los edificios contruidos allí se realojó a los de Palomeras Bajas.

La remodelación de Vallecas y el Pozo fue un proceso que duró más de 10 años. La urbanización de Madrid Sur (antes Palomeras Bajas) fue la última fase que se llevó a cabo en 1992, aunque el proceso estaba ya casi concluido. La estructura urbana reticular de casas bajas alrededor del casco antiguo de Vallecas ha sido sustituida por altos y sólidos bloques, anchas avenidas, infraestructuras (parroquias, escuelas, centros culturales y sanitarios) de arquitectura moderna y experimental, grandes parques y, claro, grandes distancias. Además de librar espacio para los realojos se acordó dejar un tramo libre para las segundas generaciones de vecinos de Vallecas y un 5% para familias de otras zonas.

El titánico trabajo de gestión y ejecución de estos planes de remodelación acabó por absorber el tiempo de los activistas vecinales alejándoles cada vez más de las bases. En este periodo, la movilización social y vecinal disminuye y los realojados de Vallecas deben acostumbrarse a otro tipo de vida.

Las consecuencias sociológicas de esta transformación han sido una preocupación recurrente por parte de las asociaciones de vecinos. La Remodelación, además de suponer un cambio rotundo en la vida cotidiana de los realojados, a medida que se iban consiguiendo los pisos, disminuía la participación en la vida asociativa del barrio. Por otra parte, en la medida en que se trataba de pisos de protección oficial del IVIMA (Instituto por la Vivienda de la Comunidad de Madrid), también se ofertaban pisos a una nueva población, densificándose la ya existente en Vallecas. Llegaron más de 3.000 nuevas familias, gran parte de ellas de etnia gitana, concentradas en determinadas zonas de las áreas remodeladas. En definitiva, durante la Remodelación, el distrito de Puente de Vallecas crece en diversidad, extensión y altura.

A parte de los diversos estudios ya mencionados sobre las consecuencias de la Remodelación, diferentes asociaciones manifestaron su preocupación por las condiciones del nuevo asentamiento y esto dio lugar a la promoción de investigaciones participadas en Vallecas. Así expongo las interesantes conclusiones expuestas en el estudio realizado por la Parroquia de San Ambrosio, en el barrio de los Geranios (Colectivo IOE, 1986, 1988, 1990).[12] En este texto se refleja una clara preocupación por las consecuencias del cambio y se expresan como negativas las condiciones del realojo. Lo que debiera haber sido un momento importante desde el punto de vista simbólico, no tuvo el esperado carácter festivo sino que se vio rodeado de condiciones humillantes.

---

12 Colectivo IOE, *Encuesta a los vecinos del barrio de los Geranios (la Villota secc.):* 1986, 1988, 1990: Parroquia de San Ambrosio y Asociación Cultural al Alba. Apoyan: Grupo de Acción Social, Centro de Apoyo al Menor, Equipo de Drogadicción, Asociación Al Alfar, Grupo de Enseñanza, Guardería Petirrojo, Colegio Concha Espina y Coordinadora de Sanidad de Vallecas. Colaboración técnica: Colectivo IOE.

> Nos tenías que haber visto toda la noche ahí esperando que nos den las llaves… y quedarse una esperando en la chabola y los niños aquí abajo del piso… por si nos quitaban la chabola… con criaturas durmiendo ahí…
>
> Colectivo IOE, 1988.

Por otro lado, la mayor confortabilidad de los pisos fue pareja al aumento de los gastos, difíciles de sobrellevar para las familias en paro o subempleadas.

La transformación en la forma de vida marcada por la verticalidad de los pisos es otro aspecto al que se presta atención. Antes se vivía más en la calle y la semejanza con el modo de vida rural contrastaba con el individualismo creciente de una vecindad de «cada uno en su casa», donde los inquilinos se cruzan en el ascensor. Según el estudio, el cambio parece haber afectado en mayor medida a ancianos y amas de casa, acostumbrados a otro ritmo de vida. Sin embargo, afectaba menos a los trabajadores adultos, ya que pasaban la mayor parte del tiempo fuera de casa y a los jóvenes que no trabajaban, porque a pesar del cambio, seguían desenvolviéndose en una vida de calle, como antes. La valoración del interior de los pisos es en general positiva, sin embargo en la valoración del barrio las opiniones no son homogéneas. Los hay que echan de menos la vida de pueblo de las casitas bajas porque daba cabida a una vida más familiar. Sin embargo otras personas valoran que esa forma de vida daba lugar a demasiado «chismorreo».

De este estudio es interesante reseñar cómo se valoraba la disminución de la participación asociativa, si bien en los grupos de discusión registrados se expresaron las insuficiencias infraestructurales del barrio y la necesidad de juntarse para reivindicarlas.

El debate sobre la «enfermedad del piso» y la desarticulación social en Vallecas, ha sido una preocupación ampliamente sentida frente al triunfalismo del logro de la Remodelación y la normalización de la vida cotidiana a los cánones metropolitanos. Uno de los principales promotores de la remodelación contesta así a la polémica:

> Yo me acuerdo que me vinieron unos arquitectos franceses y me hicieron un reportaje. Claro, tuve unas discusiones grandes con ellos porque decían que qué pena porque con las viviendas altas se rompía la forma de vida de la gente. Pues claro efectivamente la gente vivía más en la calle antes, y tenía más convivencia y tal, pero al mismo tiempo la gente tenía reúma porque la humedad se les metía por los huesos, vivía en 35, 40 metros cuadrados pues tres familias, con un water en el patio para las tres. Había una situación de hacinamiento terrible, la gente echaba de menos estudiar porque no tenían habitación. Era un situación de esas que hay que vivirlas para hablar. Que como la gente no tenía casa se tenía que bajar a la calle y con sus sillitas bajas y charlas. Era muy agradable, evidentemente, pero claro era incompatible con que se diera una mejora a la gente globalmente. Había gente que tenía una casa baja de 200 metros cuadrados: la había arreglado con su jardincito, con sus frutales, que había de todo, pero había que mirar por la media de la gente. En esta operación la gente salió claramente beneficiada.
>
> Antiguo miembro de OREVASA y presidente de AVV de Palomeras Sureste, Gran Vía, mayo de 2003.

Esta polémica empezó a tener más recorrido cuando la remodelación fue llegando a su fin. Mientras se estaba acometiendo, las voces, sobre todo de los sectores más jóvenes, no tuvieron mucho eco, ya que en definitiva lo que se estaba cumpliendo era una aspiración largamente masticada por los inmigrantes, principales habitantes de las casitas para quienes el piso y una acomodación más estandarizada representaba el ideal urbano asociado a las buenas condiciones de habitabilidad.

En un proceso que duró más de 10 años, con arduas negociaciones, no todos los residentes de las casitas autoconstruidas tenían las mismas condiciones de habitabilidad ni las mismas aspiraciones. Fue un proceso donde confluyeron el trabajo de diferentes corrientes políticas y donde se generaron situaciones polémicas, insatisfacciones y desacuerdos difíciles de aglutinar en grandes sectores de opinión.

Una cosa es cierta, y es que el contraste y desorientación espacial y social fue mucho mayor debido al fuerte contraste con el modo de vida anterior, en un espacio urbano y social en el que se habían impreso años de lucha y el propio trabajo individual y colectivo.

Identidad de barrio y arraigo

Una de las hipótesis principales de este trabajo es que la ocasión histórica que tuvieron los inmigrantes de manejar su propio ambiente (construirse las casitas), de revindicarlo y de rediseñarlo a través de la articulación vecinal, condicionó una relación más intensa con el entorno. De este modo, la emergencia de iconos y posicionamientos identitarios de barrio tuvieron mayor acogida y sentido para ellos y también para sus hijos. Manifestaciones lúdicas con tanta carga identitaria, como la Batalla Naval, son prueba de ello.

Las luchas vecinales fueron procesos que en su andadura articularon relaciones sociales, dejando su huella en forma de espacios y eventos de encuentro. La victoria de la Remodelación dejó en el imaginario local fuertes referencias que hoy en día todavía se expresan en gran cantidad de manifestaciones lúdicas y en una enorme cantidad de producciones culturales. La Batalla Naval es sólo una de ellas. Pero también produjo enormes consecuencias derivadas del importante cambio urbanístico que tuvo lugar a lo largo de la década de 1980, al mismo tiempo que se afianzaban las competencias de las corporaciones locales con el nuevo régimen democrático.

Con la historia que hemos relatado no estamos apuntando al movimiento vecinal como precursor de la Batalla Naval, sino como el antecedente que marcó la configuración y articulación del barrio, dejando en el imaginario local importantes referencias políticas y culturales que la siguiente generación se encargó de actualizar de acuerdo a sus propias preferencias.

Al exponer los pormenores de la lucha vecinal mi intención no es sólo la de señalar la relación entre articulación social y morfología urbana, sino también la de destacar la oportunidad que tuvieron sus habitantes de vincularse con un entorno donde era visible su trabajo y donde las últimas generaciones que vivieron en las casitas y sus aledaños conocieron las ventajas e inconvenientes de habitar en una zona franca, doblemente marcada por la densa articulación vecinal y por el estigma de la marginalidad.

Para profundizar en estos factores de arraigo me he apoyado en los siguientes conceptos de Franco La Cecla (F. La Cecla, 2000: 3-5): *orientarse, perderse y mente local*. Según este antropólogo y urbanista italiano, orientarse es una actividad cognitiva humana en la que se organizan los lugares en una trama de referencias visibles y de otro tipo.

La Cecla nos cuenta que en los mitos de fundación de las culturas primigenias, el sentimiento de estar perdido era condición inicial de los fundadores, antes de trazar los confines de un asentamiento. Para dominar la orientación en el espacio se ponen en relación historias personales y colectivas. Se trata de una actividad que La Cecla ha denominado como «mente local». Esta expresión define la facultad de habitar y consiste en la percepción, definición y uso de un espacio que sólo un habitante local puede poseer en toda su profundidad.

Cuando la actividad de creación por parte de los habitantes de los lugares no está permitida y todo trazo urbano particular es destruido, cuando a los habitantes se les asigna un espacio que no pueden transformar o modelar, esta facultad de habitar, «la mente local» queda lobotomizada. Según La Cecla, en la actualidad vivimos en una cultura donde se admite que el ambiente es un componente importante en la vida de cada uno, pero gran parte del funcionamiento de nuestra sociedad se basa en una difundida indiferencia hacia el «dónde».

En el siguiente capítulo nos adentraremos en el análisis de cómo se fueron conformando las nuevas manifestaciones político-culturales de carácter juvenil para finalmente converger en el nacimiento de la Batalla Naval y las dinámicas locales, de «barrio», que se van desarrollando en torno a ella. De forma sincrónica, trataré de relacionar la fuerte transformación urbana que tenía lugar en Vallecas con el afianzamiento y evolución de la fiesta.

4. Los movimientos sociales y la juventud.

Del "Vallecas Nuestro" al "Valle del Kas"

En el siguiente apartado analizaré la emergencia de distintos movimientos políticos y sociales en Vallecas. En el periodo de la Transición, estos movimientos estuvieron fuertemente marcados por su carácter juvenil, además de por una renovada línea libertaria. Para comprender la Batalla Naval, será esencial detenerse en el surgimiento y desarrollo de estos movimientos sociales de contestación ya que esta fiesta nace de su iniciativa.

Trazando una línea, en relación con otros procesos abiertos en Europa, podemos observar que las luchas del '68, están marcadas por las movilizaciones de los estudiantes y su aparición en la escena como nuevo sujeto político. Pero a medida que la década de 1970 avanza, el protagonista de las movilizaciones, escapando del esquema obrerista, tenderá a ser la *juventud*.

Además de las causas socioeconómicas que marcaron las formas de crecimiento metropolitano y el desmantelamiento industrial en Europa, es necesario destacar que el devenir de la política internacional, especialmente la Guerra Fría y el eurocomunismo, fueron condicionantes comunes a los procesos políticos y culturales que tomaron forma en las diferentes ciudades europeas.

Al igual que en otros lugares, en Vallecas los jóvenes inquietos que afrontaron un trabajo político local, encontraron sus referencias de pensamiento, de actuación o de identidad en movimientos que se desarrollaban en otras partes del mundo (como puedan ser las movilizaciones contra la Guerra de Vietnam, el Che Guevara y las luchas de liberación nacional). Estas referencias convergieron con su propia historia (el «¡Vallecas Nuestro!» del movimiento vecinal). Así, este conjunto fue tomando nuevos significados en el desarrollo de su propio trabajo local. A finales de la década de 1970, los movimientos sociales que localizamos en Vallecas enriquecieron su propia experiencia política con las referencias del movimiento anarquista

previo a la Guerra Civil, con aquellas que venían de la autonomía que en aquel periodo conocía su mayor apogeo en Italia y con el movimiento independentista vasco, símbolo de resistencia contra el franquismo.

Cuando hablamos de *juventud* no sólo nos referimos a la existencia de una determinada franja de edad politizada (cuyos límites son muy difíciles de determinar), sino especialmente a que esta franja de edad caracteriza los contenidos e inquietudes políticas de lo que se han llamado los movimientos sociales y que desde un principio podían ser definidos por actuar fuera del esquema político parlamentario. Naturalmente, en la articulación de esta realidad confluía una rica variedad de realidades sociales que alimentaron una vasta red de recursos y referencias políticas.

Se abrió, así, una brecha generacional cimentada en una relación diferente con el trabajo y el ocio. Esta generación joven de mediados de la década de 1970 encontró en la idea del rechazo al trabajo la consigna en la que basó su identidad cultural, social y política. En contraposición a los preceptos políticos de la izquierda tradicional, ya no encontraban en el «trabajo» una única palanca hacia la revolución, ni tampoco el fundamento constitutivo de su existencia. En la esfera del tiempo libre, en los barrios, en la cultura, en la educación y en otros ámbitos de la vida, se desarrollaban otras formas de contestación. La música y la contracultura se convirtieron en importantes correas de transmisión de estas nuevas inquietudes.

El barrio, dentro de la trama discursiva de la *juventud*, constituye su entorno natural de socialización, una base territorial que se trata de enriquecer culturalmente y en la que tener una mayor autonomía en las decisiones. Esta *juventud,* los hijos e hijas de los inmigrantes, será la principal promotora de la identidad local, del *vallekanismo*. En 1981, en el seno de este movimiento, nació la Batalla Naval.

Los movimientos juveniles de la Transición y el nacimiento de la Batalla Naval

En Madrid y también en Vallecas, hay una profusa producción documental sobre el surgimiento y desarrollo del movimiento vecinal, ya que fue una de sus cunas y la ciudad emblemática, fundamentalmente gracias a los logros conseguidos.

Sin embargo, sobre los movimientos de carácter juvenil o contracultural en Vallecas, sólo he encontrado un libro publicado, *De Vallecas al valle del Kas* (S. Rodríguez Leal, 2002). La publicación y presentación de este libro ha suscitado nuevos reencuentros de los jóvenes de aquel periodo y la revalorización de aquellos años en la actualidad. Además, en mi trabajo de campo, este texto se ha convertido en una importante referencia a la hora de tratar que mis informantes enunciasen y reconstruyesen en su memoria los hechos de aquel periodo.[1]

[1] A lo largo de mi periodo de investigación el pub Hebe, con motivo de su 25 aniversario, publicó otro fascículo en torno a las temáticas contraculturales: Juanjo HEBE, Kike BABAS y Kike TURRÓN (coordinadores) (2005): *El Hebe. La barra del barrio. 1980-2005,* Madrid, Hebe.

Pero volviendo a nuestro relato. Vallecas no era ajena a la efervescencia política y cultural, cargada de esperanzas y de ganas de innovar que se vivió durante ese periodo de la historia española que acabó llamándose Transición Política. Tras duros años de lucha local y clandestina, llegó al fin la democracia. Y la democracia prometía grandes cambios. Como primer bocado entregó la Remodelación Urbana de Palomeras al movimiento vecinal de Vallecas.

Los jóvenes de aquel periodo combinaban en su bagaje político la experiencia de actividad pública en los clubes juveniles de las parroquias y la decepción ante las juventudes de los partidos como el PCE y el MC cuyas rígidas formas, acentuadas además por más de treinta años de trabajo clandestino, chocaban fuertemente con sus inquietudes políticas y sociales. En ese periodo, los jóvenes estaban abiertos a las nuevas corrientes de los movimientos sociales del resto de Europa que empezaban a tener una mayor difusión en España. Las ansias de libertad y de realizar un trabajo político cotidiano más gratificante convergían con una estrecha e intensa relación con el barrio. Un fenómeno que ya entonces atraía la mirada y el trabajo de militantes y activistas del resto de Madrid y cuyas dinámicas hemos mencionado en el capítulo anterior.

Es en este contexto de la Remodelación de Barrios y de la Transición democrática, que se encuadra entre 1977 y 1986, que los movimientos juveniles fueron construyendo su propio espacio político en el barrio. Los diferentes puntos de encuentro y de relación que existían entonces (los clubes juveniles parroquiales) favorecieron este fermento. El mayor acceso, después de la muerte de Franco, a las corrientes que habían sacudido las democracias europeas en la década anterior, alimentaron la incompatibilidad, que ya sentían muchos jóvenes, entre militar en las juventudes de un partido y sus inquietudes vitales. Las rígidas dinámicas de los partidos, enranciadas por su pasado de clandestinidad, chocaban con las ganas de hacer un trabajo político más abierto y acorde con sus vivencias cotidianas en el barrio.

Para analizar este movimiento y su relación con la Batalla Naval voy a centrarme principalmente en dos colectivos: la Librería El Bulevar e Hijos del Agobio. La razón por la cual incido en estos dos colectivos es que, directa o indirectamente, su andadura ha estado muy ligada al desarrollo de la Batalla Naval.

El Colectivo El Bulevar fue el primero que convocó el evento, precisamente para dar salida a unas inquietudes políticas que combinaban ecología y trabajo local desde un enfoque libertario. Ellos convocaron la primera Inauguración del Puerto de Mar, la semilla de la Batalla Naval.

Por otra parte, muchos de los componentes del extinto grupo Hijos del Agobio se implicaron intensamente en el desarrollo de esta fiesta, especialmente a partir de los diferentes foros locales que se fueron formando con la campaña anti-OTAN. Además el discurso y las prácticas de Hijos del



Cartel para la inauguración del Puerto de Mar, 1981.

Agobio, donde el término *juventud* tuvo un papel central, marcaron el desarrollo de la Batalla Naval a través de los diferentes colectivos que retomaron su organización durante las décadas de 1980 y 1990, como la Peña del Valle y la Cofradía Marinera de Vallekas. La implicación del Pub Hebe en la promoción y organización de esta fiesta fue también fundamental desde la inauguración del mismo en 1981. De hecho, sus dueños participaron en el colectivo Hijos del Agobio.

Los clubes juveniles y el desapego a los partidos

El momento fundacional de algunos de los grupos autónomos que proliferaron en Vallecas fue su hartazgo o su expulsión de las juventudes de los partidos políticos (especialmente el PCE) ya que seguían manteniendo unas formas demasiado rígidas y cerradas para satisfacer las aspiraciones y expectativas políticas de unos jóvenes que empezaban a dar forma a una cultura juvenil propia y antagonista.

En mi reconstrucción histórica de aquel periodo he tomado como referencia principal los colectivos que tuvieron mayor incidencia en la promoción de la Batalla Naval, la asociación Hijos del Agobio y la Librería El Bulevar. Algunos de sus miembros, rememorando su historia, definen su práctica como autónoma en la toma de decisiones y en la elección de sus estrategias, siempre marcadas por las inquietudes del propio colectivo y no por organismos superiores.

> Yo venía de las juventudes del Movimiento Comunista. […] fuimos los primeros en Madrid que planteamos dentro de nuestra organización, poco después de que se muriera Franco, que las Juventudes no tenían que tener el martillo y la hoz, que eso era una salvajada, y que no podían existir los centralismos democráticos «de ordeno y mando», que las Juventudes debían reunirse en locales abiertos y no clandestinos. Entonces a nosotros nos echaron del Movimiento Comunista, no quedó ninguno. Todas las Juventudes de Madrid fueron a tomar por culo. Eran 500 y pico personas. Nosotros fuimos los primeros, pero detrás vino todo. La juventud no tenía nada que ver con los organigramas que tenían los partidos políticos, ninguno, ni el Partido Comunista, ni el MC, ni la ORT, ninguno. […] En los partidos políticos no estaban preparados para salir de la clandestinidad, porque los jóvenes salían antes que las estructuras de los partidos. Los jóvenes en la calle ya estábamos viviendo en libertad en los clubes juveniles. No entendíamos que siguiéramos viviendo en la clandestinidad…
>
> Antiguo miembro de la Asociación Hijos del Agobio, Vallecas, mayo de 2003.

Tal y como se enuncia en esta entrevista, la rigidez de los partidos contrastaba vivamente con lo que muchos jóvenes ya estaban viviendo en los clubes juveniles de las parroquias de barrio. Según nos cuenta Sixto Rodríguez Leal (S. Rodríguez Leal, 2004), entre las décadas de 1960 y 1980

las parroquias promovieron, sobre todo en Palomeras, los clubes juveniles que funcionaban como centros culturales y sociales. En Vallecas hubo alrededor de 30 y su gestión era bastante autónoma, aunque se pudiera sentir la influencia de las directrices de la parroquia o de los múltiples partidos de izquierda.

> Creo que para la gente joven que pasó por ellos fue una escuela de vida, convivencia y descubrimiento, en unos tiempos convulsos y en un mundo de cambio, allí cogimos bastantes de las armas con las que tendríamos que enfrentarnos con el mundo que venía.
>
> Sixto Rodríguez Leal, 2004.

> Cerca de la Parroquia del Buen Pastor, en Palomeras Bajas, un galpón de fachada clara tiene encima de la puerta el letrero de Asociación Juvenil Buenos Aires […] Hasta hace bien poco en toda esta zona, y es lo mismo en otros barrios, se resolvían las cuestiones a cadenazos y con navajas… el sólo hecho de ir cambiando esa mentalidad ya representa un balance positivo. Ahora los troncos saben que pueden venir aquí cuando quieran; que en vez de gastarse trescientas pelas en una discoteca tienen aquí bailes, o que en vez de derrochar energía peleando con otra pandilla, tienen otras formas de competir, como puede ser la deportiva, con más provecho. Quizás hemos tenido una ventaja en la tarea y que ha sido la noción muy arraigada de ser del barrio, ¿no se si entiende eso? Al principio los comentarios de los vecinos iban desde «esto es un montón de gamberros» hasta «esto es un nido de rojos». Ahora ya van viendo que no son por ese lado las cosas. Somos un grupo abierto de jóvenes obreros. Como tales tenemos derecho a divertirnos. Asimismo tenemos derecho a opinar sobre lo que ocurre en el barrio y a exigir lo que nos falta.
>
> «Club Juvenil Buenos Aires: Unos tanto y otros tan poco»,
> *Castor. Revista Juventud Obrera,* octubre de 1975.[2]

Al amparo del espacio parroquial de los clubes juveniles esta generación desarrolló actividades de acuerdo a sus gustos y deseos, más abiertas a relaciones sociales gratificantes, que contrastaban con la militancia «necesaria» desenvuelta bajo el ala del PCE y de otros partidos.

> Estábamos de alguna manera en un debate ideológico fuerte, proveníamos todos de una militancia, pues más o menos del PCE o próximos al PCE y teníamos serias dudas, ¡vamos!, considerábamos al Partido Comunista como reformista. Teníamos también profundas dudas sobre el marxismo, el leninismo. El Mayo francés nos había influido mucho […] Había una cierta confusión ideológica, nos movíamos en ese campo del marxismo libertario y un cierto anarquismo entre comillas. Y bueno teníamos una cierta presencia en varias zonas de Vallecas, […]

---

2 Documento extraído del libro: RODRÍGUEZ LEAL, Sixto (compilador), *De Vallecas al Valle del Kas. Los años vividos 20-11-75/ 19-01-86*, Radio Vallekas, Madrid, 2002. Capítulo «La Cosa de la Juventud», p. 91.

> éramos entre 20 y 30 personas trabajando ahí de forma autónoma. Fundamentalmente trabajando siempre en clubes juveniles, la cultura… liberaciones culturales, en formas de vida cotidiana… […] Trabajábamos con las estructuras de federaciones de vecinos y demás, que en el momento eran las organizaciones donde estaba toda la izquierda clásica de extrema izquierda metida, pero eran de alguna manera asociaciones demasiado instrumentales y no nos apetecía estar. Preferíamos trabajar en los grupos juveniles que nos permitían experimentar mucho mejor y sobre todo una militancia más acorde con nuestra personalidad. Teníamos 18, 19 años.
>
> Antiguo fundador de la Librería El Bulevar, Puerta del Sol, enero de 2004.

Con el paso del tiempo y la consolidación de la democracia, la mayoría de estos jóvenes abandonaron los clubes parroquiales tratando de abrir sus propios espacios y construir sus propias referencias políticas de acuerdo con unas preferencias acuñadas a partir de la experiencia, los contactos y la composición interna como grupo. Todo esto era enriquecido con un continuo debate generado en torno a las problemáticas locales, en un periodo mucho más abierto que épocas anteriores a las influencias externas.

> Siempre habíamos estado en asociaciones juveniles, en las juventudes de los partidos y tal, y otra mucha gente nos encontramos de repente que no teníamos nada, pero sin embargo, como que sí que había gente que teníamos conciencia social y creíamos que era el momento, y además que era un momento muy delicado porque empezaba todo lo de la heroína y a muy gran escala el tema de la delincuencia entre la juventud, y entonces muchísimos de nosotros, tanto de partidos como gente del barrio creamos Hijos del Agobio, pero la intención era.... no tener que estar sentados en la esquina de un bar: o sea, currárnoslo para tener un local para reunirnos, para hacer lo que nos diera la gana, no había un objetivo claro. En Hijos del Agobio lo mismo había una reunión con el concejal de Vallecas que igual había una boda gitana que duraba dos días. […] No éramos ni anarquistas ni éramos nada, éramos rebeldes.
>
> Miembro fundador de Hijos del Agobio, Vallecas, mayo de 2003.

Creo que es importante resaltar que la fundación del primer Ateneo Libertario en Vallecas procedía de las relaciones y debates surgidos en el caldo de las asociaciones juveniles. Este ateneo y el local de Hijos del Agobio son los primeros pasos en la construcción de espacios juveniles en el barrio.

> En Vallecas hay una cosa que... que no ha existido en muchos otros barrios que es que la peña por encima de ideologías siempre ha colaborado mucho en lo que es la unidad de acción. […] Y en ponernos de acuerdo en cuatro cosas fundamentales y que luego cada uno que lleve lo que le de la gana... De hecho el Ateneo estaba en una nave que era una fábrica ocupada por los propios trabajadores que era gente trotskista, que nos alquilaban un local dentro y siempre nos llevábamos bien y de maravilla y nunca tuvimos ningún problema. Anteriormente a los ateneos libertarios, en la clandestinidad lo que existían eran las asociaciones juveniles, sabes, y ya en las asociaciones juveniles

> se fraguó todo eso. Lo que pasa es que en las asociaciones juveniles estaba todo el mundo revuelto, porque claro era la única opción legal que te daba el Movimiento porque era a donde tenías que ir a legalizar la asociación juvenil y ahí estábamos todos mezclados y remezclados. Cuando llegó la transición nos montamos nuestro propio ateneo libertario, los clubes juveniles empezaron a decaer y a irse al traste.
>
> Antiguo miembro del Ateneo Libertario y de la Librería El Bulevar, Tirso de Molina, mayo de 2003.

> Era un ateneo libertario diferente a los ateneos libertarios de Madrid. El nuestro era mucho más abierto, […] éramos muy heterodoxos, no éramos un grupo anarquista cerrado. Teníamos 300 ó 400 personas alrededor del Ateneo. Siempre los contactos con los demás ateneos y demás fueron muy complejos porque a nosotros se nos acusaba de todo... los puristas del anarquismo nos acusaban de consejistas, anarcocristianos, anarcomarxistas…
>
> Antiguo miembro del Ateneo Libertario y de la Librería El Bulevar, Puerta del Sol, enero de 2004.

Podríamos aventurar una afirmación y es que la heterodoxia ideológica y práctica que se desenvolvía con fluidez entre los jóvenes de Vallecas no tenía buena acogida en los foros y coordinaciones políticas a las que, por ideología y referencias históricas, se intentaban adscribir estas organizaciones. Un buen ejemplo de esto es el movimiento libertario.

Antes de la Guerra Civil, la CNT y la FAI con sus Juventudes Libertarias eran, junto a la UGT y el PSOE, las principales referencias de alineación política de base en la España republicana. De este movimiento surgieron también una gran profusión de Ateneos Libertarios que funcionaban a modo de centros culturales y de encuentro.

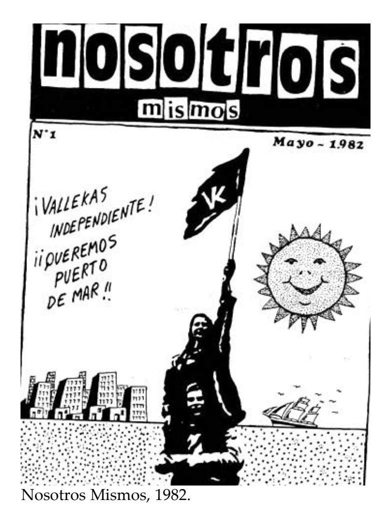
Con la muerte de Franco, la CNT y las organizaciones afines se empezaron a reorganizar en el interior tras un largo periodo de ostracismo político. La dictadura y la hegemonía del PCE en la clandestinidad las habían borrado de la memoria histórica. En este proceso, conviene destacar algunos puntos.

El primero es que en su proceso de reconstitución ya en suelo español, experimentaron un importante auge inicial, debido fundamentalmente a que la idea libertaria y el paulatino reconocimiento de su peso histórico sirvieron de referencia para aquel sector activista más joven y abierto a otras corrientes de pensamiento de izquierda y que rechazaba las rígidas estructuras y jerarquías del PCE y de otros partidos marxistas. A la llamada libertaria de reconstrucción respondieron miles de jóvenes que veían en las estructuras libertarias la posible encarnación de sus aspiraciones de activismo y libertad.

Pero a la hora de reconstruir las viejas estructuras anarquistas (CNT, FAI, JJLL) se hicieron cada vez más tangibles las diferencias generacionales. Por un lado, estaban los viejos militantes, supervivientes de la Guerra Civil, con un fuerte patrimonio histórico-político y poseedores de una moralidad ortodoxa y de una ética del trabajo más enraizada. Por otro, estaban los jóvenes de talante

más experimental (sexo, drogas y Rock'n'Roll), con inquietudes políticas influenciadas por el feminismo y el ecologismo y que empezaban a articular políticamente la idea del rechazo al trabajo asalariado.

Con todo, durante la Transición, el movimiento libertario empezó a reconstruir sus estructuras, sedes de sindicatos y otros grupos. Despuntaron en los diferentes barrios de Madrid, los Ateneos Libertarios que constituirán por un tiempo una primera referencia a la hora de constituir lugares de agregación.



Nosotros Mismos, 1982.

El Ateneo Libertario de Vallecas fue uno de los primeros en fundarse, pero tras un año de vida cerró sin que nadie continuara con el proyecto. La experimentación con las formas libertarias respondía a la voluntad de salir de los esquemas de partido y de la protección de las parroquias. Pero el contacto con otras realidades y la consolidación de las estructuras libertarias dentro de una mayor ortodoxia impulsó a los miembros del Ateneo de Vallecas a buscar nuevas formas de trabajo y otras referencias políticas en las que inspirarse.

El siguiente paso de algunos de estos activistas fue la fundación de la Librería El Bulevar.

Colectivo Librería El Bulevar. El barrio y el ecologismo urbano

Heredero del Ateneo Libertario de Vallecas, fue uno de los colectivos ecologistas más activos de Madrid. Pero el ecologismo que promovían era de marcado carácter local y urbano. Canalizaban un discurso ecologista de acuerdo a las necesidades de su entorno más inmediato: el barrio.

Dentro de esta óptica consideraban que en el nuevo devenir político y económico se estaba perdiendo conciencia de clase y que por ello había que promover una nueva identidad de resistencia que no perdiera la referencia obrera. De ahí su voluntad de promover una identidad de barrio. Esto era relativamente fácil en tanto que Vallecas había sido señalada como el barrio obrero de Madrid. Obrero por el origen socioeconómico de la mayoría de su población y también por las movilizaciones que allí tuvieron lugar.

Los nuevos espacios políticos y discursivos: ecología

El ecologismo tuvo una amplia repercusión en Vallecas en la primera parte de la década de 1980. Su principal promotor fue la Librería El Bulevar. Allí se entrelazaban discursos y temáticas recogidos de los extensos debates de los movimientos del norte de Europa con una problemática urbana y local. Un terreno virgen y susceptible de apropiación por el barrio, en los lindes de un discurso de clase ya acaparado por otros sectores políticos, y que despertaba mucho interés entre la población joven.

La localización de los ayuntamientos significó un cambio absoluto de la militancia, se incorporaron a los cargos municipales toda la gente que era de la izquierda oficialista, del PCE y demás. Toda esta gente abandonó las asociaciones de vecinos que a su vez se hundieron. Nos preocupaba mucho aislarnos de la gente, entonces nos planteamos en aquel momento dar el paso siguiente [después del cierre del Ateneo Libertario] y nos montamos la Librería El Bulevar. Quisimos abrir un sitio público, sobre todo abierto al barrio, y a partir de ahí a diseñar nuevos tipos de actuaciones.

En aquel momento había dos ejes innovadores en el tema político: la ecología y algo del tema del feminismo. […] Éramos conscientes de dos cosas: se estaba entrando en una crisis profunda de identidad de clase, en cambio en aquel momento estaba en auge una identidad nacionalista. Nosotros seguimos con mucho interés el tema del nacionalismo de izquierdas, el tema vasco sobre todo... […] La identidad obrera estaba perdiendo, entonces vimos la necesidad de recrear una identidad colectiva propia, que es la identidad vallecana. Era fácil porque históricamente Vallecas era un barrio aislado, el 30% de la población vivía en chabolas en Entrevías, Pozo y Palomeras, era un barrio antiguo y luego era un barrio en el que siempre el habitante del barrio se sentía muy orgulloso de él, frente a otros barrios que había poca identidad. […] Era una manera de unir a todos los vallecanos en un sentimiento de identidad propia, común al resto de Madrid y al resto de España.

Estábamos siempre presentes como grupo ecologista, en el Colectivo El Bulevar, pero trabajando sobre esa identidad, a nivel de nuestras publicaciones, al nivel de incorporar al barrio políticas diferentes. Trabajamos muchísimo la ecología, cosa que en ningún barrio de Madrid se trabajó, pero desde el propio barrio, no desde fuera. Experimentaciones sociales que venían de fuera las incorporábamos a Vallecas. Lo que nos permitió ser el colectivo ecologista más pujante, quitando AEDENAT que era en aquel momento en Madrid el grupo central. Convocábamos una charla ecológica y venían unas 100 personas. ¡Y gente normal! Y luego desde la librería montamos todo un planteamiento de actividades permanentes que tocaban todos los ejes, desde semanas de pedagogía, creando la feria del libro, actividades de incorporación a todo lo que sería el reflujo, reinterpretado por nosotros, del mayo del ‘68. Así fuimos los primeros que trajimos a Madrid para dar charlas a los *krakers* holandeses, que eran los okupas. También se montó una radio libre con implicación de gente.[3]

Antiguo miembro de la Librería El Bulevar, Puerta del Sol, diciembre de 2004.

La imbricación en este periodo de temáticas tan divergentes como serían los movimientos juveniles, la ecología, el nacionalismo vallecano y el urbanismo dio lugar al caldo de cultivo del que emergería con fuerza y arraigo la Batalla Naval.

La fascinación por la ecología no se limitaba a sus contenidos. Nuevas propuestas de organización política surgieron del ejemplo que ofrecía esta corriente en el norte de Europa como la creación de un partido verde y del partido radical en Italia. El proyecto de un partido verde fue un tema ampliamente debatido entre los colectivos autónomos desligados y desilusionados por las infraestructuras políticas y sindicales de la

3 Onda Verde Vallecana, que después daría lugar en 1983 a Radio Vallekas.



izquierda de Madrid. Se trata de una propuesta que al final no tuvo arraigo, pero que generó un abundante material de debate. El referente de la ecología provocó también cierta innovación en la reivindicación de la calle. En Vallecas esto se concretó en la realización de acciones preformativas, manifestaciones en bicicleta y como no, en la inauguración de un Puerto de Mar para Vallekas.

Antes de pasar a otro punto, debo señalar que las temáticas como el ecologismo, el feminismo y el pacifismo, fueron hasta ese momento patrimonio de los movimientos sociales extraparlamentarios. Uno de los pocos terrenos políticos que todavía no habían pisado ni el PSOE ni el PCE, y que empezaban a despertar interés por su capacidad de convocatoria. La campaña anti-OTAN fue un importante escaparate de la diversidad de colectivos con este tipo de preocupaciones.

A partir de un artículo sobre ecologismo[4] escrito por este colectivo quiero mostrar la reconstrucción histórica que hacen de sus antecedentes en tanto movimiento ecologista. Empieza en Estados Unidos y con el movimiento estudiantil y de los hippies, el testigo es recogido por el Mayo parisino, continúa en la Italia del '77 de la mano de los proletarios desproletarizados, donde las fuerzas sociales del los barrios irrumpen en escena.

> […] lo cierto es que estos fenómenos y estas formas de organización han adquirido, al encarnarse en nosotros, unas señas originales que hacen posible dotarlas de un carácter de globalidad que impida que sean integradas, una a una como un simple sarpullido en la piel del Todopoderoso Sistema.

Ecología, identidad de barrio y el desarrollo de una iconografía contracultural

Como ya se ha adelantado en el capítulo anterior, había una fuerte relación entre el desarrollo de un ecologismo local y la recreación de un nacionalismo vallecano. Con inspiración en la iconografía contracultural y juvenil, donde la utilización de la K ocupa un importante lugar, se recuperan las referencias políticas de la conquista vecinal del barrio dando cuerpo al «VK».

El Colectivo El Bulevar buscaba así en las propias referencias de la reciente y antigua historia local elementos que afianzaran una identidad de barrio como Vallecas. Ligados al presente, con tono lúdico, y a elementos culturales del imaginario más juvenil y *pasota,* se abrían estas referencias, y se les dotaba de una mayor facultad para que fuesen asimiladas y retomadas por los jóvenes del barrio. Trabajar políticamente desde una identidad de barrio, en Vallecas, no era una idea peregrina ya que jugaban con elementos que estaban muy arraigados en el imaginario local.

---

4 Colectivo vallecano ecologista El Bulevar. "¿Hacia un partido verde?", revista *Germinal* núm. 1. Madrid 1983.

Buscando en el mismo origen fundacional de la población, recuperan la historia del Moro Kas. Según una etimología popular, el origen del nombre de Vallecas se debía a un noble árabe llamado Kas, que se asentó por aquellas tierras antes de la Reconquista. Vallecas se convertía así en el «Valle del Kas» (con K, naturalmente) denominación que aún se puede ver en la actualidad en pegatinas, chapas y camisetas.

Según Matilde Fernández Montes (M. Fernández Montes, 2002: 64-65), autora de un estudio etimológico del origen del topónimo de Vallecas, el hecho de que se relacionase el origen del nombre de Vallecas con el Valle del Moro Kas, es fruto de una etimología popular ampliamente aceptada por las clases populares, que estaba basada en las consonancias y parecido de las palabras y no en un verdadero estudio de sus orígenes. Lo cierto es que el Colectivo El Bulevar la recogió de la transmisión oral y la recuperó en su particular iconografía, protagonizada por la K.

Del mismo modo se sintetizó en un logo el nombre de Vallecas, «VK», que en aquel momento se unía al eslogan de las recientes luchas vecinales por la Remodelación del distrito: «Vallecas Nuestro». Estampado en chapas de las que se vendieron más de 7.000.

La «K» es una letra bastarda, dura, gamberra, relegada de las palabras por una arbitrariedad de la gramática, pero que suena igual que la «C». Es la «K» del rock y del punk, una «K» recuperada en la gramática vasca, una «K» que connota rebeldía generacional. Vallecas se empieza a escribir con «K» de forma consciente y con un fin concreto: transmitir rebeldía, transmitir identidad de barrio.

> La letra K es el onceavo signo del alfabeto. Vallecas es un barrio como los demás.
>
> Y sin embargo no es lo que sentimos cuando, al salir del metro nos engulle la multitud de rostros desconocidos en la esquina de Monte Igueldo, cuando nos sentamos familiarmente en el autobús junto a un vecino que nos cuenta su pesado día de trabajo. Es algo bien diferente lo que podemos imaginar mientras bajamos por el Bulevar ávidos de los primeros rayos de sol primaverales o nos tomamos la penúltima en ese bar de la esquina que cierra siempre más tarde de lo permitido desafiando las normas vigentes. No es nada parecido lo que expresan los rostros de los jóvenes mientras se manifiestan en la Avenida de Albufera contra lo que sea, o enmascarados de Carnaval deambulando por la Plaza Vieja.
>
> Y no lo es porque el Vallekanismo es negación. Nos negamos a ser un dormitorio, un Móstoles con historia […] pese a todo los vallekanos nos reímos mucho. Nos gusta salir a las calles conocidas para demostrar que una fiesta no es más divertida porque se hayan invertido muchos kilos en prepararla o porque se haga en la Gran Vía. Disfrutamos usando las drogas como juguete, intentando no olvidar que es también «un caballo llamado muerte».
>
> Nos encontramos como pez en el agua en el mogollón, empujando para entrar en un concierto de rock o corriendo para que no nos pille ese señor de marrón que nos persigue hasta en sueños.
>
> Por eso la letra K, letra olvidada, nos sirve para decir que, simplemente Vallekas es nuestro.
>
> Editorial de *Nosotros Mismos* (revista del colectivo ecologista El Bulevar), núm. 1, mayo de 1982.

La trasgresión lingüística en este caso también se basaba en los modismos lingüísticos juveniles de la periferia madrileña que Fernando Lázaro Carreter ha denominado como la jerga cheli.

> Yo la única autoridad que tengo es la creación del símbolo de la v con la k y el lema «Vallecas por la kara».[5] […] Como colectivo vimos que era interesante promocionar, vamos a llamarle entre comillas el nacionalismo vallecano o conciencia de pertenecer a un barrio, un barrio que ya de por sí lleva unas connotaciones más particulares que otros barrios. Entonces usamos un lema antiguo que se llamaba «Vallecas Nuestro» que se utilizó en el Plan Parcial[6] y le añadimos el símbolo que yo creé la v y la k. Vendimos muchas chapas y la cosa tuvo éxito. Y a raíz de ahí nos empezamos a plantear más cosas en el sentido de que el barrio cogiera una conciencia. De por sí, ya habíamos quedado en que tenía una identidad propia, ¿no? La cosa fue a más, y no sólo nosotros poníamos en los panfletos Colectivo Bulevar VK a cualquier sitio que íbamos, ya más gente incluso lo fue copiando. Y luego a raíz de que el Ayuntamiento hizo una campaña de «Madrid claro que sí» a mí se me ocurrió que hiciéramos una pegatina como que para chulos nosotros, pues «Vallekas por la kara». Y sacamos pegatinas para coches y chapas y movidas. El *boom* no nos lo esperábamos. El caso es que alguien empezó a sacar pegatinas a nivel comercial. El Alcampo llegó incluso a sacar camisetas.
>
> Antiguo miembro de la Librería El Bulevar, Tirso de Molina, mayo de 2003.

Remarquemos que la promoción de símbolos *vallekanistas* no es casual, sino una estrategia política fuertemente debatida dentro de este colectivo. Con los extractos de las entrevistas anteriores ya hemos apuntado la fascinación que ejercía en aquel periodo el nacionalismo de izquierdas vasco, en la medida en que aportaba interesantes referencias y aportaciones teóricas que fueron ampliamente debatidas dentro de este colectivo. No podemos obviar que el *abertzalismo* vasco durante los últimos años del franquismo y en la Transición política había cuestionado firmemente la configuración del Estado español. Esto también significaba un cuestionamiento de la arbitrariedad en el proceso de reconstrucción democrática en un periodo en el que el Estado español debía asentar su legitimidad como Estado monárquico y democrático. Esta denuncia activa nacionalista era un importante referente en el imaginario de la resistencia política y, cómo no, también para el *vallekanismo*. Se trataba de recrear una identidad local que fortaleciera a los vallecanos contra los envites de la arbitrariedad del poder municipal.

En el año 1986, ya cerrada la librería, y en los comienzos de un nuevo periodo político, del que muchos de estos activistas de barrio se estaban desvinculando, se vio la necesidad de elaborar un documento que recogiera todas las iniciativas que se habían generado en Vallecas entre la muerte de Franco y la consolidación de la democracia a mediados de la década de 1980.

---

5 «VK» es un símbolo muy extendido como símbolo de Vallecas: chapas, camisetas, pegatinas, en las siglas de diferentes agrupaciones.

6 Se refiere a las luchas vecinales de finales de los años setenta de los habitantes de las casas bajas por conseguir el realojo de sus viviendas dentro del mismo barrio.

Con este fin se recopiló una gran cantidad de testimonios y documentos. Por diferentes circunstancias esta obra no fue publicada hasta el año 2002. Se trata del libro, que antes hemos mencionado como el único documento con afán de escribir la historia vallecana acerca de los movimientos sociales contraculturales, *De Vallecas al Valle del Kas*. La presentación pública de este libro ha supuesto un momento de reencuentro de los activistas de aquel periodo y una revalorización de sus aportaciones. He utilizado este libro con profusión con el fin de documentar este capítulo especialmente por la gran riqueza de materiales que contiene acerca de este periodo.

En su momento (1986), se realizó una discusión en grupo de los miembros de la antigua librería con la idea de completar los materiales del libro con un documento de análisis. La discusión fue trascrita aunque al final no se adjuntó al libro. Con este material inédito en la mano puedo afirmar que la centralidad de lo discutido versa sobre la importancia de la identidad vallecana, el nacionalismo y la cultura de resistencia, las características geopolíticas del barrio que propiciaron este proceso, el ecologismo y las perspectivas de futuro. Reproduzco algunos fragmentos que creo especialmente interesantes e ilustradores:

> Esta es la diferencia que puede establecerse sobre la presencia de la ecología en Vallecas y otros barrios, pues mientras en otros barrios el movimiento ecologista era un movimiento de existencia de gueto, es decir cerrado sobre sí mismo con poca ligazón con la estructura del barrio, aquí no. Aquí el movimiento ecologista tiene una profunda ligazón, porque parte de las mismas características; se trata de una lucha por una identidad local y esta es la diferencia que lo sitúa frente al resto del movimiento de Madrid. […]
>
> La diferencia que creo que hay entre un nacionalismo y otro, es que el nacionalismo de Vallecas es mucho más vivo; en el sentido de que el nacionalismo catalán o vasco, contra lo que están luchando, ya están oponiendo un modelo. En el nacionalismo vallecano no se está oponiendo ningún modelo, es un nacionalismo más de resistencia. […]
>
> Yo me temo, y la experiencia nos lo dirá, que en un periodo corto de tiempo, esas señas de identidad que ahora de alguna forma estamos defendiendo, serán absolutamente divididas por la propia transformación que está sufriendo el barrio: la situación de las casas bajas como forma de vida, el agrupamiento en grandes bloques…, toda una serie de características, posiblemente delimitarán que Vallecas dentro de 15 ó 20 años, para nuestra desgracia, no tendrá esas señas de identidad. […] Ha sido el fenómeno para mí más interesante, cómo la gente que ha vivido en Vallecas con esas propias señas de identidad ha podido soportar mucho más gratamente todo un sistema de enfrentamiento que en el resto de los barrios. […]
>
> Aquí la droga y la delincuencia se liga con un modo de vida de la juventud que era en muchos casos, el modo de vida habitual y que precisamente tiene relación con esa forma de conciencia vallecana. Ha sido precisamente la juventud la iniciadora de ese movimiento, digámoslo así, nacionalista vallecano. Por ejemplo las fiestas tienen un papel fundamental y de entre ellas destacaría los Carnavales, que es una institución que en su forma actual nació en Vallecas. […]

> Vallecas se convierte en un punto de referencia mítico, de una cultura que se sale de lo establecido. Más que de una cultura vallecana yo hablaría de un mito cultural vallecano. […]

La promoción de momentos festivos como espacios públicos de encuentro de barrio no sólo responde a la plasmación de un ideario: fiesta genera identidad. Responde también a la activación mutua de recursos y contactos del barrio. Un esfuerzo rico en resultados ya que el fin respondía a las aspiraciones de las realidades políticas y culturales del barrio. La relación de este emergente discurso ecologista urbano y la voluntad de promover una identidad de barrio, llevaría a celebrar la inauguración del «Puerto de Mar para Vallekas», que más tarde se convertiría en la Batalla Naval, además de participar en otros eventos como los primeros Carnavales de Madrid.

Hijos del Agobio y la causa juvenil

El ejemplo de los Hijos del Agobio es muy paradigmático, ya que durante su existencia materializó las inquietudes y las formas de organización de las que hablamos. Esto se reflejaría en la Batalla Naval. Se trata de un colectivo que hizo un especial hincapié en su condición juvenil.

El núcleo primigenio de este colectivo nació hacia 1978 a partir de la expulsión de las Juventudes del MC. La mayoría de sus miembros provenían de las casitas de Palomeras Bajas. Otros (que en realidad eran una peña de barrio) ya tenían su propio recorrido social y asambleario fraguado en otras agrupaciones como la Asociación Juvenil Buenos Aires. En su breve andadura inauguraron uno de los primeros locales independientes y de carácter juvenil del barrio (una antigua fábrica propiedad de una vecina de Palomeras Bajas), promovieron diferentes actividades y encuentros, los primeros festivales de rock de Madrid y participaron en la Batalla Naval. Dicen que llegaron a ser 200, si bien es difícil de contabilizar ya que no existía una afiliación formal. De la necesidad de financiación de su local y de sus actividades surgió la idea de celebrar el Vallekas Rock.

> Nosotros veníamos de estar acostumbrados, dentro de la lucha contra Franco, pues estábamos acostumbrados a militar en partidos de la extrema izquierda y en organizaciones sociales de barrio ilegales con lo cual estábamos muy acostumbrados a la militancia a pesar de haber nacido en Palomeras Bajas […] desarrollamos una postura propia, nuestra y sobre todo la política nos hizo que desarrollásemos muchas inquietudes. […] Creíamos que con la llegada de la democracia había muchos problemas que no se habían solucionado y que atañían de pleno a la juventud. […] Cuando empezaron a legalizarse los partidos y las asociaciones nos vimos fuera de ese movimiento porque no pintábamos nada, era ajeno a nosotros porque había otras realidades que no recogían: la droga que empezaba a hacer mella

> y que fueron cayendo como moscas […] era pues el tema de la ecología, de salvar el planeta, era la delincuencia, era intentar que la juventud saliera de la mierda en la que estaba metida y aún sin saber lo que se nos avecinaba con todo el tema del consumismo. Entonces queríamos entrar en los cánones establecidos y nos buscamos nuestras formas de subsistir, de vivir, que nosotros llamábamos de «sobrevivir». […] Todo eso nos impulsó, todo eso y la necesidad de estar juntos, porque eso entre la gente joven es completamente natural, es un impulso natural. Nos decidió a que teníamos que empezar a reunirnos, a organizarnos y a empezar a hacer cosas. Hijos del Agobio no era una asociación social ni política, para nada, no, era sobre todo un lugar de encuentro donde nosotros queríamos estar juntos y a partir de que estábamos juntos desarrollábamos historias. […]
>
> Todo el mundo puede creer que los Hijos del Agobio nacieron con un objetivo social y no, los Hijos del Agobio fue una necesidad vital de nosotros de autodefendernos.
>
> Antiguo miembro de Hijos del Agobio. Extracto de entrevista realizada por Olga Martínez López.[7]

Lo que se declara en este extracto es fundamental para entender el punto de vista de nuestro análisis. Hijos del Agobio fue un colectivo que resume, a modo de ejemplo paradigmático, la formación de un sujeto político marcado por la juventud de sus miembros y por la pelea por unos intereses propios. Sus formas de agregación responden también a sus propias dinámicas. El «estar juntos y a partir de que estábamos juntos desarrollábamos historias» nos da cuenta de cómo el hacer política se convierte en el resultado del contacto directo, de las ganas de estar juntos.

Hijos del Agobio no fue el único colectivo de estas características en Vallecas, pero sí fue quizás el que tuvo un mayor crecimiento y relevancia a nivel de los medios de comunicación. De la mano de Jesús Hermida, Francisco Umbral y Rosa Montero fueron proclamados como el símbolo de la rebeldía generacional y de la contestación social. De hecho su resonancia pública será una de las causas de su posterior disolución a principios de la década de 1980. Lo que la represión directa no consiguió (cierre del local, encarcelamiento de varios de sus integrantes) lo hizo la consolidación del régimen democrático y su conversión en un producto de consumo rebelde por medio de la intervención de los medios de comunicación. El hecho de no poder hacer frente a esta manipulación les llevó a disolverse.

Así, cuando se empieza a celebrar la Batalla Naval, Hijos del Agobio era un colectivo madurado en las vicisitudes de un activismo que les había proporcionado experiencia, renombre y cansancio. Como colectivo su presencia no fue tan apreciable, ya que en aquellos momentos estaban medio disueltos, pero muchos de sus miembros participaron activamente en su celebración, desde otros foros que tenían lugar en aquellos momentos, como los que se generaron en torno a la Plataforma anti-OTAN.

---

7 MARTÍNEZ LÓPEZ, Olga (2004), *Hijos del Agobio,* Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Trabajo de 2º curso en la Facultad de Sociología UCM, Madrid.

Algunos de los activistas de Hijos del Agobio han sido los que más se han esforzado en dar continuidad a la celebración de la Batalla Naval a lo largo de sus casi 25 años de historia. La primera vez que oí hablar de este colectivo fue en boca de uno de mis informantes de la Cofradía Marinera de Vallekas, miembro también de Hijos del Agobio. En 1980 mi informante inauguró el pub Hebe, uno de los primeros locales de música del barrio y de Madrid. El Hebe se ocupará en años posteriores de promocionar la fiesta del agua. En la parte superior del local se reunía la Peña del Valle y posteriormente la Cofradía Marinera de Vallekas, los colectivos que durante su trayectoria se ocuparon directamente de la organización de la fiesta. Establezco la línea de continuidad para que nos fijemos en la relación existente entre unas determinadas inquietudes políticas y el desarrollo posterior de los contenidos e iconografías de la fiesta. La tarea de convocar una fiesta y dotarla de contenidos ha permitido que estos grupos crecieran y se afianzaran puesto que la tarea de organizar y convocar la Batalla les ha hecho movilizar recursos locales además de ser reconocidos o identificados como grupo específico.

Es importante señalar que en esta primera época de la Batalla Naval, 1981-1983, es cuando empieza a tomar cuerpo la Plataforma anti-OTAN, donde estaban implicados la mayoría de los colectivos del barrio, de tal modo que los primeros años de la fiesta estuvieron marcados por esta temática. Para expresarlo de otra forma, de los foros locales donde se articulaban los colectivos contrarios a la inclusión de España en la OTAN se asumía la convocatoria de la Batalla como un momento propicio para comunicar contenidos antimilitaristas, al tiempo que se festejaba también la independencia vallecana.

Cuando se interroga a este antiguo miembro de Hijos del Agobio acerca la Batalla Naval, redunda en su respuesta mencionando otras actividades culturales que se llevaban a cabo de acuerdo a sus gustos e inquietudes. Destaco el gran peso cualitativo que, dentro de su práctica, tenía un activismo gratificante y un desarrollo cultural de carácter vivencial, relacional y cotidiano.

Rock

Es importante señalar el impulso que estos colectivos juveniles del barrio dieron a los diferentes grupos musicales, tanto de la zona como de fuera, principalmente a través de la organización de los primeros festivales de rock en Madrid.

En Vallecas existía la oportunidad de manejar un entorno, que por sus características urbanas tenía cierta maleabilidad. Esto permitió que muchos jóvenes se dotasen de espacios para la creación y el ensayo musical. Estas condiciones unidas a una fuerte identificación con un imaginario rockero, que recogía elementos urbanos e inquietudes cotidianas, favorecieron el fermento

musical vallecano. Los Hijos del Agobio supieron aprovechar esta situación para impulsar los primeros festivales de «Vallekas Rock», con la certeza de que iban a ser un espectáculo del que iban a disfrutar, a pesar del esfuerzo organizativo, además de tener un público multitudinario y agradecido. El primer festival tuvo lugar en 1978 y a partir de ahí la organización del evento, durante sus más de 10 años de convocatoria, creció tanto en lo que se refiere a sus infraestructuras como a sus aspiraciones. El rock confluía con las actividades de Hijos del Agobio, conformaba su particular identidad y volvía a señalarlos como fuente de conflicto. La organización de estos conciertos, además de suponer un gran esfuerzo, era un momento de inyección agregativa para el colectivo y su entorno. De hecho, es importante que cuando hablamos del colectivo no visualicemos una entidad cerrada y que tengamos en cuenta su permeabilidad y el gran peso de las relaciones informales en sus dinámicas como «la peña de amigos».

> La idea surgió porque había una necesidad vital de reunirnos y entonces decidimos montar un festival que era lo que nos posibilitaría juntar dinero para alquilar un local, y a la vez nos gustaba la historia. Entonces yo creo recordar, porque tampoco te se decir muy bien, que todo, en lo que respecta a nosotros en el Vallekas Rock, proviene de que muchos de Hijos del Agobio estuvimos en la famosa Noche Roja que era un festival que montó Miguel Ríos en el campo de fútbol de Usera. Entonces de ahí nos vino la idea de la posibilidad de hacer un festival […] porque otras experiencias no teníamos. En España no existían festivales.
>
> Antiguo miembro de Hijos del Agobio, Vallecas, septiembre de 2003.

> La gente iba acercándose por el local, recuerdo que teníamos buenas sesiones con algunos músicos del barrio. Sin embargo no recuerdo en qué momento nos visitó un colectivo sociocultural que se llamaba Hijos del Agobio, que en esa época fue muy decisivo por la transformación que estaba viviendo el barrio. Recuerdo con cariño todo lo que hicieron: desde organizar la mayoría de los primeros festivales de rock hasta ayudar a la gente a salir de ciertas historias. El rock empezaba a comernos el coco completamente. Los primeros pub que se abrieron en el barrio fueron en la zona del Bulevar, Plaza Vieja y la M-30. […] Por fin empezaron los primeros festivales de rock en Vallekas, […] fueron muy importantes porque además de reunir a mucha gente del barrio dieron pie al principio de algo inevitable: la libertad que todos queríamos: poder ver un concierto sentados en la arena, fumarte un porrito con los colegas, y por supuesto colaborar con la música en todo momento.
>
> Terry Barrios,[8] miembro del grupo de rock Topo.

Con el paso del tiempo, la efervescencia del rock ha ido dejando sus posos marcando el estilo y las referencias de numerosos pubs y bares de Vallecas.

A partir de su apertura en 1980 el pub Hebe empezó a ser, poco a poco, un importante referente de agregación en el barrio. Desaparecidos otros espacios de reunión social, empieza a ser más común el hecho de salir de copas y

8 Documento extraído del libro: RODRÍGUEZ LEAL (2002: 78).

escuchar música en locales. Antes no era muy común salir y menos por Vallecas. El Hebe fue una de los primeros locales de música en directo que apostó en Madrid por el rock y por los grupos locales que empezaban a emerger del asfalto. Su ubicación en el barrio no es casual. El Hebe será uno de los principales promotores, primero de la Vallekas con K y más tarde de la Batalla Naval. De hecho, en la constitución de este pub, es fácil observar una línea de continuidad con el proyecto de Hijos de Agobio, aunque el fin del Hebe sea más lúdico que social. Desde allí se promovieron las mismas temáticas que apuntara el ya desaparecido colectivo, también los propios dueños del pub marcaron esta relación cuando narraban la historia de su local.

En la primavera del 2005, con motivo de su 25 aniversario el pub Hebe repartió un CD de música adjunto a un librito sobre la historia de su local, desde su fundación hasta la actualidad. El librito comienza describiendo el contexto de nacimiento de Hijos del Agobio a finales de la década de 1970 y las actividades que realizaban (sobre todo en relación con el Vallekas Rock) para después, ya en la década de 1980, continuar con las actividades del pub, que a nivel más social, heredó el Vallekas Rock y más tarde la Batalla Naval.

> Queríamos dar la simbología de Hijos del Agobio, de aquel colectivo veníamos la mayoría de la gente que paraba por aquí, teníamos imaginación y fantasía. Los Vallekas Rock los heredamos también de los Hijos del Agobio, los Carnavales habían estado proscritos hasta 1979. Los vallecanos nos marginábamos: éramos delincuentes, apestados. No podías decir que eras de Vallekas si ibas a buscar trabajo, no te admitían. Todo esto afianzó nuestras señas de identidad: lo fuimos descubriendo con la «K de Vallekas», con nuestro «Puerto de Mar» con lo de la «independencia» para Vallecas. Nos afianzábamos como barrio. El Hebe era el máximo exponente de estos rollos.
>
> Cofundador del Hebe, entrevista realizada por Kike Babas y Kike Turrón.[9]

El Hebe ha sido el promotor activo en el barrio del ideario juvenil heredado de Hijos del Agobio.[10] Así, a lo largo de su andadura se ha preocupado por elevar al rango de «cultura» expresiones que en aquel momento eran simplemente adscritas a la juventud.

Este hecho, situó más adelante al Hebe como uno de los principales abanderados de la cultura joven y del *vallekanismo.* Más adelante trataremos este tema.

---

9 Se trata del ya mencionado, Juanjo HEBE, Kike BABAS y Kike TURRÓN (coordinadores) (2005), *El Hebe: La barra del barrio. 1980-2005,* Madrid, Hebe.

10 Etimológicamente Hebe se refiere en la mitología griega a la hija de Zeus y de Era, diosa de la juventud.

Drogas

En la recreación de sus propios referentes culturales y de ocio el tema de las drogas ocupaba un lugar muy importante en dos vertientes. Por un lado, la heroína acabó por convertirse en una de las peores lacras, principal causa de la desmovilización y de la marginación que marcaron con fuerza al distrito durante la década de 1980. Tanto es así que Vallecas ocupó un importante lugar en las crónicas negras de la prensa, debido fundamentalmente a la delincuencia de baja escala, íntimamente ligada a la drogodependencia de la heroína. Un fenómeno sangrante que se manifestó en forma de epidemia y de desmovilización precisamente en el emergente e innovador sector juvenil.

Tanto es así que, por poner un ejemplo, el asesoramiento legal y la atención directa a las tóxico-dependencias, cuando todavía no existían infraestructuras sanitarias especializadas, fueron algunas de las principales actividades de la asociación Hijos del Agobio. Desde su trabajo no querían renunciar a un discurso antagonista, ni a sus formas contraculturales, donde el consumo de cannabis era objeto de debate y marca de identidad.

> Mira, entre nosotros había de todo en el local. Por supuesto que yonkis o atracadores, busca vidas o ex presidiarios, que acudían a nuestros actos aún siendo delincuentes. Estaban a gusto y de hecho cuando tenían algún problema jurídico acudían a nosotros. Entendíamos que la delincuencia era una cuestión social, era justificable, el delincuente de entonces era otra historia. Desde Hijos del Agobio pagamos muchas fianzas.
>
> Cofundador del Hebe, entrevista realizada por Kike Babas y Kike Turrón (2005).

El hachís, más allá del concepto «droga», era parte de las formas de una socialización tranquila y de un imaginario rockero y rebelde, que arraigó profundamente en la caracterización de la juventud. Estos dos frentes estaban ligados a través de una defensa de la legalización de las drogas con el propósito de atenuar la espiral de marginación que generaba el consumo de heroína y evitar la absurda persecución de un hábito tan extendido como es el de fumar porros.

Es de suponer que esta relación con las drogas en «dos frentes» generó la estigmatización de otras áreas del mundo político vallecano. Era fácil que en sectores del movimiento vecinal, de formas más sobrias, se expresara un rechazo hacia estos colectivos, y hacia el mundo juvenil y porrero del que venían. Para los viejos militantes vecinales la cuestión de la droga se consideraba un problema total, sin matices. Esto fue uno de los elementos que más marcaron la diferencia generacional.

Vallecas era siempre noticia. La excesiva atención por parte de los medios de comunicación y su voluntad de trasmitir una imagen de crónica negra del barrio en torno a la cuestión de la droga, la marginación y la delincuencia fue

también aprovechada por estos colectivos. De hecho esta atención les brindaba la ocasión de poder trasmitir su propio mensaje a través de la novedad y de la performatividad de sus acciones. Vallecas vendía y no era difícil que la prensa viniera si se les llamaba para presenciar acciones o trasmitir comunicados.

Debido a la tardía apertura a las tendencias culturales europeas, la drogodependencia no era un fenómeno conocido en el Estado español. La indefensión era mucho mayor, sobre todo para una juventud deseosa de experimentar. No faltaron las voces contestatarias que relacionaron la rápida difusión de este fenómeno con la voluntad intencionada por parte de los poderes públicos de desmovilizar a la juventud.[11] Este tipo de análisis provino principalmente del activismo autónomo.

La droga y la delincuencia fueron un problema, que al igual que en otras zonas de Madrid y del Estado español, se arrastró durante toda la década de 1980. Si a finales de la década de 1970 la mayoría de las noticias publicadas en prensa se centraban en torno a cuestiones urbanísticas y políticas, a medida que fue terminando el decenio se multiplicaron las noticias relacionadas con la drogodependencia y la delincuencia, acentuándose mucho a mediados de la década de 1980. Como dato significativo, quiero apuntar que en 1985, el 75% de las noticias relacionadas con Vallecas en la prensa escrita se referían a asuntos de droga y delincuencia.[12] En el espejo virtual de los medios de comunicación, la crónica negra era devuelta a los propios vallecanos como una imagen de marginación. En numerosas ocasiones esto provocó reacciones simbólicas por parte de las organizaciones sociales del barrio.[13]

Retomemos el retazo de entrevista donde el informante expresa una relación directa entre el auge de una simbología *vallekanista* como una forma de conjurar la imagen marginal que se alimentaba de las formas juveniles y la drogodependencia. Así se devolvía al barrio una posición de orgullo vestida de formas contraculturales que se referían a su propia historia. Por eso es tan importante el peso de la juventud vallecana en la iconografía y en los eventos *vallekanistas* como la Batalla Naval.

---

11 José Saavedra, en su artículo «La guerra sucia, a caballo» (revista *Indolencia*, núm. 3, Barcelona, 1982) insiste especialmente en la difusión de la heroína como técnica estatal para la desmovilización de aquellos sectores desheredados y rebeldes. Para ello menciona la desmovilización de los Black Panthers en EEUU, la penetración de heroína en los barrios más conflictivos de Milán, Génova y Roma y el intento de yonkizar a los sectores más *abertzales* de Euskal Herria.

12 RODRÍGUEZ LEAL, Sixto (compilador), 2002. En su libro hace una reseña de las noticias publicadas en prensa en aquel periodo, una cronología a partir de la cual he sistematizado este dato, pp. 215-239.

13 Quinientos vecinos se «entregan a la policía» tras las acusaciones de un inspector en un programa de TVE. Había afirmado en el programa que «en este país, nueve de cada diez vecinos del Pozo del Tío Raimundo, son delincuentes».

La permeabilidad de las instituciones locales durante la Transición

Entre los elementos que hicieron surgir la Batalla Naval no sólo señalo a sus promotores, sino también los factores que facilitaron el proceso, las oportunidades políticas. Por esta razón voy a relatar el papel de la Junta de Distrito en estos primeros años de andadura. Creo que es importante reseñarlo ya que su transformación ha ido marcando las características de la fiesta del agua, hasta que se ha convertido en la piedra de toque de la tolerancia institucional.

Cuando analizamos el origen de la Batalla Naval me refiero a un periodo histórico en el que, dentro de las instituciones, tenían mayor cabida las propuestas ajenas a sus propios canales. La Transición era un momento de cambio y la construcción de un nuevo régimen democrático ofrecía más oportunidades para incluir propuestas sociales en los programas oficiales. Era un momento de efervescencia cultural, de búsqueda y de renovación. Las iniciativas juveniles fraguadas en este periodo encontraron un clima institucional que favorecía su desarrollo, ya que las instituciones municipales querían promover una imagen más moderna de la ciudad.

En aquella época, el Ayuntamiento de Madrid estaba gobernado por el PSOE. Era alcalde Enrique Tierno Galván, quien caracterizó su mandato, entre otras cosas, por fomentar una reactivación de las fiestas de los barrios, de los Carnavales (prohibidos durante el franquismo) y de las expresiones culturales más innovadoras y juveniles que más tarde recibirían el nombre de Movida Madrileña.

Las asociaciones de vecinos fueron las principales encargadas de reactivar las fiestas de barrio dentro de sus propias estrategias sociales. Durante la Transición, hubo muchas más oportunidades, que en la actualidad, para implicar al Ayuntamiento y a las correspondientes juntas de distrito en las diferentes propuestas lúdicas que surgían desde el tejido social. La administración local no había consolidado un modelo de animación de la vida cultural de los barrios, y eso daba mayor salida a las propuestas locales.

La táctica del PSOE, ganadas las primeras elecciones locales, fue la de absorber en los cargos municipales a importantes personalidades que habían trabajado activamente en el barrio y en las que los vecinos se pudieran reconocer. Este hecho se concretó, en Vallecas, en una mayor apertura de la Junta a las propuestas que llevaron los colectivos al espacio consistorial, parejo a la transformación del movimiento vecinal a la que nos hemos referido en el capitulo anterior.

> Al principio la gente del Ayuntamiento era gente del barrio, Juan Barranco,[14] o sea, el que llevaba la sección de cultura del Ayuntamiento, uno de los vocales de cultura era el tío que llevaba el pub Vientos del Pueblo, que era un sitio donde nos reuníamos todos, una de las que era funcionaria del Ayuntamiento

14 Alcalde de Madrid por el PSOE entre 1986 y 1989.

era novia de Luis Pastor[15] o sea que era gente que militaba en el barrio, […] y claro, entrabas en el Ayuntamiento pues como si entraras en tu casa, o sea había una compenetración. El presidente de la asociación de vecinos de tal entraba allí, y hombre de un modo se pedía cita o lo que fuera, pero para cosas más informales: «Que queremos montar esto, ¿como lo ves tú?».

Eso duró lo que duró el Ayuntamiento. Ten en cuenta que en Vallecas, en la Plaza Vieja, ahí ha tocado Kortatu, ha tocado la Polla Records, ha tocado gente así. Tú dime si esa gente podría tocar ahí ahora. Esta tía, la Eva Durán[16] y el PP nunca han dado permiso para cosas de este tipo...

Antiguo miembro de la Librería el Bulevar,
Tirso de Molina, mayo de 2003.

A medida que se fue consolidando la institucionalización local de la democracia, decreció la movilización vecinal en Vallecas. Al igual que en otros barrios de Madrid evolucionó de una «participación por irrupción» a una «participación por invitación». Las asociaciones de vecinos perdieron su aspiración de ser una representación de la ciudadanía para convertirse en *defensores de intereses*, grupos de presión ante una administración lenta, pero «democrática» (C. Pereda y M. A. de Prada, 1986).

En este contexto de desmovilización vecinal, de institucionalización y de frustración, los movimientos de carácter juvenil se reapropiaron de la calle buscando una mayor relevancia pública. La presencia «vecinal» en la Junta de Distrito es un recurso que facilita, entre otras cosas, la celebración del Festival Vallekas Rock, su participación en los Carnavales (los de Vallecas fueron los primeros que se celebraron en Madrid) y cómo no, en las fiestas del barrio a través de la Batalla Naval. ¿Porqué los jóvenes no iban a encontrar allí su propio espacio en las fiestas del barrio?

Las distintas zonas de Vallecas y su articulación política

Vallecas ya era, a comienzos de los años ochenta, un barrio muy rico en referencias políticas y culturales. Y esto no sólo por la herencia del movimiento vecinal sino por la cantidad de expresiones de diferente signo que tenían su sede en el barrio.

Si las numerosas sedes de las asociaciones de vecinos se sitúan geográficamente en las periferias del distrito, en la Vallecas de la Remodelación; en la zona más antigua del barrio tienen su sede cantidad de agrupaciones políticas de diferente signo y tradición. No olvidemos que

---

15 Famoso cantautor del barrio.

16 Actual concejala presidente del Distrito del Puente de Vallecas.

antes de la Guerra Civil tenían allí espacio la Casa del Pueblo, las sedes del PSOE y de la CNT. Después de la guerra estos espacios fueron confiscados por el Movimiento Falangista. Siguiendo la línea de la CNT con el propósito de reapropiarse de su patrimonio sindical, durante la Transición estos espacios fueron okupados y recuperados por diferentes agrupaciones políticas, marcando en el mapa del centro de Vallecas una variedad de espacios de encuentro político. Ejemplo en Vallecas, ha sido la okupación de la *Kasa,* patrimonio de la OJE, espacio donde se reunirán numerosos colectivos más tarde agrupados en la campaña anti-OTAN y que también participaron en la Batalla Naval.

Partidos radicales, librerías, nuevos colectivos de barrio reencontraban, así, su espacio en la zona más antigua del barrio, cerca del ágora política y cultural que iba a ser el Bulevar, zona natural de emplazamiento de la Batalla Naval. Mientras, fuera de este pequeño casco urbano, en las casitas, se afianzaban los locales de las asociaciones de vecinos y de las parroquias.

Para estas nuevas generaciones, el barrio, una idea fuertemente construida por el movimiento vecinal, seguía siendo el campo de batalla. Esta idea ha confluido en una rica articulación política en un zona que además ya estaba fuertemente condicionanda por la convergencia de las diferentes expresiones de trabajo político local. «Vallecas» es la idea que une y que lima las diferencias en un panorama político que, al igual que en el resto de Madrid, abarca una amplia categoría de diferenciaciones. En este contexto, la implicación de los colectivos locales en la reactivación lúdica del distrito a partir de un discurso ecologista y antimilitarista, que toma cuerpo en la celebración puntual de la Batalla Naval y en las fiestas del barrio, facilita el trasvase de contenidos y su reconocimiento mutuo a través de un trabajo común.

Cuando nace la Batalla Naval, apenas se estaban empezando a sentir las consecuencias de la Remodelación urbana y las asociaciones vecinales de Palomeras estaban completamente volcadas en esta titánica labor de gestión. Los movimientos de carácter más libertario y juvenil buscan nuevos espacios, alejándose de una labor que no respondía a su voluntad de innovación y donde se hacía sentir la hegemonía de formas de hacer política que no les gustaban. El céntrico Bulevar y las zonas aledañas se convirtieron en sus zonas de mayor desarrollo, la Remodelación no les pareció el espacio idóneo para desarrollar sus inquietudes.

> La relación era de colaboración, había manifestaciones contra la carestía y cosas vecinales e iba todo el mundo. O sea, yo creo que Vallecas es muy pionera en lo de llevarse bien, a pesar de que había cuchilladas. Por lo menos nosotros con los colectivos con los que tratamos... porque en ese aspecto hemos sido unos libertarios muy de unidad de acción, no hemos sido nada sectarios. […] Cuando nos pusimos a luchar porque el Bulevar fuera peatonal, pues nos pusimos a ello y nos echaron a su vez una mano. […] O mismamente, cuando hubo todo lo de la luchas contra la OTAN, ahí estaba pringao todo el mundo. En Vallecas, como en otros barrios supongo, por lógica, si hay buen rollo, cada uno se ocupa de un sector, pero a la hora de las

acciones todo el mundo va a apoyar ese tipo de acciones. Además en el Plan Parcial ahí hubo mucho mangoneo, muchas historias. […] Yo no se por qué, pero eso era un tema como muy serio: toda la remodelación de un barrio, imagínate, entonces ahí se manejaba poder, se manejaba mangoneo y se manejaban muchas cosas y nosotros no íbamos a entrar en ese juego ni nos atraía en absoluto, no. Eso es para gente de «partidos serios» y gente que está por el sistema y esas cosas... Ya te digo los que más se llevaron el gato al agua ahí fueron la ORT y el PCE y gente así.

Antiguo miembro de la Librería El Bulevar,
Tirso de Molina, septiembre de 2003.

5. Puerto de Mar para Vallekas.

Origen y desarrollo de la Batalla Naval

Hasta ahora he relatado cómo se fraguó el contexto urbano y social donde toma sentido una determinada forma de relacionarse con el espacio. En el capítulo anterior he dado cuenta del caldo sociopolítico donde nació la Batalla Naval y en el que además tomó sentido. He hablado del asentamiento de las casitas bajas, del movimiento vecinal y de la densa articulación política antifranquista en el distrito, en el que también puede situarse el surgimiento de los iconos de barrio que más tarde actualizarían los nuevos movimientos sociales con un sesgo contracultural. En este capítulo abordaremos por fin el origen de la fiesta y su desarrollo.

Para describir los primeros años de la fiesta me he servido de diversos recursos: entrevistas en profundidad a sus protagonistas, artículos y textos de la época y un dossier de prensa. También fue muy importante la lectura del ya mencionado *De Vallecas al Valle del Kas*, compuesto a partir de numerosos artículos compilados por Sixto Rodríguez Leal. Estos artículos han sido profusamente reseñados en numerosas ocasiones durante el desarrollo de este trabajo. Este libro, tal y como ya se ha dicho, fue publicado en el 2002 e intenta recuperar la riqueza de los diferentes movimientos sociales que tuvieron lugar en Vallecas durante los primeros años de la Transición. Se trata de un libro que ha suscitado muchísimo interés en el distrito, por la frescura de los textos recuperados de la época. A mi parecer, lo recopilado en esta obra representa, hoy en día, el paraíso perdido de muchos de los activistas del barrio: una época de esperanza, frescura e innovación.

Elaborar una imagen certera de este periodo era especialmente importante con el fin de recoger el clima político y social de aquellos tiempos y de poder situar la Batalla Naval en su propio contexto de nacimiento. Así, se podía analizar, a medida de que se iba celebrando año tras año, cómo se consolidaba entre la juventud del barrio.

Es difícil ofrecer una «foto» o una descripción más detallada de la Batalla Naval en sus orígenes, ni siquiera mis informadores se han explayado en detalle al relatarla. Como decía en la introducción, hablar de la Batalla Naval remite directamente a los movimientos sociales, y esto mismo es lo que ha pasado cuando preguntaba a mis informadores. Cuando preguntaba por el origen de la fiesta, después de relatarlo brevemente, pasaban a recrear el clima político y cultural de aquel entonces desde la perspectiva de los colectivos en los que participaban. Lo que he podido recoger ha pasado obviamente por el tamiz de todas sus experiencias hasta la fecha, además de por sus opiniones actuales.

Por lo tanto, la «foto» que ofrezco es mi propia reconstrucción. La reconstrucción de los elementos que he considerado que entraban en juego y del clima político y social que se vivía en aquel periodo, y en el que tomó cuerpo la Batalla Naval.

1982. El origen

Nos encontramos a mediados de julio, en 1982. El colectivo ecologista libertario El Bulevar decide organizar, para poner las guinda a las fiestas del Carmen, la patrona del barrio, una pantomima. Con presidente, ministros y alcalde, deciden declarar la independencia de la República de Vallekas, su neutralidad ante la OTAN y exigir una salida al mar para el barrio. Por su originalidad, el acto quedó reflejado en la prensa.

Según *El País* al acto acudieron unas 3.000 personas que presenciaron las declaraciones de su nuevo «presidente»:

> «Destinaremos los fondos que las demás naciones dedican a armamentos para subvencionar y aumentar los niveles de empleo. Así habrá trabajo para todos, para que todos los demás trabajemos menos. Damos la bienvenida a este primer barco que ha venido por el recién abierto canal que une Vallekas con Valencia. Queremos que este nuevo puerto sirva de refugio para las perseguidas ballenas.»
>
> Respecto a la política exterior se manifestó partidario de estrechar lazos con las naciones vecinas, especialmente con Extremadura y agradeció a los inmigrantes sus esfuerzos por conseguir que Vallecas fuera una nación fuerte y libre, asimismo se mostró contrario a la aproximación a cualquiera de los grandes bloques militares.
>
> Vallecas será por un día un «puerto de mar», *El País*, Madrid, julio de 1982.[1]

---

1 Extraído del dossier de prensa de la Cofradía Marinera de Vallekas.

Tras el discurso se inició una cabalgata con las autoridades del nuevo Estado, un barco con un numeroso grupo de marineros y bucaneros y a continuación una charanga. Cerrando filas una ballena rellena de globos. Después de hora y media, el acto finalizó para dar paso a un recital de canciones y bailes populares extremeños.

Esto es el resumen de la intervención que se detalla en la prensa. Siendo julio por la tarde, con todo el calor y el ambiente festivo, el juego acuático era propicio para convertirse en un baño de multitudes. Y eso fue lo que ocurrió. De forma espontánea e improvisada la gente empezó a tirarse agua con globos y demás artilugios y aquello se convirtió en una verdadera batalla que adornaba perfectamente la temática del evento.

A continuación ofrezco el relato del origen de la fiesta de boca de uno de los organizadores de la «Inauguración de la República» y participante en la guerra espontánea de agua.

> Todo eso se inició un día de manera espontánea... O sea, anteriormente se había hecho por parte del Colectivo EL Bulevar la inauguración del Puerto de Mar que salió en la prensa, tenemos recortes, no sé si los habrás visto..., bueno en el libro está (se refiere al libro De Vallecas al Valle del Kas). Con comunicado y tal hicimos la inauguración de un supuesto puerto de mar. O sea que los antecedentes digamos, por llamarle más ideológicos, surgen de ahí y anteriormente de una especie de lema que se utilizaba antes que era: «Vallecas independiente, queremos puerto de mar». Que eso no sé yo quien coño lo sacaría, pero todo el mundo lo decía. Pero es así, ese lema estaba por ahí pululando. Yo supongo que el lema... Vallecas tiene una patrona que es la patrona de los marineros que es la Virgen del Carmen. Entonces es un poco curioso que en un barrio tengamos la patrona de los marineros y luego tenemos otra historia que siempre se ha vacilado con lo de la carretera de Valencia fuera una salida al mar. Y bueno, entre esos vaciles y otros vaciles para reafirmar la sacamos las chapas de la «v» y de la «k» y nosotros como colectivo vimos que era interesante promocionar, vamos a llamarle entre comillas «nacionalismo vallecano» o conciencia de pertenecer a un barrio, un barrio que ya de por sí lleva unas connotaciones más particulares que otros barrios. […] Entonces cogimos y nos planteamos... bueno, en concreto la idea fue mía, vamos a hacer la inauguración de un puerto de mar en plan oficial. Y además, no sé si era la época, ves aquí ya me falla la memoria que estaba la cosa esta de la OTAN todavía vigente y tal, con lo cual al comunicado le metimos la neutralidad de Vallecas, la República de Vallecas como algo totalmente neutral, pacifista, hermanada con el Mundo [...] Entonces vino un barco que lo llevaba un colectivo de mujeres de Vallecas que venían en plan piratas. Entonces el barco vino, se le recibió, fue un éxito total, el Bulevar hasta arriba petado de peña... y ahí ya había globitos de agua y tonterías de esas, no, y se utilizó pues para mojar a gente. […]
>
> El caso es que un día, poco después, tampoco sé muy bien la fecha, se estaban pegando carteles sobre la OTAN o algo, había una pegada de carteles. Entonces en Vallecas había un montón de gente: en Vallecas siempre nos hemos llevado muy bien entre anarquistas libertarios y gente marxista y de otros partidos. Nunca ha habido malos rollos siempre ha habido unidad de acción de cara al barrio, en eso estamos bastante orgullosos, y hubo una juerga, que había antes fuentes en el Bulevar que degeneró en una mojada total y grandilocuente. Y a

> alguien, sí, se le ocurrió lo de la Batalla Naval. Yo ahí no tuve la idea de la Batalla Naval. Mi idea fue la de la inauguración del puerto de mar y la llegada del primer puerto a Vallecas y todo ese tinglado pero lo de la idea de la Batalla Naval surgió de alguien. Que posiblemente fuera Juanjo, no lo sé, o alguien del MC que estaban implicados en esa movida.
>
> Ex activista de la Librería El Bulevar, Tirso de Molina, junio de 2003.

Al año siguiente, colectivos del barrio implicados en la campaña anti-OTAN, dieron continuidad a ese evento que había tenido tanto éxito de convocatoria y tanta aceptación entre la gente. Lo anunciaron con el nombre de Batalla Naval, guinda final de las fiestas del Carmen. Unas fiestas de barrio donde tenían cabida las propuestas de los jóvenes del barrio.

Los primeros tiempos de la Batalla Naval. La campaña anti-OTAN

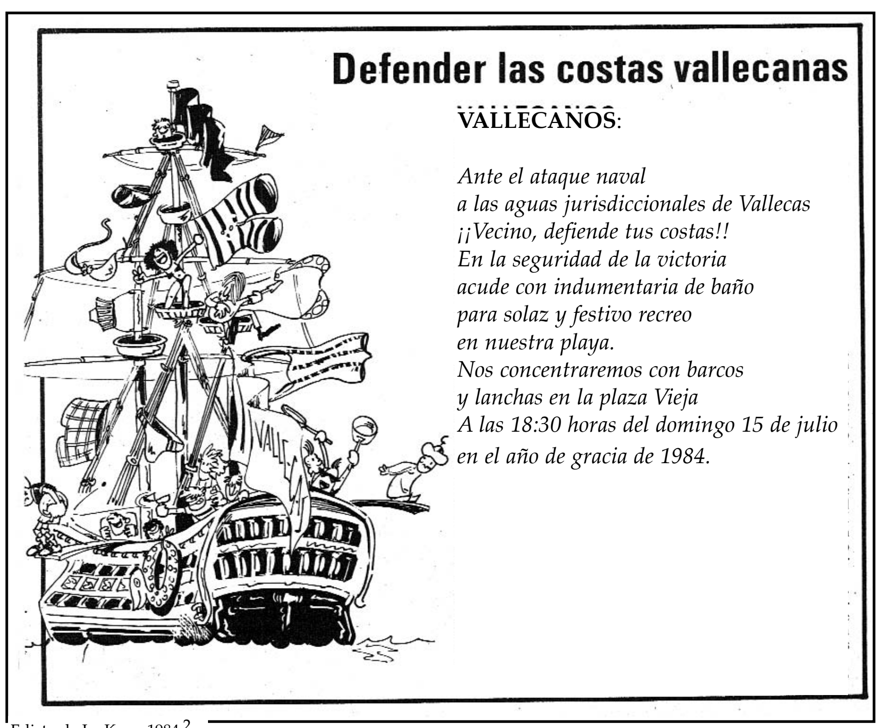
En las primeras Batallas todavía no estaba definido su espacio de celebración. Pero con el tiempo el Bulevar se fue imponiendo como zona natural de la fiesta, debido a su carácter peatonal, de intercambio y por estar cerca de la sede de varios colectivos y asociaciones.

Los preparativos consistían en que algún grupo se encargase de hablar con la Junta para que lo incluyeran en el programa de las fiestas, en hacer la convocatoria y en estar allí para abrir las bocas de riego, además de aportar algún elemento que animase la fiesta, como barcos, disfraces y demás. No hacía falta mucha infraestructura para la organización. Se trata de una celebración que por sus propias características, sobre todo en sus inicios, dependía del grado de participación de la gente. El hecho de que este evento fuera cogiendo continuidad y afianzándose como broche final de las fiestas demuestra que empezaba a tener un importante calado social.

La campaña anti-OTAN imprimió con fuerza los contenidos de la celebración de la Batalla. Ya hemos visto que en la inauguración del Puerto de Mar estos contenidos ya estaban presentes. En el primer año se declaró la neutralidad de la República Vallecana ante la OTAN. Los colectivos que en los años siguientes asumieron la convocatoria de la fiesta estuvieron coordinados en su mayoría en la plataforma anti-OTAN, que tuvo un gran peso en Vallecas. Ésta articulaba una vasta red de colectivos y organizaciones de diferente signo. No se trataba, desde luego, de un proceso ajeno a las familias políticas del resto de Madrid, pero esta plataforma adquirió especial relevancia en Vallecas. En primer lugar porque existía una densa red local que tenía una fuerte radicación en el imaginario local. En el capítulo anterior, ya hemos visto que la ecología tenía cierto éxito entre la población. Este éxito era extrapolable al antimilitarismo. Así, la campaña anti-OTAN tuvo especial relevancia en el distrito y la puesta en común de recursos y contactos redundaron en la convocatoria de la propia fiesta. De la misma forma, la Batalla Naval servía para unir a estos colectivos a través de un trabajo puntual,

lúdico y de alcance local. El peso que juega la identidad y la virtual independencia en la convocatoria del agua se reforzaron a partir del trabajo de estos colectivos.

Por ejemplo, en 1984, la Batalla fue convocada por «La Kasa». Sus miembros hicieron un llamamiento a la fiesta encabezado por este particular bando:



Edicto de La Kasa, 1984.[2]

La Kasa de Vallekas, local decimonónico situado en el principio de la Avenida de la Albufera, fue, durante la dictadura, un local de la OJE (Organización Juvenil Española). Después de la muerte de Franco fue ocupado y utilizado por diferentes colectivos del barrio. Fue uno de los nudos neurálgicos de la campaña anti-OTAN en Vallecas. Más tarde el Consejo de la Juventud de Vallecas, en negociación con el gobierno central, inició un proceso para que el local abriera sus puertas y se reconociera a los grupos y actividades que tenían lugar allí. En este espacio se organizó la Coordinadora Feminista, grupos de apoyo con Latinoamérica, grupos de teatro, los inicios de Radio Vallekas y un largo etcétera que se extiende durante sus casi 30 años de historia. Más tarde la titularidad del edificio pasó a la Comunidad de Madrid que ha intentado echar a los grupos, en numerosas ocasiones, con el propósito de dar otros usos a un inmueble que es además patrimonio histórico. Todavía no lo han conseguido.

---

[2] *Vallecas* (suplemento de *Villa de Madrid*) núm. 1, julio de 1984. Informativo semestral editado por el Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Vallecas.

La Batalla Naval consistía principalmente en llegar al Bulevar con cubos, palanganas y demás instrumentos acuáticos, conseguir agua, y tirársela los unos a los otros, persiguiendo con especial saña a aquellos que estuvieran todavía secos. Es fácil que un evento de estas características desborde la zona de convocatoria y se extienda por las calles aledañas, en busca de personas secas y de más agua, llegando incluso a la vía principal, donde no se salvan del chapuzón ni coches, ni motos ni tranquilos viandantes. Ésta es una de las razones por la que, en muchas ocasiones, la fiesta ha tenido cierto carácter controvertido para la Junta Municipal, que la mira con desconfianza. A partir 1984, el Ayuntamiento de Madrid, y por consiguiente las Juntas de Distrito, en paralelo al proceso de descentralización administrativa, empezó a asumir nuevas competencias. Una de ellas fue el cuidado y mantenimiento de las fuentes públicas y las bocas de riego. Este hecho influyó en la cada vez mayor rigidez de la Junta ante la fiesta.



Las Malvinas son de Vallekas

INDIGNADOS ANTE LA PUGNA ANGLO-ARGENTINA POR LA SOBERANIA DE LAS MALVINAS, QUEREMOS EXPRESAR NUESTRAS MAS ENERGICA REPULSA POR EL OCULTAMIENTO DE LA VERDAD POR PARTE DE LAS NACIONES EN CONFLICTO.

SEGUN DOCUMENTOS HISTORICOS DEL ARCHIVO DE LAS INDIAS (1), EL PRIMER MARINERO QUE PISO TIERRA EN ESAS ISLAS AUSTHALES, UN TAL PEDRO GARCIA GARCIA, ERA NATURAL DE VALLEKAS, ANTIGUO PANADERO ECHADO A MARINO, QUE TENIENDO GRAN NECESIDAD DE ORINAR, POR HALLARSE CON LA VEJIGA LLENA, PISO EL SUELO MALVINENSE, Y BAUTIZO EL PRIMERO LAS ISLAS EN NOMBRE DE VALLEKAS Y DE LA CRISTIANDAD.

POR LO TANTO, SEÑORES, QUE LA THATCHER Y EL GALTIERI SE DEJEN DE HISTORIAS. LAS MALVINAS FORMAN PARTE INDISOLUBLE DEL TERRITORIO NACIONAL VALLEKANO, Y NADA NI NADIE PODRA DESTRUIR LOS VINCULOS QUE NOS UNEN A ESAS QUERIDAS ISLAS EN UN DESTINO COMUN.

(1) "Libro de las Conquistas de P. Garcia", Tomo IV, pág. 123

4

Revista *Puerto de Mar*, 1984.

A mediados de la década de 1980, se deshacen aquellos grupos y colectivos que imprimían mayor peso a la identidad de barrio como referente político. Muchos de estos jóvenes se marchan del barrio a la búsqueda de su realización personal y profesional, algunos de ellos abandonan también por cansancio y por no sentirse cómodos en un ambiente político en el que ya no encuentran sitio. Por otra parte, teniendo en cuenta la propia dinámica del mercado inmobiliario, es muy difícil que los jóvenes, cuando ya han crecido y buscan un asentamiento independiente y estable o asumen responsabilidades familiares, puedan hacerlo en su barrio de origen. Los altos precios tienden a empujar a las segundas generaciones hacia la periferia de la ciudad, dispersando la articulación social de un sector de la población, la juventud, que desarrolla en su vida cotidiana un fuerte carácter gregario, lo que se refleja en su quehacer político. Vallecas no ha sido ajena a este proceso.

La experiencia vivida por los movimientos juveniles había dotado a muchos de estos jóvenes de un espíritu de independencia y de antagonismo. Por esta razón no encontraban su sitio ni en las estructuras vecinales ni en las secciones de los partidos con sede en el barrio, ni en unos movimientos juveniles que miraban cada vez con mayor desconfianza al «joven crecido» y que a la vez eran promotores de formas políticas cada vez más incompatibles con una vida normalizada. Este proceso se acentuó en mayor medida después de la decepción del referéndum de la OTAN. En este periodo empieza, a

partir de las primeras okupaciones de centros sociales en Madrid, a formarse un imaginario contracultural más centrado en sí mismo y unas formas políticas que posteriormente, en la década de 1990 se definirían con más rotundidad como *Autonomía*.

Si bien los colectivos que hasta ahora hemos analizado imprimían a su práctica política un carácter autónomo, este término no pasó a ser una marca de su identidad política.

> Lo teníamos muy claro y eso fue que la división que se estructuraba en el mundo político entre sindicatos, coaliciones de masas y partidos de élite no lo aguantábamos, ni la división entre al anarquismo y el marxismo. Nos parecía que la autonomía italiana tenía un origen excesivamente leninista, en ese sentido nos alejábamos de ellos, estábamos más cerca de experiencias no conceptualmente tan puristas. Tuvieron gran incidencia en esa época los grupos batasunos vascos en grupos libertarios de chavalitos de la CNT. Y luego en Madrid había un grupo pequeño en la universidad que editaban una revista llamada *Pa'lante* que planteaba estas discusiones, enmarcando el concepto de autonomía. Luego empezamos a reivindicar el espacio de autonomía intensamente, pero a mí no me convencía la dependencia teórica italiana y en ese sentido empezamos a trabajar otros conceptos como alternativo, para marcar una diferenciación porque a nosotros nos parecía que la influencia italiana tenía una rémora leninista fuerte. Por ejemplo en la concepción de la lucha armada.
>
> Antiguo miembro de la Librería El Bulevar, Puerta del Sol, enero de 2004.

Aunque estemos hablando de unos movimientos sociales encuadrados en Vallecas y que recrean una identidad local, esto no quiere decir que su actividad política no estuviera en contacto y debate con otros foros fuera del distrito, absorbiendo debates derivados de la praxis.

Cuando hablamos de movimientos sociales utilizamos un concepto aglutinador que hace referencia a una forma de articulación, por eso me he servido del esquema analítico de Donatella della Porta (Della Porta 1996: 15). Según esta autora los movimientos sociales son actores colectivos que mantienen un esfuerzo organizado y sostenido de redes de individuos y grupos dotados de una identidad común. Pero en vez de hablar sólo de movimientos, Della Porta nos habla de familias de movimientos sociales, un conjunto de movimientos que prescindiendo de objetivos específicos tienen valores de base similares, además de una sobreposición organizativa, constituida por alianzas. Es desde esta perspectiva, del contacto continuo, del trasvase de activistas, de la sobreposición de acciones y filiaciones donde debemos situar la articulación política a la que nos referimos en Vallecas.

Siguiendo con el ejemplo del colectivo El Bulevar, éste tenía contactos y colaboraba con colectivos autónomos de universidad, revistas de debate, grupos ecologistas, CNT y Juventudes Libertarias y un largo etcétera. Con su actividad, sentaría las bases de la definición del movimiento autónomo, con el cual, con el paso de los años, no se sentirían muy identificados.

A principios de los años ochenta, los Hijos del Agobio decidieron disolverse, justo cuando la Batalla Naval empezaba a tomar cuerpo, debido a sus propias contradicciones internas. Cuando Hijos del Agobio se disuelve, algunos de sus miembros se vuelcan en otros proyectos. Si observamos el proceso de disolución de Hijos del Agobio, nos damos cuenta de que las circunstancias que determinaron su reflujo como colectivo están íntimamente ligadas a los procesos que afectaron a la lenta transformación de la Batalla Naval.

> Pero lo que realmente hizo famoso a Hijos del Agobio, ocurrió que en una de las elecciones Fraga vino a dar un mitin aquí a Vallecas, al cine París. Y uno de Hijos del Agobio pasaba justo cuando estaban poniendo unas pancartas de Alianza Popular y, le dieron una paliza, entonces nos avisaron los vecinos […] Salimos de Hijos del Agobio como 50 ó 60, pero acabamos 100 ó 200 en el mitin. Y hubo un encontronazo terrible […] y al final hubo un tío apuñalado de ellos.
>
> Al día siguiente todos lo periódicos «Que arde Vallecas» e inmediatamente empezaron las detenciones. [...] Tres de los nuestros fueron a la cárcel y otros ocho de la junta directiva estuvimos diez días en la Dirección General de Seguridad con la ley antiterrorista, que fue terrible, terrible. Y eso nos hizo conocidos a nivel de Madrid y seguimos trabajando durante tres o cuatro años. Todo era muy rebelde en el sentido de que todas las causas perdidas eran nuestras, luchábamos por cualquier cosa... éramos muy jóvenes también 22, 23, años, 21 la mayoría. Y entonces ya llegó un momento en el que éramos muy fácilmente utilizables. Nosotros no le cerrábamos la puerta a nadie, pero de repente te encontrabas que uno había atracado una frutería en nombre de Hijos del Agobio. Entonces, no por eso, sino más por que vimos que íbamos a ser una mercancía fácil para la sociedad de consumo pues decidimos a los cuatro o cinco años disolvernos como Hijos del Agobio era un momento muy complicado. […] Ya empezábamos a tener nuestras contradicciones. Había gente más radical, otra gente menos radical, y como en todos los sitios, ¿no? Y al final vimos que íbamos a ser como una marca de pantalones: «Agobiaos compraos coca-cola». Ya no nos molaba la historia.
>
> Yo seguí en la Peña del Valle que se encargaba fundamentalmente de los conciertos. Organizó los Vallekas Rock durante bastante tiempo […] Colaboraba mucho el Ayuntamiento, estaba Tierno.[3] Pero la Peña del Valle sobre todo montaba los conciertos, también organizaba los Carnavales.
>
> Antiguo miembro de Hijos del Agobio y Peña del Valle,
> Vallecas, mayo de 2003.

En aquellos años, en los cuales las referencias políticas de carácter juvenil fraguadas al calor de la Transición empiezan a diluirse, surgen a la par una red de locales y pubs rockeros, algunos de ellos de la mano de activistas de los movimientos que buscan afianzar su situación económica personal. El ejemplo paradigmático es el pub Hebe, fundado en 1979, gestionado por un ex Hijo del Agobio y activo miembro de la Peña del Valle. Esto permitirá que

3 Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid por el PSOE hasta 1986.

Peña del Valle, futura promotora de la Batalla Naval, tenga un local en el piso superior del pub Hebe y que en un futuro este mismo local se convierta en un punto de referencia de la organización y convocatoria de la Batalla Naval.

El circuito de este tipo de locales en Vallecas ha canalizado la necesidad de espacios propios para los jóvenes del barrio. Muchos de los dueños de estos pubs fueron figuras destacadas de las movilizaciones de los años anteriores que encontraron así una forma de hacer converger inquietudes políticas y sociales con una estabilidad económica y un buen conocimiento del circuito musical.

> Fue el principio de cierto cansancio en la política [se refiere a los procesos abiertos por la Remodelación y la desmovilización del movimiento asociativo]. Lo otro fue la OTAN, el SÍ a la OTAN fue un hostiazo. En Vallecas ganó el No. Se hizo una gran movilización y el hostiazo posterior fue apoteósico. Todo fue yendo cada vez peor a nivel de conciencia política, aunque con los últimos ochenta con los cambios de generación hay una renovación de colectivos y de historias. […] El Hebe era cada vez más conocido. Nos visitaba mucha gente de Vallecas y de Madrid. El barrio decaía en su aspecto más social y de identidad y nosotros avanzábamos en el negocio. No tenía que ver el armazón social fuerte del barrio con el garito. Reflejábamos en la forma de ser del Hebe lo que queríamos que fuera el barrio, nos identificábamos y por eso creo que funcionaba, pero que las asociaciones y los colectivos decayeran no tiene que ver con que El Hebe funcionara bien o mal.
>
> Cofundador del Hebe, entrevista realizada por Kike Babas y Kike Turrón.[4]

En estos extractos se habla de varias cosas fundamentales: de recambio político-generacional, marcado por la decepción política y el cambio de referencias de agregación y de hábitos de ocio. Poco a poco el Hebe se convertirá en la principal referencia a la hora de organizar la Batalla Naval, al mismo tiempo que van despareciendo otros espacios de encuentro. En el siguiente apartado tocaremos el cambio de clima político y, su relación con los contenidos de la fiesta y su papel como momento de reapropiación de la calle para muchos jóvenes.

Desmovilización y resurgir de la autonomía juvenil. La contracultura y el barrio

A medida de que se van asentando las instituciones del nuevo régimen democrático, la efervescencia social y la radicalidad de los presupuestos políticos de la Transición van perdiendo capacidad de incidencia, cuando antes casi se imponían por sí mismos. Muchos de los partidos de nueva izquierda que tanto auge tuvieron con la muerte de Franco perecen o se

4 Juanjo HEBE, Kike BABAS y Kike TURRÓN (coordinadores), 2005.

disgregan en el seno de partidos y movimientos sociales que toman cuerpo en este periodo. Es importante mencionar la incidencia que los Pactos de la Moncloa tuvieron en este proceso ya que dejaron el campo libre a la izquierda de ciertos partidos radicales (MC, LCR). En busca de un nuevo espacio estos partidos potenciaron la Plataforma anti-OTAN, en la que participó casi en su totalidad el amplio espectro de la izquierda de aquel periodo. Una plataforma que duró años y que forzó la celebración de un referéndum, y que sin embargo se saldó con el decepcionante resultado de las urnas en 1986: un Sí rotundo para la OTAN que marcaría un antes y un después en la historia de los movimientos sociales en el Estado español.

> La pérdida del referéndum interrumpió un proceso de convergencia de múltiples fuerzas de la izquierda política lideradas por la izquierda parlamentaria, bordeando la posibilidad de abrir una crisis de Estado, caso de haber ganado el NO a la OTAN. A partir de aquí el movimiento entró en una rápida descomposición, aunque los 7 millones de votos NO, muchos de los votantes socialistas, fueron la base de la constitución de Izquierda Unida.
>
> Agustín Morán, «Movimientos Sociales. Auge y crisis», *Contrapoder*, núm. 2, 1999.

El PCE se refunda aliándose con otros partidos y forma Izquierda Unida. El PSOE pierde un importantísimo porcentaje de votos en las siguientes elecciones y será el declive definitivo de los partidos de la izquierda radical.

Marcados por la decepción y el firme rechazo a colaborar con las instituciones del poder, se empieza a formar un nuevo movimiento autónomo nutrido de gente joven con una formación política de fuerte carácter contracultural para los que la música se convierte en una importante correa de transmisión de sus ideas. Su actividad se centra sobre todo en la okupación de centros sociales, el apoyo a la insumisión antimilitarista, la lucha antifascista y el desarrollo de nuevas formas de contrainformación y distribución de material. Las principales referencias europeas las toman del movimiento autónomo holandés (los *krackers*) y alemán. Su epicentro indiscutible fue Berlín occidental que en la década de 1980 había desarrollado por sus propios cauces las premisas autónomas nacidas del movimiento italiano del '77. La influencia del movimiento libertario será importante debido sobre todo a sus referencias históricas y organizativas.

Las estructuras democráticas se endurecen (es el momento de instauración de la Ley Corcuera de la administración socialista)[5] a la par que sostienen el proceso de reconversión y modernización económica. Aumenta la potencia del mensaje mediático para desmontar la capacidad de resistencia antagonista. El silencio en los medios sobre las numerosas iniciativas deslavazadas y de carácter autónomo que se producen en numerosos puntos del Estado potencia un debate sobre la necesidad de crear medios de

---

5 Llamada popularmente como ley de la «patada en la puerta».

contrainformación o alternativos. De un modo análogo a Italia y Alemania, las formas contraculturales y el punk habían generado un circuito de difusión de información alternativo. En este contexto, y alimentado por ejemplos ya conocidos de proyectos europeos, nacen las primeras radios libres.

Cierra la Librería El Bulevar y como proyecto de continuidad se concibe la construcción de una radio libre. Nace así en Vallecas una de las primeras radios libres de Madrid, Onda Verde Vallekana con un marcado acento ecologista, que más tarde, después de algún contratiempo, se convertirá en Radio Vallekas y que aún en la actualidad sigue funcionando como uno de los principales medios de comunicación del barrio. Un espacio en el que con el paso del tiempo, han participado realidades políticas y sociales muy dispares y que ha canalizado también muchas inquietudes musicales del barrio. Como medio de comunicación y de intervención también tendrá un importante papel en la organización y difusión de la Batalla Naval.

No sólo porque es un medio de comunicación local, sino porque en sus más de 20 años de andadura ha canalizado las inquietudes políticas y culturales de numerosos colectivos sociales e individualidades en el distrito. Los contenidos de los programas se gestionan por los colectivos que los organizan. La radio se convierte en un importante punto de encuentro entre las diferentes inquietudes del barrio. Por lo tanto, las convocatorias, los contenidos y las polémicas generadas por la Batalla Naval atraviesan constantemente las ondas de esta radio.

En definitiva, a mediados de la década de 1980 se produce en Vallecas un recambio generacional en el plano social político y juvenil. Las aportaciones de los anteriores colectivos dejaron en herencia importantes elementos del imaginario identitario vallecano, además de infraestructuras (bares, radio, centros culturales y sociales) y eventos (Vallekas Rock, Batalla Naval, Carnavales, etc.).

Los años ochenta son también los de la generación borrada por la heroína. Una droga que tuvo especial incidencia en Vallecas y que supondría un importante cortafuego en la trasmisión de memoria a la siguiente generación. Este fenómeno provocó la reacción de diferentes colectivos y entidades del barrio, que crearon diferentes recursos para afrontar el problema. Destacamos el trabajo del cura Enrique de Castro y de las Madres Unidas Contra la Droga en la parroquia de San Juan Borromeo, en Entrevías. Si en los años sesenta los curas rojos se ocupaban de dar cobijo y amparo a las movilizaciones por la mejora urbanística del barrio, en los ochenta el trabajo político y social de la parroquia de Entrevías se dirigió a «los marginales», los excarcelados, los jóvenes con problemas de drogodependencia y conflictos con la ley, llevando a cabo una de las labores más duras desde el punto de vista social. Lo más interesante es que la forma de afrontar el problema no era simplemente desde un punto de vista social, sino también político. En 1987 organizan un encierro en la propia parroquia con el propósito de pedir mayor atención hacia sus problemas y para denunciar la complicidad de la policía en el tráfico de drogas.

Desde un punto de vista integral, partiendo de una denuncia política de la zonificación de la droga y del desentendimiento de los poderes públicos, se llegó a la denuncia del sistema penitenciario y de los programas de reinserción social.

Mi hipótesis es que no es una casualidad que una articulación política de estas características se de en Entrevías, el barrio más olvidado de Vallecas, ya sea porque existen referencias políticas de su pasado que no hacen extraña la fuerte labor militante del párroco, ya sea porque la heroína se convierte en uno de los principales problemas que golpean a las familias de esta zona. Es importante señalar como en su discurso se alude al problema desde una perspectiva territorial de clase: la droga golpea con más fuerza a los jóvenes de los barrios obreros y son ellos quienes acaban muriendo en las cárceles.

Se ha dicho en numerosas ocasiones que la heroína acabó con una generación. Quizás parezca exagerado expresarse en estos términos, pero es verdad que existe este sentimiento de pérdida. Gran parte de lo vivido por los jóvenes de los inicios de la década de 1980 en Vallecas y que hemos descrito en el capítulo anterior, no será recuperado hasta varios años más tarde. Existe un gran salto generacional, después del cual la política se identificará con decepción y la juventud con droga y delincuencia.[6] El vallekanismo se irá desvistiendo de su carga política, circunscribiéndose cada vez más al circuito juvenil y de ocio.

La siguiente generación joven y política del barrio pulula por los espacios heredados por el trabajo anterior, pero la contracultura juvenil, cuyos cimientos forjaron los colectivos de la Transición, se va definiendo cada vez más alrededor de temáticas que se van alejando del contexto local y buscando su reflejo en grupos similares que tímidamente surgían en otros barrios de Madrid. Es el periodo de las primeras okupaciones de centros sociales, el desarrollo del antimilitarismo y la insumisión al ejército, la definición de nuevas estéticas ligadas a diferentes corrientes musicales de contenido de izquierdas (punk, ska), que son además desarrolladas y remezcladas en la escena y en los espacios construidos por los centros sociales.

El estado de abandono en el cual se encuentra el casco viejo de Vallecas y los alrededores atraerá, al igual que en otras zonas de Madrid debido a la amplia disposición de inmuebles vacíos, a los okupas que crean viviendas o centros sociales, o bien modelos mixtos con vivienda y centro social. Los numerosos recursos articulados dentro del barrio darán lugar a un trasvase de contenidos y a una continuidad, de tal forma que se mezcla población autóctona y jóvenes de fuera, sumando nuevos espacios a la vasta red de recursos creados en el periodo anterior.

Desde una perspectiva general, el movimiento de okupación en Madrid se empezará a gestar en 1983, pero no tomará su propio cuerpo visible, con un trabajo continuo hasta la ocupación en 1989 del Centro Social Minuesa, en la ronda de Valencia, en pleno centro de Madrid. Antes de la ocupación de Minuesa, la Asamblea de Okupas de Madrid, con unos cuantos desalojos a sus espaldas, decidió ocupar un edificio en el Puente de Vallecas, en la calle Arregui Arruej.[7] Fue la primera okupación que logró durar cierto tiempo.

---

6 Ilustremos esto con un par de datos: en 1987 ingresaron en la cárcel de Carabanchel 1.362 jóvenes, de ellos el porcentaje más alto provenía del barrio de Entrevías, además un 33% eran declarados como toxicómanos.

7 Situado en el distrito de Retiro (al otro lado del puente).

> Como forma de unir las dos cosas, okupación y debate nos propusimos un ambicioso proyecto: unas jornadas de lucha y resistencia que incluían okupación. Pensábamos que con un poco de suerte podríamos realizar parte en la casa que ocupáramos y el resto en la Kasa de Vallekas, locales de grupos populares del barrio. Para nuestra sorpresa las pudimos realizar todas en primavera. El viernes 20 de mayo de 1987, unas 500 personas recorrimos la Avenida de la Albufera en una manifestación de lo más marchosa y animada […] Por fin llegamos al Puente de Vallecas. ¿Final? No, el principio. La gente tenía ganas de marcha, no entendía como nos íbamos tan tranquilamente por la acera ante un muro de policías esperando una lluvia de piedras en cualquier momento, o no daban crédito a sus ojos de cerdo que fuésemos tan buenos chicos. Al fin se dieron cuenta del pastel, habíamos ocupado un edificio delante de sus narices así que hubo palos de todo tipo y condición. […] El sábado amanecimos felices, había que acondicionar la fábrica, defenderla y tirar con las jornadas y un concierto nocturno en la Plaza Vieja de Vallekas. […]
>
> «Okupaciones en Madrí», *Sabotaje*, noviembre de 1987.[8]

Es muy significativo que el inmueble ocupado esté situado en el distrito de Retiro, apenas al otro lado de la M-30, y que la manifestación y despliegue de recursos tenga lugar en Puente de Vallecas. Se trata de un movimiento que no se fragua en la especificidad del barrio de Vallecas, pero que extiende sus tentáculos y se apoya en la articulación social ya existente, reinterpretando la realidad local desde su discurso y trasvasando nuevos contenidos.

Las aportaciones de estas tendencias que irrumpen con más fuerza en la segunda mitad de la década de 1980 cargarán la Batalla Naval con sus valores y presencia, que a su vez se consolida cada vez más en su faceta de reapropiación callejera, precisamente cuando esos momentos de reapropiación empiezan a ser cada vez más estigmatizados y las relaciones con la Junta son cada vez más rígidas. Con esto no quiero decir que el movimiento de okupación de Madrid, que reunía en aquel periodo a numerosos activistas rebotados de otros ámbitos (libertario, MC, juventudes del PC), sea la causa del carácter cada vez más transgresivo de la fiesta, sino que es cada vez más fácil que este tipo de activistas participen en esta fiesta y que la propia fiesta se interiorice como un momento de oposición a la Junta.

El cantado desencanto después del referéndum de la OTAN, además de ser el triste resultado final de años de trabajo y de coordinación de colectivos empeñados en un objetivo común, es a nivel simbólico el hito que marca la formación política y cultural de la siguiente generación, que emergerá a partir de este desencanto como un nuevo sujeto político y cultural joven.

En cualquier caso, en estos años la Batalla Naval pierde su fuerte relación con los movimientos sociales. Es el Hebe, abanderado del vallekanismo y cada año más afianzado como referente lúdico y social del barrio, el que tomará el timón de la promoción del evento.

---

8 CASANOVA, Gonzalo (2002): *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*, Madrid, Potencial Hardcore.

Como se puede comprobar, he insistido en numerosas ocasiones en el carácter joven de la fiesta, no sólo por la franja de edad de sus participantes que es más variada que lo que podemos considerar ampliamente como «juventud», sino por el marcado carácter contracultural de sus inicios y por la explícita voluntad de reapropiación de la fiesta. A finales de la década de 1980, la fiesta ha adquirido un sesgo más transgresivo. Esto no se debe a la promoción intencionada de sus organizadores sino a que la juventud como concepto se va cargando cada vez más de las cualidades del término «trasgresión» y a que la Junta es cada vez más rígida ante este tipo de manifestaciones.

¿Pero cuál es la relación de todo esto con las dinámicas más locales? Recordemos que en este periodo se está llevando a cabo la gran Remodelación de Vallecas: tirar las casitas bajas y construir altos edificios de vivienda protegida, ¿qué pasa con los jóvenes durante este periodo y cómo les afectan estos procesos?

La Remodelación, los jóvenes y el movimiento vecinal

Hemos visto en un capítulo anterior, cómo el desarrollo del movimiento vecinal durante los años ochenta estuvo fuertemente entrelazado con el afianzamiento del Partido Socialista y la consolidación de las corporaciones locales. La FRAVM, como entidad declarada de utilidad pública, empieza a ser sujeto de financiación. Por medio de las subvenciones, estas entidades son introducidas en unas dinámicas que antes les eran ajenas: programas, proyectos, subvenciones, cuentas y justificación de gastos. Esta dinámica va pareja a la consolidación, con el nuevo régimen democrático, del Estado de bienestar, donde las asociaciones locales van tomando la identidad y funciones del llamado tercer sector.

Es curioso que en España, en la que es relativamente reciente la instauración de un Estado Providencial y dispensador de servicios sociales (con la instauración del régimen democrático), se empiece ya a mediados de la década de 1990, a elucubrar sobre las consecuencias y alternativas a la progresiva disolución del Estado de bienestar. La alternativa se ha ido concretando en los últimos años en una estrategia de subvención y promoción de los recursos del tercer sector.

Así, en la década de 1990 muchas organizaciones locales se han ido especializando en los recursos que ofrecían (trabajar con menores, drogodependencias, comunicación, mujeres, cultura, etc.) alejándose cada vez más de una proyección política. Las asociaciones de vecinos no han sido ajenas a este proceso, ya que la mayoría de ellas, además de su labor política, siempre han ofrecido recursos en su ámbito territorial, sin llegar a la especialización sectorial como otro tipo de organizaciones avenidas a definirse como ONGs.

En Vallecas, las asociaciones de vecinos no sólo se sumaron a esta dinámica, sino que en un determinado momento, a finales de la década de 1980, tuvieron una importante incidencia entre el sector más joven, canalizando las inquietudes de transformación hacia proyectos más específicos.

> A todo este movimiento juvenil que está muy metido en lo que te digo, en la organización de las iglesias de base, pues es gente que tiene mucha sensibilidad pues con el tema del medioambiente, con el tema del trato a los menores… En Vallecas el 90% son animadores sociales, de mi edad [38 años] todos son animadores sociales. Entonces qué hace el Partido Socialista, como no hay otro trabajo que no sea embuzonar, dice, vamos a crear autoempleo. Estamos hablando de cuando gobernaba el PSOE a partir de 1985 hasta 1990. Entonces se crea el tema de la Kalle,[9] que absorbe a un grupo numeroso de gente de ésta que estaba trabajando políticamente en la calle y los mete en una dinámica de subvención: te pago un trabajo muy majo para el barrio, integrar a jóvenes marginales, pero los sacas de la dinámica de su propia reivindicación y entran en una dinámica de la subvención, el programa y el proyecto.
>
> Miembro cooperativa de vivienda joven «La Torre».

De este fragmento de entrevista se pueden deducir varias cuestiones. Por un lado, que se había generado, al amparo del asociacionismo juvenil, una intensa inquietud de los jóvenes por el trabajo de educación de calle y la animación sociocultural. Esto ocurre en un barrio con una fuerte tradición de inquietud cultural, con un alto índice de marginación social que incidía fuertemente en la juventud y en la infancia, en un periodo además en el que ya se dejaban ver las crudas consecuencias de la drogadicción. Es así en esta época cuando la figura profesional del animador y del educador social empieza a emerger con más fuerza y se empieza a plantear como parte imprescindible de una organización de servicios sociales a la comunidad. Esta situación se produjo fundamentalmente gracias al trabajo asociativo que partía de necesidades concretas.

Por otra parte, con este fragmento no queremos señalar que las labores desempeñadas por estas organizaciones no sean de utilidad pública o que no respondan a una cierta capacidad de incidencia social de sus activistas, sino que la potencialidad y la contestación que habían caracterizado Vallecas, tras la remodelación urbana, también se fueron canalizando hacia el tercer sector.

A través de la historia urbana y social, hemos visto como se han conformado dos áreas bien diferenciadas en Vallecas: el casco viejo y Palomeras. En este periodo se empiezan a sentir los efectos de la Remodelación urbana concretándose en nuevas barriadas de amplias avenidas, grandes bloques y de nuevas infraestructuras barriales en la periferia del distrito, sustituyendo el paisaje urbano de casitas blancas e intrincadas vías, marcadas por intensos años de vivencia callejera.

---

9 La Kalle es una asociación que trabaja en el distrito de Puente de Vallecas con menores en dificultad.

La voz más crítica contra esta transformación urbana vendrá de los hijos de los remodelados. La añoranza del encuentro en la calle y el dominio del espacio era sentido con más fuerza por estos jóvenes que disfrutaban de unas casas remodeladas, de una mejora en el transporte público y del pavimento en las calles. No habían tenido tiempo de interiorizar el modelo del «apartamento frente a la chabola» a partir de un deseo de progreso y de bienestar, y no habían vivido los largos años de reivindicación y de lucha en los que el piso era el objetivo final a conseguir.

Una de las principales hipótesis que sustenta esta investigación es que la Batalla Naval nació en Vallecas precisamente porque en este distrito se ha dado una relación más intensa con el medio urbano, tanto si se considera territorio, como lugar de relaciones sociales. Ya he señalado el proceso de autoconstrucción de las casitas y la oportunidad que supuso para sus habitantes diseñar, pensar y reivindicar su entorno. Relacioné este hecho con la emergencia de un cierto orgullo de barrio y con su concreción en la simbología vallekanista por parte de los movimientos sociales de marcado carácter juvenil. Esa nueva generación vivió una relación diferente con su medio.

Durante los 10 años de la Remodelación el proceso seguido fue el siguiente: primero se construía en espacio libre, después se realojaba a una parte del distrito y después se tiraban las casitas. En el suelo liberado se volvía a construir para después, nuevamente, iniciar un proceso de realojo y tirar otra zona de casitas. Durante más de 10 años, el realojo ofreció a los niños y a los jóvenes una buena cantidad de solares convertidos en un vasto campo de juegos y exploración. Esto también les capacitaba para tener una intensa relación con un entorno que a medida que iba creciendo se iba transformando.

En distintas ocasiones, vallecanos de mi edad (que eran niños en aquel periodo) me han contado sus peripecias y exploraciones cuando el baldío, el solar y las obras eran su terreno de juego. Largos recorridos por el sistema de alcantarillado todavía sin estrenar, carreras de vehículos caseros, competiciones olímpicas con las más variadas pruebas en un solar que hacía de estadio.

Esto no quiere decir que no existieran otro tipo de instalaciones de ocio, sino que la lenta mutación del terreno ofrecía a las nuevas generaciones una oportunidad de relación y de apropiación con el territorio, aunque fuese de una forma bastante diferente a la anterior. Fueron testigos de como iban tirando las casitas y más tarde de como se instalaron en sus nuevos apartamentos. La calle era para estos jóvenes, al igual que en otras zonas de Madrid, el principal medio de relación.

Pero la Remodelación constituyó también, a finales de la década de 1980, una oportunidad política para aquellos jóvenes (que tenían una veintena de años de edad media) que deseaban acceder a una vivienda económica. Este es un ejemplo de cómo confluyeron las oportunidades políticas ofrecidas por la Remodelación urbana, la iniciativa surgida de una asociación de vecinos que contaba con los recursos y la información necesaria para lanzar un proyecto así y la innovación de unos jóvenes que tomaron el testigo de sus mayores y se implicaron en nuevos proyectos sociales.

A finales de la década de 1980 se formó, así, la cooperativa de vivienda joven (COVIJUPAL) que, previamente informados por su asociación de vecinos, exigía a la administración que un porcentaje de suelo urbanizable liberado por la Remodelación se invirtiese en la construcción de viviendas para jóvenes en régimen de alquiler protegido. En aquellos momentos el director del IVIMA era una persona comprometida con el movimiento vecinal y, tras largos años de batalla, los cooperativistas tuvieron su edificio.

Lo sorprendente de este proyecto no sólo era la exigencia de vivienda para jóvenes, considerados como un colectivo con unas determinadas características sociales, sino la aplicación de un determinado modelo de convivencia basado en las formas cotidianas de socialización de los jóvenes: los grandes grupos de amigos. La edificación debía favorecer la sociabilidad y la relación entre los habitantes, previendo en su construcción espacios comunes no sólo destinados al ocio, sino también a las actividades del hogar (una lavandería común).

> Terminó la Remodelación en el barrio, proyecto que como ya sabes, se ha vendido muy bien, que ha ganando muchos premios internacionales, pero claro, nosotros nos quedamos sin nuestro entorno. Entonces nosotros, al partido que estaba en el gobierno, le dijimos: bueno usted tiene una deuda no sólo con la gente que tenía infravivienda sino con los jóvenes que están aquí que ya llevan 20 años viviendo en el barrio y que usted nos ha cambiado toda nuestra realidad. […]
>
> Era un tipo de concepción de sociedad diferente a la que tenían las generaciones nuevas, generaciones que en parte sí habían vivido el final de la dictadura, pero eran jóvenes y la actitud que había, tanto política como socialmente era una propuesta alternativa. Sí había una utopía en los planteamientos de vida. No era gente que estuviese por continuar lo que habían hecho sus padres. O sea, los objetivos de la mayoría no eran tener una familia ni tener hijos, el objetivo era otro. Lo que pasa es que evidentemente luego es la realidad la que te va marcando, pero ese objetivo estaba. Luego gente que no estaba muy integrada, gente que veníamos de una educación que habíamos recibido la moral o ética de las iglesias que había en el barrio y que eran iglesias muy comprometidas. Ahí es donde aprendimos nosotros, o sea, tanto el que aprendió a tocar la guitarra... como yo me acuerdo de pequeño ir recogiendo papeles para conseguir dinero para hacer actividades, o sea, que se va fraguando una mentalidad que es al margen de una salida individual. Un planteamiento distinto de cómo tu te planteabas como debía ser tu vida porque el ejemplo que tenías de tus padres por lo menos el mío era de tu madre en casa y tu padre trabajando que llegaba a casa viéndole una hora o dos horas. Y la vida en la calle.
>
> O sea que nuestra familia era realmente un grupo de jóvenes del barrio. Plantearme tener un espacio individual para mi propia intimidad, como el resto del día lo comparto con mis colegas. Por eso nace ese proyecto mucho más social y alternativo. No era una cuestión ideológica ni nada de eso, simplemente era que tú querías seguir con tus colegas viviendo. Porque si ya habías compartido tu tienda de campaña, habías compartido tu bicicleta, habías compartido tantas cosas que no te planteabas ni siquiera cambiar. Lo que pasa es lo que te digo, que luego te cambia la realidad.
>
> Miembro de la cooperativa de vivienda «La Torre»,
> septiembre de 2004, Madrid Sur.

Los jóvenes que asumieron este proyecto, lanzado por la Asociación de Vecinos de San Agustín, se juntaban en el Centro Cultural Popular Pablo Neruda. Situado en Palomeras, el local fue levantado por el IVIMA en el proceso de Remodelación del barrio con el fin de dedicarlo a equipamientos de guardería, pero la inadecuación de las instalaciones retrasó su apertura y fue ocupado para ser gestionado como centro social.

Tras varios años de presión política que absorbió las ilusiones de muchos jóvenes del barrio, y gracias también a una coyuntura política favorable, se construyó un edificio con más de 100 viviendas en régimen de cooperativa conocido como «La Torre». A mediados de la década de 1990, se abrió otro proyecto que supuso nuevos espacios sociales para el barrio. Uno de estos espacios es la Asociación Cultural «La Lavandería»[10] desde donde las almas más inquietas de la cooperativa dinamizaron diferentes actividades, y entre ellas, como no, la Batalla Naval.

La Torre ha sido objeto de muchas discusiones. Hay quienes lo valoran como un éxito, ya que se consiguió vivienda con un alquiler protegido para más de 100 jóvenes; otros lo consideran un fracaso ya que se perdió el carácter cooperativo e incluso comunitario de la gestión: en el proyecto inicial se planteaba una actuación urbanística que favoreciese el contacto entre los vecinos del edificio y que generase una sociabilidad diferente a la típica comunidad de vecinos. El edificio que se construyó, con el fin de alojar a los más de 100 cooperativistas iniciales, carecía por completo de las características socializadoras del proyecto inicial. Un edificio de más de 14 plantas donde es difícil que exista un contacto ni siquiera casual entre los vecinos y la completa carencia de espacios comunes, aparte del ascensor, fue el resultado final con el que se encontraron los cooperativistas: una salida individual a problemas individuales, pero lejos de las bases de un proyecto alternativo.

> No sabemos si fue un gol de la administración o que la administración apostó porque no fuese así. Lo que es cierto es que la gente más activa del barrio, toda la gente que estuvo en el movimiento anti-OTAN, toda esa gente que estuvo en esos movimientos, al introducirse en La Torre se va diluyendo lo que fue el movimiento de jóvenes en el barrio y no queda un enlace con las generaciones que vienen detrás para seguir con proyectos como el tema de Pablo Neruda. […] Se ha diluido lo que era la gente alternativa, porque te han metido ahí, se han buscado su solución individual, nos ha venido genial porque cada uno se ha podido dedicar a lo que le ha dado la gana. Nos solucionaron la vida, nos solucionaron la vida individualmente y no se ha apostado por desarrollar el modelo alternativo que queríamos todos. Hay gente que ya ni se ve y eran amigos. […]
>
> Aparte también, que con el tema de la Remodelación pasó igual. En el Pozo del Tío Raimundo, cuando la gente consiguió viviendas se acabó el movimiento vecinal. O sea que es una valoración que tiene que hacer también la izquierda.

---

10 El nombre de La Lavandería hace referencia al proyecto inicial al que estaba dirigido este espacio: ser la lavandería común de la cooperativa de vivienda. Como al final el proyecto de lavandería no se llevó a cabo, el espacio fue recuperado para fundar una asociación cultural. En la actualidad este local está cerrado.

> Vallecas de ser un barrio muy combativo se ha convertido en un barrio encantador desde el punto de vista consumista en el que estamos ahora, tenemos un centro comercial maravilloso [se refiere con ironía al Centro Comercial Madrid Sur] y la gente se saluda cuando se ve en la caja. «Ese mira buh, ese no veas las que armaba en las manifestaciones anti-OTAN». Sí, pero se acabó. Y lo peor de todo es que no va a quedar una generación, o sea perdimos a los que van delante.
>
> Miembro de la cooperativa «La Torre», septiembre de 2004.

Para mi era importante indagar en este proceso. Por un lado, porque a finales de la década de 1980 supuso la movilización de los jóvenes que desarrollaban su actividad política en el Centro de Cultura Popular Pablo Neruda. Este Centro era un lugar donde confluían el movimiento vecinal y las corrientes de pensamiento más contraculturales influidas por el incipiente movimiento de los centros sociales que a nivel discursivo otorgaba mayor legitimidad a modelos de convivencia más acordes con las inquietudes vitales de los jóvenes de este periodo. Se trata de la generación joven, politizada en Vallecas y que se formó inicialmente con las movilizaciones anti-OTAN, en el eclecticismo promocionado por las numerosas organizaciones del barrio, y para la que Hijos del Agobio y las demás referencias de la Transición representaban un mito que no conocieron, ya que estaban separados por el cortafuegos que supuso la generación truncada por la drogadicción.

Muchos de estos jóvenes participaron en la Batalla Naval de la década de 1980, y fueron ensanchando, poco a poco, el carácter transgresivo de esta fiesta que se estaba convirtiendo en la piedra de toque de la administración municipal.

Al reflejar nuevamente el relato de la decepción, trataba de mostrar los procesos locales que otra vez incidieron en la desmovilización de un importante sector juvenil politizado y arraigado en el barrio, marcado de nuevo por la utopía y más tarde por la desilusión. Y esto tiene relación con la evolución cada vez más transgresiva que fue tomando la fiesta de la mano de una juventud que se identificaba mucho menos que la generación anterior con el proceso de reconstrucción democrática. Reapropiación de la calle como trasgresión y alejamiento de los foros de participación institucional, cada vez más rígidos y estandarizados. Dos elementos de una ecuación cuyo resultado fue la radicalización de la fiesta frente a los cánones institucionales.

Uno de los pilares de mi estudio es la relación existente entre los movimientos sociales, la juventud y el trabajo local a través de formas performativas y festivas. La evolución de estos movimientos marca la misma evolución de la fiesta. Conseguir «La Torre» generaba consecuencias en su proceso constituyente, una circunstancia local que se sumaba a otros procesos locales y extralocales como puedan ser las políticas de modernización de la administración socialista y la resaca del referéndum de la OTAN.

Con la celebración de la Batalla Naval, la toma de la calle a través del caos se resignifica, se convierte en un momento de inversión de las normas viales y de sus participantes. En el fragor de la Batalla Naval sus participantes

perciben que la fiesta es cada vez más un momento de reapropiación callejera en contra de los criterios de la Junta. Los iconos *vallekanistas* presentes en la fiesta se van cargando de connotaciones anti-institucionales.

Sequía y prohibición

Según transcurrían los años, el clima político en el que nació la Batalla Naval también fue cambiando. Ya en sus últimos años de gobierno local, la administración socialista y después la de Sahagún (CDS) empezaron a poner trabas a la celebración de la Batalla Naval. Como argumento se apoyaban en la carencia de las debidas medidas de seguridad y de autocontrol de la fiesta, una indefinición de la zona de actuación y que muchos comportamientos iban en contra de las normas cívicas. Con los años, la Batalla Naval se había ido cargando de un carácter transgresivo en la calle que otros definían como «gamberrismo». El día de la fiesta, era difícil que se librase del chapuzón ninguno que estuviera seco y pasara por allí. Aunque la Batalla se iniciara en el Bulevar, en la mayoría de las ocasiones se extendía por las calles aledañas en busca de agua y personas a quienes mojar. Por otra parte, empapar a la policía municipal se fue convirtiendo en un bocado difícil de desdeñar para los más intrépidos.

Cuando en 1991 el Partido Popular llegó al gobierno municipal y por lo tanto a la Junta de Distrito de Puente de Vallecas, paulatinamente se fue negando a los convocantes su apoyo para incluir la Batalla en los programas de las fiestas. Se pusieron cada vez más trabas a la apertura de las bocas de riego del Bulevar. Esto provocaba que, en la búsqueda de agua, la fiesta se expandiera cada vez más fuera del Bulevar. Un lento proceso que culminará en 1995 con su prohibición definitiva por parte de la Junta, la prohibición de una fiesta que contaba ya con más de 10 años de arraigo en el barrio. Esta decisión municipal no consiguió evitar que la fiesta se siguiera celebrando puntualmente a mediados de julio. La prohibición fue una circunstancia que marcó la forma de celebración, pero sus convocantes jamás dejaron de celebrarla.

No podemos obviar que en estos últimos años el carácter participativo y más abierto a las propuestas locales de las primeras fiestas del Carmen, fue dejando paso a una programación más rígida, cada vez más alejada de los gustos juveniles del barrio. Lo que en un principio era uno de los logros del movimiento vecinal en Madrid, las fiestas de barrio, apoyado por la administración de Tierno Galván, poco a poco se fue institucionalizando y estructurando según los criterios de una administración local que fue afianzando sus competencias locales. En este sentido las fiestas del barrio, y no sólo de Vallecas, fueron perdiendo sus referencias originales, iniciando un proceso de estandarización según los criterios de una Junta cada vez más rígida de cara a la participación y más preocupada por cumplir con los criterios y presupuestos del Ayuntamiento de Madrid. En este tipo de contexto, una fiesta como la Batalla Naval tenía cada vez menos cabida.

La desautorización, además de incidir en el carácter transgresivo de la fiesta, sirvió de acicate para que diferentes organizaciones locales movilizaran sus recursos con el propósito de afianzar la fiesta frente la amenaza institucional. A medio plazo, estas organizaciones se pusieron en contacto y se activaron como recursos imprescindibles con el fin de salvaguardarla. Poco a poco se fue construyendo un discurso para legitimarla, un discurso que se remitía a las propias raíces vallekanistas de la fiesta y a los movimientos sociales del barrio. En este proceso los partidos que, con la nueva legislatura del PP, se encontraban en la oposición empezaron a apoyar la Batalla Naval ante la Junta.

En 1992 y 1993, la fuerte sequía que asoló los veranos madrileños sirvió de excusa a la concejala Utrilla para desautorizar la fiesta. Por ello, los convocantes de la fiesta buscaron apoyo en otras organizaciones afines del barrio con el propósito de legitimar e implicar a un mayor número de colectivos en esta celebración. Desde su fundación, FEDEKAS (Federación para el Desarrollo de Vallecas), que incluía a la Asociación de Vecinos de Puente de Vallecas, se ocuparon de dar apoyo y legitimidad a la Batalla Naval. Debido a la sequía de aquellos años, FEDEKAS negoció y buscó otras soluciones. En 1992 trajeron un camión de espuma y en 1993, tras duras negociaciones con el Ayuntamiento, hicieron venir dos camiones cisterna de agua reciclada.

FEDEKAS. Desarrollo local e identidad de barrio

Observamos que históricamente se han vertebrado dos partes diferenciadas en Vallecas: Palomeras (zona nueva, fruto del Plan de Remodelación) y el Puente (casco viejo). Dos zonas diferenciadas, no sólo urbanísticamente, sino que tienen características sociales diferenciadas y un nivel de articulación política diferente.



Cartel Batalla Naval, 1992.

Palomeras, a consecuencia de la forma que tomó el proceso de remodelación, cuenta con un tejido asociativo heredero de la «vieja usanza», todavía fuerte y referencial, que arrastra las consecuencias políticas de su propia historia y composición (mayor presencia del PSOE, políticas de gestión, subvención de las infraestructuras participativas, mayor capacidad de coordinación). Por otra parte, tenemos la zona del Puente que también a consecuencia de su proceso histórico apenas cuenta con tejido asociativo adscrito al modelo vecinal. Y esto no sólo debido a la historia de las movilizaciones, sino por su propio desarrollo urbanístico; esta zona presenta así características urbanas y sociales diferentes. La articulación política del Puente es muy rica, tiene mucha más diversidad. Por su morfología urbana más tradicional, con plazas

y paseos históricos, ha sido el lugar donde se ha ido aglutinando una mayor riqueza de expresiones políticas. Aquí se encuentra el Bulevar de Vallecas, la Junta de Distrito, la mayor concentración de locales y bares, etc. Tiene una dimensión más pública y es el área comercial principal del barrio. Por otra parte, al ser casco viejo y lo más cercano a la almendra central madrileña, sufre un fuerte proceso de gentrificación urbanístico y social. Por esto existen diferentes iniciativas sociales y diversos promotores políticos que desarrollan políticas sectoriales, en contraposición a la política de carácter mucho más territorial de Palomeras. En el Puente, la noción de «desarrollo local» ha servido para desplegar cuestiones relativas al trabajo, la formación, la educación y la comunicación.

Con esta breve introducción quería situar el nacimiento de FEDEKAS en 1992. En su origen,[11] se presenta como una alternativa innovadora ante el agotamiento del modelo del asociacionismo vecinal, desarrollado en España en un determinado momento histórico (las décadas de 1960 y 1970) y marcado por la falta de libertades democráticas. Según los textos de FEDEKAS, la Remodelación genera condiciones de vida más dignas y la aparición de nuevas contradicciones cuya complejidad (paro masivo, disgregación social y carencia de elementos unificadores del conjunto de la comunidad) pone en cuestión el carácter representativo de las asociaciones: «Nuestros barrios ya no son el ámbito comunitario donde se alojan ciudadanos con los mismos problemas, aspiraciones y valores culturales».

En su origen FEDEKAS es una federación local de asociaciones de la zona «vieja» del distrito (Asociación de Vecinos Puente de Vallecas, Asociación de Inquilinos, Asociación Cultural José María de Llanos) que nace con el fin de promover un proyecto de desarrollo local en el casco antiguo y que en sus diez años de andadura ha evolucionado hasta convertirse en un espacio de integración de diferentes proyectos «animados por la idea de transformar nuestro entorno, superando los desequilibrios económicos y sociales, en el marco histórico de la construcción de la Unión Europea y de la expansión de la sociedad de la información».

Es importante señalar la diferencia de orígenes políticos. Los fundadores de FEDEKAS están identificados, desde diferentes ámbitos políticos, por su militancia en el PCE, algo que dificultaba las relaciones con la coordinadora de asociaciones de vecinos de Vallecas, identificada con el PSOE (debido a la militancia en este partido de los líderes carismáticos del movimiento vecinal).

Entre sus objetivos, se encuentra, literalmente, una reconstrucción identitaria del barrio. De acuerdo a lo expresado en sus textos, asumieron la organización y legalización de la Batalla Naval desde julio de 1992 hasta 1995,

11 Fuentes: www.vallecas.com; *El Nudo de la red. Revista cultural de los movimientos sociales*, ed. por FEDEKAS. *Proyecto de desarrollo local de Vallecas*, núm 20, julio-septiembre 1992; FEDEKAS (1999), *Investigación para la puesta en marcha de una red de desarrollo local para el empleo en Vallecas*, Convenio con Master de Investigación, territorio y desarrollo local (Fac. Políticas y Sociología UCM), Madrid; FEDEKAS (2001), *Construyendo el Futuro del Casco antiguo del Puente de Vallecas. Conclusiones del Taller EASW realizado en el instituto de enseñanza secundaria de Vallecas 5 y 6 de octubre del 2001*, Recital Proyecto Le Cheille, Madrid.

año en el que declinan su responsabilidad por no poder asumir el control de una fiesta cada vez más radicalizada. En mayo de 1993 inauguraron la televisión local Tele K, aún hoy uno de los principales canales comunicativos del barrio y también uno de los principales promotores de la Batalla Naval.

En los años anteriores a la fundación de FEDEKAS, la organización de la Batalla Naval había corrido a cargo de las asociaciones de vecinos de la zona de Puente de Vallecas (es decir, las que en 1992 ya componían FEDEKAS), el Colectivo Mójate Que Son Dos Días y la Asociación Cultural José María Llanos. Según FEDEKAS estas organizaciones ya habían empezado a dar respuesta a los problemas que el propio crecimiento de la fiesta había generado: insuficiente publicidad, falta de medidas de seguridad y actividades complementarias. Por ello abogaron por un reforzamiento de esta línea ascendente mediante la dinamización de redes y grupos informales, y apostando por el modelo de las Peñas para consolidar y estructurar esa faceta de lo que se ha venido llamando como identidad vallecana.



Cartel Batalla Naval, 1993.

> Se trata del único caso en Madrid, en que una fiesta popular surge en los últimos años con suficiente arraigo como para poder ser considerada como parte de la nueva cultura de las nuevas tradiciones de la ciudad. Es igualmente un magnifico escaparate de Vallecas hacia el exterior y un elemento de vertebración de su identidad.[12]

A partir del año 1993 la Peña del Valle vuelve a participar en la organización de la fiesta. Con su sede en el Hebe convocarán desde allí la Batalla y organizarán eventos para fomentar su publicidad. La Peña del Valle responde al modelo de redes informales que FEDEKAS propugnaba como grupo ideal para promocionar la fiesta.

Las peñas, recuerdan a las agrupaciones informales, dotados de una identidad de grupo común, que en los pueblos se organizan conjuntamente para animar las fiestas o asegurarse su diversión. Este modelo de organización para la Batalla Naval era propicio debido a que a muchos les recordaría a las fiestas patronales de sus propios pueblos.

Que nos refiramos a organizaciones políticas y sociales no quiere decir que no tengamos presente el cúmulo de redes sociales que tienen lugar en el plano informal, entre los miembros de los distintos grupos, y que naturalmente catalizan el surgimiento de este tipo de argumentos y de estrategias. Estas

---

12 *El Nudo de la red. Revista cultural de los movimientos sociales*, ed. FEDEKAS. Proyecto de desarrollo local de Vallecas, núm 20, julio-septiembre, 1992.

relaciones han ido afianzándose entorno a un pasado común, por medio de la colaboración en pasadas plataformas y por la presencia compartida en lugares y eventos. Se trata de un cúmulo de contactos en el que las redes informales juegan un importantísimo papel en las actuaciones y propuestas políticas, lo que desde hace tiempo ha caracterizado la articulación de Vallecas, marcando profundamente el *vallekanismo*.



Cartel Batalla Naval, 1995.

El sistemático cierre de las bocas de riego por parte del Ayuntamiento en el Bulevar provocaba inevitablemente que la fiesta, que tenía allí su espacio de reunión, se desplazara aún más a las calles aledañas en busca de agua. En 1994, la Batalla se celebró con cierta normalidad, aunque la Junta siguiera prohibiendo la apertura de las bocas de riego en el Bulevar. Aunque no se prohibiera la fiesta en sí, el sistemático cierre de las bocas de riego, sustituyendo el aporte de agua con camiones cisterna, no era suficiente y provocó la extensión de la batalla a las calles cercanas e incluso a la vía principal, la Avenida de la Albufera, más allá de las calles donde el Ayuntamiento cortaba ell tráfico para la ocasión. En 1995 la situación se ve desbordada cuando la Junta llama a los antidisturbios para disolver a los festejantes.

La intervención policial de 1995, que se saldó con numerosos heridos y cuatro detenidos, sirvió como excusa para que la Junta prohibiese definitivamente la Batalla Naval. Los disturbios fueron recogidos por los medios, lo que acentúo aún más la controversia en torno a la fiesta. La prensa recogía las declaraciones de la Junta que rechazaba cualquier vinculación de la Batalla con el programa de las fiestas del Carmen.

Los objetivos más deseados eran transeúntes despistados y las quejas no tardaron en llegar. Los disturbios comenzaron sobre las 18:20, cuando la policía acudió al cine Excelsior a proteger al público que abandonaba la sala. Los agentes pasaron a ser el objetivo. Y contestaron con porras. Ahí nació la batalla campal. Un grupo de jóvenes lanzó algunas piedras y cubos de basura a los agentes que persiguieron a cualquiera que llevara un cubo en la mano.

«Batalla Naval, batalla campal», *El País*, 17 de julio 1995.

Sin embargo, al final fallaron las previsiones, grupos de jóvenes llegaron incluso a bañar a la propia Policía municipal, que se vio obligada a pedir refuerzos. Cuando estos llegaron, fueron recibidos no sólo con agua, sino también con los cubos y con papeleras arrancadas. Ante esta situación, los efectivos antidisturbios intervinieron para disolver el nutrido grupo de jóvenes que incluso increpó a las Fuerzas de Seguridad y profirió gritos a favor de ETA.

«La batalla naval de Puente de Vallecas terminó con la intervención de la Policía Nacional», *ABC*, 17 de julio 1995.

La calle, la prohibición y el movimiento autónomo

Introduzco este capítulo con un breve relato histórico sobre la formación del movimiento autónomo en nuestro país para después converger de nuevo con los procesos que son objeto de nuestra atención. Con ocasión de la emblemática fecha de 1992 coincidieron distintas celebraciones símbolo de la modernización socialista: el 500 aniversario del «descubrimiento» de América, la inauguración de las Olimpiadas de Barcelona, la Expo de Sevilla y la puesta en escena de Madrid como capital de la cultura europea. Lejos ya de los criterios de los partidos de la izquierda radical que languidecían en su propia campaña de contestación, surgió una plataforma, «Desenmascaremos el 92», que reagrupaba a nivel estatal a grupos de carácter independiente. Esta plataforma sirvió para poner en contacto una diversidad de realidades antes dispersas y para elaborar nuevos discursos de contestación a la España postmoderna del PSOE.

Por otra parte, en 1991, al calor del emblemático Centro Social Minuesa de Madrid, nacerá Lucha Autónoma, una coordinadora que reunía sobre todo a colectivos de barrio que se autodefinen como autónomos y que trabajaron con intensidad en su cohesión interna. Durante al menos cuatro años, esta coordinadora marcó las dinámicas y el discurso de la contestación extraparlamentaria y de carácter juvenil en Madrid. Es importante remarcar que, en contraposición a los colectivos que observamos a principios de los años ochenta, al mismo tiempo que se promueve la creación de colectivos autónomos de barrio, a partir de sus propias dinámicas políticas, buscarán principalmente vínculos con grupos afines de Madrid y de otras ciudades, en lugar de establecerlos en su propia zona de radicación.

En cualquier caso, para estos colectivos cobró una especial relevancia el «trabajo de barrio»; herencia inconsciente del periodo anterior. De hecho, Lucha Autónoma aglutinó sobre todo colectivos que se autodenominaban de barrio: Adelfas, Vallecas, Lucero, Hortaleza, Tetuán, etc. La mayoría de estos colectivos participaron en la gestión de centros sociales ocupados o de otra índole, donde constituyeron sus puntos de referencia.

Unos más que otros, en la medida que fueron madurando en su discurso y en sus experiencias intentarán acercarse a las realidades de sus barrios. El colectivo Vallekas Zona Roja será un ejemplo paradigmático de esta tendencia. Los límites que imponía Lucha Autónoma con su excesiva cohesión en prácticas y discurso para el desarrollo de un trabajo local será uno de los factores que marcará la crisis de la coordinadora y su disolución final a finales de la década de 1990.

Vallekas Zona Roja estableció su lugar de reunión primero en el Centro de Cultura Popular Pablo Neruda, después en La Kasa y finalmente en el reinaugurado, a finales de la década de 1990, Centro Social Seco. En este periodo empieza a colaborar en las campañas lideradas por la Parroquia de San Borromeo de Entrevías con el fin de denunciar la situación de las cárceles

y la precariedad social. Éste fue el hilo de unión entre un trabajo social de barrio y el movimiento autónomo juvenil. A estas primeras campañas se sumaron así otras realidades como el Centro Social El Laboratorio u organizaciones que trabajaban a nivel supralocal, como la Coordinadora anti-Maastrich. El nombre dado a estas campañas fue «7 días de Lucha Social» y desde 1998 hasta el 2000 pusieron el dedo en la llaga de la precariedad social con acciones coordinadas y novedosas.

> En 1997 participamos en la okupación de la Catedral de la Almudena, lo que supone el inicio de la colaboración con la Parroquia de Entrevías, que integran Madres Unidas contra la Droga, Coordinadora de Barrios, Asociación Libre de Abogados, gente de la parroquia que trabaja principalmente el tema de los derechos de los presos sociales y las toxicomanías en el barrio. La lucha de los presos nos interesaba bastante y veíamos que el tema de la droga en los barrios era un tema que te permite incidir en la realidad. A partir de aquí vienen las sucesivas semanas de lucha social. Empezamos a ir a las asambleas de la parroquia donde nos integramos con gente totalmente distinta: expresos, extoxicómanos, madres de presos, un cura… gente que tiene unas formas de funcionamiento distintas a las que estábamos acostumbrados y que no tienen la dinámica de militancia que tenemos los jóvenes de colectivos politizados. Ellos hacen un trabajo estable dentro de las cárceles y con jóvenes toxicómanos y extoxicómanos en la calle y nosotros somos el nexo con la juventud más politizada
>
> «Armas de Barrio», Colectivo Vallekas Zona Roja.[13]

El Centro Social Seco, al otro lado de la M-30 cuenta en la actualidad con más de 15 años de historia. Aunque se encuentre situado en la frontera con el distrito de Retiro, su actividad siempre ha estado influida, al menos hasta finales de la década de 1990, por lo que se cocía en Vallecas.[14]

Volvamos a la Batalla Naval. La retirada del apoyo municipal y la prohibición de usar las bocas de riego, trajo consigo una radicalización de la fiesta y su mayor expansión a las zonas aledañas. En 1996, después de los incidentes del año anterior, la Junta prohibe definitivamente la fiesta. Si bien la convocatoria sigue corriendo de boca en boca y se anuncia en los conciertos del Hebe, no hay organizaciones que se encarguen de legalizarla.

La concejala, Eva Durán, para evitar el uso de las bocas de riego mandó soldar más de 26 en las zonas aledañas, además de cortar el agua del Bulevar. Nadie convoca la Batalla, pero un colectivo del área autónoma, Vallekas Zona

---

13 Casanova, Gonzalo (2002), *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999)*, Potencial Hardcore, Madrid.

14 En 2000 la actividad del centro da un vuelco cuando Vallekas Zona Roja se disuelve, miembros del colectivo junto a otras personas del barrio y de fuera deciden recuperar la asociación de vecinos «Los Pinos» del barrio de Adelfas y vincularla definitivamente al centro social para cobrar mayor legitimidad pública. A partir de este momento el trabajo político del centro social tendrá como objetivo reactivar las redes locales del barrio de Adelfas, donde está situado, en el distrito de Retiro.

Roja, decide convocar una concentración con sangriada en el Bulevar el día de su celebración, encubriendo así la llamada a la Batalla Naval. Al igual que el año anterior, poco después de que la batalla se desplazara fuera del Bulevar en busca de agua, los antidisturbios cargan contra los presentes, deteniendo a varias personas.

Es curioso que en los años de la prohibición, fuese precisamente el colectivo Vallekas Zona Roja, coordinado en Lucha Autónoma, quien tomara el relevo de la convocatoria de esta fiesta. Interesados en desarrollar un trabajo político en su barrio deciden asumir la convocatoria de la Batalla Naval cuando la situación a nivel de calle era más delicada, y fueron capaces de responder ante el riesgo de una intervención de la policía. La prohibición y la posibilidad de que cargara la policía es un riesgo asumido antes que permitir que la fiesta se celebre.

> Así consideramos que sólo actuando sobre nuestras propias vidas, nuestros problemas e inquietudes, conseguiremos mejorar nuestra existencia, arrinconando al Poder fuera de nuestra esfera y arrebatándole por lo tanto su misma esencia. La Autogestión y la Autoorganización se muestran entonces en los lugares de trabajo, de ocio, de vida […]. ¿Qué nos queda entonces? Nos queda el ámbito en el cual se manifiestan todos estos problemas, en el que hemos crecido y conocido las consecuencias de la explotación, en el que podemos recuperar la conciencia de la gente y ese es el Barrio. […]
>
> Vivimos en un barrio con gran tradición en cuanto a la lucha obrera se refiere, en el que casi todos los problemas que pueden presentarse hoy en día se manifiestan con mayor o menor intensidad en el que existen cantidad de grupos, muchos de ellos asamblearios, que trabajan por un cambio social pero que por h o por b no están en contacto entre sí. Por otro lado nosotr@s, con toda nuestra razón, no dejamos de ser un «movimiento» reducido, aislado, que hace su guerra aparte, contra todo. En este escenario es en el que el Kolectivo decide dejar todo prejuicio y comenzar a ponerse en contacto. […]
>
> Recuperando la Batalla Naval Vallekana y su sentido reivindicativo (para disgusto de la reaccionaria concejala del PP) que reunió a la práctica totalidad de asociaciones, grupos y colectivos del barrio en torno a algo concreto para futuras acciones y que esboza algún tipo de coordinación a nivel vallekano.
>
> «Acerca de Autonomía y barrio», texto de reflexión
> Colectivo Vallekas Zona Roja.

Durante los dos años siguientes, Vallekas Zona Roja seguirá participando en la convocatoria de la fiesta, si bien, las demás organizaciones vallecanas recogieron el relevo y buscaron formas de afianzar la fiesta ante los momentos de crisis. En esos años, debido a la prohibición y la polemización de la fiesta, disminuyó el número de participantes; la presencia era sobre todo juvenil. En 1998, La Asociación del Puente de Vallecas (La Aso), muy vinculada a FEDEKAS, tomó el relevo asumiendo el trabajo de recabar el apoyo de las organizaciones del barrio. En un cartel que rezaba «Vallekas se moja contra el paro», más de 30 colectivos y organizaciones del barrio: Madres Unidas contra la Droga, CGT, centros

sociales y colectivos de barrios y asociaciones de vecinos[15] firmaron el cartel. Ante la presión y en respuesta a las peticiones de legalización de la fiesta, la concejala presidente de la Junta, Eva Durán, en una clara asunción de la estrategia discursiva del PP, declaró a la prensa que había infiltrados de Jarrai entre los batallistas navales.

El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano, respaldó la decisión de la concejala del Puente de Vallecas de prohibir la celebración aduciendo que su labor es «ordenar conductas y no ceder a la presión». El regidor de la capital dijo que la fiesta, a pesar de sus 18 años de solera. «¡Son tradiciones inexistentes que no tienen ningún fin!», espetó. […] «No nos cabe en la cabeza que diga que detrás de esta fiesta está Jarrai y que esto se parece cada vez más al País Vasco» apuntó Rafael Flores, de SOS Racismo. Flores cree que la suspensión de la fiesta obedece a la «criminalización» de determinados movimientos sociales.

«Manzano dice que prohíbe la Batalla de Agua porque hay que Ordenar Conductas», El País, 18 de julio.



Cartel Batalla Naval, 1998.

La concejal del Puente de Vallecas, Eva Durán, se mostró inflexible a las peticiones de los organizadores de la Batalla Naval. La edil argumentó que en la última edición se hizo apología del terrorismo y que se trata de una fiesta conflictiva. […]

Al lugar acudió la jefa de Cultura de la Junta Municipal, Gemma Sanz, con la intención de recavar información. La funcionaria indicó que la inclusión de la Batalla Naval en el programa de las fiestas del Carmen dependía de que se garantice que es un acto absolutamente lúdico y festivo. De repente, un joven arrojó el contenido de un cubo de agua encima de la responsable de cultura.

«Vallecas celebra su Batalla Naval pese a la prohibición y su desconvocatoria oficial», *El Mundo*, 20 de julio, 1998.

Pese a las previsiones y al ambiente que la prensa había caldeado, ese año la Batalla se celebró sin incidentes. La novedad fue que se hizo un recorrido por el barrio que acabó en el estanque del parque Azorín. Aunque ya era un éxito que se consiguiera celebrar la fiesta sin acabar con la intervención de la policía, los organizadores aspiraban a una mayor participación en la misma.

15 Gracias a un campaña promovida por «La Asociación» firmaban el cartel: SOS Racismo, Madres Contra la Droga, Bucaneros, COSAL, Contracorriente, Coordinadora de Barrios, AVV Alto del Arenal, AVV Nuevas Palomeras, AEDENAT, Paz Ahora, Revuelta Gráfica, Grupo de Mujeres de VK, La Lavandería, La Avocación, Radio VK, VK Zona Roja, A la Calle, CCP Pablo Neruda, Asamblea de Parados/as de Pablo Neruda, ADEPA, Grupo Naturaleza Ozono, Asociación deportiva la Kasa, CS. Seco, CAES, CGT (AP), Vallekas Libertaria, Plataforma Cívica Pro Derechos Sociales, Asociación Cultural Potencial Hard-Core, AVV el Puente, Tele K, FEDEKAS, Asociación de los Sin Techo, Asociación Cultural Al Alba, Peña del Valle.

A lo largo de este recorrido, hemos constatado que la Batalla Naval no ha sido privativa de un colectivo o de una determinada corriente política o cultural sino que, según la situación, ha sido una responsabilidad que han asumido colectivos con posicionamientos diferentes en el panorama político y con distintas ideas de lo que es el «barrio».

He esbozado diferentes trayectorias políticas y sociales de los movimientos implicados con el fin de mostrar las consecuencias del afianzamiento democrático y la reestructuración del barrio (procesos que están firmemente entrelazados) y de su articulación política y social. He intentado reflejar estos procesos a través de la evolución de la Batalla Naval.

A través de la historia, y siempre entrelazando las vicisitudes de las diferentes corrientes políticas que han entrado en juego en la Batalla Naval, mi objetivo ha sido mostrar dos aspectos fundamentales. Primero, cómo diferentes expresiones de lo que podemos denominar movimientos sociales y culturales vallecanos, han trabajado para dar continuidad a la fiesta sin que la misma se atribuyera como patrimonio de ninguno de ellos. El común denominador de estos diferentes colectivos ha sido considerar la Batalla Naval, a pesar de su carácter polémico, como una fiesta que hay que proteger y de la que hay que garantizar su continuidad, puesto que se trata de una manifestación lúdica y rebelde de la especificidad vallecana y su celebración debe estar por encima de la prohibición.

Por otro lado, el objetivo de proteger la celebración de la Batalla Naval ha servido como medio para la activación de los contactos entre los diferentes colectivos del barrio. Estos contactos han ido definiendo, poco a poco, una estrategia y un discurso alrededor de la fiesta y de la defensa de un patrimonio identitario local y contracultural ante el modelo normalizado de la Junta y del Ayuntamiento.

Este proceso se ha producido al mismo tiempo que las referencias tangibles de su origen urbanístico y de su logro social como distrito se fueran desdibujando con el avance de la Remodelación y la consolidación del nuevo régimen democrático. En este sentido, las organizaciones y locales que hemos ido nombrando como principales promotores de la fiesta se yerguen como abanderados del *vallekanismo* y han ido definiendo las características del mismo, con raíces que se extienden a momentos históricos que las nuevas generaciones no habían vivido y que sólo conocieron a través de los relatos de los padres y hermanos mayores, tras el vacío de memoria que dejó la generación de la heroína.

6. La Batalla Naval como patrimonio vallecano.

La Cofradía Marinera de Vallekas

En 1998, cuando empecé a fijarme en la Batalla Naval, debido a la crisis en la que se encontraba, no despertaba el interés mediático y sociológico que en la actualidad suscita. La historia evolucionó más rápidamente que yo y a medida que pasaba el tiempo y reforzaba mi formación, la organización del evento estaba dando un importante giro, que inevitablemente produjo otro vuelco en mi propia investigación. En el año 2000, se funda la Cofradía Marinera de Vallekas con el fin de promover y proteger el evento y tras este paso, la Junta levanta la prohibición ¿Quién me iba a decir que la importancia que yo le daba a la fiesta como acto de trasgresión y de reapropiación se vería contrastada por la propia evolución del evento y por la voluntad de sus organizadores?

Los acontecimientos me habían ido superando y la fiesta había sufrido una rápida transformación. Quizás una descripción densa, tal y cómo fue definida por Clifford Geertz, de la Batalla Naval en 1998, me hubiera permitido elaborar unas afirmaciones tan contundentes como precipitadas sobre los significados de la fiesta. Durante el periodo de la prohibición hubiera sido muy fácil leer la fiesta como un acto de reapropiación colectiva de las calles y del agua por parte de los participantes (en su mayoría jóvenes), frente a las restricciones de la Junta del PP. La prohibición acentuaba este aspecto de la fiesta. «Puerto de Mar para Vallekas», «Independencia y Utopía» cobraban sentido en el desarrollo de la fiesta y en la propia obstinación en celebrarla. Pero todo era mucho más complejo: investigar en su historia y encontrarme con su evolución actual, me obligaban a ir mucho más allá.

En 1998 existían una buena cantidad de organizaciones que legitimaban, con su firma, la celebración de la fiesta frente al Ayuntamiento. Pero la organización que se había encargado de mover la hoja de firmas era la Asociación de Vecinos del Puente de Vallecas (la «Asociación»).

En un video editado por Tele K[1] sobre la Batalla Naval, un entrevistado de FEDEKAS, declaraba que la organización de la Batalla Naval se había caracterizado durante toda su historia, por ser similar a una carrera de relevos. Diferentes colectivos se habían ido encargando de ella sin que fuera patrimonio de ninguno.



Cartel Batalla Naval, 2000.

En el año 2000 el testigo lo tomó de forma definitiva la Cofradía Marinera de Vallekas, colectivo que se había constituido con el propósito de gestionar y promover la Batalla Naval. La Cofradía acumulaba en su seno a las personas que más se habían volcado en su celebración en este último periodo. La definición de un colectivo gestor fue una de las razones por la cual la Junta levantó la prohibición, en la medida en que ya contaba con responsables legales que podían responder ante cualquier contingencia.

Así que mi interpretación se complicaba aún más. En la primavera del 2004 me acerqué a la Cofradía Marinera de Vallekas con el fin de integrarme en su seno y así poder comprender los mecanismos y dinámicas de organización de la fiesta en la actualidad y poder enlazarlos con la evolución que había sufrido en todos sus años de andadura.

Mi primer acercamiento a la Cofradía fue en mayo del 2003, cuando entrevisté al que en aquel momento era su presidente, miembro destacado que desde el origen de la Batalla había participado en el evento desde su activismo en diferentes grupos que la habían promovido. Le entrevisté y se revelaron elementos preciosos de contraste para la reflexión. Pude ver la relación entre el origen de la fiesta y los diferentes eventos y referencias culturales del barrio. Mi informante participó en el conocido colectivo juvenil, Hijos del Agobio, fue fundador del *Hebe,* uno de los locales históricos de la Vallekas con K y de la cultura musical del barrio, consagrado al rock desde 1980. Una de las cosas que más me llamaron la atención en esta primera entrevista, no fue sólo conocer los orígenes de la fiesta sino constatar que al principio, la Batalla Naval no tenía este carácter trasgresor frente a la Junta que a mi me llamó tanto la atención en 1998, sino que tenía cabida en los festejos del barrio programados por la propia Junta Municipal.

Otra cuestión de la que se habló durante la entrevista fue la del proceso de fundación de la Cofradía. Con las claves abiertas en esta entrevista, además de otros relatos y materiales extraídos de la prensa escrita, he reconstruido cual fue el proceso de formación de la Cofradía Marinera de Vallekas, nacida con el propósito de salvar los límites de la prohibición.

---

1 *Vallekas, Puerto de Mar*, Tele K, junio 2004.

De la prohibición a la Cofradía

La estrategia de aglutinar apoyos de la densa red social vallecana seguía su curso en 1999, a pesar del cierre de las bocas de riego en el Bulevar y de la prohibición. El día de la Batalla, ante la atenta mirada de la prensa, una concentración ante la Junta de Distrito cobijaba a una decena de hombres que mostraban el trasero donde, en cada nalga estaba escrito: «BATALLA NAVAL, SÍ». Después, como el año anterior, la fiesta, en busca de agua, probó un nuevo recorrido y acabó en la Plaza de la Constitución (en Palomeras, más conocida como la Plaza Roja). Un lugar en el que hay un estanque que hacía el perfecto papel de guinda y punto final de la fiesta.

Aunque la fiesta seguía prohibida expresamente, la Junta optó por una discreta vigilancia del evento, quizás por la cantidad de asociaciones que apoyaban el acto, quizás porque así era la mejor manera de no provocar incidentes. Digo provocar porque la presencia policial en muchas ocasiones lejos de diluir el carácter trasgresor de la fiesta la intensificaba. Los agentes estaban secos y mojar a un policía era una bonita medalla que adjudicarse. Son fácilmente identificados como representantes de un poder contrario al disfrute en la calle.

En estos años, empezó a cuajar de nuevo la participación popular. Tras algunos años sin incidentes importantes con las fuerzas del orden, cada vez acudía gente más variada a la convocatoria. Había un cierto apoyo desde los medios de comunicación, gracias también a la implicación de la televisión local Tele K, gestionada por FEDEKAS, organismo que desde que se formó (1992) siempre ha apoyado y participado en la celebración de la fiesta. Su trabajo con los medios de comunicación ha contribuido a que éstos reflejasen una imagen de la Batalla más lúdica que controvertida.

Tele K es una televisión de barrio, que al contrario de otras televisiones locales de Madrid, da en su programación un gran peso a los temas sociales y políticos que afectan al barrio.

Con el impulso original de FEDEKAS, surgió una nueva idea que se sometió a propuesta de los diferentes colectivos e individualidades que anualmente convocaban la Batalla. Se trataba de de crear una asociación cultural que se encargara específicamente de promover y gestionar la fiesta bajo una forma legal irónica y lúdica: la Cofradía Marinera de Vallekas.

> Hubo una reunión de todas las asociaciones que más participaban en la batalla y entonces se hizo el planteamiento: ¿Que os parece si organizamos a partir de ahora la Batalla Naval? Y estuvo todo el mundo de acuerdo. La mayoría de la gente que está en esa reunión son socios de la cofradía. Hay ahora mismo ciento cincuenta y tantos. Es una cantidad bastante aceptable tal y como está el patio. A las asambleas viene menos gente porque tal. Pero hay un grupo, un grupo importante de personas de 40 ó 30 personas que se reúnen.
>
> Antiguo miembro de Hijos del Agobio, Peña del Valle y actual miembro de la Cofradía Marinera de Vallekas.



Cartel Batalla Naval, 2001.

La Cofradía y los movimientos sociales

La decisión de constituir la Cofradía puede ser considerada desde diferentes perspectivas. La primera tiene que ver con su finalidad: favorecer la legalización y reconocimiento de la fiesta. Otra puede considerar esta decisión como un indicio de cómo era la situación de la red de colectivos sociales en Vallecas.

Antes de la prohibición, la fiesta surgía de la relación entre los diferentes colectivos que encauzaban sus recursos en un trabajo común y puntual con el apoyo de la Junta. Con la prohibición se cortaron estos vínculos y la organización de la fiesta necesitó de un trabajo mucho más dirigido. No sólo se trataba de convocar la fiesta, había que conseguir celebrarla, que saliese bien, estar atento a las relaciones con la prensa y negociar con la Junta. Se trata de tareas específicas de las que se encargan cada año los mismos colectivos que aparecían como cabezas visibles de la Batalla Naval.

En su historia más reciente, hemos visto que en las diferentes manifestaciones culturales se han podido entretejer diversas corrientes políticas y culturales en torno a un común denominador, el «barrio». En los últimos años, esta riqueza ha ido disminuyendo o ha cambiado la prioridad de sus tareas, debido a que la defensa de la Batalla necesitaba de un trabajo de presión y legitimación mucho más dirigido y constante frente a la obstinación municipal de prohibirla. El taburete sobre el cual siempre había descansado la Batalla Naval, y que tenía tantas patas, había ido perdiendo puntos de apoyo. Incluso las expresiones juveniles autónomas que a mediados de la década de 1990 cogieron el testigo se habían ido disolviendo hacia otro tipo de estrategias, en las que la defensa específica de una fiesta en la calle, en peligro por la presencia de las fuerzas de seguridad, ya no jugaba un papel tan importante en su imaginario político.

La obstinación de la Junta en no reconocer una fiesta surgida desde el trabajo y la confluencia de los movimientos sociales en el barrio, muchos de ellos ya desaparecidos, coincidía con un momento en el que se daba por concluida la Remodelación urbana, transformación que afectó a las nuevas generaciones de jóvenes que difícilmente tomaron el relevo de la preparación de esta fiesta y de otro tipo de manifestaciones públicas.

Desde que la fiesta se empezó a prohibir, los colectivos del barrio se han visto obligados a reunirse alrededor de su celebración y defensa. En este proceso se han ido decantando los colectivos más implicados y la definición de determinadas estrategias de legitimación de la fiesta. Al mismo tiempo se han ido desdibujando las referencias tangibles a los iconos *vallekanistas* que han ido perdiendo vigencia en el discurso de las nuevas generaciones. El intento por parte de la Junta del PP de desprenderse definitivamente de una

de las últimas manifestaciones donde la incontrolabilidad en la calle caracterizaba la idea de la Vallekas con K, provocó que las personas y colectivos más implicados fueran definiendo una estrategia encaminada a defender la Batalla Naval como patrimonio festivo de Vallecas. En este sentido, se puede decir que se han actualizado los términos que caracterizaban la Batalla («Vallecas independiente y utópica»), definiéndola como una tradición que revaloriza el barrio.

En todo este panorama, la cultura y las tradiciones locales fueron cobrando un papel cada vez más relevante en el discurso político vallecano como factor legitimador ante las instituciones dentro del marco de europeización de las estrategias con conceptos como el «desarrollo local y comunitario». Una estrategia de este tipo, con la enorme riqueza de recursos y de expresiones culturales del barrio, ha encontrado su propio sentido de la mano de FEDEKAS.

Al mismo tiempo se ha ido consolidando la Peña del Valle como la organizadora de la Batalla Naval de mayor continuidad y el Hebe como punto de referencia de la misma. Por otro lado, podemos ver como en este último periodo, antes de la formación de la Cofradía, tanto FEDEKAS como Tele K, se han ido consolidando como estructuras menos permeables y más estables. Así, Tele K ha pasado de ser un canal donde los programas eran gestionados y producidos por pequeños colectivos (según el modelo de las radios libres) a tener una estructura más formal y cerrada en favor de la eficacia.

Una organización como FEDEKAS encuentra en la Batalla Naval una expresión barrial digna de ser reconocida, al mismo tiempo que un argumento que legitima la especificidad del barrio. Identidad y articulación social, son importantes indicadores del desarrollo local de los recursos potenciales del barrio. Una de sus actividades iba dirigida a la mejora de la zona vieja del Puente de Vallecas y su labor fue reconocida en 1997, cuando el Ministerio de Fomento declaró el casco antiguo de Vallecas como «Área de Rehabilitación Preferente». Su estrategia ha seguido el desarrollo de las metodologías participativas más innovadoras con el fin de elaborar diagnósticos de las necesidades del barrio y publicitar su trabajo en curso.



Cartel Batalla Naval, 2002.

En clara continuidad con esta línea ¿por qué no promover la defensa del patrimonio festivo del barrio? En este sentido no sólo se han preocupado de defender la Batalla Naval en tanto patrimonio vallecano, sino que más adelante han intentado relanzar el carácter popular de las fiestas del Carmen en el distrito, organizando unas fiestas del barrio paralelas de las que hablaremos más adelante: los Veranos de la Silla, más tarde llamadas las fiestas de la Karmela.

La confluencia de estos procesos a través de la organización de la Batalla Naval ha provocado que los iconos vallecanos sean definidos de una forma mucho



Cartel Batalla Naval, 2002.

más nítida por sus promotores. Esto les sitúa en una posición privilegiada a la hora de elaborar un discurso público sobre la Batalla Naval y los iconos *vallekanistas*.

Cofradía y ubicación de la Batalla Naval

Pero volvamos a la constitución de la Cofradía y cómo se consiguió que la Junta levantara la prohibición. El apoyo de un concejal socialista a favor de la legalización de la fiesta, de cara a la prensa y a la Junta, fue otro factor que ayudó al levantamiento de la prohibición.

Durante el primer año de constitución de la Cofradía, el año 2000, la Batalla siguió siendo itinerante, y acabó en el estanque del parque Azorín. Sin embargo, el año siguiente, y para arrancar el definitiva permiso de la Junta, se decidió buscarle una ubicación definitiva fuera del Bulevar.

Para favorecer el levantamiento de la prohibición por parte de la concejala, la primera proposición de la Cofradía como tal fue el traslado definitivo de la Batalla Naval fuera del Bulevar, una decisión muy polémica en su momento, pero que ha ido perdiendo importancia con el paso de los años.

El Bulevar quedó destinado a ser para siempre el fruto prohibido, demostración de la terca posición de la Junta que siguió mostrando firmeza en sus decisiones. Mi hipótesis es que la paulatina expulsión de la zona original de celebración por parte de la Junta, cerrando las bocas, provocó una mayor radicalización de la fiesta. Al no estar acotada territorialmente la zona del juego, las reglas del mismo (¡qué no quede nadie seco!) se aplicaban fuera de un contexto claro de celebración. La fiesta se dispersaba y se producían más desmanes y desencuentros. Ciudadanos de a pie, como el día de los inocentes, sufrían los chapuzones sin derecho a réplica y sin comprender de donde venían los tiros. El argumento de «la ciudadanía» reforzaba aún más el discurso prohibicionista de la Junta «que tiene que mirar por todos los residentes».

Por eso, cambiar la Batalla de sitio, acotando una calle para su celebración, fue un paso fundamental para que la Junta levantara la prohibición. Ya no se celebraría en el Bulevar, en la zona vieja de calles estrechas, sino en una calle más ancha y cercada, más visible, en la zona nueva del barrio, cerca del estadio del Rayo Vallecano. Una parte de la calle se precinta para que quede bien delimitado qué es zona de juego y qué no. Se señala con pancartas en las que dice: «Si pasas te Mojas», impidiendo así que pasen coches y evitar peligros de atropello. Las bocas de riego que se pueden abrir estaban dentro de esta zona.

Fue una decisión polémica desde el siguiente punto de vista: circunscribir la gestión del evento a un solo colectivo que toma una decisión tan importante como la de cambiar una fiesta de ubicación, porque ¿quiénes son ellos para

decidir el cambio de lugar de una fiesta que no es de nadie y tan marcada por la espontaneidad y por su origen en el Bulevar? Lo cierto es que la Junta de Distrito levantó la prohibición y a medida de que fueron pasando los años, la colaboración material también ha ido creciendo.

Estrategias de legitimación

En el hecho de que la Cofradía Marinera se convirtiese en la cabeza visible que gestiona esta fiesta convergen varios factores. Por un lado la necesidad de adecuarse a los parámetros institucionales que no reconocen formas de expresión cultural si no están gestionadas por entes formalizados.

Otro factor es simplemente de orden pragmático, las personas que participan en la misma y que encuentran en el trabajo de la Cofradía una ocasión para relacionarse a través de una causa común: la defensa de la Batalla Naval, una fiesta en la que muchos de ellos llevan participando desde hace mucho tiempo. Prueba de esto es que siendo una asociación preocupada de promover una fiesta que se celebra un día al año, los cofrades se reúnan todos los jueves, aunque no haya ninguna tarea inmediata a resolver.

La defensa de la Batalla es un tema que aglutina en un trabajo común a personas de diferente tendencia política dentro de la izquierda, incluso a aquellos que se consideran apolíticos. La idea de barrio y el terreno de la «cultura» y de la «fiesta» es una vez más una idea que sirve para aglutinar fuerzas y voluntades para una tarea común.

La creación de la Cofradía Marinera de Vallekas, marca un punto de inflexión en la trayectoria de celebración anual de la fiesta, ya que, hasta la fundación de la misma, la organización no era patrimonio de ninguna organización especifica. La fiesta se organizaba cuando se aproximaba la fecha de su celebración a través de una asamblea de grupos interesados, aunque el peso del trabajo descansara casi siempre sobre grupos específicos, aquellos para los que era más importante la realización de la fiesta, y que en los últimos años habían sido la Peña del Valle[2] y FEDEKAS.

Pero una cosa está clara: desde que se fundara la Cofradía, a través de diferentes tácticas, sus miembros han desarrollado un importante trabajo de legitimación y de difusión de la fiesta. También es verdad que la dedicación de un solo grupo a la organización y la complejidad, cada vez mayor, de las tareas han provocado la consolidación del grupo. Incluso, muchas de sus actividades van dirigidas en este sentido. Para la Batalla Naval se trabaja todo el año, ampliando el abanico de citas y tareas: cena de navidad, carnavales,

2 El local de la Cofradía Marinera de Vallekas se aloja en lo que fuera el antiguo local de la Peña del Valle en el pub Hebe.

fiesta de la Utopía. Los recursos y materiales producidos para la celebración son ahora archivados y la información es organizada (archivo, dossier de prensa, página web).

Por otra parte la buena relación con otras realidades del barrio y la necesidad de afianzar la fiesta han fomentado el uso de diferentes estrategias para conseguir estos objetivos. Entre ellas destaco las siguientes:

- El concurso escolar dentro del barrio para el diseño de los carteles de la Batalla Naval. Al principio, para realizar esta labor (que requiere un trabajo de visita y presentación) se apoyaron en la mediación de los concejales de Izquierda Unida y del PSOE con el fin de que hiciesen las gestiones pertinentes con las direcciones de los diferentes colegios. Esta campaña dio resultado dos años consecutivos

- El hermanamiento con el pueblo de Vilagarcía d'Arousa donde se realizan unas fiestas del agua parecidas (*Festa da Auga*). Durante cuatro años consecutivos (de 2003 a 2006) representantes municipales del pueblo gallego y grupos folclóricos han acudido a Vallecas. De la misma forma, una comitiva de vallecanos acuden a la fiesta de Vilagarcía d'Arousa. Esta táctica incide en la fiesta como patrimonio distintivo del barrio a la par que se asemeja a fiestas de otros pueblos de la geografía española que cuentan ya con el reconocimiento de las mismas como patrimonio folclórico digno de conservación. Este hermanamiento con el pueblo a través de las autoridades municipales ha puesto en un aprieto a la Junta de Distrito de Vallecas por su declarado desapego con respecto de la Batalla Naval. Lo que en Vilagarcía d'Arousa es una fiesta de renombre, folclórica y tradicional, abanderada con orgullo por su concejal de cultura y que ha acudido ya en tres ocasiones a Vallecas invitado por la Cofradía, para la Junta de Distrito es una molestia veraniega que hay que soportar. El hecho de que las relaciones con Vilagarcía d'Arousa se gestionen desde la Cofradía y no desde el Ayuntamiento lo sitúa en una situación comprometida.

- Historia. Es común que destaquen en su discurso (web, comunicados...) que esta fiesta se lleva celebrando contra viento y marea desde hace más de 20 años. Precisamente la fundación de un grupo específico para su organización ha permitido que se desarrollara una preocupación por acumular y ordenar los diferentes materiales (recortes de prensa, colección de camisetas y de carteles) producidos en torno a la Batalla Naval. De hecho mi aportación como antropóloga al grupo opera en este sentido de legitimar históricamente la fiesta.

  Apoyo en personajes relevantes de la historia política y cultural del barrio. Cada año la Cofradía nombra un presidente honorífico de la Cofradía. En los últimos años han pasado por este puesto de honor Juan Barranco, Luis Pastor, Juan Margallo, Inés Sabanés y Pedro Sánchez, pintor muralista.

- Desarrollo de actividades preparatorias durante el resto del año. Entrega de premios a la Utopía, diseño y venta de camisetas para autofinanciarse, participación en los carnavales y fiestas de San Juan en Madrid Sur, concurso escolar para el diseño de los carteles… diferentes actividades que visibilizan la importancia de la Batalla Naval en la vida cultural del barrio más allá de la cita puntual en las fiestas del Carmen.

- Medios de Comunicación. La Batalla Naval siempre cuenta con la presencia de los medios de comunicación, que con el paso de los años se trabaja cada vez más. En este sentido, tiene especial relevancia en su difusión, pero también en la participación, el trabajo de los medios de comunicación locales: Tele K y Radio Vallekas.

En los útimos seis añs la Batalla Naval se ha celebrado más o menos, siguiendo el mismo esquema: los cofrades, después de dejar preparados en la calle Payaso Fofó los *atrezzos*, las pancartas y las vallas de la fiesta, bajan al Bulevar y comen allí (unas 100 personas). Más tarde, cerca de las 17:00 h., alrededor de un carromato carnavalesco que encarna un barco, la gente se va agregando, bromeando y mojándose entre sí. Cuando hay suficientes personas, se parte del Bulevar en procesión por la calle, donde los vecinos les van tirando agua desde las terrazas y ventanas hasta que llegan a la calle Payaso Fofó. Allí parte de la calle está acotada con vallas marcadas con pancartas y se disponen abiertas las bocas de riego. Hasta aproximadamente las 19.00 discurre la Batalla final. Finaliza cuando el frío y el cansancio se van apoderando de los presentes.

En este último periodo la idea de la Batalla Naval como tradición se ha ido consolidando, gracias en buena medida a las mencionadas estrategias puestas en juego. Precisamente la traducción discursiva de la Batalla Naval como patrimonio cultural vallecano ha permitido el afianzamiento definitivo de la fiesta. ¿Cuál es el contexto político y cultural donde este tipo de estrategias tienen cabida y cuáles son las consecuencias para el desarrollo de la fiesta y para el agrupamiento de la gente en torno a su celebración?

Intentaremos acercarnos a las respuestas en el siguiente capítulo, donde haré un relato más pormenorizado de los preparativos de la Batalla Naval y de su celebración tomando como referencia la propia Cofradía Marinera de Vallekas.

7. Descripción etnográfica.

La Batalla Naval desde la Cofradía Marinera de Vallekas

El relato que voy a ofrecer a continuación sobre los preparativos y el desarrollo de la fiesta recoge datos y vivencias de tres años de investigación (2003-2006) fundidos en un esquema común. Realizo esta composición con la voluntad de poder ofrecer estos datos de la forma más contrastada posible y también, porque en estos tres años hay elementos que se han transformado, pongamos como ejemplo la relación con la Junta de Distrito.

La Cofradía Marinera de Vallekas se reúne en su local situado en el piso superior del Hebe, donde antes se reunía la Peña del Valle, un colectivo al que pertenecían muchos de los actuales cofrades. El piso superior es su sede, su domicilio social y donde se reúnen en invierno. Allí organizan su participación en diferentes eventos durante el resto del año, como son los Carnavales o la Fiesta de la Utopía. En verano sus reuniones se trasladan al patio interno del bar «La Frasca», situado en frente de la calle Payaso Fofó, donde tiene lugar la Batalla Naval.

Los cofrades más ligados al grupo se reúnen todos los jueves del año, aunque cuando se acercan las fechas de trabajo acuden más personas y se organizan más citas. Al principio no entendí porqué hacía falta reunirse tantas veces para organizar la celebración de una fiesta que en realidad dura menos de una tarde al año. Pero me fui dando cuenta de que no existía una razón puramente funcional, sino simplemente las ganas de encontrarse y el valor de mantener el grupo cohesionado. La gente, algunos de forma más continuada, otros de modo más intermitente, acude los jueves porque sabe que va a asistir otra gente y para saber un poco «qué es lo que se está cociendo». A las reuniones asisten una media de 10 a 20 personas. Como Cofradía no sólo organizan la Batalla Naval sino que participan en otros eventos del barrio. ¿Es el encuentro semanal lo que genera actividad o las actividades las que provocan los encuentros?

Las reuniones son muy informales. Hay más de 150 socios inscritos, pero la gente que acude es, aparte de los más interesados, los que se encuentran más a gusto en este ambiente, tienen más trato entre sí y más ganas de encontrarse. Hay un núcleo de personas que ya se conoce desde que se movía con la Peña del Valle e incluso con Hijos del Agobio, otros se han incorporado en la nueva hornada de la Cofradía, traídos por conocidos comunes o simplemente por la voluntad de participar en el proyecto.

Creo que pasar de ser socio a participante activo está fuertemente condicionado por cómo se siente y se maneja cada cual en este ambiente, lo que le incitará a ir a más o menos reuniones. El objetivo instrumental de las mismas, organizar los eventos, se desdibuja dentro de la socialización, los coloquios y las cervezas. El local del Hebe o el patio de la Frasca funcionan la tarde del jueves a modo de lugar y momento de interacción, como la «peña» del pueblo. Los miembros más activos y que mejor se mueven dentro de este ambiente irán marcando el ritmo de las actividades. Se da también el caso de nuevas generaciones que toman un papel activo en el grupo aportando sus relaciones sociales y políticas y otras formas de trabajar (como por ejemplo la gestión de la página web).

La composición del grupo es más abierta, permeable y heterogénea de lo que pueda parecer en un primer momento. Lo que en un principio puede parecer un todo, es en realidad un conjunto de sujetos diferentes, en el que cada uno tiene procedencias relacionales, políticas y generacionales tan dispares como convergentes, que logran interactuar entre sí gracias al filtro de un objetivo común y al gusto y habilidad por relacionarse de esta forma.

La laxitud e informalidad de las reuniones contrasta vivamente con la seriedad con la que se toman las estructuras formales de la Cofradía, legalizada como asociación cultural, y que tiene por lo tanto una junta directiva. Se da mucha importancia a la aparición del presidente de la Cofradía (que cambia de titular cada 2 años) en los actos públicos y a la capacidad de decisión de la Junta, que recoge las propuestas de la asamblea de los cofrades. Esto es así porque su imagen formal se considera un pilar; se piensa que esto afianza su legitimidad ante las instituciones y la prensa. El hecho de que cada año las actividades y funciones se vayan volviendo más complejas les hace sentir la necesidad de tener las cosas muy atadas. Esto marca también una línea muy marcada en el modo de hacer las cosas.

A mi entender este modelo de organización viene señalado por dos factores. Uno es el dictado por la propia estructura formal de las asociaciones culturales a su vez definida por la administración. Cuando se quiere fundar una asociación cultural, la Comunidad de Madrid entrega un formulario con la estructura organizativa ya marcada (presidente, vicepresidente, secretario, vocales, etc.) y con reglamento interno. La Cofradía ha respetado esta estructura, no sólo debido a su imagen pública sino también por su organización interna. Esta forma de gestión colectiva de grupo cuenta con fuertes referencias en el distrito y por ello no les resultan ajenas ni extrañas, al menos de forma manifiesta, a los integrantes de la Cofradía. Véase el modelo de asociaciones de vecinos o de los partidos políticos con más arraigo,

PSOE o IU. Digo esto porque la constitución legal de una asociación no determina necesariamente su organización formal. Es bastante común que entre los colectivos que fundan asociaciones culturales, y que tratan de obtener con ello un mayor peso legal de su grupo, las formas preestablecidas por la administración sólo se respeten sobre el papel. Este no es sin embargo el camino de la Cofradía. En la toma de decisiones se respetan las estructuras marcadas por la ley.

Pero también se da mucha importancia a la renovación de los cargos. En este sentido, cuando llega el momento se apuesta por cambiar los miembros de la junta cada dos años y que estos sean de procedencias diversas. Se trata de implicar a los más jóvenes y a los recién llegados con el fin de que haya un relevo en la asunción de tareas.

Las dinámicas de la Cofradía están a medio camino entre el grupo formal a partir del cual se crean lazos más informales y el grupo o peña de amigos. Amigos que se conocen desde hace mucho tiempo y también nuevas amistades que se van conformando y que encarrilan muchos de sus encuentros a través de las actividades del grupo. Quizás esta sea una de las razones por las que son tan concurridas las reuniones de los cofrades los jueves.

A la Cofradía acude también gente joven que ingresa, si tiene menos de 25 años, como grumete, categoría que les exime de pagar la tasa anual. A pesar de las diferencias generacionales el ambiente es muy distendido y son fácilmente acogidos en el seno del grupo. Lo más atractivo para los jóvenes que acuden a las reuniones, no sólo es la participación en la organización de una fiesta de fuerte tradición juvenil, sino también el contacto inter-generacional, lo que es bastante difícil en el panorama actual. Por otra parte, es también cierto que el ambiente de la Cofradía funciona más como amparo de sus iniciativas que como promotor de las mismas. Los más jóvenes no son los más presentes en este colectivo. La franja de edad predominante oscila de los 30 a los 45 años.

La categoría de grumete tenía como finalidad potenciar la participación juvenil. Este hecho es importante si atendemos al papel de los más jóvenes en la articulación política y cultural del barrio. La participación juvenil está siendo cada vez más escasa y quedan pocos colectivos de estas características. Esto resulta paradójico si se tiene en cuenta que aquellos que acuden en masa a la celebración de la Batalla Naval son sobre todo los más jóvenes. Con el tiempo los grumetes han potenciado su propio espacio dentro de la Cofradía a través de un blog en la página web del colectivo.

Cuando tienen lugar las reuniones en primavera-verano, en el patio de la Frasca, el que llega se sienta en torno a las mesas, pide una cerveza o lo que sea, y conversa con el de al lado hasta que, en algún momento, los más serios van lanzando las cuestiones a resolver y apelando a la asamblea. Así se decide el comienzo de la reunión. A veces llegan personas que proponen que la Cofradía participe o apoye campañas concretas. Cuando yo asistía a las reuniones vinieron de la Asociación de Vecinos de Puente de Vallecas para pedir el apoyo de la Cofradía para una concentración por el soterramiento de la M-30. En otra ocasión se discutió como intervenir en las fiestas de uno

de los barrios más nuevos del distrito, Madrid Sur, por medio de exposiciones y conferencias acerca de la Batalla Naval. En general, las asociaciones que hacen estas propuestas ya tienen alguna vinculación con la Cofradía al ser socios o afines, y los temas propuestos suelen estar relacionados con Vallecas.

La mayor riqueza de la Cofradía radica en su propio capital social. Su mayor fuente de recursos son los contactos de los propios cofrades. Al ser cada uno de procedencia muy dispar dentro del barrio, la red de recursos es inmensa, ya sea por los contactos políticos, personales, de índole profesional o de colaboración. Quizás las personas que más se implican cotidianamente son aquellas que no son muy activas en otros foros y entidades, pero la Cofradía tiene más de 150 socios registrados y en cualquier momento se puede tirar de ellos. Por otra parte, la pertenencia de algunos de sus miembros a otros colectivos facilita el trasvase de contenidos y de apoyos entre los diferentes grupos. Recordemos el concepto de familia de Della Porta en los movimientos sociales. Aunque me refiera específicamente a las relaciones políticas y culturales no debemos olvidar que otro tipo de apoyos son fundamentales para el desarrollo de la Batalla Naval.

Otra cuestión a señalar es que el reparto de tareas dentro del colectivo se apoya en las propias estructuras informales del grupo. Son dinámicas encarriladas, cada cual asume tareas con las que se siente cómodo. Esto mismo hace que algunas personas asuman más trabajo que otras. Aunque abiertamente esto no sea una fuente de conflicto, a la larga se pueden generar conductas viciadas, tanto por el que se agota asumiendo demasiadas tareas, como por los que se sienten desvinculados por no haber sido apelados para una tarea concreta.

A medida que se van acercando las fechas de las fiestas del Carmen en las que la Batalla Naval cumple el papel de broche final, en las reuniones se van resolviendo las cuestiones más técnicas. Se queda para hacer los carteles, para pintar, serrar, fabricar los artilugios para el agua y demás. También se van resolviendo temas relativos a su hermanamiento con el Ayuntamiento de Vilagarcía d'Arousa, el pueblo gallego que también celebra una fiesta del agua en sus fiestas patronales (*Festa da Auga* en San Roque). Los gallegos acudieron por primera vez al llamamiento hermano en el año 2003; vino el concejal de cultura, una peña de sus fiestas y un grupo de folclore. Desde entonces, todos los años acude una comitiva, más grande o más pequeña, de este pueblo gallego, siempre preparada para aportar su granito al evento. Normalmente suelen llevar un pañuelo rojo con el distintivo de su peña y una camiseta negra. Tampoco faltan con su *atrezzo* para la fiesta (desde barcos con ruedas, hasta una locomotora) y algún tipo de animación musical, desde el grupo de folclore mencionado, hasta una batucada e incluso en 2006 una *big band*. De la misma forma una comitiva vallecana acude todos los años a las fiestas de Vilagarcía, aunque el despliegue que hacen allí no sea tan visible, ya que la fiesta es allí mucho mayor. En Vallecas, en cambio, la comitiva gallega llama mucho la atención.

En el verano de 2004 esta relación con Vilagarcía planteó una cierta controversia para la Cofradía ya que los gallegos querían estrechar lazos con la Junta: los ediles de Vilagarcía d'Arousa (del PSOE) plantearon un

encuentro oficial con la concejala presidenta de la Junta, Eva Durán, con el fin de intercambiar regalos y para presentar sus respetos como comitiva municipal. Los cofrades solicitaron la reunión por deferencia a los gallegos que no son conscientes de lo frías que son las relaciones entre los organizadores de la Batalla Naval y la Junta de Distrito. La petición planteó problemas en relación con su imagen pública: ¿cómo destacar que son ellos los que organizan verdaderamente la fiesta? Hasta el momento la Junta no ha hecho más que poner pegas a la celebración, y ahora sería la concejala la que apareciera en la foto de prensa con el edil de Vilagarcía hablando de la fiesta del agua. La cuestión se resolvió visualizando en masa su presencia en el encuentro, vestidos con la camiseta oficial de la Cofradía (de marinero a rayas) y acompañando a los gallegos a la recepción, que también acudieron a la cita caracterizados con sus camisetas negras y sus pañuelos rojos.

La petición del edil gallego puso en crisis la actitud de la concejala de Puente de Vallecas, ya que ésta nunca quiso reconocer públicamente la Batalla Naval como una fiesta del barrio, digna además de ser promocionada. Antes del ágape en la Junta, tuvo lugar el intercambio de presentes entre el edil gallego y la concejala. Después la concejala realizó un ambiguo discurso en el que reconocía la fiesta sin reconocer explícitamente la labor de la Cofradía Marinera de Vallekas.

Pese a lo controvertido de la petición de la comitiva de Vilagarcía, éste ha sido un paso más hacia la identificación de la Batalla Naval como fiesta vallecana, con el estatus de patrimonio festivo vallecano, forzando así el reconocimiento de la concejala del distrito.

Para los gallegos acudir a la Batalla Naval les proporcionaba una oportunidad para promocionar sus fiestas patronales y sus productos en la capital, además de ser una buena ocasión para conocer en grupo Madrid, además de Vallecas. Muestra de esto es que en los dos últimos años han traído a las fiestas del Carmen un chiringuito con el fin de ofrecer sus productos y anunciar sus festejos. Por otra parte, estos eventos son buenos momentos para proporcionar a los jóvenes una ocasión para salir del pueblo y aportar animación allí donde van. El grupo de folclore, música y baile y la *big band* están compuestos fundamentalmente por gente joven de Vilagarcía.

Si hablamos de las fiestas oficiales del distrito de Puente de Vallecas, celebradas durante la semana del Carmen, hay que señalar que en la actualidad éstas no son muy diferentes de las fiestas de cualquier barrio: algún famosete menor (ex Operación Triunfo o vieja gloria del pop) para los conciertos juveniles, orquestilla, casetas de partidos, alguna asociación y las peñas del equipo Rayo Vallecano. A los conciertos del sábado y del domingo, con un potente escenario, acuden numerosos jóvenes, aprovechando que la música en directo y al aire libre se alarga más de lo normal. Desde hace algunos años los feriantes ya no ponen sus atracciones y tómbolas, ya que la Junta ha trasladado las fiestas a un espacio (al lado de Madrid Sur, cerca de las vías del tren) que no resulta rentable para los feriantes por estar poco transitado. Y el domingo por la noche, fuegos artificiales desde la parte más alta del distrito, el Parque de las Tetas del Cerro del Tío Pío.

Con el fin de reavivar el patrimonio festivo y reivindicativo del barrio en las mismas fechas de las fiestas del Carmen, desde 2004 diferentes colectivos han empezado a organizar unas fiestas alternativas. En principio se llamaron «Forum de Palomeras. Veranos de la Silla», para llamarse definitivamente Fiestas de La Karmela. Un título con el que se antepone una versión alternativa y republicana a las fiestas del Carmen. En estas fiestas participan agrupaciones de Palomeras y Alto del Arenal (Asociación de Vecinos Alto del Arenal, Republicanos de Vallekas, ARAVIA, FEDEKAS, Tele K). El escenario se coloca en la plaza del «Nica», en la parte alta de la calle Arroyo del Olivar. Esta plazuela fue bautizada así por el colectivo de republicanos de Vallecas (ARAVIA) que cada 14 de abril conmemoran la proclamación de la II República bautizando una calle o plaza con el nombre de algún destacado miliciano de Vallecas. Así esta plaza se llama del «Nica» en honor a uno de estos milicianos. Este es uno de los motivos por los cuales se celebra aquí, además de que los republicanos colaboran en la organización.

Otro motivo es que esta plazuela se encuentra a dos pasos del recinto donde años atrás se celebraban las fiestas del Carmen, antes de que la Junta las desplazara cerca de las vías del tren. Con esto los organizadores quieren recordar a los vallecanos lo que fueron aquellas celebraciones. Estas fiestas son de carácter más reivindicativo y social. El ambiente es muy familiar. Los niños corretean entre las sillas y mesas donde están sentados padres y abuelos que disfrutan a golpe de abanico, de coplas o de flamenco. En la barra, los jóvenes esperan pacientes el plato que les está destinado, algún grupo de rock. Estas fiestas son bastante más modestas que las del Carmen, se nutren de artistas locales, y gracias al hermanamiento hay alguna aportación de los grupos de folclore o de los grupos musicales traídos de Vilagarcía d'Arousa. El domingo un concierto pone el punto y final a estas familiares fiestas, a la vez que el broche a la Batalla Naval. En el año 2004 tocó Luis Farnox, antiguo cantante de Mecánicos del Swing que ha escrito una canción sobre la Batalla Naval, «Marineros de Secano»,[1] para regocijo de los extenuados batallistas.

Con los mejores restos
de todos los naufragios,
ay, navegando en un sueño
va mi barrio, que va mi barrio
ay, marineros de asfalto.

A unos trescientos kilómetros del mar,
mi barrio libra una batalla naval.
Con cañones de cubos y barreños
en Vallekas regamos nuestros sueños.

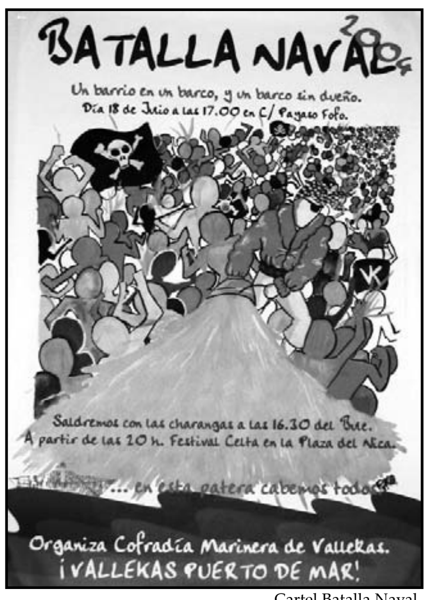
[…]

1 La canción «Marineros de Secano» está incluida en el disco *La Verbena Klandestina* de El Mecánico del Swing.

Marineros de secano,
bucaneros vallekanos.
Arponeras campechanas,
bucaneras vallekanas.

A unos trescientos kilómetros del mar,
mi barrio libra una batalla naval.
Hay sirenas en los bares y charcos
y el Bulevar lo bajamos en barco.
Los tritones burócratas se asustan
si un pueblo unido se divierte en la ducha.
Hoy cambio el metro por una piragua:
un barrio entero se alza en pie de agua.

[…]



Cartel Batalla Naval, 2004.

De este modo, el fin de semana de la Batalla Naval es muy intenso para los cofrades. Ultimar los preparativos: pintar los carteles y las pancartas, pegar carteles, repartir turnos, colocar las vallas y los artilugios, concertar el itinerario con la Junta y el agua que se puede usar, dar una vuelta por las fiestas del Carmen, salir por las fiestas de La Karmela, acompañar a los gallegos en estas celebraciones, la comida popular antes de la Batalla y finalmente el domingo, a primera hora de la tarde, cargados ya con el cansancio del intenso fin de semana, la Batalla Naval. Por la noche, broche final con el concierto en la plaza del «Nica».

El mismo día de la Batalla los cofrades organizan una comida multitudinaria en la zona del Bulevar. En un principio, la comida tenía lugar en una de las terrazas de los bares afachados. Con el tiempo esta opción se presentó cada vez más cara y sobre todo poco popular. Por eso desde 2005, los cofrades, con ayuda de los republicanos, organizan una paella popular en la Plaza Vieja. Con este cambio, se abre este momento de socialización a un abanico más amplio de personas. Si antes la comida era para los cofrades, ahora se da de comer a unas 500 personas, y se amplía así la participación en los previos de la fiesta. La comida y la sobremesa, a veces muy pasadas por agua, se alarga hasta que empiezan a acumularse los batallistas en el mismo extremo del Bulevar. Hasta allí traen carnavalescos barcos motorizados, y llegan otros barcos de fabricación más casera y tracción peatonal de los grupos que deciden fletar sus aportaciones al evento. La Batalla Naval es un buen momento para hacer propaganda, algunos montajes son reivindicativos, otros son de locales del barrio, todo depende de quien lleve la iniciativa.

En el año 2006, la Cofradía quiso recuperar esta tendencia y ampliarla como propuesta a todos los colectivos sociales del barrio, incluyendo grupos informales, peñas, asociaciones, locales, etc. El objetivo era enriquecer la fiesta con las aportaciones de cada uno y ampliarla así en recorrido y participación. Un esfuerzo que no dio muchos resultados pero que se trata en cualquier caso de una labor que dinamiza y reactualiza las relaciones entre colectivos e individuos del barrio a través de la fiesta.

En la primera reunión de la Cofradía a la que asistí, en 2004, me llamó la atención que se abordara la necesidad de sacar a la Batalla de su encierro. El discurso era: ya hemos conseguido afianzar la fiesta, ahora es necesario presionar para que la Batalla vuelva a tener ese carácter callejero y espontáneo que tenía antaño. Con el paso del tiempo persiste esta voluntad, recuperar el Bulevar como zona de celebración, extender la fiesta a todo el barrio, sacarla de su encierro y devolverla a sus cauces más espontáneos. Este propósito se busca de dos formas, o ampliando la participación de los colectivos o ampliando el recorrido del pasacalles para que los vecinos puedan tirar agua desde los balcones. Se trata de una estrategia que se ve reavivada u olvidada, según las circunstancias de cada año y sobre todo según la actitud de la Junta.

Aunque el cortejo empiece en el Bulevar, su verdadera celebración tiene lugar en la calle Payaso Fofó, una calle más ancha, alejada de la «zona natural» de la Batalla Naval. Para no perder la continuidad con el Bulevar, la Cofradía convoca primero en el Bulevar para después marchar conjuntamente hasta Payaso Fofó.

Cuando llega el coche de los municipales, el cortejo empieza a tomar forma. Primero los policías abren paso para la comitiva, luego las carrozas, los niños por todas partes, jóvenes y mayores que empiezan a guerrear y a tirarse todo el agua que puedan encontrar. Cubos, globos de agua, pistolas y otros aparatos más megalómanos, van animando el ambiente.

El momento de partida lo marca la llegada de la charanga musical. Con los instrumentos protegidos con plásticos van animando el ambiente con las canciones de siempre. Las charangas son una forma de animación musical callejera muy arraigada y valorada en Vallecas. Los ensayos colectivos se realizan en las salas de algún centro cultural, social o sala parroquial. Si tienen ganas de tocar nunca les faltará alguna ocasión, además de un público que les celebre.

Nada más salir, pasamos al lado de una fuente ornamental plantada hace algunos años por el Ayuntamiento, en la confluencia de Arroyo del Olivar con Martínez de la Riva. Un bocado difícil de ignorar. El caos: todos contra todos, algunos metidos en la fuente, otros rellenando sus cubos y pistolas, mojados con el agua sucia hasta que la fuente queda prácticamente vacía. Cuando nos vamos alejando de allí y siguiendo con nuestro recorrido somos cada vez más. Más de 300 personas impacientes, pidiendo agua a los vecinos apostados en las ventanas y terrazas. Hay ganas de batallar, pero pocas municiones.

Después de media hora de recorrido llegamos a la calle Payaso Fofó. Una amplia avenida vallada y cortada al tráfico y con carteles de advertencia para que no pase el que no quiera mojarse. Grandes pancartas aluden al tema reivindicativo que hace de lema de la Batalla. Cada año la Batalla se dedica a un tema político. En 2004 el lema quería mostrar solidaridad con los inmigrantes: «En esta patera cabemos todos». El año anterior se refería a «Nunca Mais» y al hundimiento del petrolero «Prestige» en las costas

gallegas. Otro año se dedicó a Palestina, y el anterior a Sintel. El año 2005 se mostró solidaridad con el realojo del Centro Social Seco y en 2006 apoyo a la libertad del Pueblo Saharaui. Se trata ya de una tradición. En 2004 se colocaron crespones negros en las pancartas que marcaban la entrada al recinto con el fin de recodar a las víctimas del atentado del 11-M, que afectó a gran número de vallecanos.

En el recinto de la calle Payaso Fofó fluye el agua para la batalla. Hasta 2004 se abrían al menos cuatro bocas de riego, equipadas con unos surtidores de fabricación casera de tal forma que de una boca salían varios chorros. Que la calle donde se organiza la Batalla se encuentre enfrente de la Frasca, lugar de reunión estival de los cofrades, facilita mucho los preparativos. Este año, por primera vez en mucho tiempo el Ayuntamiento ha aportado a la fiesta, además de la policía municipal, dos camiones cisterna para que haya más agua. Es razonable pensar que los problemas de orden público se acaban cuando hay abundancia de agua.

Las restricciones y la batalla por el agua

Durante los años de bonanza y consolidación de la Batalla, fue arraigando un cierto sentimiento de confianza en las formas de funcionar de la Cofradía. Con su legalización como asociación, el cambio del lugar de celebración y el permiso de la Junta parecía que las preocupaciones provenían de cuestiones relativamente sencillas de resolver a medio plazo: sacar la Batalla de Payaso Fofó, ampliar la participación, más agua, etc.

En el año 2005 la sequía que asolaba la Península desencadenó una fuerte campaña por parte de la Administración acerca del ahorro individual de agua. Las noticias hablaban constantemente de los niveles de los pantanos y se bordeaba la declaración oficial de sequía, aunque ésta no se produjo.

Esta situación también tuvo consecuencias en Vallecas. En el verano de 2005 los cofrades mantuvieron una intensa negociación con la Junta, que en un principio quería negar el uso del agua para la fiesta. El tema fue ampliamente debatido en la Cofradía. La conclusión final fue que habría Batalla Naval a menos que se declarase la sequía de forma oficial. Esto no quiere decir que no hubiera conciencia del problema. Antes al contrario, se propuso acortar el momento de la Batalla y alargar el pasacalles, y que en lugar de que se abriesen las bocas de riego, que la Junta aportase camiones cisterna para el evento.

Después de unas largas negociaciones con la Junta, esta última accedió a aportar tres camiones cisterna para que se celebrase la fiesta. Considerando la escasez de agua para la fiesta, ese año la Cofradía decidió cambiar el itinerario del pasacalles, pasando Monte Perdido, una calle más estrecha y larga y donde los vecinos eran mucho más proclives a tirar agua desde las ventanas. Y efectivamente así ocurrió. Cuando pasamos por Monte Perdido fuimos

regados constantemente desde las ventanas y balcones. Y es que gracias al desvío del recorrido, la escasez de agua del erario municipal fue sustituida por la iniciativa particular.

Con el fin de jugar con la cuestión de la sequía, el lema de la fiesta de 2005 fue «Mójate por Seco». Hacía más de un año que el Centro Social Seco, del que ya hemos hablado, desarrolló una campaña para conseguir su realojo por parte de la Junta municipal de Retiro. La Cofradía quiso aportar su granito de arena a esta campaña abriendo la Batalla Naval a modo de oportunidad política para el Centro Social. Con el lema «Mójate por Seco» no sólo se quería apoyar el realojo sino que se aludía al candente tema de la sequía. De esta forma no sólo se apoyaba un tema concreto sino que se apelaba a la sequía, pero a la sequía cultural, de infraestructuras, de viviendas para los jóvenes que sufre el suelo de Madrid. Finalmente, el Centro Social Seco acudió a la fiesta caracterizando su presencia con los colores de su mascota, la Pantera Rosa.[2]

Nuevamente, la celebración de la fiesta activa los contactos y las relaciones con el entorno; se busca relacionar esta fiesta con temas de actualidad política y entroncarla con el amplio mundo de los movimientos sociales.

Durante el año siguiente, 2006, el problema de la sequía persistió y la concejala, Eva Durán, dio carpetazo al asunto, decidiendo no aportar ni una gota de agua. La respuesta fue categórica. En el seno de la Cofradía se produjo un intenso debate sobre cómo seguir adelante. Tras mucho discutir se decidió celebrar la fiesta con agua. La estrategia fue la de seguir presionando a la Junta con una campaña de protesta y en caso de que la Junta no cediese, traer agua comprada. Curiosamente, la prohibición de la Junta más que desalentar a los cofrades se convirtió en un acicate que les unió en una intensa campaña de un mes de duración: protestas ante la Junta, en el Pleno, en la inauguración de las fiestas, una intensa campaña mediática y la búsqueda de apoyos en el barrio y fuera.

Este debate, puso cuestiones muy controvertidas en el ojo del huracán: la sequía y la gestión municipal del agua. El discurso de la Cofradía se centró en el agravio comparativo de que el agua se destinase a quien tiene dinero y que usarla para la Batalla Naval no era despilfarro sino un uso legítimo.

¡Nuestro PUERTO DE MAR amenazado!

El mismo año que la BATALLA NAVAL celebra sus 25 años, la concejal del distrito, EVA DURÁN (PP) en un acto de soberbia política, se propone **¡¡BOICOTEARLA!!**

El único argumento para no atender las modestas peticiones de agua que la celebración demanda este año son unas «restricciones parciales» que parecen afectar sólo a los que no tienen dinero para costearse el lujo de un jardín, una piscina o frecuentar un club de golf. […]

---

2 La Pantera Rosa es actualmente el emblema del Centro Social Seco. Así los miembros del mismo, en el marco de la reivindicación de su realojo, pretenden trasmitir que ellos son como la Pantera Rosa al afrontar los problemas, pintan la realidad de rosa y se mimetizan con ella.

> La Cofradía Marinera de Vallekas es la primera en impulsar medidas de ahorro drásticas en caso de que las restricciones se extiendan. Por lo que no pasamos es por acatar las «restricciones selectivas» que «dejan secar» nuestras fiestas populares, mientras el despilfarro no se detiene allí donde tienen dinero con que pagarlo.
>
> **La Batalla Naval no despilfarra el agua, le da un uso social, lúdico, integrador y edifica nuestra identidad de barrio.**
>
> Cofradía Marinera de Vallekas, panfleto de junio de 2006.

Lo que está claro es que esta estrategia apelaba una vez más a Vallecas en tanto barrio que sufría el agravio comparativo de las administraciones públicas. No hay agua para los pobres, pero sí para los campos de golf. Se trata también de una de las primeras veces en las que la inmigración desde terceros países se convierte en un argumento. La Batalla Naval es uno de los pocos acontecimientos del barrio en el que niños y jóvenes de diferente procedencia se mezclan en las calles a través del juego. A nivel de discurso esto se traduce en que la fiesta del agua es la «piscina de los pobres».

Esta campaña, además de avivar el contacto entre los cofrades, también animó el contacto con otras agrupaciones del barrio y de fuera. Lo más curioso es que, a pesar de la intensa campaña de concienciación sobre la necesidad de ahorrar agua dirigida desde los medios de comunicación, la participación en la fiesta fue más intensa que en otros años. Quizás la causa principal fue el intenso trabajo de la Cofradía, pero la escasez de agua pública también influyó fuertemente durante los últimos meses. Fuentes cerradas, parques sin regar y un domingo de intenso calor ayuda a que el agua en la calle atraiga a los residentes que en verano se han quedado pegados al asfalto.

La posibilidad de comprar agua generó un fuerte debate en la Cofradía. Nunca antes se había hecho. Hasta entonces el agua usada era mayoritariamente de gestión pública, ya sea abriendo las bocas de riego (con o sin permiso) o con camiones cisterna. Por esta razón el conflicto se dirigió hacia la Administración y a sus criterios de gestión. A pesar de las ampollas y el coste que suscitó comprar agua, este hecho no trascendió notoriamente a la opinión pública después de la fiesta.

Pero volvamos al desarrollo de la Batalla Naval. Durante el recorrido desde el Bulevar hasta la calle Fofó el número de personas va aumentando, pero hasta que no llega el pasacalles no se abren los grifos. En la guerra, el agua siempre es insuficiente ya que es difícil llenar los cubos pero no se tarda nada en vaciarlos sobre la cabeza de la persona elegida. La gente se agrupa alrededor de los surtidores hasta que consiguen llenarlos. Primero hay que arrimarse a los surtidores, entre empujones y con constancia, se consigue llenar el cubo en algún caño, después se elige una víctima y se tarda un segundo en verter el cubo sobre la persona seleccionada.

Puedes pasar más de dos horas mojado (si aguantas hasta el final). Para descansar se puede subir a las lomas del parque de enfrente para que te caliente un poco el sol y relajarte, pero con atención porque todavía puede llegar alguien, echarte agua encima y ya mojado, no se la puedes dejar pasar así como así.

Al lado de la calle, en una cancha de fútbol, los cofrades han preparado una zona infantil, protegida con vallas, con piscinas hinchables y otros juguetes. Los niños más pequeños y algunos padres disfrutan a su ritmo del agua, mientras que detrás de la valla sucede el caos de los mayores.

En la Batalla de 2004, no se sabe porqué un coche de la policía municipal pasó por medio del recinto de la Batalla en uno de los momentos más álgidos de la fiesta. Rodeado por todas partes mientras avanzaba lenta e inexorablemente, la chavalería se ensañó echándole agua por encima. Mojar a la policía, desde que la Batalla Naval fuera ilegalizada, ha sido uno de los bocados más difíciles de desdeñar, sobre todo por parte de los más jóvenes. Es una preciada medalla que a más de uno le gustaría colgarse en su anecdotario personal de la Batalla. Pero, volviendo a este capítulo, en cierto momento, amparado por la muchedumbre, alguien abrió la puerta del vehículo y lanzó agua dentro. Otro pasó por encima del coche. Se alzaron las voces de triunfo, pero el incidente no pasó a más.

En algún momento se puede desencadenar la animación futbolera pasada por agua. Canciones y coreografías colectivas de las hinchadas del Rayo Vallecano (su estadio de fútbol se encuentra al lado) entretienen por un tiempo a la gente. Un paso para allá, otro para acá, agacharse y volverse a levantar.

Poco a poco el cansancio va venciendo a los participantes. El frío y las dos horas de tensión, ante los golpes de agua, van haciendo mella. La calle está arbolada y a esas horas la sombra cubre el tramo donde se desarrolla la Batalla. Los hay que se lo toman con calma, salen del recinto y se acomodan en las diferentes alturas del parque que se encuentra enfrente, y en el verde de las rotondas para tomar un poco el sol. Poco a poco la calle se va vaciando. A las siete de la tarde se van cerrando las bocas de riego y se recogen los carteles. Con un par de horas de descanso y algunas cañas en el cuerpo, los que siguen con ganas y están enterados suben hacia la plaza del Nica, al último concierto de las fiestas de la Karmela. A las 12 de la noche los que aún queden en pie disfrutarán de los fuegos artificiales con los que culminan las fiestas del Carmen del distrito de Puente de Vallecas.

Respecto a la cantidad de gente que ha participado en el evento durante los últimos años, las cifras oficiales apuntan 5.000 personas. En cuanto a la edad, no falta gente de todas las edades, aunque la mayoría de los participantes son jóvenes de ambos sexos y asiste una gran cantidad de niños. En los últimos años el número de participantes de origen extranjero ha aumentado considerablemente. Esto no sólo es debido al carácter de la fiesta, sino también al reciente aumento de esta población en el distrito. De 2001 a 2005, el número de extranjeros en el distrito ha crecido en 13.000 personas. En la actualidad, el 14'8% de la población de Vallecas es de procedencia extranjera.[3]

Recogido todo en la calle Payaso Fofó (vallas, carteles, surtidores y demás), y finiquitada la celebración de la Batalla, yo pensaba que los cofrades se tomarían un buen tiempo de descanso y se espaciarían las reuniones, más

---

3 Según el padrón municipal, en 2001 había registrados 228.548 habitantes, en 2005 esta cifra se elevó a 241.661, el incremento se debió en su mayoría a la inmigración.

aún siendo verano. Pero no es así, las reuniones continúan hasta entrado agosto, el motivo varía, pero una de las principales razones es preparar el viaje a Vilagarcía d'Arousa con el propósito de devolver la visita a los gallegos y conocer su fiesta del agua.

El ciclo continúa

Anteriormente apuntaba cómo me sorprendía la asiduidad de las reuniones durante todo el año, a pesar de que la fiesta se celebrase una tarde de verano. A continuación voy a relatar como continúa el ciclo de actividades de la Cofradía durante el resto del año.

Una de estas actividades es, como ya hemos mencionado, la visita a Vilagarcía en agosto. Más tarde, a finales de septiembre, los cofrades se despiden del patio de la Frasca, su lugar de reunión en verano, con una parrillada para todos los socios, además de invitados. Después vuelven a su morada invernal y celebran sus reuniones en su local del Hebe. Las tareas serán organizar la asamblea general de cofrades en diciembre y la cena de Navidad. Más tarde, en enero o febrero, tocará preparar sus disfraces para el desfile de Carnaval del barrio y así se va completando el calendario anual de actividades y ocasiones de encuentro.

Batalla Naval 2005
Domingo 17 de Julio
"MÓJATE POR SECO"
Por el realojo del C.S. Seco
Saldremos con las charangas a las 16.30 desde el Bulevar
... a las 20.00 la fiesta continúa en las "Fiestas de la Carmela" (Pza. del Nica)
Organiza Cofradía Marinera de Vallekas
www.cofradiamarineravk.com
¡ VALLEKAS PUERTO DE MAR !

Cartel Batalla Naval, 2005.

Carnavales

A partir de enero, se hace un llamamiento a los cofrades para que participen en la elaboración de los disfraces de Carnaval. Desde que se constituyera como Cofradía el colectivo ha estado participando en el desfile de Carnaval que se organiza en el distrito.

Los Carnavales de Vallecas fueron los primeros que se celebraron en Madrid después de la muerte de Franco, mucho antes de que Tierno Galván los instituyera nuevamente como fiesta de Madrid. El primero fue en 1979 y ya he comentado anteriormente la importancia que este evento tenía para los colectivos del barrio durante la Transición. Se trata de una fiesta que aún sigue siendo patrimonio de la participación ciudadana de Vallecas.

El viernes de Carnaval las diferentes organizaciones y entidades del barrio participan de un desfile donde cada colectivo se encarga de animar una comparsa. La aportación de la Junta se limita a firmar los carteles y a cortar el tráfico. Asociaciones de vecinos, colegios del distrito y demás colectivos

aportarán su disfraz colectivo al desfile y cómo no, los miembros de la Cofradía Marinera de Vallekas lucirán su repertorio marino: piratas, medusas y marineros, barquitos con velas (de cumpleaños) han sido el repertorio de los últimos años. Durante las semanas previas al desfile, en el local del Hebe los cofrades se afanan en preparar los disfraces.

El día del desfile los cofrades se colocan en el trecho que les es designado. Me llamó mucho la atención, en comparación con el desfile oficial de los Carnavales del Ayuntamiento de Madrid, que los disfraces de la mayoría de las comparsas que participan fueran hechos a mano, aludiendo muchos de ellos a temas sociales y, sobre todo, la espontaneidad y mezcolanza de las comparsas que durante la marcha del desfile iban perdiendo la disposición inicial. Si en su recorrido cada comparsa estaba colocada en su sitio, a medida que iba avanzando por la Avenida de la Albufera, se iban mezclando hasta el punto de que se perdía su especificidad y ya no la distinguía del público. Partes con tu comparsa, pero más tarde saludas a otras comparsas, te paras, interactúas.

Un año, al pasar por la sede de la Junta de Distrito, los cofrades depositaron en la puerta dos peleles que representaban sendos muertos con el fin de manifestar así su rechazo a la guerra contra Iraq. El desfile termina en la Plaza Vieja, donde la gente empieza a recogerse. El broche final a los Carnavales del barrio lo pone la fiesta que la plataforma organizadora de los Carnavales ha preparado en algún local social del distrito. Un año, fue el gimnasio del Colegio CC. Palomeras, otro la Parroquia de Entrevías, etc.

La Fiesta de la Utopía

Después de los Carnavales, la próxima tarea-objetivo es preparar la fiesta de la Utopía que se celebra cada año en el Hebe. Además de recaudar fondos para la Cofradía, esta fiesta sirve para cimentar su imagen pública y también la de la Batalla Naval en torno al concepto de Utopía. Semanas antes, además de organizar los pormenores de la fiesta (grupo invitado, turnos…) se discute a quien se le concederá el premio a la Utopía. Un escultor elabora la estatuilla que representa una boca de metro-cala de mar bajo el título de Utopía.

En 2006 este premio se concedió a Enrique de Castro, conocido párroco de la Iglesia de San Borromeo, en Entrevías y que se ha destacado, junto a la Coordinadora de Barrios y las Madres Unidas Contra la Droga, por la reinserción de los jóvenes del barrio y por la defensa de los derechos de los menores. En 2005 este premio se concedió al grupo Foro por la Memoria que se dedica a desenterrar los muertos olvidados en las fosas comunes de la Guerra Civil y la postguerra. El año anterior se concedió a Luis Pastor, conocido cantautor de Vallecas y el otro a Juan Barranco, vallecano ex alcalde de Madrid por el PSOE y frecuentador del Hebe desde hace muchos años.

He hablado de la importancia de los términos utopía e independencia con los que se marca el carácter de la Batalla Naval desde sus inicios. Ahora quiero aprovechar esta oportunidad para reflexionar sobre la Batalla Naval, la Cofradía, los movimientos sociales y el término utopía.

El peso que la Cofradía Marinera de Vallekas otorga al término utopía es muy significativo para comprender las características que está adquiriendo la Batalla Naval en la actualidad. Que la Cofradía se constituyera como tal con el fin de proteger y dar continuidad a la fiesta del agua traía consigo el peligro de que la fiesta fuera quedándose cada vez más desvinculada de los movimientos sociales locales que han sido su origen y su fuerza motriz a lo largo de los años. Cargar la Batalla Naval del término utopía tiene como fin, a mi parecer, mantener la línea de continuidad de la fiesta con la historia política del barrio, dotándola por lo tanto de legitimidad. De esta forma se mantiene una vinculación con la idea de los movimientos sociales, que se sigue enunciando como un importante motor histórico del barrio. Al otorgar este premio, no se casan con ningún grupo, manteniendo una neutral línea de reconocimiento. También es una forma de abrir más vínculos con diferentes realidades sociales.

Para incidir en el argumento de la utopía como vinculación con la historia local, recojo el logotipo de utopía que usan los cofrades. Se trata del símbolo del Metro de Madrid (el rombo rojo) con el nombre de utopía como si de una estación de metro se tratara.

Esta imagen, además de remitir a la idea de utopía como si fuera un lugar urbano de Madrid, se vincula con la propia historia del distrito, es decir, con la intensa reivindicación que se dio a mediados de la década de 1990, encabezada por las asociaciones de vecinos de Palomeras con el fin de pedir el alargamiento de la línea 1 de metro a todo Vallecas.[4]

---

4 A principios de la década de 1990, muchas de las asociaciones activas de Palomeras se volcaron en una campaña centrada en una vieja necesidad: la ampliación de la línea 1 de metro desde Portazgo a Palomeras. Ya en 1974 la administración había prometido alargar la línea de metro hasta Santa Eugenia, pero no lo hizo argumentando falta de rentabilidad.

Lo primero que se hizo para legitimar esta propuesta, fue elaborar un informe de rentabilidad respaldado por medio de una encuesta a la población sobre los usos y tiempos empleados en el transporte público. De esta encuesta se sacó en limpio que no sólo sería rentable sino beneficiosa para unos 100.000 futuros usuarios. A partir de ahí llegaron las manifestaciones, concentraciones, caceroladas dentro de la línea del metro y finalmente una cadena humana desde la última parada de metro que se reivindicaba, hasta la Junta de distrito de Vallecas. La campaña incluyó la implicación de los colegios a través de concursos de pinturas, de las parroquias con sus homilías, de los Carnavales de Madrid en los que cada barrio presentó una carroza alegórica al tema del metro.

La campaña terminó por dar sus frutos y a mediados de la década de 1990 se empezaron a inaugurar las estaciones, de forma festiva, e incluso el Rey llegó a acudir a la inauguración de algunas estaciones (Buenos Aires, Alto del Arenal y Miguel Hernández). En la actualidad el metro llega hasta Villa de Vallecas.

En la descripción trazada en este capítulo he tratado de exponer como los integrantes más activos de la Cofradía articulan la idea de la Vallekas con «k». Esto es así no sólo por los efectos secundarios de la tarea de organizar y defender una fiesta, sino también de forma consciente, ya que subyace la idea de que la identidad de barrio mejora la cultura y la calidad de vida.

También he intentado reflejar cómo las dinámicas que genera la participación como cofrades en esta fiesta les sitúa como continuadores de la tradición *vallekanista* frente a la Junta y frente a los demás colectivos y familias políticas del distrito, que trabajan también en la articulación de una red social y en la conformación de una identidad local.

En este estudio, falta sin embargo conocer el papel que la Batalla Naval juega en la vida del participante puntual, además de las opiniones que le merece el trabajo de la Cofradía. No puedo decir que no haya oído diferentes opiniones, pero son tan variadas que no las he incluido aquí, aunque muchas de ellas me hayan hecho reflexionar y hayan dirigido mi mirada a ciertos aspectos que vienen considerados en este estudio.

Doy por concluida mi descripción etnográfica y antes de pasar al siguiente capítulo desgrano aquí algunas cuestiones que han salido a relucir en la historia y presente de la Batalla Naval y que volverán a ser consideradas en las conclusiones del último capítulo.

Recapitulación

A lo largo de nuestro recorrido he desvelado, a través de la Batalla Naval, claves históricas y estructurales de la formación urbana y política de Vallecas, siempre refiriéndome a procesos vividos en Madrid, España y Europa.

En la historia de los movimientos de los barrios que más tarde derivarían en el movimiento vecinal he localizado la oportunidad histórica que tuvieron muchos de los habitantes de Vallecas de relacionarse entre sí y con su medio a partir de la tarea de pensar y elaborar su propio barrio. Vallecas se nutría en gran parte de una nueva población venida del campo y que en la mayoría de los casos fue formando el cinturón de casitas y chabolas que rodea la periferia de Vallecas. La manipulación del propio entorno, el desarrollo proyectual y las movilizaciones propiciaron la formación de un sentimiento de pertenencia al territorio en una población de origen muy dispar.

La facultad de manejar el entorno y la articulación política alrededor de problemas específicos y el trabajo de resistencia antifranquista fueron el caldo de cultivo que canalizó numerosas iniciativas culturales que fueron constituyendo los iconos y referentes de la especificidad de Vallecas como barrio «de izquierdas», además del sentimiento de orgullo de pertenecer al mismo.

El gran logro del movimiento vecinal, la Remodelación, marcó una importante transformación del barrio, no sólo a nivel urbanístico sino también a nivel de su articulación social y política. Durante la Transición las

segundas generaciones se vincularon al barrio de forma diferente a como lo hicieron sus padres que vivieron o conocieron el franquismo, las casitas bajas y el movimiento vecinal.

Los jóvenes no sólo heredaron el barrio que habían conseguido sus padres sino que actualizaron la idea de «barrio» de acuerdo a sus propias claves generacionales. Se caracterizaron por la búsqueda de formas diferentes de organización; tendieron hacia un modelo libertario de acción, en el intento de escapar de la rigidez de unos partidos políticos marcados por largos años de clandestinidad. Las redes políticas abrieron las puertas al amplio panorama de los movimientos sociales, sobre todo después de la muerte de Franco, y eso tanto en Madrid como en el resto del Estado y de Europa.

La Batalla Naval es una manifestación lúdica y festiva que surgió en el contexto de la emergencia de estos colectivos, en un periodo además en el que empezaban a tomar forma las nuevas corporaciones municipales. De hecho, por encontrarse estas últimas en esta situación de constitución, dieron mayor cabida a las iniciativas y a la espontaneidad que venían del barrio.

La misma idea de barrio, heredada del movimiento vecinal se vio afianzada y renovada con la nueva inspiración contracultural, convergiendo con otras temáticas, y como concepto que consiguió reunir en muy distintas ocasiones buena parte de las voluntades políticas del distrito.

Durante el gobierno socialista marcado por la *modernización,* la densa articulación política derivada del movimiento anti-OTAN sirvió, al fin y al cabo, como mecanismo de rearticulación a nivel nacional de las diferentes realidades que ya funcionaban a nivel local. La gran derrota del referéndum de la OTAN marcó el desencanto y la actitud de la siguiente «generación política». En la celebración de la Batalla Naval este proceso de desencanto convergió con una mayor rigidez de las corporaciones locales con respecto a dar cabida en sus programaciones a manifestaciones culturales «arriesgadas» y basadas en una utilización tan libre de la calle y del agua.

Este proceso fue paralelo a la Remodelación, la radical transformación urbana del cinturón externo del barrio que culminó a finales de la década de 1980. La prohibición expresa del Ayuntamiento coincidió con el aniversario de los 10 años de celebración de esta fiesta. El apoyo en la todavía densa articulación política y cultual del barrio permitió la continuidad de la fiesta que se fue radicalizando cada vez más como resultado directo de la prohibición de la Junta. Determinados colectivos encontraron en esta «tradición» un argumento para dar continuidad y legitimidad a la fiesta en un barrio que se había transformado velozmente. La promoción de la cultura vallecana siguió siendo un importante pilar de lucha y de articulación de la comunidad local como espacio de construcción y resistencia. Si nos fijamos en la rápida transformación del medio urbano y en su transformación social, en la pérdida de referencias tangibles de su pasado, la recuperación de la tradición y de la calle se hacían cada vez más urgentes.

La Batalla Naval se ha seguido celebrando año tras año. Con el tiempo y con el fin de proteger la fiesta han surgido diferentes iniciativas con el propósito de sustentarla, que han confluido finalmente en la Cofradía

Marinera de Vallekas. Un colectivo cuyo fin último es principalmente el de dar continuidad a esta fiesta de la especificidad vallecana. La formación de la Cofradía Marinera de Vallekas no supone un gran salto, es el resultado final de un largo proceso de articulación en torno a la organización de la fiesta. Su constitución final como Cofradía respondió a una estrategia que presenta a la Batalla Naval como patrimonio y tradición locales, bienes deseables en un barrio que acusa las consecuencias de la transformación económica y social a nivel nacional y de las transformaciones urbanas a nivel local. Por ello, la referencia a su pasado político, que proviene tanto del movimiento vecinal como de los procesos contraculturales, se vuelve fundamental para la defensa de una identidad de barrio que es a la vez una identidad política.

Después de relatar de forma más o menos extensa los procesos que han conformado la Batalla Naval y los procesos que se han ido generando en su celebración, en los siguientes capítulos pretendo dar dos pasos más. Primero pretendo situar la Batalla Naval en su contexto cultural, o mejor dicho, considerar la cabida de una fiesta de este tipo en un barrio donde la «estrategia cultural» ha sido una constante desde su constitución como distrito, y en el que se ha ido formando un interesante *continuum* entre las esferas de lo social, lo político y lo cultural.

En el último capítulo de este libro voy a tratar de situar la Batalla Naval desde diferentes estrategias discursivas, con el propósito de analizarla después desde una perspectiva performativa.

Las cuestiones que vamos a responder y que ya han sido esbozadas a lo largo de nuestra descripción son las siguientes:



Cartel Batalla Naval, 2006.

¿Qué valor toma el «barrio» para las diferentes expresiones políticas y culturales y cómo ha evolucionado este término en los discursos y prácticas políticas?

¿Qué papel juega la Batalla Naval como fiesta local en la construcción del concepto de barrio?

¿Cómo se actualiza hoy en día el *vallekanismo* y cual es su papel? ¿Qué papel juega en la actualidad la Batalla Naval como fiesta local de un barrio más consolidado urbanísticamente pero con una articulación social menos densa que antaño?

¿Qué papel juega la producción cultural y festiva en la formación de la idea de barrio y qué relación establecen las diferentes expresiones políticas con la producción cultural? ¿Qué papel juega la cultura en su discurso?

8. Vallecas: la política y la cultura.

Los diferentes procesos que nutren la conformación de la Batalla Naval, tal y como ésta se manifiesta en la actualidad, son el intento de desentrañar las dinámicas que se generan a partir de su celebración. Todo esto da lugar a unos procesos que se retroalimentan en ese gran imaginario que hemos llamado *vallekanismo*.

Cuando me refiero al enfoque performativo presto atención a dos aspectos centrales en la conformación de la Batalla Naval: el trabajo de promoción (que siempre tiene un fin) y la articulación social que se genera en torno al mismo. Dos aspectos que no son privativos de esta fiesta, sino que se manifiestan también en otras expresiones culturales del barrio. Esto genera situaciones que se cruzan y se nutren mutuamente. Que una fiesta de estas características tenga sentido en Vallecas no se debe sólo a su propia trayectoria, sino también al hecho de que se apoya en otras manifestaciones que comparten imaginario y que van conformando un sistema de acciones y de sentido. Lo hemos visto con los diferentes colectivos y organizaciones que promueven los eventos vallecanos (fiestas de la Karmela, los carnavales, locales de rock, festivales de música, asociaciones de vecinos).

La Batalla Naval es un ritual que se celebra una vez al año, pero las personas que la organizan se reúnen como media una vez a la semana, dependiendo de las circunstancias. El trabajo de estas personas no tendría sentido ni tendría los resultados actuales si no se apoyase en otras manifestaciones culturales de este tipo. De la misma forma ellos apoyan y participan de otras expresiones de forma continuada o puntual. La riqueza cultural de Vallecas es consecuencia y causa directa de la intensa articulación política y social del distrito. Esto permite que aflore, con rasgos diferenciados, pero con axiomas comunes, un rico entramado de momentos de encuentro alrededor del orgullo vallecano.

Escogí la Batalla Naval como un analizador del valor de la identidad de barrio en Vallecas, pero no por ello afirmo que esta fiesta articule por sí misma estas expresiones, ni tampoco el sentimiento de pertenencia al barrio. Considero que esto es el resultado y a la vez el motor de la interesante confluencia de las esferas de lo «social», de lo «político» y de lo «cultural» que dan forma a la idea de Vallecas. No sorprende así que la «estrategia cultural» haya sido una constante desde su reciente conformación como barrio.

Antes de que se constituyera la Cofradía Marinera de Vallekas y durante los 25 años de su existencia, la Batalla Naval había sido una preocupación recurrente de diferentes colectivos sociales del distrito. En su trayectoria, los colectivos estudiados no sólo han promocionado la Batalla Naval sino también otras expresiones que en la actualidad confluyen también como recursos para la organización de la misma. Por eso, en la actualidad la Batalla Naval no es una fiesta que se materializa sólo a causa del trabajo de la Cofradía, sino también gracias a las aportaciones de otras expresiones y organizaciones culturales y políticas del barrio. Sin todo esto, carecería del valor que tiene en el barrio. De la misma forma, la Batalla Naval y sus organizadores son apoyo de otros eventos y convocatorias. Y esta mutua colaboración se produce tanto a nivel formal como informal.

Por otro lado, la Cofradía Marinera de Vallekas reúne en su seno, además de gente que tiene la simple aspiración de apoyar la organización de la fiesta, a personas pertenecientes a otras entidades del barrio en las que siempre está presente cierta vocación social o cultural.

Pero nuestro objetivo no es el de describir este sistema de rituales que caracterizan la Batalla Naval, ya que como tal no es un ente estático. Profundizaremos en el papel de la «cultura» local a través de la articulación política y social; o a la inversa, en el papel de la «cultura» como resultado de la articulación política y social.

La estrategia patrimonialista de la Cofradía descrita anteriormente, nos impone la necesidad de explorar el papel específico de la «cultura» en la formación del imaginario *vallekanista.* La «cultura», como vehículo de expresión, ha tenido una especial relevancia en este barrio durante su historia urbana y social más reciente. ¿Por qué es importante la cultura en Vallecas? Vamos a analizar esta cuestión desde cuatro puntos de vista:

- El primero se refiere al papel que ha jugado la producción cultural (teatro, cine, música, pintura) como canal de comunicación y de resistencia durante el franquismo y más tarde, como aglutinador de voluntades y de proyectos sociales.

- El segundo se refiere a la prolija articulación política y social (desde las asociaciones de vecinos a los colectivos que antes hemos mencionado) que ha propiciado una rica producción cultural, debido a la abundancia de espacios manejables y a la existencia de un público receptivo y el valor del espacio público en el barrio.

- El tercero se refiere a la propia relevancia del término «cultura», en relación con el rico patrimonio que se ha generado a partir de la historia de Vallecas como barrio, la importancia que esto ha adquirido en el imaginario local.
- Por último destaco el propio término «cultura» como objeto específico de reivindicación por parte de diferentes colectivos sociales.

Advierto que la mayoría de las expresiones aquí descritas han sido elegidas por su grado de relación con la Batalla Naval y hay numerosas manifestaciones que no vamos a poder relatar en este capítulo, no desde luego porque no formen parte de ese entramado cultural, sino por la inevitable necesidad de acotar el ámbito de análisis.

La cultura como canal de comunicación y momento de reunión

Nos referimos al momento de auge del movimiento vecinal durante la dictadura donde ubicamos el germen de la estrategia culturalista en la formación de la idea del barrio, que se puede sintetizar en la consigna del «Vallecas Nuestro». Por ello daremos cuenta de las expresiones culturales desde dos perspectivas: una que contempla el aspecto pragmático de estas expresiones y otra que se fija más en la voluntad de transmitir determinados contenidos a la población.

Si bien este aspecto cultural pertenece más bien al pasado de resistencia antifranquista, fue lo que sentó las bases de la «estrategia culturalista» en Vallecas. Muchos de los protagonistas de este período han seguido aportando su trabajo artístico y las obras que crearon siguen siendo un fuerte referente de la especificidad vallecana. Tengamos en cuenta que fueron los creadores de muchos de los iconos que recrearon el drama de la inmigración y de la lucha por la vivienda en el distrito. Un buen ejemplo de este tipo de artista es Luis Pastor, cantautor que ya se hizo conocido durante la Transición y que aún hoy sigue participando en los eventos vallecanos.

Luis Pastor ha sido miembro de la Cofradía, desde su fundación, y fue nombrado su presidente de honor. La Cofradía intenta ligar así la Batalla Naval con personajes locales que se considera han hecho importantes aportaciones a Vallecas.

Desde nuestro recorrido a través de la formación del movimiento vecinal hemos dado cuenta de las inquietudes que tomaron cuerpo en las iniciativas políticas y sociales llevadas a cabo durante el Franquismo. Las parroquias, las asociaciones de vecinos, la prohibición de reunión y la voluntad por parte de los militantes y activistas de transmitir su mensaje fueron algunos de los ingredientes que dieron lugar a diferentes formas de expresión artística.

Algunos historiadores han dado cuenta del papel que tuvieron los cantautores como forma de contestación contra el franquismo. Del mismo modo podemos hablar de las diferentes expresiones artísticas que tuvieron lugar en Vallecas y que tomaron como objetivo crear un clima de resistencia.

Como ejemplo de estas expresiones señalamos la formación del grupo teatral TBO, a mediados de la década de 1960. En este grupo, personas con inquietudes artísticas y procedentes del mundo de la militancia obrera y cristiana encontraron un vehículo de expresión:

> Para nosotros la idea del teatro era representar. Por un lado que el teatro sirviera para agitar conciencias y por otro lado que lo que hacíamos era una representación sencilla. No teníamos ninguna formación teatral y nos inventábamos un coloquio que era una especie de pequeño guión de lo que vivíamos en Vallecas, que era la inmigración. Se llamaba «el tren» y entonces era una pequeña obrita de teatro donde un grupo de gente venía a vivir a un barrio obrero de Madrid y en ese barrio obrero surgía una asociación de vecinos. El inmigrante, el cura progre, la represión policial… y con eso intentábamos crear un clima. […] Entonces en ese grupillo empezamos a movernos, y hacíamos representaciones, me acuerdo que había un colegio de monjas en al calle Montseny y ahí había unas monjas muy comprometidillas con la clase obrera y nos permitieron hacer alguna representación. Solíamos conectar con las asociaciones de vecinos que nos dejaban en el propio salón […] no cobrábamos entrada ni había nada. […] Aprovechando que había una obra de teatro reuníamos a 30, 40 personas. Reunir 40 personas en el franquismo era un éxito. Y además el teatro terminaba con un coloquio metiéndose todo el mundo con Franco. Eso era lo que nos valía. También hicimos algo de cine-forum. […] Cuando el grupo de TBO llevaba ya una andadura de cerca de dos años, lo que antes había sido para mi un grupo de teatro se convirtió en un núcleo de poesía, canción e imágenes. Entonces yo aportaba poemas y mis cuadros. El de Cubric aportaba los cómics suyos. El del cine aportaba la máquina de súper 8 y la película. Esporádicamente venía Luis Pastor a cantar con nosotros y luego Juan Vioque, que vivía en el Pueblo de Vallecas, que también cantaba.
>
> Pedro Sánchez, integrante de TBO y pintor muralista,
> Portazgo, junio de 2004.

Aquí podemos observar claramente el carácter pragmático de la elección del teatro como forma de expresión artística: reunir personas. La voluntad de expresar unas determinadas ideas y un público receptivo a las inquietudes artísticas de estas personas propició el caldo de cultivo en el que se sentaron las bases de un arraigado concepto de «cultura popular». En este proceso no fue menor la influencia de los debates políticos propios de la época, como por ejemplo el de la revolución cultural maoísta.

Durante este periodo, además de las producciones teatrales, de las que no se conservan documentos, se rodaron películas como *El Peón* o *Huelga de la Construcción*, aparecieron importantes cantautores, además de poetas y pintores muralistas, como el emblemático Pedro Sánchez quien ilustró con su particular trazo algunas salas parroquiales, paredes de asociaciones de

vecinos y otros espacios en la calle. Muchas de estas manifestaciones expresaban, a partir de los elementos locales y de una representación de su propia historia, la injusticia social y la voluntad de cambio de la época.

> Pues en Palomeras Bajas había una iglesia que se llamaba el Buen Pastor y en esa iglesia yo pinté un mural que era la historia de Vallecas. Era un mural de 17 metros en el interior de la iglesia, en la parte izquierda se veía la llegada a Madrid de los inmigrantes, en la parte de la derecha se veían las casa bajas con el barro, los niños y los perros, entre el barro, y en el centro una manifestación de vecinos reivindicando un barrio más digno. Posteriormente, este Carlos Jiménez de Parga en la iglesia de la calle 4, que era muy chiquitita, 50, 60 metros cuadrados en lo que es la casita baja, ahí pinté una continuación de la historia de Vallecas, pinté a trabajadores de la construcción trabajando, pinté a mujeres con los críos viniendo de la compra.
>
> Pedro Sánchez, muralista, Portazgo, junio de 2004.

No queremos decir con esto que la finalidad última de todas las expresiones artísticas y culturales fuera la transmisión de ideas políticas, sino que era un ambiente que propiciaba la producción y la creatividad artística. Estas expresiones fueron las primeras manifestaciones públicas y el embrión del imaginario vallecano como barrio. Así, se trazó una historia común y se señalaron las condiciones estructurales que determinaban la situación social. En estas manifestaciones se relacionaban ya los ingredientes básicos que trazan la pequeña historia del indígena vallecano: la inmigración rural, el problema de la vivienda, la condición obrera y el antifranquismo.

Con el tiempo y todavía durante el franquismo, aparecieron multitud de locales y centros de reunión más específicamente culturales; librerías, salas de exposición, etc. Una proliferación que nos indica el papel de los espacios culturales en tanto espacios de resistencia y a la vez de visibilidad política, aunque encubierta, en el último tramo de la dictadura.

La articulación política y social, y la creatividad cultural

Durante la Transición, se daban unas condiciones óptimas para la creatividad artística e intelectual. Un público receptivo, una mayor capacidad de transformar el entorno y la apertura de espacios y de momentos de encuentro en el barrio propiciaban que se materializaran inquietudes artísticas y culturales, o simplemente, que los artistas se acercasen a Vallecas. También favorecía esto la labor de revalorización por parte del movimiento vecinal de lo que comúnmente se ha llamado «cultura popular».

Podemos agrupar, en diferentes núcleos temáticos, las expresiones artísticas que considero que más influyeron en la conformación de la Batalla Naval como fiesta local.

Teatro

En el ámbito del teatro, las manifestaciones han sido especialmente ricas. No sólo por la existencia de algunas referencias anteriores que nacieron en el entorno político, sino también porque el teatro, como arte de la representación, ha encontrado en Vallecas una especial disposición de público y de locales. Las razones de esto han sido anteriormente descritas: el teatro era un vehículo de expresión en la medida en que el público veía reflejadas sus propias vivencias en las obras representadas. Así el teatro se fue convirtiendo en insignia de la calidad de la cultura local.

Algunas de estas iniciativas nacieron con un determinado fin comunicativo. Otras aparecieron de la confluencia de aspiraciones artísticas de corte popular con otras de carácter más profesional. Así pasó con el grupo Tragaldabas, nacido a finales de la década de 1980 y con el famoso Gayo Vallecano. Éste último, liderado por Juan Margallo, se ha convertido en una de las referencias culturales más importantes de Vallecas, incluso en la actualidad, y esto no sólo por la proyección nacional que llegó a tener esta compañía, sino por su labor de animación cultural dentro del barrio. En el año 2004, Juan Margallo fue la persona elegida por la Cofradía como presidente de honor.

El teatro y la animación de calle han sido un importante recurso comunicativo para diversos grupos del barrio, sobre todo para aquellos que han sido descritos por su carácter juvenil y por estar más abiertos a las nuevas corrientes de movimiento. Salir a la calle, subvertir con el gesto, la ironía y la pantomima eran formas de comunicación que durante el franquismo era más difícil que tuvieran lugar en el ágora de la plaza. Con el régimen democrático, numerosos colectivos empezaron a experimentar la calle como espacio idóneo para la comunicación. Los grupos ecologistas y feministas han aportado buenos ejemplos de esto.

Esta tendencia nos sitúa en el momento en el que nació la Batalla Naval. Se trata evidentemente de un período en el que la apropiación lúdica de la calle toma mayor importancia como momento de comunicación y agregación. La representación de estas pantomimas por gente no profesional, pero con el ánimo de llamar la atención sobre ciertas cuestiones, fueron verdaderas ocasiones para el encuentro y el apoyo mutuo entre diferentes colectivos del distrito y sirvieron también para que más gente se adscribiera a estos colectivos.

En este periodo es cuando los Carnavales vuelven con fuerza a la escena local y de hecho aportaron una nueva inyección de creatividad y de expresión pública en la calle. Los disfraces, la pantomima, y la ironía son elementos que también estarán presentes en la fiesta del agua. Recordemos que nació de una intervención-representación callejera del Colectivo Ecologista El Bulevar. Disfrazados a modo de comitiva, con un presidente que declaró la República de Vallekas, dieron por inaugurado el Puerto de Mar con diversos actos siempre cargados de ironía.

Fiestas de barrio

Después de la muerte de Franco una de las labores más visibles de las asociaciones de vecinos fue la promoción de las fiestas de barrio. Con ellas se buscaba revalorizar y promocionar la cultura popular, pero sobre todo reunir a los vecinos alrededor de un evento común que en muchos aspectos recordara a las fiestas patronales de los pueblos. Eran fiestas cargadas de iniciativas de base que encontraron, durante estos primeros años, un clima institucional abierto a incluir en sus programas las propuestas de las asociaciones y de los colectivos locales.

Ya hemos mencionado que, durante la Transición, la administración del PSOE supo canalizar estas inquietudes para llenar el vacío de los programas festivos, en un momento en el que las corporaciones locales del régimen democrático sólo empezaban a tomar forma. Ésta es la razón principal por la que la cultura popular encontró un hueco en la programación de las juntas de distrito. A lo que hay que sumar el talante abierto e innovador de la administración municipal de Enrique Tierno Galván.

Estos factores tuvieron un mayor acento en Vallecas por el peso social que tenían las asociaciones de vecinos en la vida pública. En este sentido también favorece su presencia en las juntas de distrito, como concejales, personas provenientes del movimiento vecinal. En cierta medida esto atajaba el camino burocrático para la inclusión de las propuestas locales en los programas festivos. Y por esta misma razón tuvieron cada vez mayor presencia las propuestas más jóvenes y alternativas en el panorama cultural del barrio. Los festivales de Vallekas Rock y la Batalla Naval son la mejor muestra de ello.

> ¿Cuál es el recuerdo personal de los últimos 10 años referido a vuestra actividad en Vallecas que más huella os ha dejado?
>
> P.F. [...] Yo tengo un recuerdo muy especial de los primeros Carnavales (risas) no solamente de cómo estaba yo ese día (más risas) sino porque me abrió los ojos a cómo se podía iniciar un nuevo modo de vida en el que se reunieran aspectos políticos, festivos, personales, juveniles, con ese sentido de la fiesta, como un acto algo más que simplemente de ocio, como un acto de comunicación absoluto y lo que es más importante, sin ninguna tradición. […]
>
> J.M. Los primeros Carnavales, que tendrían que haber ocurrido dentro de un proceso como su punto álgido, al situarse al principio en 1980-81 se dieron sin que hubiesen existido pequeños conatos anteriores, fueron como una explosión de salida.
>
> Miembros de la Librería El Bulevar en grupo de discusión,
> Vallecas, 1986.

Circuito musical

Durante los primeros años de la década de 1980 la producción cultural de carácter juvenil empezó a buscar sus propios espacios y momentos de expresión. A comienzos de la década, los Hijos del Agobio empezaron a organizar el Vallekas Rock. Trajeron grupos de renombre nacional e internacional y promocionaron a los grupos musicales del barrio. Este festival fue uno de los primeros que se empezó a celebrar en España. Del mismo modo, empezaron a proliferar los locales y pubs en el barrio, un importante circuito donde promocionar los grupos locales y enriquecer la cultura musical juvenil. El Hebe, inaugurado en 1979 es un local pionero en la promoción de la música rock y alternativa y un buen ejemplo de este proceso.

Durante diez años se mantuvo este festival, pero dejó de convocarse por la falta de relevo generacional en su organización. Por otro lado, los nuevos espacios generados por la remodelación también fueron objeto de apropiación y de aprovechamiento por otra generación de jóvenes del barrio con inquietudes musicales. Desde 1989, a finales de junio, en las Palomeras de la Remodelación, de calles anchas y amplios parques, se celebra el Palomeras Rock. Este festival se realiza gracias al empuje inicial de la asociación de vecinos que quería aprovechar el escenario del Parque del Toro y el tesón de los jóvenes ligados a espacios y colectivos autogestionados.

> R. El primer año la Junta dio permiso y así fue porque la asociación de vecinos colaboraba también como un grupo definido políticamente de cara de hacer una historia en el barrio[…] la iniciativa era la de apoyar los grupos del barrio, de lo que es Palomeras. Y también era ofrecer música en directo, gratuita y libre a la gente del barrio, porque no hay conciertos, no hay salas y era un poco reivindicar todo esto. […]
>
> En el primero colaboraban el Cosal (que es el comité de ayuda América Latina) y el Centro Social Pablo Neruda, el Comité de Parados y luego también el Centro Juvenil Vagón, que era donde estaba yo. Luego hubo una especie de reciclaje, porque la máquina tiene un aguante, vamos. Y entonces nos hemos ido pasando un poco la bola… no hemos permitido que en ningún momento el Palomeras deje de existir. Ha pasado de ser un rollo de colectivos a un rollo del barrio.
>
> J.A. Es algo así como que llegas al Palomeras, primero de público, luego conoces a gente, en la barra echas una manilla y sin darte cuenta estás ahí metido, te absorbe. Ahora mismo está en ese plan, es gente de la calle.
>
> R. […] Prácticamente era yo muy cani cuando empezaron a modificar, colega, me caí yo en las zanjas. El Parque del Toro, pues lleva desde... 1984, 1985 , por ahí y el primer Palomeras Rock que se hizo ahí fue en 1989.
>
> Y. Yo creo también porque tiene la infraestructura adecuada para un concierto, no. El rollo es que hay un escenario, hay unas gradas, un sitio majo y si no lo usamos nosotros pues no se usa.
>
> Organizadores del Palomeras Rock, Vallecas, mayo de 2002.

Las fiestas de barrio, los carnavales, los festivales de música, la Batalla Naval han sido y siguen siendo espacios en los que se reactivan los contactos y los recursos locales, que están latentes durante el resto del año. Son eventos que

han ido conformando un rico calendario festivo que se extiende de enero a diciembre. Son momentos en los que confluyen el trabajo común hacia un determinado objetivo: lograr celebrar las fiestas y la gestión económica de las mismas. Se trata de eventos donde se entrecruzan los diferentes personajes del distrito (a un lado u otro de la barra) y que quedan anclados en la memoria de forma periódica.

Medios de comunicación locales

La presencia de medios de comunicación locales no es un fenómeno privativo de Vallecas, se da en muchos barrios de Madrid. Pero a mi entender, lo que caracteriza a Vallecas es la gran cantidad de medios existentes y que muchas de estas iniciativas han nacido con una intencionalidad política y social.

El nacimiento, primero, de Radio Vallekas (1982) y más tarde de Tele K (1992), y la existencia de cantidad de boletines de prensa escrita (por ejemplo *Valle del Kas*) son causa y síntoma de todas las afirmaciones que hemos hecho anteriormente.

Normalmente, para un medio de comunicación de barrio es muy difícil lograr llenar la parrilla de sus programas con información local. No hay más que pensar en la cantidad de televisiones locales que han surgido en la década de 1990 y que llenan sus espacios televisivos con tarot, sexo y televenta. Curiosamente, en Vallecas los espacios de televisión y radio se elaboran a partir de la iniciativa local y gran parte de la programación se nutre de información y manifestaciones culturales generadas localmente. Estos medios de comunicación se apoyan, al tiempo que afianzan, en este rico entramado del distrito.

Durante más de 20 años el boletín *Valle del Kas* ha salido periódicamente con información centrada en el distrito. Aparte de esta publicación, de carácter genérico, multitud de boletines y fanzines políticos y culturales, gestionados por colectivos, han enriquecido la producción cultural local.[1]

---

1 Aquí hago referencia a los que han pasado por mis manos: *A la Calle*, editada por la Asociación Sociocultural A La Calle del Centro Cultural Pablo Neruda, núm. 0 y núm. 4 (1992-1991); *El Nudo de la Red*, Revista Cultural de los Movimientos Sociales, FEDEKAS, Proyecto de Desarrollo Local de Vallecas, julio-septiembre 1992, núm. 20; *Los Pinos de San Agustín*, editado por la Escuela Popular de Personas Adultas, enero-mayo de 2003; *Nosotros mismos*, Colectivo El Bulevar, núm. 0 y 1, 1982; *Vallecas. Puerto de Mar*, núm. 1, julio de 1984; *Tele K*, revista mensual de la TV local de Vallecas, FEDEKAS, núm. 4 y 6, 1994-1995; *Troncos*, revista de la Casa Municipal de la Juventud en Vallecas, núm. 0, enero de 1982; *Va de Vallecas*, boletín informativo de la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Villa y Puente, 2002-2004; *Vallecas Nuestro*, Coordinadora de Vivienda y Urbanismo de las Asociaciones de Vecinos de Vallecas, 1978-1980; *Vallecas Todo Cultura*, boletín mensual de Vallecas Todo Cultura, 2002-2004; *Q de Vallecas*, boletín quincenal de Puente y Villa de Vallecas; *Madrid Sur*, boletín mensual de Palomeras y Vallecas en general.

Si nos centramos en el sector audiovisual debemos fijarnos en el hecho de que estos medios nacieron en un contexto y de unas determinadas aspiraciones colectivas, en los que se prima la comunicación horizontal a nivel local, como pilar fundamental para la conformación social y política del barrio.

Radio Vallekas nació a mediados de la década de 1980, a partir del salto proyectual de algunos miembros de la Librería El Bulevar. En estos 20 años ha pasado por diferentes vicisitudes que han ido marcando sus cualidades actuales. Y aunque su equipo, su estructura y el discurso con el que se definen han evolucionado mucho, no dejan de recalcar el carácter local del medio.

> Nosotros llevamos funcionando aquí desde el año 1986, como Radio Vallekas, lo que pasa es que viene de una experiencia anterior, de una emisora que se llamaba Onda Verde Vallekana que se inició aquí en Vallecas, fue una de las primeras emisoras libres que se hacen en el Estado español […] hubo un momento en aquella época que se estaba luchando por la libertad de expresión, un momento muy clave sobre la petición de que los medios actuaran de forma independiente y en ese *maremagnum* apareció Onda Verde Vallekana, y de aquella tradición venía un poco la idea de seguir manteniendo un medio independiente que tuviera carácter local, que fuera un medio pensado e ideado para Vallecas, pero que no sólo se centrara aquí sino que también fuera un medio de comunicación que fuera arrancando otras formas de hacer medios de comunicación. Salíamos con la idea de contestar a los medios que eran los que están ahora mismo en solfa y que son los medios de comunicación que todos conocemos. El estar y aparecer en las ondas era también una forma de contestación a esas formas de hacer de los medios. Nosotros planteamos desde el principio, y ahora mantenemos más o menos esa idea, que la comunicación es algo participativo en la que la sociedad en su conjunto debe participar no sólo en la recreación, sino en su gestión también. Nosotros teníamos en aquel momento una máxima que era dar «voz a los sin voz». […] El mantener una emisora como ésta es costoso ya que no tenemos publicidad, una de las formas casi exclusivas de financiación de los medios de comunicación. Nosotros hemos apostado por una fórmula distinta, que es el sostenimiento propio y personal de la emisora. Se paga una cuota mensual entre todos los programas para el sostenimiento anual de todas las emisoras. Esto garantiza nuestra independencia, pero también nos da una precariedad bastante grande.
>
> Miembro de Radio Vallekas, Madrid Sur, septiembre de 2003.

Los tiempos van cambiando y van cambiando los términos y el discurso. Si antes Radio Vallekas se definía como radio libre ahora el término más utilizado es radio comunitaria.

> En realidad las diferencias son simplemente de nombre porque los conceptos y las prácticas son muy similares unas de otras. Radio libre es un término que apareció en los años ochenta para denominar a las emisoras que no pertenecían a ningún *holding* mediático de ningún tipo ni organización política, religiosa ni económica y después se acuñó el término de radio comunitaria porque parecía que era un término que englobaba más la idea comunitaria por la idea de dar servicio a la comunidad y yo creo que eso planteaba la localidad de las

emisoras. Una radio que se establece en la comunidad tiene espíritu comunitario, tiene espíritu local, aunque mucho pensemos que de lo local se va a lo global, pero en cualquier caso está ese espíritu local.

Miembro de Radio Vallekas, Madrid Sur, septiembre de 2003.

El cambio en este principio rector de las radios libres y/o comunitarias es muy importante ya que en la creación de medios de comunicación locales confluyen las propias características históricas del distrito.

En Radio Vallekas se materializaron corrientes de pensamiento y de acción que ya estaban más maduradas en otros lugares de Europa y que encontraron aquí un buen lugar de desarrollo. Por otra parte, la radio es uno de los medios donde se generan más contactos a nivel intergeneracional. Quizás esto es más importante, en términos de articulación social, que el impacto real que puedan tener los contenidos de la radio entre la audiencia local. Ya mencionamos cómo esta radio surge como un proyecto que continúa la labor de la Librería El Bulevar. En numerosas ocasiones, la Batalla Naval ha sido convocada desde las ondas y apoyada por la radio como entidad. La radio es otro núcleo en Vallecas donde confluyen diferentes personas que a la vez están en contacto o vinculadas con otros proyectos e iniciativas locales. Otro nudo social que refleja las numerosas iniciativas presentes en el territorio vallecano y fuera de él. Un nudo del que afloran los hilos que también pasan por la Cofradía Marinera de Vallekas y otras entidades e individuos que han dado forma a la fiesta del agua.

Tele K nace en un periodo posterior, a principios de la década de 1990 y de la mano de FEDEKAS que encontró en esta época del *boom* de los canales locales una oportunidad para ofrecer una programación local, y sobre todo social, con el fin último de fomentar la cohesión del barrio. Al principio su programación, muy parecida al modelo de las radios libres, era el resultado de la coordinación de programas cuyos contenidos y realización gestionaban colectivos específicos.

La creación de Tele K tiene como antecedentes directos la experiencia de las radios libres continuado posteriormente por los modelos de televisión local asociativa y comunitaria desarrollados en todo el mundo: el surgimiento de Tele K se inspira en las referencias de comunicación audiovisual aplicadas al desarrollo local. En definitiva nuestra puesta en marcha, teniendo en cuenta que la televisión es un medio que socialmente se asocia con el ocio y el entretenimiento, trata de responder a las siguientes preguntas: ¿se pueden aplicar modelos televisivos alternativos que supongan un aprovechamiento social, cultural y educativo del medio? ¿Es posible desde la base social apropiarse de un medio que es un elemento clave para el funcionamiento y reproducción del sistema?

Antecedentes. Tele K: un modelo de televisión independiente y comunitario en España.[2]

2 Página web Tele K: www.vallecas.org (2001).

En los últimos años han adquirido un modelo más estructurado. Desde 2001, en el marco del plan especial de inversiones para Vallecas, acordado por la Comunidad de Madrid y la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos) se puso en marcha la escuela taller audiovisual de Vallecas que financia la administración regional y el Fondo Social Europeo. Los alumnos realizan el trabajo técnico del canal y los contenidos son gestionados por un equipo de realización.

Este canal de televisión promueve con especial ahínco muchas de las actividades y eventos más específicos de Vallecas y prepara para la audiencia una buena agenda de actividades. Ya hemos comentado en otro capítulo, la apuesta de FEDEKAS y Tele K por la Batalla Naval, en tanto fiesta específica del barrio, donde manifestaron su presencia desde su mismo nacimiento como organizaciones. También realizan documentales sobre cuestiones relativas al distrito. Cuando llegan las fechas de la fiesta, la televisión prepara su cobertura con especial cuidado, y esto no sólo porque se trata de un acontecimiento del distrito, sino porque, como ya se ha dicho, la Batalla es una de sus apuestas. Un buen ejemplo de este interés ha sido la realización de un reportaje histórico acerca de la Batalla Naval poniendo espacial hincapié en el término utopía como elemento de definición de la fiesta.[3] Recordemos también su papel en la organización de las fiestas de la Karmela y cómo en estas jornadas se integran citas que tienen que ver con la Batalla Naval.

Igualmente debemos hacer girar esta relación de forma inversa aplicando el modelo de la performatividad. Así, medios como Tele K y Radio Vallekas carecerían de estas características si no pudieran activar a los demás colectivos e individualidades del distrito para componer la parrilla de su programación y la preparación de los mismos. Los medios son un recurso para el barrio y un punto de encuentro, que a su vez activan a las demás entidades del distrito para componer su programación.

La reivindicación de la cultura

La «cultura» no ha sido sólo un medio para expresar ideas o el resultado de una rica articulación social. También ha sido objeto de reivindicación, sobre todo cuando otras necesidades, consideradas básicas, empezaron a ser cubiertas con la Remodelación. La reivindicación de la cultura no es ninguna novedad y cuenta con importantes antecedentes. Ya a principios del siglo XX, el movimiento obrero, en sus diferentes expresiones, se había preocupado por revalorizar la «cultura popular» y por la alfabetización y la educación de las clases populares.

Muestra de esto son las numerosas casas del pueblo y ateneos libertarios esparcidos por la geografía española, siempre de la mano de diferentes organizaciones obreras. En Vallecas, antes de la Guerra Civil, nos

3 *Hebe. 25 años de rock y compromiso, 1979-2004.*

encontramos con numerosos antecedentes en esta línea, como por ejemplo una Casa del Pueblo fundada por el PSOE donde se impartían clases de alfabetización a niños, adultos y mayores,[4] además de un ateneo libertario.

Muchos autores han señalado al '68 como la fecha crucial a partir de la cual el papel de la «cultura» experimenta un vuelco radical en el ideario político. Ya no sólo se reivindica cultura para el pueblo o el valor de la cultura popular de las clases subalternas sino que el tiempo de ocio y la propia cultura pasan a ser importantes espacios de acción política. El tiempo de «trabajo» y las relaciones de producción empiezan a perder su hegemonía como elemento constitutivo de la existencia y el sentido de la vida.

Los partidos comunistas y los sindicatos se tuvieron que enfrentar a la emergencia imprevista de un movimiento constituido por sujetos proletarios altamente escolarizados y que buscaban fuera de las «fábricas» el tiempo y el espacio para la transformación social. Movimientos que surgieron de la mano de la crisis industrial. Esta generación, que empezó a tomar forma a mediados de la década de 1970, buscó alternativas con el propósito de satisfacer sus necesidades de sociabilidad y de saber.

El movimiento feminista, pero sobre todo la «juventud» en tanto nuevo sujeto político, revalorizaron el tiempo libre y dieron un nuevo impulso a las expresiones que se han venido a llamar contraculturales. Cuando hablo de contracultura no estoy definiendo el carácter intrínseco de este movimiento, sino que me refiero a su denominación y su constitución como movimiento cultural. Bajo el término contracultura se han agrupado numerosas expresiones que comparten la conciencia de producir formas de expresión que tienen por objetivo la subversión de la sociedad, ya sea mediante la burla y la ironía, o mediante el mensaje directo. También es un término alrededor del cual se han ido articulando redes de distribución y comercialización alternativas, redes que han nutrido numerosas expresiones de Vallecas y que han constituido también un importante escaparate hacia otras zonas de España, Europa y el resto del Mundo.

Un importante ejemplo de estas nuevas formas de expresión tiene que ver con la propia Batalla Naval y con la iconografía de la k, de clara inspiración contracultural. Pero la búsqueda de formas culturales propias, que tuviesen un propósito subversivo no sólo se ha concretado en manifestaciones puntuales (que muchas veces han evolucionado hacia formas más estandarizadas) sino también en la búsqueda de espacios propios para su desarrollo. En este sentido esta preocupación cultural convergió con la okupación y el movimiento de los centros sociales.

La «necesidad cultural» en Vallecas, como en tantos lugares, se ha traducido en la búsqueda y ocupación de espacios para desarrollar estas inquietudes. Algunos de estos espacios, han participado y dejado su huella en la consolidación de las formas y contenidos de la Batalla Naval.

---

4 NUÑO SEVILLA, Mario (2002), *La Casa del Pueblo. Apuntes para una historia socialista del Puente de Vallecas*, Madrid, Textos Básicos Vallecanos.

«La Kasa», la ocupación de este espacio (perteneciente a la extinta OJE) puso en contacto entre sí a numerosas iniciativas. Allí se centralizaba la coordinación de la plataforma anti-OTAN y se preocupaban en sus inicios de la convocatoria de la Batalla Naval.

La Remodelación de Palomeras, fruto también de la presión popular, dio ocasión para construir diferentes centros culturales municipales que se encuentran esparcidos por las anchas avenidas de la nueva Vallecas. Se construyó una guardería que por sus fallos estructurales nunca se llegó a poner en marcha. Después de estar un tiempo cerrada, la asociación de vecinos los Pinos de San Agustín la revindica como centro cívico. Después también de una larga temporada en la que no se resuelve su situación, en 1990 deciden ocuparla, realizando allí actividades durante un par de años y en cuya gestión se empeñaba mayormente el grupo de jóvenes. La administración propuso desalojar el centro, remodelarlo y abrirlo como centro cultural. El sector más joven del centro se negó y propuso un modelo autogestionado para el local. La negativa de los jóvenes generó un conflicto con la asociación de vecinos, aunque el espacio se siguió utilizando.

Se llamó Centro de Cultura Popular Pablo Neruda y fue resultado de la confluencia del movimiento vecinal y los jóvenes de Alto del Arenal y Palomeras Bajas, estos últimos influidos también por las corrientes contraculturales de su momento. Las actividades que desde aquí se ofrecían, fruto de la autogestión, respondían a una búsqueda de autonomía a la hora de gestionar las actividades y a la voluntad de promover una cultura popular fuera de los cánones institucionales. Una iniciativa así, emparentada con el movimiento de los centros sociales, contrasta vivamente con las actividades ofrecidas por los centros culturales municipales y nos indica cómo la cultura puede ser un caballo de batalla, pero desde una óptica bien diferente. Ya no se reivindica «cultura para el barrio» sino autonomía en su gestión.

En este conflicto podemos ver también dos enfoques diferentes a la hora de reivindicar cultura:

- La asociación de vecinos, cuya aspiración era traer la cultura al barrio, sin incidir en la gestión de la misma.
- Las corrientes contraculturales, para las que son vitales la autogestión de los procesos con el propósito de promover una cultura autónoma a los cánones estatales.

El Centro de Cultura Popular de Pablo Neruda también fue espacio de reunión, a mediados de la década de 1990, de un colectivo del área autónoma, Vallekas Zona Roja, que ya ha sido señalado como uno de los reactivadores de la Batalla Naval cuando ésta pasaba su mayor momento de crisis debido a su prohibición. Señalemos que su reivindicación tenía como referencia que la defensa cultural es un espacio importante de acción local y que en este proceso siempre se han cruzado colectivos y personas que habían participado en otras campañas de reivindicación.

Patrimonialización a la vallecana

La estrategia patrimonialista que llevó adelante la Cofradía Marinera de Vallekas, con el fin de defender y consolidar la Batalla Naval frente al prohibicionismo de la Junta, encontró sentido en el distrito no sólo por su riqueza, sino también por que este tipo de actuaciones tienen sus propios antecedentes en el distrito.

Vallecas Todo Cultura

En 1989 se creó un foro de intercambio y gestión entre las asociaciones de vecinos vallecanas que creían crucial incidir en el plano cultural, una vez cubiertas otras necesidades básicas como la vivienda y el transporte. Percibían la existencia de un alto grado de analfabetismo y de falta de ofertas culturales en su barrio recién reconstruido. Desde las asociaciones de Palomeras, se potenció esta inyección culturalista desde cinco ópticas distintas que tomaron cuerpo en cinco comisiones. Sin embargo, la comisión más estable se estableció como una asociación propia, Vallecas Todo Cultura, que tuvo un importante impulso inicial gracias a una gran partida de subvenciones. Por otra parte, estas plataformas constituyeron en aquel momento un nuevo germen de coordinación entre las asociaciones de vecinos de la zona, que años más tarde se constituyeron como Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Puente y Villa de Vallecas.

En cualquier caso, los principios rectores de esta nueva asociación, no sólo eran los de fomentar las actividades y los recursos culturales en el barrio como teatro, exposiciones, charlas y demás… su función principal fue la de recuperar y devolver a los vallecanos su propia historia. Obviamente, el mayor volumen de su trabajo se centró en recuperar la historia del movimiento vecinal y de las organizaciones afines.

Ponencias, exposiciones de fotos, publicaciones sobre el nombre de las calles, estatuas a poetas, jornadas de animación a la lectura, inauguración de centros culturales, son las formas utilizadas para la promoción cultural. Desde los últimos años de la década de 1990 se celebran las «Jornadas por la recuperación de la memoria» y las breves ponencias leídas en estas jornadas acerca de la historia vallecana, son el fruto de una investigación becada por la asociación. Las temáticas giran casi siempre en torno al movimiento vecinal, la participación, la historia del socialismo en Vallecas y del movimiento cristiano. Por otra parte, han sistematizado una biblioteca y un archivo con publicaciones de producción vallecana y/o acerca de Vallecas.

La nueva dirección culturalista y de recuperación de la historia por parte del entramado asociativo es muy significativa. Se trata de un fenómeno que adquiere auge después de que finalizara la remodelación urbana. Estas manifestaciones han tenido lugar cuando se van perdiendo

las referencias tangibles del pasado en el espacio urbano. Por ello es más necesaria su recuperación en el plano cultural y de la memoria. La recreación de la historia por parte del movimiento vecinal, está determinada por la conciencia de ser agentes y motor histórico de las transformaciones sociales y urbanas del distrito.

Se recuperan así las raíces decimonónicas y de principios del siglo XX. Es el Vallecas del casco antiguo, cruce de caminos, de talleres y de campos, con su independencia administrativa de Madrid. En su historia, los vallecanos descubren indicios de las raíces de una cultura que era ya de izquierdas y popular. Pero la inmigración rural, el Vallecas de las casas autoconstruidas, el surgimiento del movimiento vecinal y la remodelación urbana constituyen el principal núcleo de interés.

Es curioso que el interés histórico enlaza el Vallecas de antes, del casco viejo, y el de las casitas autoconstruidas a partir del origen inmigrante y popular de sus moradores. La inyección histórica por parte del movimiento vecinal sigue un determinado esquema temporal y épico, que enlaza el origen popular de los inmigrantes de las décadas de 1950 y 1960 con la antigua historia del barrio, marcada anteriormente por la inmigración y por su carácter de municipio popular. La Vallecas de casuchas y calles embarradas, de inmigrantes, el movimiento cristiano, el socialismo son elementos recurrentes de estas elaboraciones históricas que se han materializado en ponencias, exposiciones de fotos y publicaciones.

En muchas ocasiones, estas actividades, tienden a obviar las aportaciones de otro tipo de expresiones políticas y sociales vallecanas como puedan ser, por ejemplo, el propio contexto de nacimiento y desarrollo de la Batalla Naval, de los movimientos contraculturales y juveniles, las aportaciones libertarias y otras corrientes políticas que el trazo vecinalista no contempla.

La «cultura» retoma unas nuevas connotaciones políticas, canalizables en su discurso dentro de unos esquemas institucionales de desarrollo local de los barrios. La reconstrucción histórica por parte de los principales exponentes del movimiento vecinal en el barrio apunta hacia dos hechos. El primero es cómo la dimensión cultural se convierte en plataforma de acción y coordinación de las asociaciones de Vallecas Villa y Puente. El segundo tiene que ver con los contenidos elaborados. El propio patrimonio histórico del movimiento vecinal en el barrio está íntimamente presente en el entorno urbano: las viviendas, los parques, las infraestructuras. Aquello que no se ve (las casitas bajas) se representa y se recuerda en las iniciativas de recuperación histórica, pero también en el nombre de muchas de las calles.

> Pues eso es por lo que creemos que hay que recuperar, la historia y la identidad cultural. Es muy importante que la gente que vive en Vallecas tenga constancia de que esto sigue teniendo importancia y gente joven que no tiene ninguna historia pues que también se relacione con ese tipo de cosas, ¿no? Vas viendo un poco de antecedentes, también. Se ve que es un barrio que ha sufrido

> bastante, gente que lo ha pasado muy mal, que ha ayudado a construirlo también. Entonces interesa mucho que la gente tenga esa vivencia de que esto se ha conseguido a base de mucho esfuerzo de mucha actividad intelectiva, de mucho trabajo solidario.
>
> Presidente de la Asociación Vallecas Todo Cultura, Gran Vía, mayo de 2003.

Esta línea contrasta vivamente con la estrategia que usaron los movimientos sociales juveniles de la década de 1980, en cuyo seno nació la Batalla Naval. En lugar de promover una cohesión e identidad de barrio a través de la reconstrucción histórica, optaron por fórmulas más abiertas de identificación. De ahí la recreación humorística de hechos y mitos del pasado vallecano. La reapropiación de estos elementos, como la leyenda del Moro Kas o la idea de Puerto de Mar en iconos de identidad e independencia, ofrecía unos recursos más abiertos al juego y a la imaginación. La historia y la leyenda: dos formas diferentes de ensalzar y utilizar el rico repertorio cultural vallecano y promover su cohesión social. La revitalización que se ha hecho en la década de 1980 de los iconos de barrio que tenían un marcado carácter juvenil y contracultural nos han dejado un importante legado en el imaginario *vallekanista*: iconos y formas de expresión que durante más de 20 años han sido reactualizados por las diferentes generaciones.

En el año 2006 los organizadores de la Batalla Naval dieron un giro importante a su actividad. Con motivo del 25 aniversario de la fiesta, plantearon organizar una exposición histórica. Los motivos fueron dos: celebrar su 25 aniversario y reforzar la legitimidad de la fiesta como patrimonio del barrio ante la Junta de Distrito. En la elaboración de esta exposición participé junto a otros dos miembros de la Cofradía[5] y estuvo expuesta durante un mes en la biblioteca pública de Vallecas. Esta acción no sólo estaba motivada por una voluntad de recuperación histórica, sino porque se trata de un trabajo que tiene cabida en el distrito, debido a la labor de asociaciones como Vallecas Todo Cultura. Está comprobado que este tipo de estrategia genera adhesiones y produce resultados.

La Batalla Naval, en tanto icono, es capaz de aglutinar en torno a sí a un amplio espectro de las iniciativas locales. «Puerto de Mar para Vallekas» es así una idea bastante poderosa a la hora de aglutinar apoyos y recursos locales. Esta fiesta encuentra su sentido en el distrito, no sólo por los recursos que se han activado con el propósito de celebrarla, sino porque forma parte de un amplio entramado culturalista que ha ido conformando la idea de Vallecas, tal y como nos ha llegado a la actualidad.

5 Jorge Martínez García y Pedro Martínez García.

9. Del juego al *vallekanismo*.

El papel de la Batalla Naval en la arena política vallecana

Las reflexiones producidas desde los movimientos sociales nos van a ayudar a considerar la Batalla Naval desde la teoría antropológica. Ciertamente, la Batalla Naval está ligada a los movimientos sociales, en la medida en que se puede decir que esta relación se ha dado de forma efectiva, además de que se pueda describir en la propia trayectoria histórica de sus promotores. Por ello es necesario prestar atención a los procesos sociales que se generan en torno a su convocatoria.

A grandes rasgos el peso significativo de la Batalla no está tanto en lo que se puede leer en esta fiesta a nivel simbólico, sino en cómo es utilizada, promovida y apropiada por sus organizadores y participantes. Por eso, vamos a abordar el ritual desde el punto de vista de la estrategia y de la intervención política. Con el propósito de pensar acerca de estas cuestiones, voy a comenzar el análisis a partir de las prácticas y las reflexiones de los movimientos sociales en torno a la cuestión «cultural». Sin duda estas reflexiones acabarán convergiendo en un análisis antropológico. Las dos estrategias más significativas desde este punto de vista son la *patrimonialización* y el *evento.*

En este camino vamos a intentar trazar cuál es el papel que tiene la identidad de barrio en Vallecas y cómo se ha constituido a partir de las formas que conocemos en la actualidad. Se trata, al fin y al cabo, de analizar la relación de estos procesos con los rituales *vallekanistas*.

La Batalla Naval, patrimonio cultural vallecano

Desde su nacimiento hasta la actualidad, la Batalla Naval ha pasado por diferentes vicisitudes que se pueden considerar a partir de una secuencia de fases o periodos. El último de ellos ha estado marcado por la constitución de la Cofradía Marinera de Vallekas, la asociación cultural que se encarga de gestionar la celebración de la fiesta. La propia fundación de la Cofradía responde a una determinada estrategia. Trataba de insuflar una renovada energía, de afianzar la fiesta, para paliar los efectos de la obstinada prohibición del Ayuntamiento, que había provocado que la propia Batalla fuese perdiendo calado social. En esos años esta estrategia se fue concretando en la promoción, a diferentes niveles, del valor de la fiesta como algo específico de Vallecas. La fuerza de su discurso estaba cimentada en la afirmación de que la Batalla Naval es una fiesta vallecana, que se lleva celebrando desde hace mucho tiempo y que por lo tanto no se puede perder. La defensa de la Batalla Naval se convierte así en un fin en sí mismo, algo a conservar. Por esta razón debemos y podemos abordar el análisis de la misma a partir de las reflexiones antropológicas en torno al concepto de patrimonio cultural.

El concepto de patrimonio cultural remite a los bienes que son formalmente valorados y conservados en la medida en que constituyen la prueba de la especificad cultural de un pueblo (catedrales, monumentos, danzas, etc.). El desarrollo analítico de este concepto nos ofrece claves interesantes con el objeto de desentrañar la importancia de la Batalla Naval en el contexto vallecano.

La estrategia de apoyarse en una legitimidad patrimonial con el fin de defender determinadas realidades de barrio está tomando cada vez más fuerza entre los movimientos sociales, al amparo de una legislación europea que protege ampliamente el patrimonio y los bienes de interés cultural. Aunque en Vallecas esta estrategia no se haya manifestado explícitamente en los cauces de un discurso patrimonialista, en otras partes del Estado, como Valencia, los movimientos urbanos han elaborado un discurso en el que el «patrimonio cultural» se convierte en un importante recurso con el propósito de defender las realidades locales frente a la voracidad especulativa y urbanística de los municipios y las empresas inmobiliarias.

En junio de 2003 visité el Cabanyal, en Valencia, un pequeño barrio costero con un trazado urbano particular, originario del siglo XIX. Este trazado había sido recientemente declarado Bien de Interés Cultural por el Govern Valenciá, después de años de trabajo de la Asamblea Salvem il Cabanyal. Esta declaración se ha convertido en el principal recurso para salvaguardar la zona de un plan urbanístico que todavía hoy prevé el trazado de una carretera que parte el barrio en dos. Esta línea de trabajo les ha llevado a participar en unas jornadas en la Universidad de Valencia por la defensa del Patrimonio Cultural.

> La muestra está dividida en cuatro ámbitos temáticos con intención de ser más accesible a todo tipo de públicos. En estos ámbitos se trata el concepto de patrimonio y su evolución con un enfoque didáctico apoyado en el impacto visual

> de las imágenes expuestas; el patrimonio cultural a través de ejemplos de patrimonio etnológico, natural y urbano y las amenazas que les ponen en situación de especie en peligro de extinción, todo desde una óptica abierta, en la cual hay excepciones a la regla, ocasiones en donde esta amenaza se ha superado, gracias a la acción de los movimientos cívicos en la salvaguarda del patrimonio cultural, en el origen, y en sus acciones y en el papel que juegan en la defensa de una identidad por el daño de los aspectos negativos y alienantes de la globalización.
>
> Patrimonio y sociedad, Universidad de Valencia,
> Exposición (30 marzo - 4 julio 2004).

El hecho de que pudiese descubrir esta línea de trabajo para la defensa de una realidad local me ha hecho reflexionar acerca de la fiesta vallecana y del valor del patrimonio como un recurso estratégico. El patrimonio es una invención en la medida en que en un momento dado alguien ha tenido la capacidad política de dotar de carta de naturaleza a una determinada manifestación. Al mismo tiempo, el patrimonio es una construcción social ya que ninguna invención adquiere autoridad hasta que no se legitima socialmente.

La activación del repertorio patrimonial, la selección de un elemento cultural y dotarlo de «valores sacros», no es un acto neutro o inocente, responde a unas determinadas estrategias políticas. Primero existe un impulso por parte de determinados agentes sociales y/o personalidades. Después se trata de buscar la legitimidad que emana del poder político, no sólo del constituido, sino también del alternativo, de la oposición, del poder informal. Este fenómeno se da con mayor intensidad cuando esta oposición no puede luchar abiertamente en la arena política oficial. Sin poder no existe patrimonio y más aún, sin el juego de poder no existe negociación sobre el patrimonio (Llorenç Prats, 1998: 63-67).

En definitiva, lo que aquí se expresa es que la propia idea de patrimonializar determinadas manifestaciones culturales como representativas de una cultura circunscrita y como expresión de su identidad responde sustancialmente a estrategias políticas. En muchos casos, la estrategia consiste en simbolizar la especifidad cultural de un pueblo, de una nación, de una región, etc. Los usos y formas del patrimonio cultural han sido normalizados y tienen su lugar dentro de la legislación, en la que además se otorga una sólida relación entre el patrimonio y la identidad.

En este sentido podríamos pensar que la patrimonialización de la Batalla Naval por parte de sus actuales promotores, la Cofradía Marinera, responde a la necesidad de afianzar la identidad y la cohesión local del barrio, promoviendo elementos específicos de su propia cultura. Esta fiesta enraizada en los movimientos sociales se caracteriza por la puesta en juego de elementos que connotan resistencia ante el poder (iconografía pirata, la utopía independentista del puerto, el mar).

Pero si nos quedamos en este plano no damos respuesta a lo que tratamos de investigar. Debemos reflexionar sobre el concepto de patrimonio cultural poniendo atención, no tanto en lo éste representa en sí mismo, sino en los procesos que genera. Nos proporciona así una idea que nos puede resultar muy

útil en el estudio de la Batalla Naval: el patrimonio cultural se convierte en un recurso (García García, 1998: 9-20) El patrimonio cultural está construido a partir de modos culturales estereotipados y controlados, convertidos en signos que guardan una «relación de sustitución» con aquello que representan. Pero dependiendo del contexto, la patrimonialización cultural se convierte en sí misma en otro elemento cultural que puede a su vez ser utilizada como recurso. En este sentido, el patrimonio cultural adquiere una dimensión política, puesto que un determinado colectivo se erige en gestor de un patrimonio.

Enarbolar la bandera del patrimonio cultural se convierte, por lo tanto, en un recurso. Así lo hemos visto en Valencia cuando el trazado único de las calles y su declaración de Bien de Interés Cultural se convierten en una estrategia de defensa de las casas del Cabanyal.

En Vallecas, la fundación de la Cofradía Marinera de Vallekas, aunque vaya encaminada a reforzar una imagen legitima de la Batalla Naval, no tiene como fin último reforzar una identidad vallecana, sino el de defender la fiesta en la medida en que se considera parte de su cultura popular con argumentos como que se trata de una fiesta divertida, que es vallecana, que es un símbolo de la utopía como motor de la resistencia popular o que supone un punto de agregación y socialización. El argumento de que la Batalla Naval es muestra de la especificidad vallecana y patrimonio de sus habitantes, no tiene como propósito señalar una especificad que aglutine a la comunidad local, sino conservar la propia fiesta. Por eso mismo la legitimidad que otorga la declaración como patrimonio cultural en el contexto actual se convierte en un recurso ya que existen normativas específicas a nivel de la Unión Europea para la protección del patrimonio cultural y los Bienes de Interés Cultural. Una estrategia de este tipo puede encontrar nuevos argumentos con el objeto de lidiar con la Junta y de afianzar otras alianzas dentro de las instituciones.

Por otra parte, la propia formación de la Cofradía Marinera de Vallekas como organizadora de la fiesta no ha estado exenta de polémica, en la medida en que ha autoproclamado gestora de un evento que antes no tenía un responsable concreto. El relanzamiento de la fiesta con una cabeza visible no sólo ha supuesto un crecimiento, también ha sentado las bases para una mayor normalización de la fiesta, haciéndola más digerible para las instituciones municipales, asustadas en los últimos años por la falta de control y de responsables a los que dirigirse. La actual gestión de la Batalla Naval marca el cierre y el esbozo definitivo de su cara pública. La estrategia de patrimonialización cultural es, en definitiva, una estrategia política.

> FEDEKAS fue una de las entidades que desde el principio, bueno no desde 1981, desde que se formó (como FEDEKAS en 1992), estuvo organizando la Batalla Naval con las otras entidades. Y determinada gente de FEDEKAS está en la Cofradía, de hecho, ellos fueron algunos de los que plantearon que la forma de organizarse era en Cofradía, sabes. Y de hecho en la junta directiva hay gente de FEDEKAS y tienen un papel importantísimo a la hora de los medios de comunicación y de todas las cosas, un papel fundamental. Si esta fiesta no tuviera la repercusión que tiene pues no vendría tanta gente.
>
> Miembro de la Cofradía Marinera, «La Frasca», mayo de 2003.

Anteriormente hemos intentado analizar las diferentes realidades asociativas y mencionamos a FEDEKAS, asociación que cuenta en su haber con una intensa experiencia en lo que se refiere a proyectos de desarrollo local e información sobre las subvenciones de la Unión Europea. Uno de sus objetivos fundacionales es, literalmente, la recreación identitaria del barrio. En este sentido consideraron necesaria la normalización de la organización de la fiesta, incentivando la formalización de la Cofradía con el propósito de que no se perdiera la Batalla Naval.

Para FEDEKAS, convertir la Batalla Naval en patrimonio cultural de Vallecas ha sido necesario para que el barrio sea cada vez más reconocido en su especificidad. En definitiva, para FEDEKAS patrimonializar la Batalla Naval es una estrategia política. Pero para la mayoría de los participantes de la Cofradía, dirigir su estrategia hacia una legitimación de la Batalla es útil en tanto y en cuanto se logra dar continuidad a la propia fiesta y se consigue una mayor participación en la misma. En este caso, la estrategia del patrimonio cultural es un recurso.

También es verdad, y esto se ve claramente en la formación de la Cofradía, que lo que en un principio es una estrategia se convierte con el tiempo en un fin en sí mismo. Con los años, la Cofradía ha ido creciendo y el hecho de que sus miembros se reúnan periódicamente durante todo el año no responde sólo a la voluntad de proteger la fiesta sino a muchas otras razones. Una de ellas es que como entidad abraza y dota de contexto a las relaciones sociales que allí toman forma. Este núcleo de socialización poco a poco convierte a la Cofradía en un fin en sí mismo y la dota de una identidad de grupo. La atención hacia estas dinámicas me permite enlazar con el siguiente apartado desde el que trataremos la Batalla Naval a partir del concepto de *evento.*

La Batalla Naval, evento vallecano

En el norte de Italia, la consideración del *evento* como analizador político, su puesta en práctica y su teorización, es tan importante y me interesó tanto que emprendí un viaje a esta región con el propósito de poder contrastar las reflexiones que se desarrollaban en torno a este concepto con mis preocupaciones respecto a Vallecas. Trataba de comprobar si la Batalla Naval encajaba en la definición de evento que allí se estaba elaborando. Atraída por el trabajo antropológico de la colega Alessandra Miccoli en un barrio de Milán llamado Isola, estuve unos meses recogiendo información y asimilando diferentes enfoques de estudio.

El evento como estrategia ocupa un importante lugar en las estrategias políticas de los grupos implicados en la revitalización de la articulación social de Isola, un pequeño barrio de tradición artesana y popular, cerca del centro de la ciudad, pero relativamente aislado. Esto ha permitido que se esté

producíendo un rápido proceso de gentrificación. En los últimos dos años, Isola ha subido al *ring* de los medios de comunicación gracias a la contestación de las agrupaciones locales contra un mega proyecto urbanístico llamado «La Ciudad de la Moda» que partiría el barrio por la mitad y se tragaría los únicos jardines de la zona. Se trata de lugares de referencia para el vecindario ya que fueron arrancados del abandono a través de la autogestión. En medio de estos jardines existe también una edificación, la *Stecca degli Artigiani*,[1] que también puede ser abatida.

La Stecca es una edificación-residuo del pasado industrial de Milán. Son los restos de una fábrica con espacios todavía utilizables. Gestionada por el Ayuntamiento se cedió a diversas asociaciones con fines sociales a cambio de un alquiler barato. En los inicios de la batalla urbanística que tuvo lugar en al año 2000, un grupo de personas que llevaba tiempo reuniéndose, los Cantieri Isola, decidió tomar uno de los espacios vacíos de la Stecca para así convertirlo, junto a los jardines adyacentes, en una barrera de contención contra el proyecto urbanístico de Garibaldi-República. Intentaban que este proyecto fuese la puerta de entrada local para las iniciativas políticas y artísticas de la metrópolis milanesa. En este proceso de apertura, al que se han ido sumando diferentes sujetos políticos, la Stecca ha permanecido en el centro del punto de mira, hasta el punto de que se ha abierto un proceso político y cultural tan amplio que ha quedado ya fuera del control de este pequeño grupo inicial.

Con el propósito de reagrupar voluntades y de posibilitar encuentros que den pie a la formación de nuevas redes sociales y de una cierta identidad de barrio, los Cantieri Isola promueven desde hace un par de años un mercado biológico que se realiza una vez al mes en los jardines de la edificación. Además se ofrece la ocasión para que tengan lugar otro tipo de iniciativas artísticas, políticas y culturales. La celebración del mercado biológico responde a una determinada estrategia que toma la forma del evento y como tal es pensada por Francesca Cognetti, urbanista, investigadora social y miembro del colectivo Cantieri Isola (Francesca Cogentti, 2000), en su tesis *Eventos como estrategias de radicación. Políticas de redefinición de los territorios locales.*

Francesca Cognetti afirma que los eventos (refiriéndose a la *Stecca* en Isola) son el resultado de un largo trabajo de preparación y de colaboración entre sujetos diversos, como puedan ser asociaciones, círculos culturales, voluntariado, centros sociales y otras organizaciones como parroquias, escuelas, etc. Hacer algo juntos se convierte en una modalidad para construir una red y mantenerla en tensión, revalorizando el papel de las redes sociales más allá de las consabidas coordinaciones, más formales. Los eventos se convierten en la ocasión para que los habitantes se presenten en el territorio, además son momentos de exploración del espacio y de puesta a prueba de las redes y de las competencias activadas.

1 *Stecca* literalmente traducido al castellano significa «astilla», en referencia a su forma alargada y estrecha. La traducción de los dos términos podría ser la de «Astilla de los Artesanos».

El evento ha contribuido a producir efectos a dos niveles: por un lado la formación de un rito de participación que sostiene la reconstrucción del tejido local de interacción política; por otro se produce una resignificación del espacio urbano, pero también del tiempo de la ciudad.

La atención consciente sobre los procesos de articulación social y la construcción intencionada de estos momentos de encuentro constituye una estrategia política a nivel urbano que en este contexto está fuertemente influida por las corrientes más participativas del urbanismo y la arquitectura y por un concepto de calidad de vida que asume la identidad de barrio y la articulación local como principales factores de bienestar. Esta misma reflexión ha sido retomada múltiples veces por muchos teóricos de los movimientos sociales (Mellucci, Tarrow, Tilly). Se ha destacado así la gran importancia de las redes sociales, los momentos de agregación y la producción cultural en la promoción de la percepción de la fuerza de los movimientos y de su repertorio de lucha. En cualquier caso, momentos de encuentro, recreación de identidad y movimientos sociales son elementos de una ecuación que nos devuelve directamente a Vallecas.

Hemos visto como en su origen, la Batalla Naval fue una fiesta promovida por la Librería El Bulevar que consideraba una parte importante de su activismo la promoción de iconos identitarios y de momentos de encuentro cultural en el barrio, una forma de articular una subjetividad local con potencial político de resistencia. Fueron ellos quienes organizaron la intervención de la que surgiría después la fiesta. Sentaron las bases iconográficas que se arraigaron en los mitos vallecanos. La continuidad de la fiesta demuestra no sólo la articulación social del barrio sino también la actualización constante de estos iconos en el mundo cultural vallecano.

De forma consciente o explícita, al contrario que en Isola, no ha tenido lugar una formulación por parte de ninguna asociación o colectivo del papel de la Batalla Naval como evento articulador de redes sociales o como promotor de una identidad local, aunque efectivamente genere estos procesos.

El éxito de esta fiesta, no se debe simplemente al trabajo de los colectivos, sino al arraigo que tiene su iconografía en el imaginario juvenil vallecano (resistencia, utopía, independencia), en su fuerte carácter lúdico y en la apropiación efectiva que se hace del agua y de la calle. Por otra parte, el independentismo del barrio vallecano es una referencia de fácil adhesión. Se trata de un lema que connota resistencia local y que puede dar cabida a muchas realidades sociales distintas. No representa ningún proyecto o ideario concreto ni restringe las colaboraciones a un modelo cerrado. Pero también es verdad que la organización de la fiesta y su convocatoria abren un proceso de puesta en contacto entre una multitud de colectivos y asociaciones del barrio, de una forma mucho más acusada que cuando estaba prohibida.

Por lo tanto, consideramos la Batalla como un evento, con la misma potencialidad descrita por F. Cognetti. Se trata de una manifestación puntual y periódica que genera procesos de articulación social barrial, al tiempo que permite poner a prueba diferentes capacidades locales y se recrea un

imaginario y unas experiencias que arraigan en la propia idea del barrio. Podemos ir aún más lejos, y preguntarnos sobre lo que la Batalla Naval nos puede decir acerca de la noción de evento.

A partir de mi experiencia en Vallecas, una de las cosas que más me han llamado la atención del caso milanés de Isola es precisamente la formulación explicita de la función proyectual del evento en la vida de un barrio. Si buscásemos un ejemplo paradigmático de evento vallecano, la Batalla Naval encajaría perfectamente en tanto momento de activación de una red y resignificación del espacio urbano alrededor de una serie de referencias al barrio.

La prohibición expresa de la batalla por parte del Ayuntamiento generó una mayor articulación social con el propósito de efectuar su celebración. De hecho, se creó un contrapoder para que sustentase la fiesta frente a la prohibición del Ayuntamiento. En este periodo (1996-2000), un mayor apoyo por parte de los movimientos sociales del barrio significaba más posibilidades de continuidad.

En 1998, el tercer año desde su prohibición y con la experiencia de dos batallas en las que hubo cargas de los antidisturbios, más de 30 colectivos del distrito firmaron el cartel de convocatoria.[2] La gran variedad de los convocantes (desde asociaciones de vecinos, parroquias, colectivos feministas, hasta tiendas de música y la propia hinchada del Rayo Vallecano) significaba tres cosas: que había un grupo promotor que movía la convocatoria entre las demás asociaciones (en aquel momento fue la Asociación, ahora Asociación Vecinal del Puente de Vallecas), la existencia de numerosas asociaciones abiertas a apoyar una fiesta popular vallecana frente a la prohibición del Ayuntamiento; y por último su fácil activación como red social de barrio. Su activación presupone cierto conocimiento mutuo, aunque esto no significa que se trabaje conjuntamente. Esto apunta directamente hacia la existencia de diferentes foros de encuentro, tanto a nivel formal como informal (desde los bares o las asociaciones culturales hasta los centros sociales) que son el sustrato de una rica vida cultural.

Puede presuponerse que el contacto sistemático de todas estas realidades asociativas se debe también al intenso trabajo de medios de comunicación locales como Radio Vallekas y Tele K. Para un medio de comunicación con fines comunitaristas, una buena lista de contactos locales es una herramienta más que necesaria para llevar a cabo un proyecto de información alternativa.

Esta red se activó puntualmente en torno a la defensa de la fiesta, y se siguió activando durante algunos años hasta que las personas más implicadas constituyeron la Cofradía Marinera de Vallekas, junto a otras personas afines

---

2 Gracias a una campaña promovida por La Asociación firmaron el cartel: SOS. Racismo, Madres Contra la Droga, Bucaneros, COSAL, Contracorriente, Coordinadora de Barrios, AVV Alto del Arenal, AVV Nuevas Palomeras, AEDENAT, Paz Ahora, Revuelta Gráfica, Grupo de Mujeres de VK, La Lavandería, La Asocación, Radio VK, VK Zona Roja, A la Calle, CCP Pablo Neruda, Asamblea de Parados/as de Pablo Neruda, ADEPA, Grupo Naturaleza Ozono, Asocación Deportiva la Kasa, CS Seco, CAES, CGT (AP), Vallekas Libertaria, Plataforma Cívica Pro Derechos Sociales, Asociación Cultural Potencial Hardcore, AVV El Puente, Tele K, FEDEKAS, Asociación de los Sin Techo, Asociación Cultural Al Alba, Peña del Valle.

que captadas como socios se han convertido con el tiempo en los principales pilares del colectivo. Pero incluso en la actualidad, esta red se sigue activando para conseguir diferentes recursos, de la misma forma que la presencia de la Cofradía es requerida para apoyar otros eventos políticos y culturales del barrio. A medida que la Cofradía se va consolidando como grupo, su presencia es cada vez más solicitada. Naturalmente esto ha reforzando su cohesión e imagen.

Esta fiesta, que surgió en sus inicios con principios estratégicos muy parecidos a los que hay detrás de la idea de evento,[3] a la par que se ha ido consolidando en el repertorio festivo de Vallecas, ha ido evolucionando hasta el punto de responder a mecanismos que ya van más allá de la intencionalidad de sus organizadores. Para comprender la Batalla Naval y los demás eventos vallecanos, es necesario entender la dimensión política que juegan los rituales en la arena del poder y de ahí volver al concepto de ritual y al enfoque performativo.

Las dimensiones y significados del ritual y la identidad de barrio

El *ritual* es una amalgama de totalidades constituidas de palabra y acción, discursos entrelazados con la manipulación de objetos, un uso simultáneo y procesual de múltiples medios de comunicación y de modos presenciales, además de una lectura pragmática del mismo, de las personas que participan en él, de las relaciones de poder por las que está atravesado y por el juego de las motivaciones personales de los participantes. No hay dos *performances* o representaciones iguales ya que están afectadas por procesos peculiares que a su vez están determinados por la coyuntura del momento y por los participantes. El ritual canaliza estas contingencias, canaliza el desorden en una ceremonia con una secuencia ya esperada (Stanley Jeyaraja Tambiah, 1985)

Hasta ahora, al fijarme en la dimensión estratégica de la Batalla Naval hacía una lectura pragmática de los procesos que se generaban a partir de su convocatoria. La cosmología de la Batalla Naval (el contenido del ritual) es un cuerpo de concepciones que enumera y clasifica los fenómenos que componen el universo como un mundo ordenado. Pero la compresión de los sistemas cosmológicos de la cultura o de la sociedad en la que se representa un determinado ritual (un contexto de creencias) no explica por sí misma la realización del mismo. De ahí la importancia de un análisis pragmático, porque es aquí donde podemos observar fenómenos como la articulación de redes (evento) o la patrimonialización como recurso

Es difícil separar de forma nítida las dos dimensiones del análisis de la Batalla Naval en la medida en que en su ejecución estas dos dimensiones están firmemente entrelazadas. La idea del «Puerto de Mar para Vallekas» es

3 Recordemos los extractos del debate entre los miembros de la Librería El Bulevar recogidos aquí en el capítulo 3 de este libro con el epígrafe «Ecología, identidad de barrio y desarrollo de la iconografía contracultural».

una consigna que reúne a los participantes al tiempo que unifica las voluntades del distrito a la hora de organizarla. ¿Pero, qué sería de esta idea fuerza si no se radicase en el imaginario de Vallecas? ¿Y qué es lo que aporta la Batalla Naval en la conformación de este imaginario?

Esbozos semánticos. El mar: utopía e independencia

Como antropóloga no puedo evitar un análisis semántico de la Batalla Naval. En primer lugar, porque los contenidos aportados por sus organizadores y participantes son muy ricos, pero también porque da cuenta de la renovación y la evolución de un viejo ideario político y cultural. Independencia y utopía, «Vallekas, Puerto de Mar», son contenidos que conjugados de forma lúdica ostentan una posición de resistencia, aunque la propia fiesta se haya ido alejando del contexto sociocultural donde estas consignas tomaron sentido.

No podemos desdeñar el papel que juega el mar en el propio imaginario de Madrid. El mar es la eterna obsesión de los madrileños para los que anclados en el centro de una enorme meseta, representa el paraíso perdido: la apertura a oportunidades de comunicación con otros mundos. Un interesante estudio realizado por Paco Carreño, *Madrid Puerto de Mar* (Paco Carreño, 2004) da cuenta de los diferentes proyectos de canalización hacia el mar que fueron puestos en marcha por los reyes una vez que la Villa fue catapultada a capital del Reino. Madrid era una de las pocas capitales europeas que no contaba con salida al mar y tengamos en cuenta que se trataba de un Estado que debía gestionar colonias de ultramar. La profusa ristra de proyectos de canalización de los ríos para llegar al océano desde Madrid comienza con Felipe II quien con el título de rey de Portugal y con la corte recién trasladada a la ciudad, empieza a fraguar un ambicioso proyecto de canalización del río Tajo que uniera Madrid con Lisboa con el fin de mejorar el aprovisionamiento de la capital. Es una idea que nunca se abandonará hasta la llegada del ferrocarril. Mientras se procura encontrar esta salida al mar, la corte realiza, ya desde el siglo XVI fiestas reales, naumaquias, navegaciones de recreo y lugares o acontecimientos que representan o invocan una incansable vocación marítima.

Con esto quería reseñar simplemente cómo un buen número de proyectos han dejado su marca en la región de Madrid, con la sucesiva canalización y acondicionamiento del río Manzanares y del Jarama con el propósito de unirlos al mar. Esta idea fue perdiendo fuerza cuando en el siglo XIX se asistió al desarrollo del ferrocarril como nuevo medio de transporte.

Al señalar la importancia del mar como utopía movilizadora, simplemente quería apuntar el hecho de que estos proyectos de canalización también pasaron cerca de la zona de Vallecas. Durante el reinado de Fernando VII se continuaron las obras del canal del Manzanares, proyectado desde la Puerta de Toledo hasta el río Jarama, y que supuso la realización de obras desde

Vallecas hasta Vaciamadrid (Matilde Fernández Montes, 2002: 183). Este proyecto tampoco se llegó a terminar pero dejó numerosos restos arqueológicos en las proximidades de la zona.

En definitiva, la idea de unir Madrid con el mar no es nueva y ha tenido consecuencias tangibles en los alrededores de Vallecas. Desconozco si existe una relación entre estas obras de canalización y el lema «Vallekas, Puerto de Mar», que según mis informantes ya tenía arraigo en el barrio antes de que lo recuperara la Librería El Bulevar. Es cierto que este lema tuvo una amplio calado social. Y sería interesante investigar sus raíces que parecen afondar en la relación del antiguo municipio de Villa de Vallecas con la proyección de estos canales.

El lema «Puerto de Mar para Vallekas» no fue inventado por el Colectivo El Bulevar. Retomaron un elemento del imaginario local, un viejo lema que se gritaba incluso en las manifestaciones, y lo relacionaron de forma lúdica con una idea de independencia, de República y de antimilitarismo en el periodo constituyente de la Plataforma anti-OTAN.

En Vallecas no faltan además otros elementos culturales que otorgan fuerza a esta idea. La vía principal que atraviesa el distrito, la Avenida de la Albufera, comunicaba antaño la capital con Valencia, y sólo recientemente fue sustituida por la Carretera de Valencia, la A-3, popularmente conocida como «Carretera de la Playa», que corre paralela a la vieja vía y que limita el distrito por el norte. El propio nombre de Avenida de la Albufera se refiere a la laguna valenciana que se encuentra en la costa. Por otra parte, la patrona de Vallecas, en cuyo honor se celebran en julio las fiestas del barrio, es la Virgen del Carmen, patrona tradicional de los marineros.

En definitiva, en el origen de la fiesta, el mar da cuerpo a la idea de independencia y de utopía, los ideales que nunca han dejado de estar presentes en la historia de la Batalla Naval. Con el tiempo estos dos conceptos se fueron cargando de connotaciones diferentes. Nuestro análisis abre dos vertientes de interpretación que se conjugan perfectamente en este juego.

Una es la idea de *independencia* para Vallecas. Exigir puerto de mar quiere decir dar la espalda a Madrid, el orgullo de otorgarse el derecho y la capacidad de gobernarse lejos de los criterios de la capital. Esa idea, con sus referencias independentistas en otras regiones del Estado Español, anclada en el absurdo de un puerto de mar en medio de la meseta, nos devuelve una sensación de firmeza que se exagera de forma irónica en la afirmación del orgullo de barrio. No olvidemos que todavía en la memoria de los vallecanos más antiguos permanece el recuerdo de que este distrito tenía antes su propio municipio, anexionado a Madrid en 1950 a causa de la política centralista del gobierno franquista. Es curioso que a pesar del tiempo y de los cambios, la memoria de la independencia se actualice en las nuevas manifestaciones culturales. Tampoco olvidemos que históricamente Vallecas ha sido un municipio que ha cultivado un relativo antagonismo con la ciudad de Madrid.

Por otra parte está la *utopía*, un concepto que en la actualidad ha sido recuperado en sus distintas significaciones por los promotores de la fiesta. El mar, objeto de ensoñación, yo creo que de la gran mayoría de los madrileños, representa ese ideal imposible y cómo no, la apertura a otros mundos. El

reportaje de Tele K sobre la historia de la Batalla Naval comienza con la reflexión acerca de la utopía por parte de diferentes personas que habían participado en la organización de la fiesta. La respuestas eran variadas pero convergían en la misma idea: la utopía es el motor de los movimientos sociales y por lo tanto el motor de Vallecas.

Los cofrades hacen una fiesta anual que se llama la Fiesta de la Utopía, donde se hacen diferentes entregas de premios y actuaciones musicales. En la actualidad, los organizadores y promotores de la fiesta hacen más hincapié en la idea de utopía al referirse a la Batalla, que a la idea de independencia, quizás porque este término esté perdiendo fuerza como idea movilizadora dentro el barrio. Otra razón es la voluntad por parte de la Cofradía, de que la Batalla Naval en su actual forma, siga teniendo su principal fuente de legitimación en los movimientos sociales. De ahí que la Cofradía celebre la «Fiesta de la Utopía».

Durante la celebración de la Batalla Naval, las personas que acuden disfrazadas animan mucho la celebración. Las fuentes de inspiración son obviamente los temas marinos y acuáticos. A la hora de representar, en los disfraces y en los elementos de juego, una idea del mar abundan las referencias piratas: banderas, disfraces e incluso barcos. Estos elementos connotan claramente una idea de resistencia. Tampoco faltan disfraces de otro tipo, como bañistas excéntricos y submarinistas fuera de su líquido elemento. La línea desarrollada por la Cofradía es curiosamente marinera, pero bastante neutral, «marineros de agua dulce», con sus camisetas a rayas y la figura del barquito de papel como logo y fuente de inspiración.

En cualquier caso, sorprende la renovación de estos contenidos básicos de la fiesta en el ideario de sus organizadores, cuando las formas específicas de la celebración han cambiado, y cuando el barrio se ha transformado intensamente. La vigencia de los contenidos, más que demostrarnos que la gente sigue agrupándose para dar legitimidad a estas ideas fuerza, nos indica la constante resignificación de las mismas en cada momento histórico. Esta resignificación permanente se plasma en el trabajo de los organizadores y promotores de la fiesta, condicionado siempre por las diferentes circunstancias, por sus motivaciones y por las oportunidades políticas que se abren en cada época. En todo caso, las energías se siguen canalizando para dar continuidad a una determinada forma festiva. La propia patrimonialización de la Batalla como expresión idiosincrásica vallecana es una defensa de la idea fuerza de un barrio que se sigue haciendo a sí mismo.

Esto no quiere decir que los participantes de la fiesta acudan motivados por la adhesión a las ideas de independencia y utopía. Las motivaciones son claramente lúdicas. Uno va a divertirse, no a proclamar su *vallekanismo*. Pero es el propio juego lo que carga de potencia la idea de «Vallekas, Puerto de Mar» y mojarse bajo esta idea hace más divertida la fiesta.

Inevitablemente, el análisis semántico de la Batalla nos ha llevado a dirigir la mirada hacia sus aspectos más pragmáticos, que constituyen uno de los puntos centrales del análisis: la promoción de la identidad local por parte de los colectivos sociales de la zona y, por otro lado, la identidad de barrio como aglutinante de las diferentes voluntades político-culturales en el distrito.

Quizás el papel que cumplen estos fenómenos en la actualidad vallecana es netamente diferente al que cumplían en otros momentos. Hoy en día, la «cultura» y la «historia» tienen un protagonismo diferente al que pudieran tener hace 20 ó 30 años. La reconstrucción de la memoria y la conservación cultural se han convertido en un importante campo de juego. La atenuación de la movilización después de los logros del «ladrillo» y la radical transformación urbana del distrito, han convertido el campo cultural en un imprescindible caballo de batalla. La batalla por la cultura permite que los habitantes de Vallecas encuentren de nuevo sus propias referencias, lo que indudablemente redunda en la mejora de la calidad de vida.

Por otro lado, el campo de la cultura y de la enunciación de las tradiciones, a nivel pragmático, es una importante fuente de legitimación social frente a la Administración. Por ejemplo, cuando empezaron las dificultades con la Junta del PP es precisamente cuando los promotores de la Batalla empezaron a definir esta fiesta como una tradición en peligro de extinción, siempre con el fin de recavar más apoyos. El enfoque patrimonialista de los últimos años es la consecuencia natural de esta tendencia.

La resignificación del espacio a través de la Batalla Naval

Con todos estos elementos nos podríamos preguntar si la participación en la Batalla Naval genera la identidad de barrio o si la propia carga identitaria de la convocatoria, con su toque lúdico y su ideario utópico, es lo que en sí misma provoca una fácil adhesión.

Es verdad que una celebración de este tipo, por sus propias características, sólo tiene sentido si existe una amplia participación. Su carácter lúdico, callejero y de alta permisividad, en el que prima un «todos contra todos» y sin derecho al enfado, abre las puertas a una participación caótica, sin cuartel, sin compromisos, por medio de la agresión inocente, donde es fácil sentirse implicado.

La participación en un evento tan cargado de connotaciones locales identitarias no significa en sí misma una adhesión consciente. Es parte del juego, pero imprescindible, ya que le confiere un mayor sentido. El absurdo se convierte en lema, «Vallekas Puerto de Mar», una consigna que no cuesta enunciar porque encarna un sentimiento de rebeldía desde la broma.

La resignificación del espacio urbano es también un importante aspecto a analizar. Al observar esta fiesta se propicia una relación diferente con el espacio urbano a través de la apropiación colectiva de la calle y del agua. Obtenemos así pistas muy interesantes para entender su poder de convocatoria, su naturaleza transgresiva y los contenidos identitarios del *vallekanismo*.

Durante los años de prohibición, la insistencia de determinados colectivos en seguir celebrándola, con el agua cortada y el riesgo de la represión policial, estaba manifestando un uso del entorno urbano de Vallecas que estaba más allá de los criterios municipales.

El surgimiento de los núcleos chabolistas de Palomeras y el Pozo del Tío Raimundo, la posterior remodelación urbana y los procesos de articulación de identidad concedieron a sus habitantes una importante oportunidad histórica: la de una articulación social a partir de su relación con el entorno urbano. Construirse las casitas, pensar, reivindicar y organizarse para transformar el barrio permitió que se desarrollase una «mente local». (La Cecla, 2000)

Sin perder de vista la riqueza que aporta este punto de vista acerca del factor espacial en el desarrollo del evento tenemos que tener en cuenta que la relación de la Junta con esta fiesta ha ido cambiando a lo largo de sus 25 años. Si bien es verdad que la reapropiación del agua siempre ha sido un bocado difícil de digerir para la Administración.

El entorno urbano donde nació esta fiesta, el Bulevar, dista mucho de tener los determinantes que localizábamos en las luchas vecinales de Palomeras y del Pozo del Tío Raimundo. Pero las luchas que transformaron la periferia vallecana potenciaron la formación de una idea de barrio como plataforma de lucha. Los logros alcanzados alimentaron el sentimiento de orgullo local. Esta herencia fue actualizada por los grupos que se movían en torno al Bulevar y que empezaron a organizar la Batalla Naval. Otra razón es que la Batalla Naval es el resultado del ensanchamiento de la propia arena política vallecana promovida por estos grupos. Es a partir de aquí desde donde debemos abordar la Batalla Naval como resignificación del espacio urbano en relación al concepto de *mente local.*

El Bulevar era un espacio urbano de encuentro, cerca del cual habían nacido un buen número de locales dirigidos a una población joven. El Bulevar era un espacio inspirador de ideas y de creaciones literarias.

> Pero cuando el paseo se vuelve espejo es a partir de las seis de la tarde: los 80 bancos que escoltan los 150 metros de Bulevar no se bastan para acomodar el reposo del personal ocioso y eso que las terrazas de los bares alivian la situación y descongestionan un tanto. A partir de las seis de la tarde el Bulevar es la Plaza Mayor de Vallecas, los escolares cuentan el último examen de Física, las señoras hablan del último sorteo de la Lotería, los viejos siguen arrastrando y envidando en mesas *ad hoc* y los coleguitas se marginan a los flancos del ensolado en busca de una imposible discreción para arrimar la llama del mechero a un puñado de picadura extendida sobre la mano [...] los bulevares están en el ombligo del Puente de Vallecas y así se explica su poder de convocatoria, es algo así como el Puerto de Mar que vienen reivindicando desde hace tiempo los vallecanos. Es el paseo marítimo de los vallecanos.
>
> Ugidos, *Informativos de Vallecas,*[4] 1984.

A principios de los ochenta, el Bulevar, espacio público, se convierte en el «hábitat natural» de una juventud politizada que se encuentra a gusto en los espacios de encrucijada intergeneracional. Es el «centro» más cercano, allí es

---

4 *Vallecas* (suplemento del *Villa de Madrid*), núm. 1, julio 1984. Informativo semestral editado por el Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Puente de Vallecas.

donde pasan las cosas. Estos jóvenes contaban con las fuertes referencias de las luchas vecinales y con las inquietudes propias de su generación que propiciaron la búsqueda de sus propios espacios en la arena política local.

La Remodelación no les parecía el espacio idóneo para poder desarrollar sus inquietudes y en el casco viejo cobraron vida una buena cantidad de tendencias políticas y de proyectos culturales que buscaron sus propios espacios con el propósito de desarrollar sus inquietudes.

Ya hemos hablado de la okupación de la Kasa, un foro de agregación desde donde se promovió la Batalla Naval. Fue precisamente la Librería El Bulevar quien organizó una charla-debate en 1983, en el pub Vientos del Pueblo con los *krackers* holandeses[5] (que era el nombre que recibían los okupas en Holanda). Ofrecían un discurso innovador y polémico proponiendo líneas de actuación que hasta entonces no se habían planteado en toda su amplitud. *Okupar* empezaba a tomar un espacio en el imaginario político de los jóvenes.

> Lo de los *krakers* supuso una ruptura ideológica en su momento, el planteamiento de la vida personal, la alternativa la ocupación de pisos, en un barrio donde había necesidad de ocupación de casas con la gente joven, pues fue como el agua al desierto. Todo eso en procesos no individuales, sino colectivos: …nos juntamos cinco amigos, cinco amigas, vamos a ocupar un piso, pues todo eso fue... Ahora la izquierda, la izquierda oficialista está receptiva al tema, pero en su momento nos acusaron de todo. Pero el PCE, ahora que habla tanto de apoyar a los okupas y demás, me cago en su padre, nos acusaron de todo: desde filoterroristas: porque era una alternativa diferente, que era mucho más radical, mucho más innovadora a nivel juvenil. En ese sentido les sentó fatal, porque con sus planteamientos, en esos momentos estaba en el Ayuntamiento gobernando, de gestionar todo a través de las instituciones, pues que no.
>
> Antiguo miembro del Colectivo El Bulevar, Librería La Tarde, enero 2004.

La búsqueda y gestión de espacios de encuentro social y cultural en un entorno urbano más rígido responde a una necesidad de reapropiación del territorio con el fin de desarrollar sus propias inquietudes, ensanchando su lugar en la arena política local. El crecimiento de la articulación política propicia una búsqueda de espacios propios de encuentro y de expresión. Si a esto le sumamos, además, la gestación de una idea de «barrio» que atraviesa la mayoría de las proyecciones políticas, nos daremos cuenta de que la *mente local* de esta nueva generación se gesta en una reapropiación colectiva del espacio, en la proyección de espacios abiertos al barrio, y en la lucha por ellos, lo que supone la activación de las redes sociales. En el proceso de proyectar y luchar por ese espacio se genera una resignificación del mismo a través de relaciones sociales. Pero también, esta búsqueda de espacios para el desarrollo cultural y la producción simbólica implica, en muchos casos, una reapropiación material.

---

5 CVE Bulevar. Presentación en Vallekas del Movimiento de Okupación de viviendas holandés «*Krackers*». Proyección de película y dispositivas. Lunes 1 de marzo ocho de la tarde, pub «Vientos». C/ Melquíades Becinto.

La manipulación del espacio no se da en una dimensión fundacional, sino en su reapropiación y transformación a través de su uso socializado y apoyado en relaciones sociales. Son formas de actuar que posteriormente se verían enriquecidas por las aportaciones de corrientes políticas y de pensamiento que encajaban perfectamente con sus inquietudes.

Ya hemos dado cuenta de la existencia, aún hoy, del protagonismo de una forma de hacer política, la del movimiento vecinal y los partidos políticos. Este protagonismo construyó la historia vallecana y la cohesión en torno a la idea de barrio. Pero este movimiento no era homogéneo y las divergencias fueron asimiladas y desarrolla por nuevas generaciones a partir de sus propias inquietudes y referencias.

A principios de la década de 1980, la diferencia generacional se concreta también en una diferencia en las aspiraciones políticas y en la búsqueda de otras formas de organización. Ya hemos hablado de que el tiempo de ocio y la cultura empiezan a ser objeto de reflexión y práctica política de la mano de los jóvenes. Son ellos también los que viven más intensamente las consecuencias de la reorganización socioeconómica, en las que el trabajo va perdiendo su antiguo protagonismo en el sentido de la vida.

La Batalla Naval hereda estas características en las que el terreno simbólico se funde con la reapropiación callejera. Por ello considero que el desarrollo simbólico por parte de los movimientos sociales supone también una resignificación del espacio a partir de su reapropiación, ya sea como forma de acontecimiento como en la Batalla Naval, ya en la fundación de espacios de encuentro. Esta línea de actuación responde también a la reactivación de sus propias referencias y recursos culturales, como es el de incentivar la importancia del barrio como ámbito de transformación, de ahí el desarrollo de una nueva versión de la idea de barrio, el *vallekanismo*.

El agua, del juego a la reapropiación

Cuando hablamos de la Batalla Naval como un acto de reapropiación, no sólo nos referimos a la calle sino también al agua, un elemento sin el que la fiesta carece de todo sentido, en la misma medida en que sustenta los símbolos de la fiesta, las estrategias y los discursos desplegados y, sobre todo, porque materializa el juego.

Ya hemos hablado de la importancia que tiene el agua a nivel simbólico, el agua se liga al *vallekanismo*, a la idea de independencia y de utopía. El agua es la materialización del «Vallekas. Puerto de Mar», dota de sentido al evento. El agua juega un importante papel en la resignificación del espacio urbano, es el caos, la euforia y el juego. Sin agua no hay mar.

Pero la reapropiación y el uso del agua ha tenido diferentes connotaciones y prácticas durante estos últimos 25 años. En sus inicios la apertura de las bocas de riego, además de paliar el calor, tenía como aliciente manipular un elemento escaso para muchos de los presentes, el agua corriente. Era un acto de reapropiación y socialización, un derroche que se volvía festivo.

Con el paso del tiempo el barrio se iba transformando y también los gestores del erario municipal. Con la Remodelación, el agua empezó a llegar a todas las casas al tiempo que la Junta de Distrito se fue consolidando en sus funciones y haciéndose cada vez más rígida. La continuidad de la fiesta y las reticencias de la Junta cargaban la reapropiación del agua con connotaciones cada vez más transgresivas. La transformación definitiva de la zona y la continuidad de la Batalla Naval convirtió la tradición festiva en la legitimación de la reapropiación del agua hasta llegar al punto en el que nos encontramos en la actualidad. Cada año, la fiesta es el producto de tensas negociaciones entre la Junta, la gestora del agua pública, y la Cofradía, promotora de la fiesta del agua.

Por otro lado, los tiempos han cambiado y la población también. Al igual que en tantos otros distritos de Madrid, en pocos años se ha sentido la presencia de inmigrantes de diferentes procedencia. La calle precintada para la fiesta se ha convertido en el escenario lúdico para muchos niños y jóvenes que tienen pocas posibilidades de refrescarse o de escapar de la sartén de asfalto. Hoy en día, participa más gente en la Batalla Naval que en cualquier otra época, y un alto porcentaje de los participantes son de origen inmigrante.

El agua, y el caos que se genera en el «todos contra todos», se convierte en un elemento imprescindible. El agua es una necesidad del juego, de la participación. Si no tienes agua ¿cómo juegas?, ¿cómo te relacionas?, ¿cómo devuelves el remojón que te han propinado? Se trata de un sentimiento puntual de posesión, de estar por encima de los permisos municipales. Hace falta agua, me han mojado y no tengo agua con la que mojar a los demás, ¿donde hay agua? En muchas ocasiones las dinámicas que se despliegan durante la ejecución de la fiesta son difíciles de frenar por parte incluso de los propios convocantes y gestores del evento. Y el modo más fácil para que no haya desmanes en la Batalla Naval es que haya abundancia de agua.

El agua juega un papel relacional, es el elemento de juego, lo que se echan unos sobre otros, lo que genera una multiplicidad de cadenas de remojones, de encuentros esporádicos, de complicidad. Sin agua no hay juego.

La reapropiación y las bocas de riego

Cuando la batalla estaba prohibida, el agua jugaba más netamente el papel de objetivo a conquistar. De siempre las bocas de riego se habían abierto para ese día, amparadas por una mayor laxitud en las reglas municipales, pero contener la Batalla en el Bulevar era difícil. Con la prohibición de la Junta, abrir las bocas de riego se convirtió en un desafío necesario para que la Batalla pudiese tener lugar. Y así sucedía. Abrir las bocas de riego, de gestión municipal, era un inocuo gamberrismo que también formaba parte del imaginario de esta fiesta, y más aún cuando las normativas municipales se fueron haciendo más rígidas. Es aquí cuando el uso de las bocas, más que el agua en sí, fue cobrando importancia.

Cuando en los años de prohibición, la Junta cortó el agua de las bocas de riego y la fuente en el Bulevar, se produjo una mayor dispersión en busca de agua en otras zonas cercanas. Esto provocaba el caos, la disgregación de la fiesta y el aumento de los conflictos con los vecinos que no compartían las mismas reglas del juego. El juego y sus reglas implícitas (que no quede nadie seco) se salía de contexto y la confrontación se radicalizaba. La decisión de la Junta de cortar el agua o de soldar las bocas de riego en el Bulevar no sólo privó del elemento líquido y relacional a los participantes, sino de la zona donde las reglas del juego funcionaban, del espacio de referencia y de encuentro tan necesario para que a un evento acuda el mayor numero de personas.

Con la apertura de las bocas de riego de forma dispersa por las zonas aledañas, además de encontrar agua, se desafiaba la autoridad municipal que les había expulsado de la zona habitual de celebración y de encuentro: el Bulevar. Cuando la Batalla cambió de sitio y se legalizó, el permiso municipal para abrir las bocas de riego se limitó a las bocas que se encontraban circunscritas al tramo precintado de la calle Payaso Fofó.

Ya he comentado que el principal deseo de los cofrades ante el cerco de la fiesta en Payaso Fofó era conseguir que a medio plazo la fiesta se extendiese por las calles en un juego mucho más libre; ya no sólo en el plano simbólico y material de la reapropiación del agua, sino en el plano de la relación lúdica. No es lo mismo pillar a alguien seco y mojarlo que mojar sobre mojado en un recinto cerrado. Muchas de las estrategias que se han desplegado en estos últimos años mantienen esta intención.

No tengo la capacidad de predecir las consecuencias del encierro de la fiesta a largo plazo, ni que nuevos factores o elementos pueden desenvolverse dentro de este encierro. Pero, el éxito actual de la celebración y el aumento de su participación nos indica claramente, que la nueva zonificación de la fiesta trasciende las «características esenciales» que el Ayuntamiento le había atribuido en los últimos años: el gamberrismo.

10. Los rituales en el juego de poder.

El futuro de la Batalla Naval

Para cerrar este estudio vamos a intentar extraer algunas conclusiones de todo lo dicho.

En primer lugar, tratemos de situar el papel político de la fiesta. El hecho de que existan fiestas prohibidas por órganos de gobierno, el tiempo que existen otras promocionadas por esos mismos entidades, es prueba evidente de que los rituales expresan en su propia ejecución una complicada relación con las estructuras de poder.

Con el paso de los años aquello que empezó siendo una espontánea guerra del agua se ha convertido en una fiesta del *vallekanismo* cuya celebración es objeto de constante negociación entre los organizadores y la Junta. Esto no se debe tanto al motivo de la fiesta, «Puerto de Mar para Vallekas», cuanto al modo en el que se ejecuta. La fiesta apunta y remueve el modo de gestión municipal de los recursos, en este caso el agua. Esto cobra aún más importancia si se tiene en cuenta que este juego acuático se celebra como un acto de independencia del barrio.

Si sólo consideramos uno de los aspectos de la fiesta, su forma de ejecución, la guerra de agua, tendríamos que afirmar que es el mismo que en otras muchas fiestas que se celebran en suelo español (Las Palmas, Vilagarcía d'Arousa, Sevilla, Lozoya), y que sin embargo no generan las mismas controversias que la Batalla Naval.

Para comprender el papel que tienen los rituales en la arena del poder, es muy importante atender a los procesos de articulación social que se generan en torno a la celebración. Por eso, se deben considerar tanto los procesos más informales y cotidianos, como los que conforman las prácticas y los discursos públicos que tratan de legitimar su celebración.

Esta es la razón por la que el ritual, como acontecimiento de identidad, no se realiza simplemente en tanto icono de adhesión, en esto caso a la identidad vallecana. El hecho de que alguien acuda a la Batalla Naval o se implique en su organización va más allá celebrar el independentismo vallecano. En

cambio, la forma de ejecutar el ritual y los procesos que se generan entorno al mismo nutren, desde luego, este sentimiento, sin que por ello éste se alimente también de otras fuentes.

Podemos creer que apelar a la celebración de «Puerto de Mar para Vallekas» es una grandísima broma. Y es precisamente este carácter bufonesco lo que permite que tenga un importante poder de convocatoria. La broma, junto a otras caracteriticas como la reapropiación de la calle y del agua, amplía efectivamente el radio de lo que significa ser vallecano. Un sentimiento identitario que se activa en determinadas situaciones y que favorece que se generen dinámicas de reunión y participación.

Para entender mejor esta cuestión debemos considerar que esta fiesta no tiene sentido en sí misma, sino se la considera como parte de un sistema cultural, dentro del cual participa la constitución de la idea de Vallecas como barrio al mismo tiempo que se constituye y se renueva la especificidad cultural vallecana. El sistema al que nos referimos está íntimamente ligado a los movimientos sociales locales, que en su propia trayectoria han sido capacer de modificar la morfología urbana y la propia idea de barrio, cargándola de unas referencias que nutren a su vez el sentimiento de identidad. Pero este no es el único proceso significativo, en el distrito existen muchos otros que entrelazados y algunas veces en pugna, han ido formando la idea de Vallecas en la mente de sus habitantes y también en la de una multitud de simpatizantes foráneos.

La Batalla Naval se celebra en el distrito de Puente de Vallecas porque la mayoría de las manifestaciones culturales actuales llamadas vallecanas, han tenido como protagonistas y como animadores a los espacios de la izquierda. Del mismo modo, la izquierda local siempre ha considerado la idea del barrio como un ámbito de lucha. Es en este sentido en el que se recuperan y se reactualizan las referencias al pasado, los conquistas logradas.

Cuando me refiero a los movimientos sociales es preciso detenernos en el carácter político que tiene lo cultural y a la inversa, en la dimensión política de la cultura vallecana. Y esto no sólo porque la cultura vallecana sea un caballo de batalla en la arena política local, sino también porque se trata de un catalizador de procesos que materializan algunos resultados políticos. Así, aunque la propia ejecución de la fiesta produzca un determinado tipo de resultados, esto no quiere decir que todos los promotores y participantes de la Batalla Naval acudan por motivos políticos o identitarios. Indudablmente se dan cita una mutitud de motivaciones que deben ser atendidas si se quiere llegar a comprender el magnífico poder de convocatoria de esta fiesta: diversión, socialización, frescura, desafío, etc.

Durante el desarrollo de la investigación, hemos intentado discernir la relación entre la cultura política local y la recreación identitaria. Por eso, cuando consideramos los movimientos sociales, en tanto motor urbano y cultural en el distrito, hemos tratado de situar el concepto de ritual en la intersección entre los conceptos de cultura y política, siempre con el fin de analizar los procesos que se generan en torno a la idea de la fiesta vallecana.

En los primeros capítulos, abordamos la gran importancia de la dimensión cultural en los movimientos sociales. El hecho de que al hablar de un fenómeno político no nos refiramos a él como «movimiento político», ni como

«movimiento cultural», sino como «movimiento social» nos permite tratarlo desde una perspectiva compleja, que no se reduce a una sola dimensión del análisis. Quizás la «novedad» de estos fenómenos no estriba en la dimensión cultural de su articulación, dado que la política forma parte de las formas culturales, sino en dirigir nuestra atención hacia esta misma dimensión cultural y hacia la puesta en marcha de discursos y prácticas por parte de unos colectivos que denominamos «movimientos sociales».

En definitiva, la idea de barrio en Vallecas está cargada de referencias políticas e identitarias que se han constituido a partir de las particulares circunstancias de este distrito (aislamiento, referencias históricas, relación especial con el entorno), pero sobre todo por el trabajo de promoción que se ha realizado durante todos estos años.

El futuro de la Batalla Naval

Con todo el material analizado sobre el pasado y el presente de esta fiesta, ¿podemos ser capaces de discernir cómo se desenvolverá en el futuro? Es difícil saberlo, su trayectoria ha sido tremendamente cambiante. En cualquier caso, antes de finalizar, quisiera apuntar algunas cuestiones.

En primer lugar, debemos atender a la situación social del distrito. Desde principios de esta década, la población de orígen inmigrante ha ido aumentando año tras año, hasta el punto de convertirse en un factor social de gran repercusión. En los últimos años el aumento de la participación en la Batalla Naval ha venido también marcado por su presencia. Por otra parte, hemos visto que la juventud sigue siendo el principal protagonista de esta fiesta, aun cuando su presencia en la organización de la misma y en otros foros del barrio sea bastante escasa.

En los últimos años, la Batalla Naval ha crecido de la mano de la Cofradía, que se propone aglutinar a todos aquellos interesados en promover la fiesta. Sin embargo, el transcurso del tiempo ha ido conformado la propia idiosincrasia del grupo, que naturalmente mantiene sus propias dinámicas, cerrándose cada vez más entorno a sí mismo. Esto puede desanimar la colaboración de muchos futuros interesados en la Batalla Naval. En cualquier caso, desde mi punto de vista, conseguir una mayor participación y riqueza en la fiesta no pasa simplemente por una mayor integración de la juventud y de los inmigrantes en la Cofradía, sino en promover la creación de más asociaciones o peñas interesadas en organizar esta fiesta. La fácil adhesión al imaginario de la fiesta apunta en este sentido, ya que su amplitud abarca a un gran radio de personas, aunque los problemas de gestión vayan en dirección contraria. La responsabilidad que implica negociar con la Junta de Distrito tiende a cerrar el proceso

En lo que respecta al entramado político y social del barrio, ya hemos analizado cómo éste ha sufrido una profunda transformación en los últimos años. En numerosas ocasiones he escuchado que el nivel de participación ya no es el mismo, y esto no sólo se oye en Vallecas sino en multitud de espacios políticos de Madrid. Es verdad que la participación en foros construidos a la antigua usanza ha disminuido, ya sean asociaciones de vecinos, partidos políticos, cooperativas o colectivos. Sin embargo, no debemos desdeñar el

aumento en otro tipo de foros, como puedan ser las redes telemáticas o las asocaciones culturales. En un futuro reciente podremos apreciar en que medida estas nuevas formas de participación influyen en la Batalla Naval.

Es cierto que cuando la Cofradía ha intentado promover la participación de todos los colectivos en la celebración de la fiesta el resultado ha sido bastante escaso. ¿Se trata de un reflejo de la situación del distrito? Puede ser también que la fiesta se considere cada vez más como una tarea específica de la Cofradía. Como ya se ha comentado, al tiempo que se promueve la participación en la fiesta, la Cofradía se ha ido cerrando cada vez más en las tareas específicas de organización de la misma

Hasta el momento el movimiento vecinal vallecano ha mirado con bastante indiferencia a la Batalla Naval; parece como si ésta estuviera fuera de su órbita política y cultural. Quizás el trabajo patrimonial de la Cofradía y la necesidad de replegar fuerzas en el barrio ante el descenso de la participación, pueda incentivar una mayor colaboración.

La apertura gradual de la Batalla Naval, fundamentalmente a través de los pasacalles, ha conseguido aumentar la participación y la visibilidad de la fiesta. Es el momento más espontáneo y festivo ya que los vecinos tiran agua desde sus ventanas a los batallistas y en el recorrido se engancha más gente. A medio plazo, si el nivel de participación de los colectivos aumentase el modelo del pasacalle podría propiciar una mayor libertad de la fiesta en las calles, al crecer la longitud y el número de los recorridos.

En lo que se refiere a la Junta de Distrito es difícil vaticinar su actitud en los próximos años. Es fácil adivinar, sin embargo, que la gestión del agua va seguir siendo un hueso difícil de roer, tal y como se ha revelado con las tensiones surgidas a partir de las últimas sequías. Toda la polémica surgida entorno a la Batalla Naval hace aún más visible este problema, no sólo por la cantidad de agua que es necesaria para la celebración, sino porque los organizadores exigen que el agua sea aportada por el propio Ayuntamiento. En los años de sequía la Batalla Naval corre peligro; y las negociaciones con la Junta Municipal se hacen más tensas. Esto no se debe a una escasez real de agua, porque la cantidad usada es irrisoria comparada con la que se despilfarra en fugas o en usos indebidos, sino a que este tipo de usos del líquido elemento se convierten en piedra de toque de la imagen política que el Ayuntamiento despliega respecto con la sequía.

Son en estos momentos, durante la negocación y cuando se cuestiona la gestión municipal, en los que el descaro, la broma y la frescura se ponen sobre el tapete en tanto herramientas capaces de contrarrestar el poder del mensaje mediático. Son en estos momentos en los que se activa toda una red de contactos poniendo en marcha el dispositivo *vallekanist*a.

Antes de cerrar este trabajo hago memoria de todas aquellas Batallas a las que he asistido, siempre cada vez más implicada, a la vez que convencida de la fuerza y encanto que desparrama esta fiesta. A pesar de que esta obra está marcada por la búsqueda de las caracteriticas constantes de esta celebración, cada vez estoy más convencida de que en cada una de las Batallas Navales está contenido un gérmen de cambio. Por eso, lo único que puedo afirmar con vehemencia acerca de futuro es que todavía nos dará muchas sorpresas y que todo depende principalmente de la gente que participa en ella.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict (1993), *Las Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo,* Madrid, FCE.

ARTHUR ANDERSEN (CONSULTORA) (2001), *Informe Arthur Andersen. Estudio para el equilibrio socioeconómico y desarrollo del empleo en Distritos de la Villa y Puente de Vallecas*, Madrid en www.vadevallecas.org.

BLOCH, Maurice (1989), «Ritual, History and Power» en *Selected Papers in Anthropology,* Londres, London School of Economics monographs on Social Anthropology, núm. 58.

BÓVEDA, Cástor (2002), *Amós Acero frente a dos juicios paralelos,* Madrid, Textos Básicos Vallecanos.

CABRERIZO, Maite (1998), *Treinta y tantos. La lucha del movimiento vecinal en Madrid: desde sus comienzos hasta hoy,* Madrid, Vecinos de Madrid.

VVAA (1986), *Llamarse Barrio. Pozo del Tío Raimundo,* Madrid, COTMAV, Ayuntamiento de Madrid, SGV.

CARREÑO, Paco (2004), *Madrid Puerto de Mar. Catálogo de la exposición del mismo nombre,* Madrid, Comunidad de Madrid - Red Itiner.

CASANOVA, Gonzalo (2002), *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1999),* Madrid, Potencial Hardcore.

CASTELLS, Manuel (1983), *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos,* Madrid, Alianza.

CIDUR (1978), *El movimiento ciudadano en 1976-1977,* Madrid, CIDUR.

CIDUR, J. MAYORAL y otros (1976), *Vallecas. Razones de una Lucha Popular,* Madrid, Mañana, Colección Herramientas.

COGNETTI, Francesca, *Eventi come strategie di radicamento. Politiche di redefinizione dei territori locali. Dissertazione di dottorato,* Universidad UIAV di Venezia. Dipartamento di Pianificazione Dottorato di Ricerca in Pianificazione Territoriale 1999/2000.

COHEN, Abner (1992), *Masquerade Politics. Explorations in the Structure o Urban Cultural Movements,* Oxford, Berg.

COLORADO CARRASCO, Carlos y CASTELLANO, Luis H (1988), *Madrid, Villa y Puente. Historia de Vallecas,* Madrid, Avapiés S.A.

CORRADO Marcetti, SOLIMANO, Nicola, TOSI Antonio, (eds.) (1999), *Le Culture del Abitare,* Florencia, Fondazione Michelucci.

DELLA PORTA, Donatella (1996), *Movimenti Collettivi e sitema Politico in Italia: 1960-1995,* Bari, Laterza.

FERNÁNDEZ CASADEVANTE, José Luis (2003), «Barrionalismo. Barrio, identidad y movilización. El caso de Vallekas» en www.colectivoestrella.sindominio.net.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (1993), *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de crisis global,* Madrid, Fundamentos.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón; ETXEZARRETA, Miren y SAEZ, Manolo (2001), *Globalización capitalista. Luchas y resistencias,* Bilbao, Virus-Baladre.

FERNÁNDEZ MONTES, Matilde (ed.) (2002), *Vallecas. Historia de un lugar de Madrid,* Madrid, Ayuntamiento de Madrid / CSIC.

GARCÍA GARCÍA, José Luis, «De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural», *Revista Política y Sociedad,* núm. 27, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Políticas y Sociología.

GARCÍA GARCÍA, José Luis(2000), «Información y Narración: el análisis de los discursos en la investigación de campo», *Revista de Antropología Social,* núm. 9, Universidad Complutense de Madrid.

GARCÍA GARCÍA, José Luis (y otros) (1991), *Rituales y Proceso Social. Estudio comparativo en cinco zonas españolas,* Madrid, Ministerio de Cultura.

GARCÍA-NIETO, Mª del Carmen (1991). *La Palabra de las Mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia (1931-1990),* Madrid, Popular / Escuela Popular de Adultos «Los Pinos de San Agustín».

_____ *Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras un barrio obrero de Madrid, 1950-1980,* Seminario tercer ciclo Universidad complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia.

GARCÍA ROJO GARRIDO, Pedro Pablo y SERRANO SÁNCHEZ, Natalia (2001), *Pioneros de la Educación Popular en Vallecas (1889-1931),* Madrid, Textos Básicos Vallecanos.

GEERTZ, Clifford (1983), *Jeu d'enfer. Notes sur le combat de coqs balinais. Bali. Interprétation d'une culture,* París, Gallimard.

GEERTZ, Clifford (1996), *La interpretación de las culturas,* Madrid, Gedisa.

GÓMEZ CASAS, Juan (1984), *Relanzamiento de la C.N.T.: 1975-1979,* París, Regional del Exterior CNT.

GRACIA ROMÁN, María (2002), *OSCUS: una institución con entrañable solera,* Madrid, Textos Básicos Vallecanos.

GRAVANO, Ariel (comp.) (2002), *Miradas urbanas. Visiones barriales,* Montevideo, Nordan Comunidad.

GREENWOOD, J. Davyd (2000), «De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas», *Revista de Antropología Social,* núm. 9: 27-49.

HANNERZ, Ulf (1986), *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana,* México, Fondo de Cultura Económica.

HEBE, Juanjo; BABAS, Kike y TURRÓN, Kike (coord.) (2005), *El Hebe. La barra del barrio. 1980-2005,* Madrid, Hebe.

HOBSBAWM, Eric (1999), *L`invenzione della tradizione,* Turín, Einaudi.

IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (1998), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural,* Madrid, Trotta.

IZARD, M. y SMITH, P. (1989), *La función simbólica,* Gijón, Júcar.

JEYARAJA TAMBIAH, Stanley (1985), *Culture Thought, and Social Action. An Anthropological Perspective,* Cambridge (Mass.).

JUÁREZ GONZÁLEZ, Francisca (2004), *Vallecas, de arrabal a ciudad (1900-1936),* Madrid, Vallecas Todo Cultura.

LA CECLA, Franco (2000), *Perdersi. L'uomo senza ambiente,* Roma, Laterza.

LÓPEZ, Daniel y LORENZI, Elísabeth (2001), El proyecto político de la Peñita, *Molotov,* noviembre de 2001.

LÓPEZ, Ana María; MARTÍN GUTIÉRREZ, Pedro y PÉREZ PÉREZ, Gabriel (1994), *Participación ciudadana en el barrio de San Agustín (aplicación de la Investigación Acción Participación en Palomeras Sudeste. Distrito de Vallecas,* Madrid.

MANTECÓN, Ana Rosas y DOMÍNGUEZ, Guadalupe Reyes (1993), *Los usos de la identidad barrial. Tepito 1977-1984*. México D.F., Universidad Autónoma Metropolitna, Casa Abierta al Tiempo.

MARTÍN RODRÍGUEZ, Juan (2002), *Vallecas 1957. Una crónica neorrealista,* Vulcano, Madrid.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2002), *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos,* Barcelona, Virus.

MOLINA, Esperanza (1984), *Los otros madrileños. El Pozo del Tío Raimundo,* Madrid, Avapiés.

MOLINA BLÁZQUEZ, José (2000), *Historia de las calles y lugares públicos de Vallecas Puente y Villa,* Madrid, Fundación Madrid Sur.

_____ *Párroco Don Emilio Franco. Un ejemplo de conflicto entre escuela pública y escuela privada,* Madrid, Textos Básicos Vallecanos.

NUÑO SEVILLA, Mario (2002), *La casa del Pueblo. Apuntes para una intrahistoria socialista del Puente de Vallecas,* Madrid, Textos Básicos Vallecanos.

OLIVER DE SARDAN, Jean-Pierre (2000), «La política del terreno. Sulla produzione dei dati in antropología», *Revista África y Mediterráneo,* núms. 31-32, pp. 65-66.

PEREDA, Carlos y PRADA, Miguel Ángel (1986), «Consolidación de la democracia y desmovilización popular», *Revista Alfoz. Madrid Territorio Economía y Sociedad,* núm. 29, Monografía: Asociacionismo y tejido social.

PÉREZ, Alfredo y PERE, Gabriel Z. (2002), *La Segunda república y la guerra civil en Vallecas. De la euforia a la depresión/represión,* Madrid, Textos Básicos Vallecanos.

PÓVEDA, David (2002), *La educación en Vallecas desde los años cincuenta,* Madrid, Textos Básicos Vallecanos.

PRATS, Llorenç (1997), *Antropología y patrimonio,* Barcelona, Ariel.

_____ «El concepto de patrimonio cultural», *Revista Política y Sociedad,* núm. 27, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Políticas y Sociología.

PRATT, Jeff (2003), *Class, Nation and Identity,* Londres, Anthropology, Culture and Society.

Territorio. Rivista trimestrale del dipartamento di architettura e pianificazione, núm. 19 (2001), Milán.

ROMA, Josefina (1996), «Fiestas» en Joan PRAT y Ángel MARTÍNEZ, *Ensayos de Antropología Social,* Barcelona, Ariel.

RONCERO RONCERO, Julia (2003), «La lucha por la vivienda en Vallecas: Ayer, hoy y siempre», Ponencia de la IV Jornada de recuperación de la Historia de Vallecas, organizada por Vallecas Todo Cultura).

ROCA, José Manuel (1994), *El proyecto Radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992),* Madrid, Catarata.

RODRÍGUEZ LEAL, Sixto (comp.) (2002), *De Vallecas al Valle del Kas. Los años vividos 20-11-75/ 19-01-86,* Madrid, Radio Vallekas.

RODRÍGUEZ LEAL, Sixto (1995), «La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro 1955-1987», Ponencia de las IV Jornada de recuperación de la Historia de Vallecas 17 y 18 de octubre, organizada por Vallecas Todo Cultura.

SANZ OLLER, Julio (1972), *Las Comisiones Obreras de Barcelona. Entre el fraude y la esperanza,* París, Ruedo Ibérico.

SEMPRÚN MAURA, Carlos (1978), *Ni Dios, ni Amo, ni CNT,* Barcelona, Tusquets.

SIGNORELLI, Amalia (1996), *Antropología Urbana,* Milán, Guerini ed. Associati.

TEODORI, Massimo (1978), *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976),* 3 vols., Barcelona, Blume.

TARROW, Sydney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política,* Madrid, Alianza Editorial.

THOMPSON. E.P. (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra,* Barcelona, Crítica.

TOSI, Antonio (2001), *Quartiere. Revista Territorio.* Revista trimestral del Dipartamento di architettura e pianificazione, núm 19, pp. 13-23.

VALLECAS TODO CULTURA (2002), *Cien años de Vallecas en imágenes,* Madrid, Vallecas Todo Cultura.

VILLASANTE, Tomás; ALGUACIL, J. *et alli* (1988), *Retrato de chabolista con piso. Análisis de redes sociales en remodelación de barrios de Madrid,* Madrid, IVIMA.

VILLASANTE, Tomás (1976), *Vecinos a la calle. Por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios,* Madrid, La Torre.

_____ (1984), *Comunidades locales. Análisis, movimientos sociales y alternativas,* Madrid, Hombre Sociedad y Ciudad.

VILLASANTE, Tomás R (1978), «La vía municipal al socialismo. Por la "sala de espera"», *El Cárabo. Revista de Política y Sociedad,* núm. 9.

Materiales de campo, archivo y hemeroteca

1. Revistas y publicaciones periódicas

A la Calle, Centro Cultural Pablo Neruda, núms. 0 y 4, Asociación Sociocultural a la Calle (1992-1991).

Nosotros mismos, núms. 0 y 1, 1982, Vallecas, Colectivo El Bulevar.

El Nudo de la red. Revista cultural de los movimientos sociales, FEDEKAS, Proyecto de desarrollo local de Vallecas, julio-septiembre 1992, nº 20.

Germinal, núms. 1 y 2, 1983.

Indolencia, núms. 0-5, 1982-1983.

La Pájara. Revista de humor, núm. 1, 1993.

¡P'alante!, núm. 1, 1976.

Puerto de Mar, núm. 1, julio de 1984.

Tele K, Revista mensual de la T. local de Vallekas (1994-1995), núms. 4 y 5, FEDEKAS.

Troncos, núm 0, enero de 1982, Casa Municipal de la Juventud en Vallecas.

Va de Vallecas (2002-2004), Boletín informativo de la coordinadora de asociaciones de vecinos de Villa y Puente.

Vallecas Nuestro, Coordinadora de Vivienda y Urbanismo de las Asociaciones de Vecinos de Vallecas, serie 1978-1980.

Valle del Kas, año 21, julio de 2004.

Vallecas Todo Cultura, 2002-2004, Boletín mensual de Vallecas Todo Cultura.

2. Documentos

«Monografía: Vivienda Pública y Desarrollo Urbano», *Alfoz,* núm. 39, Madrid.

CÁRITAS-VICARÍA 4º SURESTE, *Circular Informativa de régimen interior,* enero de 1975, núm. 4.

COLECTIVO IOÉ, *Encuesta a los vecinos del barrio de los Geranios (la Villota secc. 4 y 6 de Nuevas Palomeras),* serie 1986, 1988, 1990.

FEDEKAS (1999), I*nvestigación para la puesta en marcha de una red de desarrollo local para el empleo en Vallecas,* Convenio con Master de Investigación, territorio y desarrollo local, Fac. Políticas y Sociología de la UCM, Madrid.

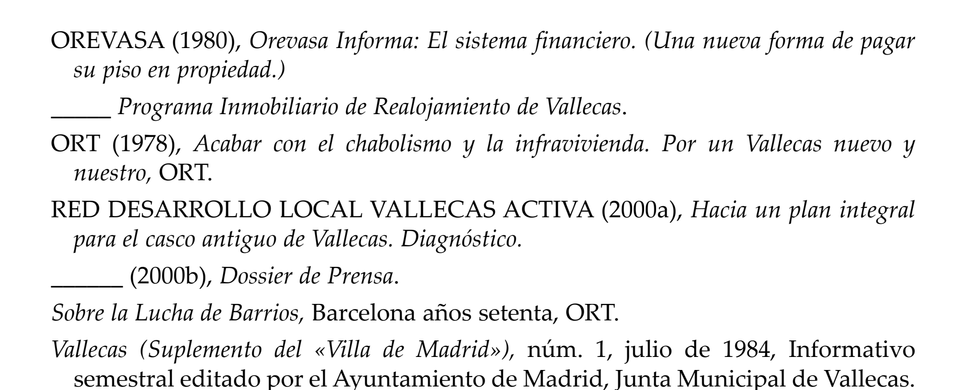
FEDEKAS (2001), *Construyendo el Futuro del Casco antiguo del Puente de Vallecas,* Conclusiones del Taller EASW realizado en el instituto de enseñanza secundaria de Vallecas 5 y 6 de octubre del 2001, Recital Proyecto Le Cheille, Madrid.

GORDILLO, Rafa. *El anillo mágico. Una historia a través de Vallecas,* Junta Municipal de Vallecas, 1985.

KOLECTIVO VALLEKAS ZONA ROJA, «Acerca de autonomía y barrio», Texto de debate interno, octubre de 1998.

Los Pinos de San Agustín, Escuela Popular de Personas Adultas, enero-mayo de 2003.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Olga (2004), «Hijos del Agobio», trabajo para la asignatura de Técnicas Cualitativas de Investigación Social de la Facultad de Sociología UCM, Madrid.



OREVASA (1980), *Orevasa Informa: El sistema financiero. (Una nueva forma de pagar su piso en propiedad.)*

_____ *Programa Inmobiliario de Realojamiento de Vallecas*.

ORT (1978), *Acabar con el chabolismo y la infravivienda. Por un Vallecas nuevo y nuestro,* ORT.

RED DESARROLLO LOCAL VALLECAS ACTIVA (2000a), *Hacia un plan integral para el casco antiguo de Vallecas. Diagnóstico.*

______ (2000b), *Dossier de Prensa*.

Sobre la Lucha de Barrios, Barcelona años setenta, ORT.

Vallecas (Suplemento del «Villa de Madrid»), núm. 1, julio de 1984, Informativo semestral editado por el Ayuntamiento de Madrid, Junta Municipal de Vallecas.

3. Archivos y direcciones web

www.cofradiamarineravk.com

www.vadevallecas.com

www. vallecas.com

En imágenes.
Anexo fotográfico al libro



1. Batalla Naval 2006. Parada en fuente de C/Arroyo del Olivar. Foto: Antonio Navia.



2. Las dos Vallecas, foto aérea. La línea amarilla marca la frontera entre los dos distritos. Los límites territoriales están marcados por las carreteras y las vías de tren. La M-30 separa al distrito de Puente de Vallecas de la almendra central de Madrid. En verde lo que antaño fuera el casco histórico de Villa de Vallecas. En azul lo que fuera el arrabal de Puente de Vallecas. En rojo la parte del distrito que se transformó con la Remodelación.



3. Las casitas bajas. Barrio de Palomeras. Foto: Colección de Trinidad.



4. Apoyo vecinal y relaciones de reciprocidad en las tareas de acondicionamiento del barrio. Foto: Colección de Trinidad.



5.Manifestación por la vivienda. La reivindicación del problema de la vivienda era una tarea continua. Foto: Colección de Trinidad.



6. Asamblea Urbanismo. Después de conseguir el primer compromiso de la Administración, hubo que pensar y consensuar entre técnicos y residentes la construcción de las nuevas viviendas.



JOAQUIN RUIZ / DYNA

Vallecas, puerto de mar. Las fiestas del Carmen en el barrio madrileño de Vallecas han tenido la originalidad de convertirlo, por arte de la imaginación, en un puerto de mar. Y como un puerto no puede por menos que tener, como mínimo, un barco, los habitantes de Vallecas celebraron el jueves la llegada del primer buque, directamente desde Valencia, a través del canal de la ilusión. El acto, en el que el barrio se declaró independiente, contó con los manifiestos necesarios para asegurar que el nuevo *estado* será una reserva para la vida de las ballenas y en el que el dinero del armamento se dedicará a la creación de puestos de trabajo de los que toda la zona anda tan necesitada.

7. Primera Batalla Naval organizada como tal, después de la primera inauguración. Un grupo de mujeres traen un barco, *El País*, julio de 1983.



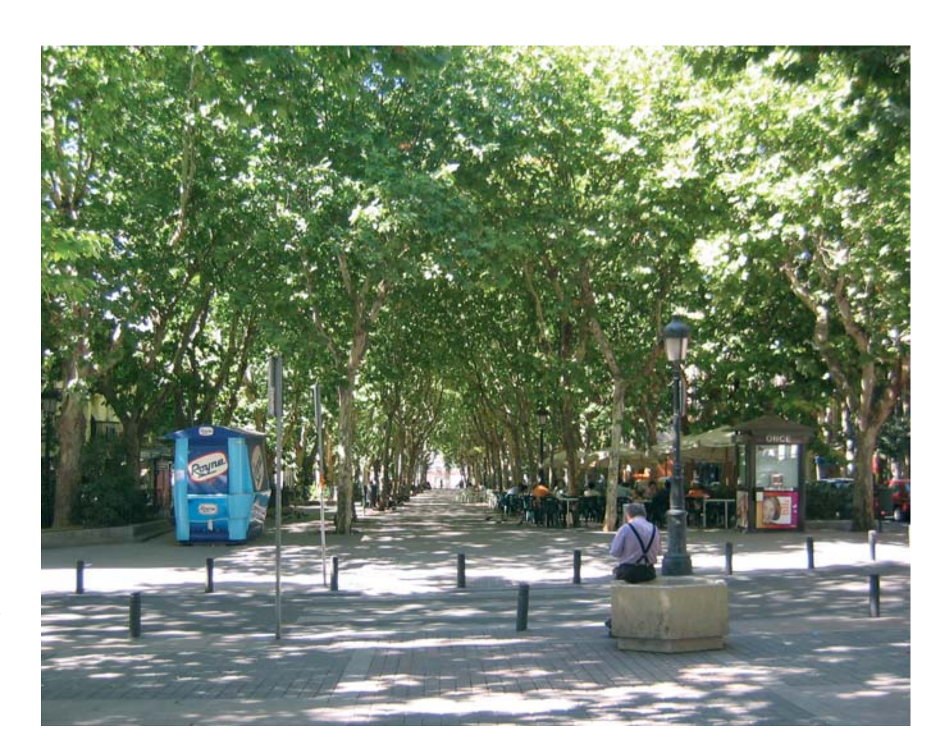
8. Batalla Naval de 1995 que se salda con 4 detenidos. *El Mundo*, 17 de julio de 1995.



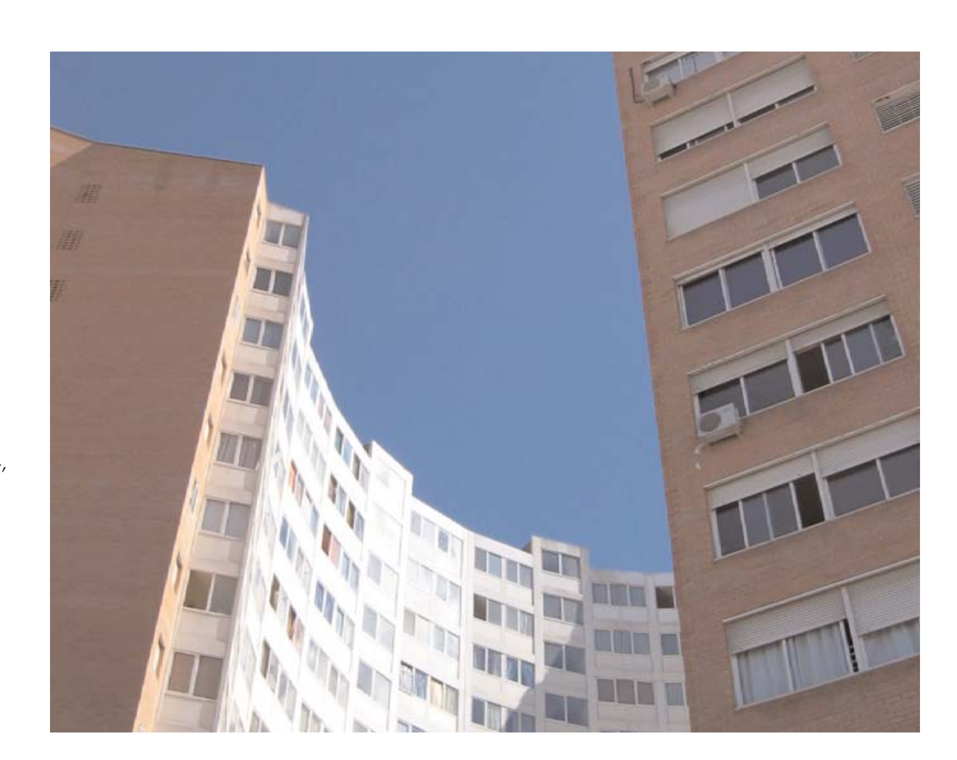
La concejalía se opuso a la celebración de la Batalla Naval

Unos 300 vallecanos participaron ayer, un año más, en su batalla del agua sin que se produjeran incidentes graves

9. Acto de protesta ante la Junta de Disitrito. En los traseros de los presentes se puede leer «BATALLA NAVAL SI», *El Mundo*, 13 de julio de 1999.



10. El Bulevar de Puente de Vallecas, centro neurálgico del distrito y cuna de la Batalla Naval. Septiembre, 2005. Foto: Elísabeth Lorenzi.



11. Cooperativa de vivienda joven «La Torre», una edificación que comprende más de 100 viviendas entregadas a jóvenes del barrio a principios de la década de 1990. Foto: Elísabeth Lorenzi.

12. Acto recibimiento de la comitiva de Vilagarcía d' Arousa en la Junta de Distrito. En la foto están presentes la concejala presidente de la Junta, Eva Durán, concejales de la oposición de IU y PSOE , con barba blanca el edil gallego y con camiseta a rayas el presidente de aquel año de la Cofradía Marinera de Vallekas, 2004. Foto: www.cofradiamarineravk.com



13. Mapa recorridos de la Batalla Naval. Las zonas amarillas marcan el inicio en el Bulevar y el final en la C/Payaso Fofó. En morado se dibuja la calle Arroyo del Olivar, recorrido que se hacía entre los dos puntos hasta 2005, año en que se decidió cambiarlo por la calle Monte Perdido, con el fin de alargar el pasacalles y recibir el agua de los vecinos. www.cofradiamarineravk.com.



vallecano dispara con su pistola de agua a un agente de la Policía Municipal parapetado en su coche.

00 personas celebran la «batalla naval» pese a la prohibición

RAFAEL ESTEBAN

por donde se iba a celebrar

ción al parque Azorín. Eso sí,

«Batalla naval» sin incidentes y con apoyo de PSOE e IU

14. Mojando a los municipales, *El País*, 17 de julio de 2000.



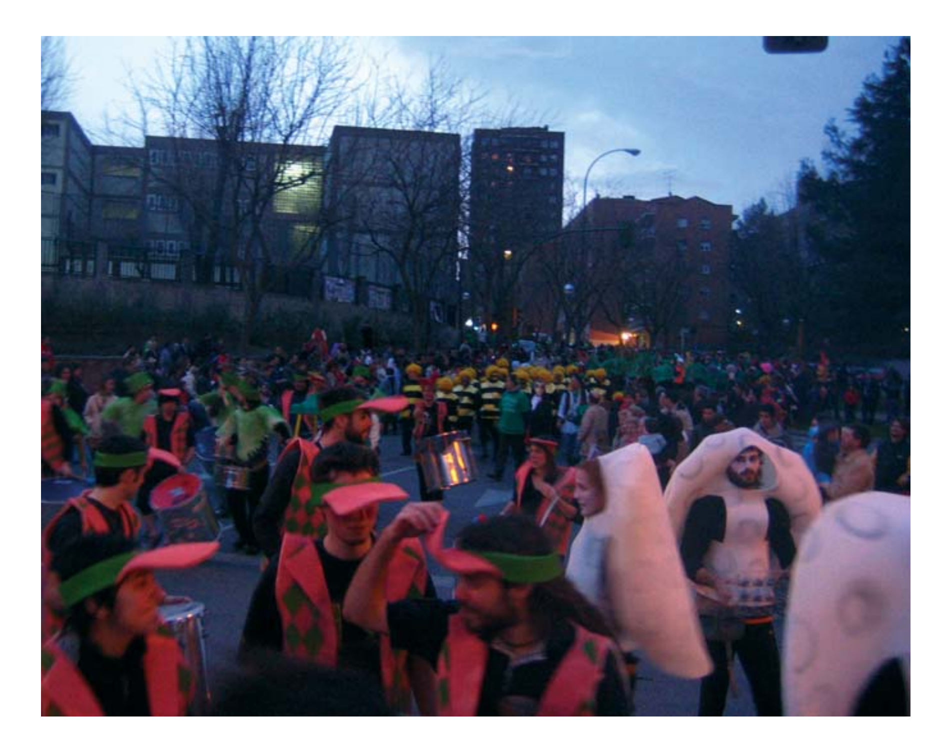
15. Vemos en estas dos fotos cómo el asalto a la policía municipal es un bocado difícil de desdeñar. En esta foto el coche municipal entra en el recinto de la Batalla, 2004. Foto: www.cofradiamarineravk.com



16. Calle precintada para la Batalla, la zona húmeda. Las pancartas advierten de lo que puede pasar si uno entra, julio, 2004. Foto: www.cofradiamarineravk.com



17. Artilugios colocados en las bocas de riego de la «zona húmeda» con el fin de aprovecharlas al máximo para los 5.000 batallistas de media que acuden a cada fiesta, julio de 2004. Foto: www.cofradiamarineravk.com



18. Carnavales de Puente de Vallecas, 2007. Un desfile enriquecido por las aportaciones de las asociaciones y colegios del distrito y donde también participa la Cofradía. Foto: Jorge Martínez García.



19. Fiesta de la Utopía, 2003. Pub Hebe. En esta ocasión Juan Margallo ofrece un galardón al Cofrade de más edad. Foto: www. cofradiamarineravk.com



20. Festejos Republicanos. Cercana la fecha del 14 de abril se celebra en la plaza del Nica una paella republicana, además de otros acontecimientos como desfiles y coloquios. Los organizadores colaboran el día de la Batalla Naval cocinando una paella para 200 personas antes de la fiesta. Foto: Jorge Martíenz García.



21. Veranos de la Silla, 2004. En la plaza del Nica, y en el marco de las fiestas del distrito, diversas asociaciones republicanas y del barrio organizan las fiestas de la Karmela para recordar a los vecinos como eran antes las fiestas del disitrito. Ofrecen la noche del domingo el broche final de la Batalla Naval. www.cofradiamarineravk.com



22. Recuperando el Bulevar. En julio del 2006, la Batalla Naval convocó a gran número de personas en el Bulevar. Precisamente este año la Cofradía puso gran empeño en la movilización del disitrito ya que la Junta Municipal se negó a aportar el agua para evento. El calor hizo el resto. Foto: Jorge Martínez García.



23. Recorriendo Monte Perdido. La gente del pasacalles recoje el agua que los vecinos de esta calle ofrecen. El cambio de recorrido dio un nuevo empujón a la fiesta ya que es una calle más estrecha y sus vecinos son más proclives a participar desde sus casas. Foto: Antonio Navia.



24. El lema de la Batalla Naval del año 2005 fue «Mójate por Seco». Miembros del centro social con su barca, perparándose antes de empezar la Batalla.



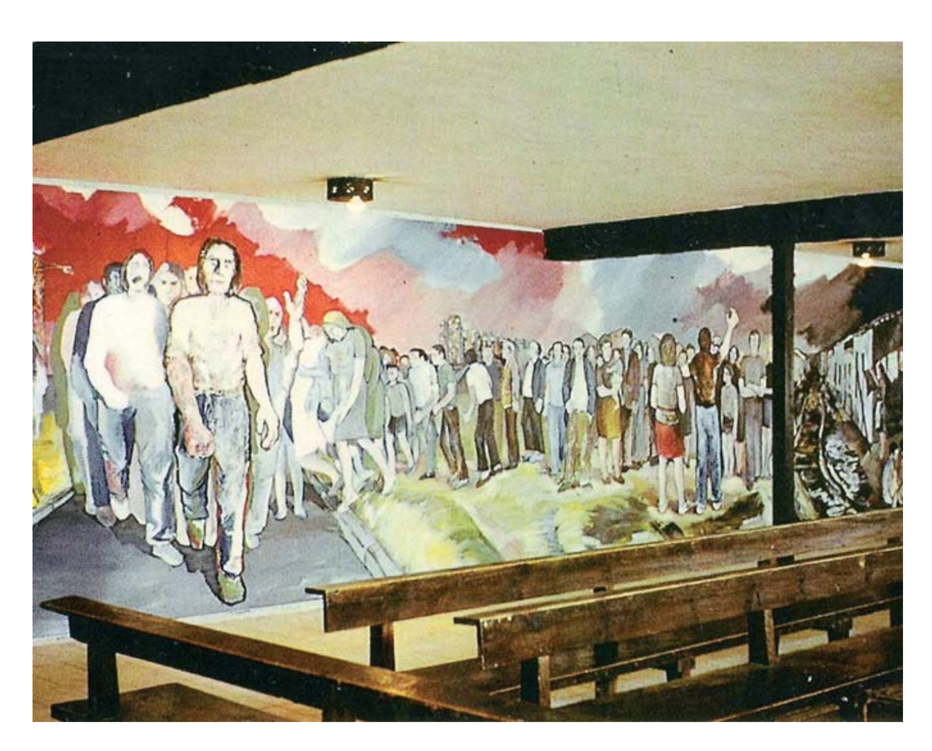
25. Comitiva de Vilagarcía en la Batalla Naval. Su presencia siempre queda muy marcada por su número, el folclore, la música y por la parafernalia que usan. Julio 2005. www.cofradiamarineravk.com



26. Comitiva Vallecana en la Festa da Auga de Vilagarcía d' Arousa, agosto 2005. Foto: www.cofradiamarineravk.com



27. En los últimos años se ha sentido la presencia de vecinos de origen extranjero en la Batalla Naval hecho que ha influido con fuerza el crecimiento de la Batalla Naval.



28. Mural «Historia de Palomeras» de Pedro Sánchez, 1973 y pintado en la antigua parroquia de la calle 4. Es la representación histórica de Palomeras y aquí se combinan en su trazado elementos que hemos ido mencionando: emigración , condición obrera, casitas, unión vecinal y consecución de mejoras. Foto: Colección Pedro Sánchez.



29. El «hábito cofrade» alude siempre a una imágen de marinero de barco de papel. Foto: www.cofradimarineravk.com





30 y 31. Gentes de todo tipo colorean con sus bañadores y disfraces esta variopinta fiesta.